

Caldéron, à un Salazar, à un Solís, y à otros innumerables Cavalleros, en cuyos discursos parece vivian adunados los ultimos primores de la racionalidad. Hallaràn muchos Religiosos, que poniendo expertas sus capacidades con la cultura de la Poèsia, hicieron tránsito desde su erudicion à la importancia de Sagrados Escritos, con que honraron la Iglesia, y autorizaron la Nacion. Veràn à todo el Reyno apoderado de Poetas: notaràn, que solo florecian en la politica de sus recreaciones las festividades de el Parnaso. Encontraràn premiados los ingenios; y finalmente respetaràn en la dorada successión de aquellos años, al siglo de los entendidos, patrocinado de Santa Terésa de Jesus, en aquella reprehension que diò à una Hija suya, quando al entregarla ciertas coplas para que las trasladasse, experimentò algun despreciable defaecto en esta Religiosa con la Poèsia. Cuya noticia explicò un Discreto en esta Octava:

*A una Monja, que viò que se admiraba
De que un poema à trasladar le diera,
Mostrò lo mucho, que su zelo erraba,
En que culpable el Numen presumiera:
Que al dia su malicia le bastaba,
Para que intolerable el vivir fuera,
Y que debaxo de la Luna, solo
El espiritu al Polo eleva Apolo. (40)*

(40)

Butron. Poema de
S. Teresa, Reg. 14.
Octav. M.D.LXI.

18 Pues ahora bien, prescindiendo de si estas diversiones seculares eran nocivas, ò provechosas à las almas, dexandolas en terminos precisos de humana politica, preguntamos: Los festines, y passatiempos, que en esta edad han divertido al Reyno, son mas conformes à la discrecion, que los del tiempo antiguo? Explican menos conveniencias con el dictàmen de la racionalidad aquellos festejos de las noches, que antes se re-
du-

duxeron à glossar de repente , à decir relaciones, ò à ciertas musicas, donde mas que el oido, se deleytaba la razon, que los Saraos que oy estila España; cuyo asunto fuele ser un bayle, y un banquete, donde con inversion de toda mezcla de personas, frinsan con las Damas los grandes, y pequeños, desde el bayle à la mesa, y de la mesa al bayle, ayudandose de estos exercicios para poner en uso al desfacato? Dirà mas viveza de discurso la licenciola práctica, que oimos decir se ha introducido de irreverentes galantèos, para que los hombres consigan, sin embozo, ni estudiadas frases, dár à entender su inclinacion à las mugeres; que aquel cortesano, aunque vicioso modo, con que en la edad antigua sollicitaban los galanes captar la voluntad à las señoras? No canonizamos esta moda, que fuè desorden de aquel tiempo; pero si decimos, que en sus profanidades no andaba la razon tan bestial, y embotada, como se advierte en nuestros dias. No podemos dudar, que hubo en aquel siglo muchos pecados en los racionales, mas pecaban sin desmentirse hombres: ahora pecan los hombres, desmintiendose en todo racionales.

29 De este cotejo experimental de siglos se convence practicamente, no ser veridica la falta de cordura, con que los mas difaman los Poetas, y tambien el que no deben reducirse à esta facultad las debilidades, ò accidentes del juicio; (si acaso los padecieren los ingenios) pues aunque concediessemos semejante peligro en los muy continuos à las tarèas de las coplas, de aqui solo sacariamos bien fundado argumento, para realzar la Poesia, no para motejarla. Puede decirse, que este exercicio es tan sumamente intelectual, y arrebatà tanto à todo el hombre, que pone en eficaz fatiga sus potencias: y assi como los muy entregados à la contemplacion de la verdad, suelen sentir por sus mediaciones de-
bi-

bilidad de entendimiento, por quanto necesitan estos actos mas copia de spiritus vitales, cuyo consumo enflaquece no pocas veces la razon; de la misma suerte pudiera asegurarse, que la fuerte vehemencia, con que ardebata el numen, pudiera ocasionar algun delirio; pero de semejante exceso solo se infiere, que esta facultad es mas juiciosa, y discursiva, que otras muchas, en quanto inclina à mayor exercicio de razon: siendo innegable, que todo el perjuicio de cabeza, unicamente debe refundirse en el estudio demasiado del que hace los versos, quien teniendo presente el dicho del Apostol: *Non plus sapere, quam oportet sapere*, (41) debe proporcionar las horas del trabajo, con la robustez de su discurso.

20 El doctissimo Padre Francisco de Mendoza, despues de haver reflexionado, en que el Apostol de las Gentes favoreció la Poesia, fundandose este Autor, en que San Pablo leia los Poetas, por haverse valido de algunos dichos suyos, segun se infiere de la Epistola ad Titum: donde el *Cretenses semper mendaces* (42) es proprio de Epimanides. Y el otro de los hechos Apostolicos: *Ipsius enim, & genus sumus*, (43) del ingenioso Arato, y aquella sentencia: *Corrum-punt mores bonos colloquia mala*, (44) que trasladò el Apostol de Menandro, y puso en una de las Cartas ad Corinthios; concluye diciendo: que en su dictamen no està muy sano el juicio de todos aquellos, que gradúan especie de locura à los partos del numen. (45) No anduvo muy distante Santa Teresa de Jesvs del parecer del Padre Francisco de Mendoza, segun se infiere de una de sus Cartas.

21 Escribe la Santa à su hermano el señor Lorenzo de Cepeda, y dice à nuestro asunto: „ Pensé que nos embiara V. md. el Villancico, „ porque estos no tienen pies, ni cabeza, y

(41)
Ad Rom. 12. v. 31

(42)
Ad Tit. 1. v. 12

(43)
Ad Tit. 1. v. 12

(44)
Ad Cor. 1. v. 28

(45)
1. ad Corinth. 15. v. 33

(46)
Mend. lib. 6. Veri-

(47)
dari, 1. Orat. 18. ap.
Prædicat. Gent. lib. 1.
cap. 7. pag. 14.

„ todo lo cantan. Ahora se me acuerda uno
 „ que hice una vez, estando con harta oracion, y
 „ parecia que descansaba mas. (Ya no sé si eran
 „ así.)

O *hermosura, que excedeis*

A todas las hermosuras!

Sin berir, dolor baceis,

X sin dolor deshaceis

El amor de las criaturas;

O *nudo, que assi juntais*

Dos cosas tan desiguales!

No sé por què os desatais;

Pues atado fuerza dais

A tener por bien los males;

Quien no tiene sér juntais

Con el sér, que no se acaba;

Sin acabar acabais:

Sin tener que amar amais,

Engrandeceis nuestra nada. (46)

(46)

La Santa en sus Cart.
 tom. 1. Cart. 31. n. 22.

Despues dice nuestra Virgen, motejandose à sí
 misma, como acomodandose al vulgar dictamen,
 que reprehende à los que hacen versos: *Què juicio
 de Fundadora!* (47) No se mantuvo mucho tiempo

(47)

La Santa en el lugar
 citado.

la Santa en darnos à entender fuè su expresion
 ironica; porque inmediatamente dixo contra los
 opuestos à la Poesia: „ Pues yo le digo, que
 „ estaba con harto seso quando dixè esto.
 (48)

(48)

La Santa en el lugar
 citado.

El Ilustrisimo, y Venerable Señor Don
 Juan de Palafox; comentando esta Carta, expli-
 cò la mente de nuestra Santa Madre mas à nues-
 tro proposito. Expone así: „ Pero con licen-
 „ cia de la Santa, y de su humildad, debemos
 „ decir nosotros: miren què seso de Fundado-
 „ ra, que no cabiendo en el pecho los senti-
 „ mientos de Dios, los passa à la pluma, y al
 „ papel, para que otros tengan estos mismos
 „ sentimientos. Què seso de Fundadora, què
 „ ala,

„ alaba à Dios perpetuamente en proſſa , y en
 „ verſo con ſu pluma , con ſu voz , y con
 „ ſus obras ? Què ſeſo de Fundadora , que como
 „ otro David le hace verſos à ſu Eſpoſo , y à ſu
 „ Dios ? Y què ſeſo no tenia , y manifeſtaba en
 „ ſus Canticos Moysés ? Què ſeſo la Madre de
 „ Samuél en el Cantico , que hizo en el Tem-
 „ plo delante del Sacerdote ? Què ſeſo David en
 „ ſus inefables Pſalmos ? Què ſeſo la Virgen
 „ Santifsima en ſu *Magnificat* admirable ? Què
 „ ſeſo no tenia Zacharias en el Cantico de
 „ *Benedictus* ? Què ſeſo no tuvieron los Santos
 „ al componer ſus Hymnos à Dios , de que ſe
 „ compone el Rezo ? Què ſeſo no tuvieron San
 „ Gregorio Nacienceno , San Ambroſio , y San
 „ Bernardo , y otros infinitos Santos , que ocu-
 „ paban el tiempo en hacer Hymnos , Coplas,
 „ y Villancicos à Dios ? Eſte ſeſo , y eſte eſpiritu,
 „ eſte amor , eſtos vivos ſentimientos tenia eſta
 „ Soberana Fundadora. (49)

23 En eſtas clauſulas comprehendiò el Ve-
 nerable Obiſpo la erudicion , y razones mas fir-
 mes , que pueden alegarſe en defenſa de la
 Poesia. Exercitòla ſu Iluſtriſſima en muchas de
 ſus Obras , con rara ſantidad , y diſcrecion ; y
 como tan práctico en las utilidades , que oca-
 ſiona la agudeza , y conſonancia de los metros,
 ſolo ſe vale de las miſmas coplas de la Santa , para
 demostrar lo ſólido , y grave de ſu juicio. Por
 eſte medio ſupo defender el diſcreto Sofocles el
 pundonor del ſuyo. Intentaban ſus hijos de-
 fraudarle la hacienda , alegando el que no po-
 dia adminiſtrarla , por eſtår yà loco ; mas el Padre,
 nunca tan robuſto , como entonces en la ſanidad
 de ſu razon , compuſo la tragedia de Eclypo
 Coloneo , y preſentandola à los Juezes , ſenten-
 ciaron eſtos : „ Que un hombre , que hacia aque-
 „ llas coplas , no podia ſer loco ; pero que ſi lo
 „ eſtaban los que contradixeron ſu cordura. (50)

(49)
 El Iluſtr. y V. Señor
 Palafox ſobre eſta
 Caſt. not. 27.

(50)
 Non inſaniunt Poe-
 ta, ſed potius qui hoc
 de illis inferunt judi-
 cium.
 Ap. Mend. in Viridar.
 lib. 5. Probl. 10.

24 Reside el discurso tan fuera del delirio; quando se entrega moderado à las tareas de los versos, que no hai facultad donde con mas viveza se sutilece la razon. Quantas veces se han visto muchos Varones espirituales en el exceso de sus meditaciones, atonitos con los recibos soberanos, sin poder referirlos, hasta que prorumpiendo en mysteriosas coplas, explican sus conceptos? En esta positura contempla nuestra Santa al Rey David, en aquella altissima oracion, que enseña en el Capitulo diez y seis del Libro de su Vida; y despues dice: „ O valame „ Dios, qual està un alma quando està asì! To „ da ella querria fuesse lenguas para alabar al „ Señor: dice mil desatinos, atinando siempre „ à contentar à quien la tiene asì. Yo sé perso „ na, que con no ser Poeta, le acaecia hacer de „ presto coplas muy sentidas, declarando su pe „ na bien. (51) Ni fingidas pudieran darse vo „ ces mas idoneas, para confundir la necedad de los que desprecian los meritos de la Poesia. Serà madurez, ò gravedad de entendimiento, el decir, que este habito inclina à la locura, quando Dios le infunde, para declarar unos mysterios casi incomprehenribles al discurso humano? No aprobàra la Santa, si huviera escrito sobre esta materia, la sentencia de Ovidio? „ Este impul „ so con que Dios acalora, y assiste à nuestra „ inteligencia, es una semilla de la Divinidad. (52) No diera assenso à la otra de Platòn, en que assegura son los Poetas Maestros, y Padres de la fabiduria?(53)

25 Lástima es por cierto, que los hombres mas graves no reflexionen este punto, para redimir la aceptacion ridicula, en que su autoridad tiene graduados à todos los Poetas. Si el tiempo que malogran, calumniandolos, le dedicassen à la leccion de sus Escritos, no es dudable, que acariciados de aquellas instrucciones,

(51)
La Santa, lib. de su
Vida, cap. 16. pag. 52.

(52)
Est Deus in nobis
agitante calescimus
illo. Impetus hic fa-
eræ semina mentis
habet.

Ovid. ex Fast. 6.

(53)
Plat. in Lyfide.

con que vittieran la razon , el que tambien se desnudàran de la terquedad de su dictamen. Repassen los del Damasceno , los de San Cypriano, los de San Dámaso , y los pocos versos , que ha dexado el tiempo de Santa Terésa de Jesvs , y entonces conoceràn , como la Poesia no incluye meritos , para ser desdorada. Otra de sus utilidades consiste en el alivio , que induce en los talentos muy fatigados , en las ocupaciones literarias , para cobrar refuerzo , y poder proseguir su carrera , sin malquistarse con los afanes del estudio : efecto , que experimentaba Ciceron , recobrandose en la leccion de los Poetas ; para continuar su Abogacia ; y asi dixo : „ Estas letras son para todas personas , tiempos , y lugares , porque con ellas se crián los mozos , y se recrean los viejos. Son armamento de lo prospero : consuelan en lo aduerso : entretienen en casa : no estorvan fuera : de noche velan con nosotros : en los caminos , en los campos , y donde quiera que estemos , nos acompañan. Las quales , dado que nosotros no las tuviésemos , debieramos venerarlas en los que las tienen. (54)

26 La diversion mas apreciable para Alexandro Magno , la gozò siempre con las Obras de Homero , en quienes estudiaba con tanta aplicacion , (dicen Plutarco , y Plinio) que rara vez las soltaba de las manos , por las sentenciosas persuasiones , que en ellas recibia , para mejorarse de costumbres. (55) Con su lectura se hacia desconocido de las penas , sin admitir otros contentos ; pues refieren , que llegando un Soldado sumamente alegre à noticiarle una victoria , le dixo el Monarcha : „ Si no ha refucitado Homero , que cosa puedes anunciarme , que me añada circunstancias de gusto ? (56) Tanto divierten , y aprovechan las coplas , si son buenas. Las que en Athenas estaba recitando un

(54)
Cicer. ap. Rengif.
Art. Poetic. pag. 8.

(55)
Neque negligentèr tantum Poetam eum legerat , sed ipsum etiam emmendatum , & meliorem undique factum habere studuerat: Habebat igitur sapè in manibus Alexander Homeri librum.
Vid. Plin. lib. 7. cap. 20. Plutarc. in Alexandr. & Theat. Vit. Hum. verb. Poet.

(56)
Quid mihi bone vir magni nunciabis, nisi nunciès Homerum revixisse?
Ubi sup. in Theat. Vit. Human.

un celebre Poeta , causaron tanto alivio à sus moradores, que llegando à este mismo tiempo la nueva del estrago , y mortandad de Sicilia, donde los mas perdieron sus amigos, no hubo hombre, que se moviese, ò desviase de su puesto en todo el espacio, que durò la funcion, por no perder los documentos, que con tanto deleyte les inspiraba aquel Poeta. (57) Lo que mas afligia al Santo Job en la seriedad de sus angustias, era la privacion de los consuelos, que antes sentia con las coplas. Donde està mi Dios? (se lamenta triste) Donde la delicia de las alegres noches, en que su Magestad me recreaba con sus versos? (58) Muchos bienes, y gozos havia tenido el Santo Job, cuya pérdida pudiera fatigar à su memoria; mas ninguno le causa tan desabrida pena, como el verte privado de los ratos dichos, que menciona el Texto.

(57)
Atheneus lib. 9. cap.
26.

(58)
Ubi est Deus qui fecit me, qui dedit carmina in nocte?
Job 35. v. 10.

(59)
Carmina sunt humanæ instructionis dogmata, quæ multoties carminibus comprehendebantur, & dabantur in quiete contemplationis.
D. Thom ibi.

(60)
Pulcherrimum Dei carminem.
D. Aug. 11. de Civit. Dei, cap. 18.

(61)
D. Aug. t. Enchirid. cap. 10.

(62)
Ipsius enim sumus factura.
Ad Ephes. 2. v. 10.

(63)
Ipsius sumus Poema, verl. Græc.

27 Santo Thomàs dice, que en aquellas noches recibia su alma instrucciones divinas, y que el Señor se las comunicaba, hablandole en verso en la dulce quietud de la oracion. (59) No es solo nuestro Doctor Angelico quien nos dà ocasion para que à Dios le nombremos Poeta, pues tambien se lo llama nuestro amantissimo Agustino. Verso de la Divina Magestad considera el Santo à toda la màchina del mundo: (60) y siendo dictamen de este Gran Padre de la Iglesia, que la Omnipotencia Soberana no puede criar orden mas perfecto para el mundo actual, que el que mantienen entre si las criaturas existentes; (61) no dà pequeña fuerza à nuestro asunto, el que el Santo Doctor preheminciase à la Poesia entre otras facultades, para explicar las maravillas del Señor, haciendole Poeta. Lo mismo nos quiso indicar San Pablo, quando dixo: Somos hechuras del Omnipotente. (62) Donde el Griego lee: Somos un Poema, ò composicion suya. (63) Cuya inteligencia desarma de

de razones à todos los ceñudos contra el partido, que ahora defendemos.

28 Es sentencia comun de todas las Escuelas, que aquellas perfecciones, que formalmente consideran los Theologos en la esencia Divina, han de decir en su concepto específico perfeccion *simpliciter simplex*; esto es, carencia de toda imperfeccion: (64) luego si el Apostol, Agustino, y Thomàs dãn à entender que Dios hace versos; ò han de contradecir estos lugares los que censuran à la Poesia, ò han de conceder, que la Poesia no puede inclinar à la locura. Hemos seguido este discurso unicamente, precisados del objeto, que lleva nuestra Obra, todo reducido à ilustrar, en quanto alcancen nuestras fuerzas, à Santa Terésa de Jesus. Para este fin, encontrando à la Santa haciendo versos, nos pareció forzoso vindicar al Arte de la Poesia de las calumnias, que la impone este siglo; pues si la permitiessemos con algun defecto, tambien deberiamos concederle en nuestra Virgen, y en todos los que la exercitan.

29 Supuesto el lustre de esta facultad, ahora se seguia fiscalizar à los malos Poetas, que con sus cantinelas, sátiras, y otras composiciones despreciables, dãn motivo à que los juiciosos sospechen de la bondad del Arte, à vista de los partos no muy ordenados del mayor numero de sus profesores. No es nuestro empeño el reprehenderlo todo: especialmente en lo que toca à lo político, ni juzgamos justicia el introducirnos en aquellos asuntos; que otros trahen entre manos. Fiamos los mas de un eruditissimo Moderno, que en nuestros dias ha tomado à su cargo el confutar abusos, defengando en todas materias contra los errores del comun. Y así nos contentamos con proponerlos el exemplo de Santa Terésa de Jesus, aconsejandoles, no el que desistan totalmente del exercicio

(64)

Vid. N. Paul. à Concept. tom. 2. tract. 6. de Trinit. disp. 2. dub. 4. num. 52.

cio de hacer coplas, si el que las ajusten al espíritu, y santidad, que nuestra Santa Madre manifiesta en las suyas; amonestacion, que trasladamos de la Ilustre Señora Sor Philotèa de la Cruz, quien corrigiendo en esta materia à la insignie, y discreta Poetisa de Mexico Sor Juana Inès de la Cruz, dixo estas palabras: „ No es „ mi juicio tan austéro censor, que estè mal con „ los versos, en que V. md. se ha visto tan celebrada, despues que Santa Terèsa de Jesvs, el „ Nacianceno, y otros Santos, canonizaron con „ los suyos esta habilidad; pero deseàra que los „ imitara, asì como en el metro, tambien en „ la eleccion de los asuntos. (65)

(65)
En las Obras de Sor
Juana Inès de la
Cruz, tom. 3. pag. 3.

CASO SEGUNDO.

30 **Q**UE otro semblante de aquel, que refiere Causino, mostrò la fuerte en este dia al Emperador Agamemnon, (66) fuè el que manifestò la gracia al señor Juan de Ovalle, cuñado de nuestra Santa Virgen, reparandole los riesgos de la vida, mediante el auxilio de Terèsa. Fuè el suceso en la substancia, que le notician estas clausulas del Doctor Rivera: „ A Juan de Ovalle, en Alva, „ le diò un dolor terrible de la gota, que le „ apretaba mucho: hizo à Doña Juana de Ahumada su muger, hermana de la Santa, y muy „ sierva de Dios (añade nuestro Venerable Gracian sobre estas palabras de Rivera en sus Notas marginales) que le traxesse alguna reliquia de la Madre, y sacando el pie para que se „ la pusiesse donde sentia la fuerza del dolor, „ comenzòle à dár un temblor en todo el cuerpo, diferente de otros temblorès, que suelen dár: y con esto reparò en que era poca reverencia poner aquella reliquia en el „ pie, y pusola al rostro; y con este temblor „ es-

(66)
Agamemnon Græcorum Exercitus Imperator, ad Troiam, dolo uxoris, & Æoyfti adulteri immaniter trucidatur.
Causin. pro hac die.
Ephemer. Histor.

estuvo un poco, y luego se le quitò el, y el dolor, y soslegò, y durmiò bien. Esto fuè à trece de Enero de mil quinientos y ochenta y siete años. Y contandome èl à mi esto este Junio pasado de mil quinientos y ochenta y ocho, me dixo: que nunca mas le havia venido aquel dolor. (67)

31 Consta de nuestra Historia, el que este Cavallero trabajò, con zelo muy activo, en la Fabrica del primer Monasterio de nuestra Reforma; y no era justo, que passos tan bien dados, no alcanzassen el premio con que obligaron à Terésa, à que por medio de un milagro cortasse las ligaduras de sus pies, para que à emulacion sagrada del otro impedido, que curò San Pedro, diessè el nuestro devotos saltos de alegria, (o) en alabanzas del Señor, y sus Santos: acompañando festivo à nuestra Santa, y sus Hijas, en los gozos, y fiestas, que oy las tenemos en Medina del Campo. Ambos sucesos de este dia nos dan ocasion de reflexionar en el modo con que debemos proceder en nuestras diversiones.

(67)

El Doct. Rivera en la Vida que escribió de la Santa, lib. 5. cap. 6. pag. 547.

(o)

Consolidate sunt bases ejus, & plantavit in templum ambulans, & exiliens, & laudans Deum. Act. 3. v. 7. & 8.

REFLEXION DOCTRINAL.

NO CONTRADICE A LA VIRTUD

una moderada diversion. Entre las de el mundo son muy perniciosas las Comedias, y bayles de estos tiempos.

32 **N**O es menos util (como ya indicamos) un desahogo honesto, que un austero retiro, para conservar las rectitudes de la vida. Si al Cavallero joven le impidiesen

la caza, el passear un cavallo, el juego de truco, y otros exercicios semejantes, cerrandole el padre las puertas de su casa todo el dia; fuera abrirle las de las ventanas, para precipitarse en el silencio de la noche à mil travessuras deshonestas. Ni tanta libertad, que desconozca sujecion; ni tanta sujecion, que desconozca libertad, es el temperamento que mantiene al hombre sano en la esfera del espiritu. No te desfeamos con tanta fatiga, que te irrite al despecho: no te querèmos con tanto descanso, que te hagas floxo. Con carga, y sin ella, te procura nuestra reflexion; porque el estàr algun dia sin ella, te darà brios para que otros muchos puedas llevar la carga. (68) Recrea el ánimo: date tal vez à la afabilidad de algunas burlas, que la sobriedad de un regocijo, no se malquista con las veras. Ni tan burlesco como el Mico; ni tan opaco como el Topo, has de mostrarte en tus acciones: quedaràs con ayre, si imitas al cavallo: este corre, y para à los avisos del ginetete: lo mismo que en su instinto ordena la brida, ha de ajustar en tu entendimiento la prudencia.

(68)

Delectatio parit tolerantiam laborum.
D. August. lib. 6. Musica. cap. 11.

33. Aprende del Relox, no quando està sin movimiento: no en aquel alboroto que le corren las pesas; si quando en pausa regulada le obliga la oportunidad de los instantes al canto de sus horas. Como nos sirve quando sale à su tiempo! Como nos ofende quando vuela! Como nos disgusta quando para! Te has de alegrar (dice Seneca) sin dexar de ser recto. (69. Te has de reir (enseña San Gregorio) sin que se borre en tu memoria la tristeza futura. (70) En una palabra, ha de ser tu porte, aunque seas muy santo, al modo del discretissimo, que Santa Teresa de Jesus deseaba en sus Hijas. Oyesele decir al Doctor Rivera: „ Gustaba de que anduviesen alegres, como ella andaba, y reia se con

(69)

Animus debet esse alacer, & fidens, & super omnia rectus.
Senec. epist. 23.

(70)

Præsentis temporis agenda lætitia, ut nunquam amaritudo sequentis judicij recedat à memoria.
D. Gregor. hom. 32.

„ mucha gracia de los que en teniendo un po-
 „ co de devocion , andaban luego encogidos,
 „ y como ella decia , encapotados : y no ossa-
 „ ban hablar , pensando , que luego se les ha-
 „ via de ar la devocion ; y queria que tuviessen
 „ cada dia su tiempo señalado para recreacion,
 „ y que cantassen en las fiestas de los Santos , è
 „ hiciessen coplas al mismo proposito , y se hol-
 „ gassen de la manera que allà se sufre ; pero to-
 „ do esto havia de ser con Religion , y sin perder
 „ un punto de la observancia , que havia de ha-
 „ ver. (71)

34 Tiene la virtud un rostro muy alegre , sin
 dexar de ser grave. Jamàs la asearon agudezas
 chistosas , porque no es posible , que las gra-
 cias ofendan la hermosura. Si tal vez se pone
 algun lunar , necessita pedirle à la melanco-
 lia : no los mantiene mucho tiempo ; pues las
 cosas postizas luego se la caen à la virtud. Si-
 gue en sus obras à la naturaleza , no al artificio.
 Aun los insensibles nos dan instrucciones para
 que alterne la alegria con la seriedad , quando
 lo ordena la razon. Los prados se ríen à su tiem-
 po : los arboles dan mil caraxadas en la Prima-
 vera : aquel regocijo de sus flores , es vaticinio
 de sus frutos. Como enfadaban à la Santa los
 naturales indiscretos , que no conocian distin-
 cion en las oportunidades ! Què bien los repre-
 hendia ! Mejor los castigaba. Escucha este caso,
 que te refiere nuestra Historia : „ En un dia de
 „ fiesta embiò à llamar à una Religiosa , que
 „ cantase unas coplillas , la qual respondiò:
 „ Ahora cantar ? mejor seria contemplar. Sùpo-
 „ lo la Santa , y embiòla à contemplar à la cel-
 „ da , donde despues de haverla dado muy aspe-
 „ ra reprehension , la tuvo encarcelada algun
 „ tiempo. (72)

35 Sentando , pues , en que Terésa te quie-
 re à tiempos divertido , solo resta assignarte las

(71)

El Doctor Rivera en
 la Vida de la Santa,
 lib. 4. cap. 24. pag.
 479.

(72)

N. Chronica, tom. 1.
 lib. 2. cap. 6. n. 3.

recreaciones, que has de usar ; ò por mejor decir, aquellas de que te debes precaver. No lo gramos espacio para tocarlas todas : dos, que gradua el mundo por indiferentes, y nosotros tenemos por nocivas, daràn materia à nuestra reflexion. Estas son el bayle, y la comedia. No te hablamos en tono de opinion, solo en voz de consejo.

36 No querèmos decirte, que absolutamente son las Comedias perniciosas : puede haver muchas utilísimas al bien de la República, como aquellas que refiere Plutarco se representaban en Athenas, que al mismo tiempo que divertian à la plebe, la extimulaban à la imitacion de los Varones esforzados. (73) No fuera el theatro menos à proposito, que el Pulpito para inclinar à la virtud, si las materias, que tratan los Oradores en el Pulpito, las trasladassen los Ingenios Còmicos à los papeles de el theatro. En nuestros dias se han visto conversiones con tal, ò qual comedia en algunas almas, que estuvieron fordas à los avisos Evangelicos de muchos Misioneros. Tal vez persuade mas bien al corazon aquella apariencia de un suceso, tocado con los ojos, que la verdad del caso, si solo es el oïdo el que recibe la noticia. La historia de un Santo Anachoreta, representada en el tablado, si el Autor no la vicia con lances ridiculos, y prophanidades mentirosas, es un vespertino, que commueve las inclinaciones à estimar la virtud.

37 Aquella Scena, que figura la soledad del yermo, la gruta, el peñasco, y fragosidades, en cuyo territorio se aparece un extático habitador de la Thebayda, con barba, y grosseras pieles, diciendo jaculatorias à su Dios, obsequiado de las avecillas, divertido con musicas del Cielo, que en sus extasis le dãn los Seraphines, con otras agradables apariencias, que forman

man

(73)

Plut. de Glor. Athen.

man las tramoyas ; son un espectáculo, donde los sentidos cobran especies , que sobredoran la verdad del suceso , para inclinar à la razon à las meditaciones, que desprecian la vanidad del mundo. Semejantes comedias , rara vez vistas, y representadas , no las juzgamos perniciosas , si las comunes de estos Reynos.

38 La misma , y aún mayor eficacia , que tienen las buenas para esforzar à la virtud , lo gran las malas , para mover al vicio. Y si yà inlinuamos , que aquellas pueden hacer de los malos buenos , què liviandades no moveràn estas en los que son viciosos ? Dichofo el varon , (dice el Espiritu Santo) que cierra la entrada à los consejos del impio , que se aparta de la senda de los pecadores , y no se detiene en la cathedra pestilente del daño ! (74) El Alexandrino entien de por la cathedra , de que habla David , al theatro donde se representan las comedias. (75) El corral es Aula donde el demonio , como cathedratico , lee muchas lecciones à los racionales , para hacerlos suyos. Este es el seminario donde la juventud se instruye en los dogmas del vicio : aqui les propone como en estatua la lascivia , disimulada su torpeza con la hermosura de las phrasses. Aqui es donde la incauta doncellita se vâ instruyendo en los ardidés de tomar las vueltas à sus padres , para hurtos del manto , para el disfráz en sus salidas , para liviandades en la reja , para recibos del villete , para sobornar à las criadas ; y en fin , para quanto conduce al defahogo , reservando ensayes (si llegàre à casarse) para executar el adulterio.

39 Aquellas correspondencias amatorias , que debieran en la Christiandad proponerse à los joveses , con tan horribles voces , que espantassen los primeros assomos de la flaqueza humana àcia la region de la luxuria , se las ofrecen las comedias con dichos tan hermosos , que disfrá

(74)
Beatus vir , qui non abiit in consilio impiorum, & in via peccatorum non stetit, & in cathedra pestilentia non sedit.
Psal. 1. v. 1.

(75)
Cathedra autem pestilentia , & Theatra fuerint , & judicia.
Clement. Alex. lib. 2. Stromat.

(76)
In spectaculis enim
quædam apostasia Fi-
dei est.

Salvian. lib. 6. de Gu-
bernat. Dei.

(77)
Arcem omnium libi-
dinum impudicarum.
Septim. lib. de Spec-
tacul. cap. 10.

(78)
Spectacula pulchritu-
dinum, & licentia va-
nitarum.

D. August. lib. 1. de
Civitat. Dei, cap. 32.

(79)
Omnia inquam, tur-
pi, & lascivia plena
sunt.

D. Chrysof. tom. 2.
hom. 38. in Matth.
11. circ. fin.

frazada en el concepto la porzoña, les fingen
respetable la superficie de la culpa. Apostasia
de la Fe llamó Salviano à las comedias. (76)
Septimio, Alcazar de las deshonestidades. (77)
San Agustín, falaces espectáculos de la hermo-
sura, y licencia de la vanidad. (78) El Chry-
sostomo, conjunto, y lleno de torpezas, y
lascivias. (79) Què camino tan desahogado te
franquean estas diversiones, para que llegues al
Infierno!

40 Sin tanto aparato de estímulos abomina-
bles, sin la eficacia con que los farfantes dan vi-
veza à las representaciones de la fabula, confies-
sa Santa Terésa de Jesús, que la introducian à la
perdicion aquellas ficciones, y amorosos empe-
ños, que leyò quando joven en los Libros de
Cavallerias. Recibe sus palabras: „Pareceme, que
„comenzò à hacerme mucho daño lo que ahora
„dirè: considero algunas veces, quan mal lo ha-
„cen los padres, que no procuran que vean sus
„hijos siempre cosas de virtud de todas maneras,
„porque con serlo tanto mi madre, como he di-
„cho, de lo bueno no tomè tanto, en llegando
„à uso de razon, ni casi nada, y lo malo me da-
„nò mucho. Era aficionada à Libros de Cavalle-
„rias, y no tan mal tomaba este passatiempo, co-
„mo yo le tomè para mi ::: Yo comencè à que-
„darme en costumbre de leerlos, y aquella pe-
„queña falta, que en ella ví, me comenzò à en-
„friar los deseos, y fuè causa, que comenzasse à
„faltar en lo demás; y pareciame no era malo,
„con gastar muchas horas del dia, y de la noche
„en tan vano exercicio, aunque escondida de
„mi padre. Era tan en extremo lo que en
„esto me embestia, que si no tenia libro nue-
„vo, no me parece tenia contento. Comencè
„à traer galas, y à desear contentar en parecer
„bien, con mucho cuidado de manos, y ca-
„bello, y olores, y todas las vanidades, que
„en

5, en esto podia tener. (80) Mira à què estado iba descendiendo una criatura , à quien Dios tenia preparada para embidia (si pudieran tenerla) de los Seraphines , para dicha del mundo , para gloria del Cielo , para thesoro de la virginidad; pues dixo de si la misma Santa : „ Cosas des- „ honestas naturalmente las aborrecia ; (81) à quien los dones sobrenaturales embistieron tan de lleno en sus primeros años , que parece esperaban impacientes la luz de su razon , para sacarla de casa de sus padres , en busca del martyrio , con desprecio admirable de todo lo visible.

41 Pues esta que aqui adviertes tan privilegiada de la gracia , empezò à desnudarse de tan santos propósitos , sin otra mocion , que aquella que la introduxeron las vanas especies de estos libros. Què fuera si las viesse en el theatro , revestidas de aquel alhagueño excitativo , que las imprimen los farsantes ? Què si viesse animados los sucessos , con el bulto de los que executan los papeles ? Què si tocasse las correspondencias del amor , que hacen sensibles un Galàn , y una Dama , con afectos tan vivos , que aunque el discurso supone la ficcion , puede tanto la realidad de las acciones , que perciben los ojos , que engaña la razon , para que olvide el fingimiento ? Este es el asunto , que à ti te representan en la Farfa : este el objeto , que te figura la comedia. Con menos bateria se iba rindiendo nuestra Virgen à los assaltos de la culpa. No tienes tu su gracia : no su pundonor : no eres Santa Terésa de Jesus , y estás mas provocado : què impulsos no llegaràn à tu apetito ! Què incendios no sentirà tu inclinacion ! Como arderà tu voluntad!

42 En el Templo de Hercules Gaditano , y en el de la diosa Fauna , y en los Adoratorios de Lacedemonia , y Delos , se observaban estrechissimas leyes , todas ordenadas à la prohibi-

(80)
La Santa libro de su
Vid. cap. 2. pag. 3. y 4.

(81)
La Santa en el lugar
arriba citad.

(82)
Vide Vincent. Car-
tar. lib. de Imaginib.
Deor. Plut. de Le-
gib. & insuper Theat.
Vit. Human. litt. C.
pag. 117.

(83)
Coel. lib. 16. cap. 8.

(84)
Prudentissimi Roma-
norum Theatra stru-
pandis moribus ori-
tia, statim defruebant:
Septim. Apologet.
cap. 6.

(85)
Omnia mihi licent,
sed non omnia expe-
diunt.
ad Corinth. 6. v. 12.

bicion de aquellos objetos, que pudiesen mo-
ver algun extimulo contra la castidad. (82) Así
floreció la rectitud honesta entre algunos Gen-
tiles, para reprehension de aquel desorden, que
en sus comedias admiten los Catholicos. Los
Masilienses, y Lacones las desterraron de sus
Reynos: (83) y aún los Romanos, con ser tan
propensos à las diversiones (observò Septimio)
que al punto que se erigian algunos theatros,
los mandaban quitar, por conocer el perjuicio
forzoso, que inducen estas fiestas contra la bon-
dad de las costumbres. (84)

43 Ni la tolerancia de algunas Repùblicas,
donde se permite la diversion de las comedias,
suaviza el peligro, ò defecto, que abrazan los
particulares aquella tarde, que dedican el áni-
mo à las representaciones. Muchas cosas per-
miten las leyes en comun, por evitar mayores
daños, y no eximen de culpa à los individuos.
No todo lo que es licito, es conveniente, di-
ce San Pablo. (85) La casa publica de las rame-
ras, se tolera en Roma; mas semejante aguante,
no es dispensacion de los pecados, que en ella
se cometen. A esta classe debe reducirse la per-
mission de las comedias. No tienen mas bondad,
que el ser menos malas, que otros empleos, à
que pudieran arrojarse los hombres.

44 De esta razon se valen muchos de los
defensores, que las hacen licitas. Dicen, que
el desterrarlas de las Cortes, fuera dar entrada
à muchos vicios, à que se entregara la multi-
tud del pueblo, los quales se cortan, franquean-
do à la ociosidad de algunas gentes estas con-
currencias, en que divierten muchas horas. Que
el cerrar à un Cavallero mozo las puertas del
theatro, es introducirle en la habitacion de
una ramera; y que el riesgo, que puede rece-
larse de que se incline al galantèo de una Come-
dianta, se refarce con la congruencia para el
bien

bien comun, de que no solicite à una muger de noble gerarchia. Nosotros lo entendemos al revés. Todos los daños, que intenta precaver esta opinion, mediante la comedia, se hacen mas verosimiles con las permisiones de la farsa.

45 Quien ha visto, que sea medio conducente el arrimarse al fuego, para extinguir las eficacias del calor? Quien, para curar la hydropesia, puso al doliente à la lengua del agua? Pues este es el desígnio de aquel, que solicita remediar la inordinacion de las costumbres, con la deformidad de las comedias. Donde se aprenden tantas vanidades? Donde tantas locuras? Donde tantas lecciones para todo linage de defectos? Las trazas, y cautelas para el robo, para la traycion, para el homicidio, para el adulterio, y otros infinitos pecados, no las estudia en el corral qualquiera inclinacion dedicada à estos vicios? Serà à proposito para que un hombre mozo temple sus pasiones, el estar escuchando tantas liviandades? Què imaginacion no sale teñida de impuros pensamientos, si estuvo en la comedia? Mariana, citado del docto Celada, escribe; como antiguamente se construian los theatros à los umbrales del burdèl, para que en este se practicasse la impureza, que se concibe en el corral. (86) Què bien te encamina al defahogo de todas las lascivias, quien te introduce en las comedias! El teatro es el passadizo por donde marcha el corazon en busca de la deshonestidad.

46 Mas prescindiendo de estas, y otras muchas razones, que contradicen semejantes recreos, y poniendonos del vando de aquellos Autores, que patrocinan las comedias, defendiendolas como indiferentes, consideradas en su especie; con todo esto encontrarás veridica en la práctica la sentència de nuestro Angelico Doctor, que afirma: no puedes, sin pecar, darte

(85)
 Diobum quod in
 hec...
 (86)
 Oportet quod om
 nec...
 (87)
 Sive ergo manduc
 are sine dicitur, sine
 aliud quod...
 comit in...
 (88)
 Propè theatrum ædifi
 ficata esse lupunaria,
 ut conceptam in thea
 tris libidinem illico
 despumarent.
 Ex Marian. Celad. in
 Judith, cap. 8. n. 112

(87)
 Dicendum, quod inf-
 pectiospectaculorum
 vitiosa redditur, in
 quantum per hoc ho-
 mo fit pronus ad vi-
 tia, vel lasciviam, vel
 crudelitatis, per ea
 quæ ibi representa-
 tur.

D. Thom. 2. 2. quæst.
 167. art. 2. ad 2.

(88)

Oportet quod om-
 nes actiones humanæ
 propter finem sint.

Idem ap. NN. Sal-
 mantic. tract. 8. de ul-
 timo fine, disp. 2. dub.
 2. & 3.

(89)

Sivè ergo manduca-
 tis, sivè bibitis, sivè
 aliud quid facitis,
 omnia in gloriam
 Dei facite.

1. ad Corint. 10. v. 31.

à la inspeccion de tales espectáculos. (87) Ya sa-
 bes, que las acciones de los hombres, à dife-
 rencia de las de los brutos, es forzoso (segun el
 mismo Santo) el que se muevan por la bondad
 del fin, para que salgan racionales; (88) y que
 entre aquellas cosas, que, segun su especie,
 existen en la classe de la indiferencia, versan dos
 extremos, uno bueno, y el otro malo, ambos
 dependientes de la naturaleza de los fines, que
 los formalizan; de fuerte, que si el fin fuere
 honesto, lo será tambien aquella accion, que
 se determina à objeto indiferente; y si no lo
 fuere, dexará la accion de ser honesta; porque
 operaciones en individuo indiferentes, son po-
 cos los Theologos que las admiten, convenci-
 dos de aquel precepto del Apostol, en que nos
 manda la direccion de nuestras obras à fin mas
 elevado. (89)

47^m Supuesta esta doctrina, responde à este
 Dilema: Aquella tarde, que plantas tu inten-
 cion deliberada a los festejos del teatro, ò te
 mueve la comedia, dexandote llevar solo de la
 delectacion de su recreo, ò intentas primaria-
 mente exercitar lo virtuoso? Si esto segundo,
 no dicen proporcion los dichos amorosos, y gra-
 cia de las Comediantas con los intereses espiri-
 tuales: mal medio tomas para ilustrar tu alma: no
 es posible pueda adunarse la práctica de la vir-
 tud, con el vicio de tan arriesgada tentacion. No
 dexará tu obra de salir inhonesta, por mas buen
 fin que la constituyas, si el medio es vicioso. Si
 solicitas lo primero (conviene à saber) unica-
 mente la delectacion de la comedia, que de su-
 yo no la gradúas en distinta classe de aquellos
 objetos naturales, que excitan al hombre à co-
 mer, dormir, passear, y otros alivios de esta
 esphera, que sirven, y mantienen las suce-
 siones de la vida; no ignoras, que es proposicion
 condenada por Innocencio XI. mucho antes re-

prehendida de Agutino, y Thomàs contra aquellos Autores, que fueron de dictàmen, no era pecado el que nuestro apetito se parasse en la delectacion de estos objetos naturales, sin que la razon ordenasse sus actos à mas supremo fin.

(90)

48. Y si nos respondes, que no te mueven separadas las partes del Dilema, si las dos juntas; esto es, lo deleytable de esta diversion, ordenado por la virtud de la Eutropella à fin honesto: te diremos, que en tal caso es tu designio implícatorio. La diversion de una Comedia, ò no ha de ser recreo, ò ha de ser pecado. Serà pecado, si quando la atiendes no bregas incessante para contener tu voluntad del consentimiento impuro, à que excitan muchos lances, y aspectos deleznales, que en las licencias del teatro provocan tu apetito. No serà recreo, si batallas como debes, para desviar la sugestion; pues repugnan los placeres del gusto, quando se levantan contiendas reñidas en el ánimo. Si te has de divertir, has de pecar; ò si no has de pecar, no te has de divertir, has de mortificarte. Rara virtud serà la tuya si vàs con este fin à la comedia! Si eres tan amante de las penas, que gastas tu dinero, solo por estàr mortificado! Cree nuestro consejo, y mortificate de valde en otros ejercicios: mira que semejantes diversiones le han de ser muy costosas al caudal de tu alma. Huye diligente las comedias; mas no te arrimes à los bayles.

49. No sabemos, que baylasse Santa Terésa de Jesus, ni tampoco hemos visto en sus Escritos doctrina acerca de este punto. Pocas vanidades dexa de aplicarse la Santa, quando exagera las que fuè aprendiendo en los libros de Cavallerias; pero no menciona el que se entregasse à la prohanidad de los saràos: argumento, que aunque negativo, nos dà eficaz asunto, para ponderar el riesgo inevitable, que corre la

(90)

Proposit. 9. à Innocent. XI. damnat.
D. August. de Bon. conjug. cap. 10 & 11.
D. Thom. 2.2. q. 167.
art. 1.

pureza en los festines. Guardabala el Señor para dechado de la honestidad : y no pudiera verlo, si se huviesse ocupado en las libertades de las danzas. Ignoròlas nuestra Santa Virgen, para ser excepcion castíssima de muchas criaturas. Contivola el Señor de estas asambleas, quando solo reynaban los bayles Españoles ; que hiciera si como en nuestra edad se usassen los Franceses?

150 Entre los perjuicios, que las Naciones estrangeras han introducido en nuestra España, ninguno contemplamos tan fatal, como este en que vamos discurrendo : pues aunque su práctica podra suceder no lo sea tanto en los Países de àcia el Norte, por la elada complexion de aquellos Naturales. (segun lo indica en su Vida devota San Francisco Salesio) en estas Provincias, que influyen constelaciones muy diversas, se ofrece tan dañosa, que no ponemos duda en que se marche la mas honesta inclinacion, si la tocare el cierzno de esta vanidad. San Geronymo vivia en las soledades del Desierto, dado à la contemplacion, hecho cruel verdugo de su carne, con tan firme rigor, que la piel solo le servia de corteza, que cubria sus huesos : y acordandose de aquellos bayles, que en sus primeros años havia visto, asistiendo en Roma ; brotaban las especies de semejantes diversiones, contra el dictamen de tantas penitencias, para concitar en su cascado cuerpo batallas luxuriosas. Què sucederà à quien dedicado al desahogo, aplica todo el gusto à la liviandad de este embeleso? (91)

(91)
D. Hieron. epist. 22.
ad Eustoch.

En aquel artificio, que escribe Eliano, forman los pescadores para coger el pez, que nombran Pastinaca, hallamos un cabal trassunto del mismo ardid (que auxiliado del bayle) executa el demonio, para sacar los corazones del fondo de la gracia, à las riberas de la culpa. Pintale, pues, el Autor referido en esta forma : Ponese un dan-

zarán sobre cierta barquilla, donde al compás de la flauta, ó aboe, hace ridiculas mudanzas, que enamorando al pececillo, le van atrahiendo, hasta que olvidado de la ruina, se acerca con tanta inmediacion, que logra el baylarin afirle con la mano, para hacerle suyo. (92) Esto es lo que oímos decir sucede en los festines, los mas ardid, ó red del comun enemigo para apresar los corazones.

51. Aquel salir (segun nos lo refieren) un hombre con el señuelo de una cortesía, excitando à una Dama al lazo, que ha de admitir en un farao; es otra cosa, que extinguir en su alma la pureza, con el ardor, que la introduce por el conducto de la mano? Aquel presentarle una señora, brindando à un Cavallero con la suya, no es lo mismo, que dispensarle las leyes del respeto, para que en el alylo del enlace prescriba sus fueros la libertad del desacato? Aquella iuersion confusa de Damas, y Galanes en muchas contradanzas, donde se forma una cadena de los materiales de los brazos, podrá dexar de eslabonarse con hierros muy lascivos? Havrá inclinacion, que no cayga en un abyssmo de luxuria, con los baybenes de unos, y otros, valiendose todos del desembarazo, para hallar el encuentro? Daràse muger, que no se desvanezca en tantos tornos, como repite con un hombre, sin que se turbe su razon con el devaneo de las vueltas, para no permitirle muchos desvarios!

52. Bien dixo San Agustin, quando afirmò, era este abuso un circulo, en cuyo centro habita el diablo. (93) Este es el mismo, que refiere David, sirve de passeio al pecador. (94) Qué lineas de liviandades no estenderà àcia los sujetos, que forman la circunferencia de esta rueda? Como andaràn las almas entre el mundo, demonio, y la carne, todos estos contrarios

(92)

Ridiculum quidam in piscatoria navicula saltat, & diſteria ad tibiam (ſi norit) canere incipit, & dum voluptate tota mulcetur, & nihil metuit capitur. *Ælian* lib. 17. de *Animalib.* cap. 18.

(93)

Qui Christi signum
gloriat diabolus cho-
ress amant, & quid
cum aliis sit quoniam
demonstrat. *Ælian*
lib. 17. de *Animalib.*
cap. 18.

(94)

Chorea est quidam
circulus, cujus cen-
trum est diabolus.
D. August. ap. *Calder.*
in *Opusc. Aur.* opus-
cul. 28. pag. 683.

(94)

In circuitu impij am-
bulant.
Pſalm. 11. v. 9.

(94)

In circuitu impij am-
bulant.
Pſalm. 11. v. 9.

ríos enlazados para combatirlos? Como podrán ligar con racionales grillos sus potencias en un festejo, que tienen el mando las desembolturas? Dormirá por ventura el apetito entre el rumor de agitación tan licenciosa? Callará la lascivia, quando dan gritos las oportunidades? Estarán tibias las pasiones con el ardor de tanto movimiento? Parece imposible. Todo será escandalo, todo alteracion, y nada honestidad.

53 Que unas criaturas (dice San Basilio de Seleucia) en quienes se rubrica el carácter Catholico, quieran arrestarse à la diforme diversion de este festejo! Qué afán es este (exclama el Santo) sino una infame tarèa, donde se labran los tymbres del demonio, contumeliando à Jesu-Christo? (95) Los Rabbinos escriven, que en Jerusalèn se acostumbraron ciertos bayles, donde salian las mugeres, como haciendo almohada de sus prendas, quienes con la expresion de las mudanzas, decian à los juvenes: *Levantad los ojos, y elegid la que quisieris de nosotras.* (69) En nuestro concepto à este fin se ordenan los saraos, que en estas edades entraron en España. Ellos no se distinguen de un Mercado, donde los Galanes ferian las voluntades de las Damas, sin mas caudal, que la ayrosa disposicion de sus personas. A fuer de lindos les fian quantas finezas sollicitan, solo con la obligacion de aquella paga, que los haràn hacer en la otra vida. O si reflexionassen en las rectitudes de esta cuenta, y què pocos buscarian tales confianzas! Ninguno se metiera en un empeño, donde es tan infalible la execucion, que precisa à la data, como dudosos los descargos. Bien cierto es, que todos mudaran de comercio, poniendo los intereses de su espíritu en la contratacion de las virtudes: se apartaran de un trato, donde siempre hacen quiebra los caudales del alma: tendrán presente aquel pre-

(92)

Qui Christi sigillum gestant diabolo choreas agitent? quid enim aliud est quam dæmonis festivitas in Crucis contumeliam? D. Basil. Seleuc. Orat. 27.

(95)

Filiæ Jerusalem ingrediebantur in vestibus albis, & coreas ducebant in vineis, Quid verò dicebant? Tdolefcès atolle oculos tuos, & vide quam tu vellis eligere ex nobis. Rabbim. ap. Novarin Schedia Sac. Proph. lib. 3. n. 132.

cepto, en que dice el Señor à cada uno de los hombres: *Huye la sociedad de la danzarina, porque no te engañe su eficacia.* (97)

54 No será necesario asegurarte el ansia, con que te deseamos totalmente libre de estas diversiones, haviendote propuesto su deformidad. Aborrece las todas, si te quieres bien. Elige otros asuntos para recreo de tu espíritu. Divierte los ojos en la inspeccion del Cielo, ropage salpicado de estrellas, que sirve de cortina al gabinete de la Gloria. Qué mayor alivio puedes conceder à tus tareas, que el recrear tu vista con esse Presidente de los Astros, pieza estendida de reflexos, de quien se corta el traje dorado de los dias? Qué mayor gozo, que el verle amanecer àcia el Oriente, hecho lenguas de luz, para hacer conocidos en el mundo las selvas, los valles, y los montes? Qué mayor, que examinar los coloridos, que le fingen las nubes, al despedirse de nosotros, dexandonos por substitutos de sus rayos tanta copia brillante de luceros, con que se borda primoroso el manto obscurecido de la noche?

55 Sal à esos campos, y escucha el gorgèo de las aves: oye el murmullo de las fuentes: percibe la rifa de las flores: atiende la lozanía de las plantas; y mira en cada risco la vasta corpulencia de las peñas, que con su quebranto fomentan el deleyte de tu vista. Piensas, que el Hacedor del Universo estava descuidado en prepararte diversiones, para alegrar tu espíritu? Serán mas harmoniosas las que tu te fabricas en las Comedias, y los bayles, que las que te dispone su providencia soberana en tantas criaturas? Admite estas, y deshecha las tuyas: no desayres con cambio tan injusto las inefables, que el Señor te ofrece, por las que tu te tomas.

(97)
Cum saltatrice ne affidius sis: ne forte pereas in efficacia illius.
Eccli. 9. v. 4.



DIA XIV.

Non est tanta in rebus obscuritas, ut eas non penitus acris viri ingenium cernat; si modo aspexerit. (1)

(1)
Cicer. de Orat. lib. 3.

POR mas lóbregas que parecen las cosas, se descubre su rostro, quando el hombre las mira con cuidado. Adornóle el Señor de una potencia intelectual, que es el Sol, que lo aclara todo. Si las pasiones no levantan nubes para ofuscar sus rayos, no havrà sombra de imperceptibles visos, que al punto no expela la razon de los objetos. En un instante desarma à la noche de capuces esse Monarcha de los Astros; y en otro desemboza el hombre la opacidad de las dificultades, quando amanece en su talento la prudencia. Esta es los ojos del alma, que vaticina los aciertos: norte, que dirige à lo justo: lampara, que alumbra à lo santo; y es en fin una vista, que tiene presente lo preterito, y alcanza à mirar à lo futuro. El prudente (dice San Agustín) no se distingue de el que mira mucho; (2) y aun por esso simboliza à esta virtud el Gamo, por sus agudas perspicacias. (3) O quanto la necesitan todos aquellos que gobiernan!

(2)
Prudens, quasi procul videns.

D. August. tom. 8. in Psalm. 73.

(3)
Prospicit à longe. Mund. Symb. lib. 5. cap. 18.

(4)
Ælian. lib. 5. cap. 39.

2 No en vano se corona el Leon Principe generoso entre los brutos. Tiene los ojos mas rasgados que otros animales: nunca los cierra: aún durmiendo mira: (4) dà indicios de prudente: solo en el Leon està bien puesta la corona. Cetro sin prudencia, no es mas que un palo, si à veces

No se transforma estoque, con que se hiere el que le tiene, porque no sabe manejarle. De que sirve la fuerza, quando flaquea la razon? A los Leones, si les falta la vista, que hace en ellos las veces de prudencia, al punto los rinden las lechuzas. Este era el mysterio, que indicaban las monedas de Antiocho. (5) Pocas victorias con-
 (6) Hombre sin cordura, cavallo sin freno, el mismo vigor de la animosidad es quien le lleva al precipicio.

3 Todo se le oculta al imprudente; ninguna cosa se le esconde al cuerdo. Pharaón seguia temerario al Pueblo de Israel: arrojóse al mar, sin conocer, que aquel parenthesis, que hicieron las aguas, era cerco para arruinar sus huestes. Desconoció el peligro, y en aquello que contemplaba transito, encontró la mansion de su sepulchro. (7) Hiran discurria las cosas de otro modo: tenia en uso la prudencia, y hallaba medios para lograr el fin de lo mas arduo. (8) Este fuè bueno para gobernar, y para hacer felices las Republicas. Aquella lo serà (dice Aristoteles) donde el que manda fuere sabio. (9) No todas le consiguen, porque alternan los Principes malos con los buenos. Los embia Dios al modo que los temporales: en unos siglos nos los suele dar fecundos de prudencia: en otros faltos de cordura: con estos nos castiga: con aquellos nos premia, dice San Isidoro. (10) El mayor argumento del favor (afirma Eusebio) estriva en la dadiva de un Governador, en quien reside la sabiduria. (11) Este fuè el indicio, con que se mostrò su Magestad tan inclinado à beneficiar nuestra Descalzèz. Concediònos à Santa Terèsa de Jesus, cuya prudencia, mas que humana, diò el ser à los progressos, en que siempre florece su Reforma. Toda la suya huvo menester nuel-

(5)

Ap. Caufin. lib. 2.
Parab. 73.

(6)

Ovid. ap. Alciat. em-
blem. 28.

(7)

Esd. 14. v. 28.

(8)

Qui scit celare om-
nem sculturam, &
ad invenire pruden-
tèr quodcumque in
opere necessarium
est.

2. Paralip. 2. v. 14.

(9)

Ubi præsens fuerit
Philosophus, ibi Ci-
vitas erit felix.

Arist. Reth. 2.

(10)

Reges quando boni
sunt, muneris est
Dei: quando verò
mali, sceleris est Po-
puli. Secundum enim
meritum Plebium dis-
ponitur vita recto-
rum.

D. Isidor. Hisp. lib. 3.
Sententiar. cap. 48.

(11)

Cum gentis alicujus
bona vult Deus, po-
nit in ejus Regibus
scientiam, aut Reg-
num in ejus sapienti-
bus.

Euseb. apud Garay
Max. 24.

tra Santa Madre por este tiempo del mes de Enero, en que la vamos historiando, para dár salida à las muchas urgencias, que entonces ocurrieron.

CASO UNICO.

4 **H**Allabase nuestra Santa Fundadora en el Convento de Malagón atalayando los espacios, à que se alargaba su familia, supliendo con la centinela del cuidado aquella falta, que en las demás Casas hacia su presencia. Ni los desvelos del vigilante Anibál, (12) ni los del Troyano, que menciona Virgilio, (13) ni los del experto Agesilao, (14) ni los de Epaminondas, de quien dixo Plutarco passaba las noches en continua vigilia, para que así pudiesen descansar sus tropas; (15) lograron semejanza con los inimitables, que practicò Teresa. Por este tiempo se iban ofreciendo muchas Fundaciones, sin tener nuestra Madre Religiosas con las circunstancias, que quisiera su zelo, para hacer Preladas: cuya penuria la precisaba à consultar incessante à su Hijo, y Prelado nuestro Venerable Gracián, ansiosa de encontrar el acierto. En la Carta, que le escribió à quince de Enero, consta, como en el dia catorce (en que oy estamos) formò otra mas larga en puntos de gobierno, dandole cuenta de las partidas, que consideraba en la Priora, que actualmente lo era en Malagón, por si le pareciesen suficientes para presidir en el de Villanueva, si acaso se lograse entonces esta fundacion. (16) Bien diversos fueron tales designios, todos ordenados à restaurar, y engrandecer la Religion Christiana de aquellos, que en este mismo dia manifestó Enrico, Rey de los Vandalos, extinguiendo con horrosas muertes innumerable suma de Catholicos; (17) pero muy semejantes à los que oy significò el

(12)
Noctēque vigil du-
cebat in armis.
Silius lib. 1. & Polib.
lib. 3.

(13)
Per noctem plurima
volvens.
Æneid. 1.

(14)
Xenophon. in Lau-
dib. Agesil.

(15)
Plutarc. Libel. adver-
sus Ducem Imper.

(16)
Consta de la Carta
32. del tom. 2.

(17)
Die 14. Januar. Hen-
ricus Uandalorum
Rex Arianus, Chris-
tianos Catholicos
trucidavit.

Ap. Theat. Vit. Hum.
verb. Dies pro hac
die.

el Redentor del mundo , quien volvió este dia (segun Colvenerio) desde Egipto à la tierra de Israel , (18) para asistir , y encaminar con su prudencia à los de su Patria à las mansiones de la Gloria.

(18)
Geor. Colvener. ap.
Portent. Grat. in ta-
bul. de Actib. Christ.
Domin.

5 De este conato para los interesses del bien publico , en que oy encontramos à nuestra Santa Virgen , deben sacar todos los que mandan la copia de sus operaciones ; no limitando las providencias à solo aquel distrito , en que permanecen sus personas. Verdad es , que repugna à toda criatura la actual presencia en muchos lugares ; pero refarce el que gobierna las limitaciones de su cuerpo , con las extensiones de su ánimo. Ande con la razon visitandolo todo , que esta no necesita apartarse de un sitio , para tener presentes las distancias. La diò su Hacedor una virtud maravillosa , atractiva de todos los objetos , para suplir la ausencia. Pongala en práctica : reflexione en los subditos , y los tendrá indistantes , como Santa Terésa de Jesvs. Es muy de notar el modo con que se refiere en la Escritura la gloria del Thabòr ; el texto solo dice , que Elías , y Moysés se hicieron presentes à los tres Discipulos , no à su Maestro. (19) Era Christo Governador del Mundo : (20) à todos los subditos tenia presentes en su soberano entendimiento ; y assi no se expresa , el que Moysés , y Elias se apareciesen à su Magestad , porque fuera superflua esta expresion.

(19)
Apparuerunt illis
Moyses , & Elias.
Matth. 17. v. 3.

(20)
Omnia mihi tradita
sunt à Patre meo.
Matth. 11. v. 27.

6 En todo imitò Santa Terésa de Jesvs al Redentor del mundo. Los negocios que mas la instantaban estos dias , eran las elecciones de Preladas , y no pudiera seguir à su dechado , si para este efecto no tuviese presentes à sus Monjas. Quando el Señor nombrò Prelados à los doce Apostoles , convocò à su presencia à todos los Discipulos. (21) No era dable conseguir nuestra Virgen el corporal congresso de sus Hijas ; pero esta circunstancia la supliò nuestra Madre con aquella

(21)
Vocavit Discipulos
suos : & elegit duodecim ex ipsis (quos
& Apostolos nominavit.)
Luc. 6. v. 13.

presencia, que lograbán todas en el Consistorio
 de su vigilante entendimiento. Bien se percibe lo
 verídico de esta congetura de las clausulas, en
 que pide consejo à nuestro V. Gracian. Dice asis:
 „ O mi Padre, y con què cuidado me trahe (si se
 „ hace esta de Villanueva) no hallar Priora , ni
 „ Monjas , que me contenten ! Esta Santa de aqui,
 „ me parece tiene buenas partes algunas , como
 „ escrivì à V. Paternidad ; mas como està criada
 „ siempre en libertades de esta Casa, temo mucho.
 „ Digame V. Paternidad, què le parece : y es muy
 „ enferma. La Beatriz , no me parece tiene las
 „ partes que yo querria , aunque con paz ha teni-
 „ do esta Casa. Yà que havia acabado con el cui-
 „ dado de aqui, me aprieta otro. Para Arenas , me
 „ parece serà buena la Flamenca , que està muy
 „ soffegada, despues que remediò sus hijas , y
 „ tiene harto buenas prendas. Para si Dios quisie-
 „ re que se haga lo de Madrid, tengo à Inès de
 „ Jesvs. Encomiendolo V. Paternidad à su Ma-
 „ gestad, que importa mucho acertar en estos
 „ principios. (22) Con què mayor puntualidad
 pudiera la Santa disponer lo importante à estas
 Fundaciones, aunque residiese à un mismo tiem-
 po en Villanueva de la Xara , Arenas , ò Madrid,
 que estando solo en Malagòn ? No hai palabra de
 quantas dixo aqui nuestra Santa Virgen , que no
 sea un aviso del Cielo , para instruirnos en la rec-
 titud, que debe practicarfe en las elecciones.

El descifrar algunas , serà el assun-
 to de nuestra



(22)
 La Santa tom. 2. de
 sus Cartas, Cart 32.

REFLEXION DOCTRINAL.

SYGAN LOS ELECTORES A SANTA
Teresa de Jesús en la equidad , con
que atendió à los meritos , y assegura-
rán en la recta eleccion para los ofi-
cios , el mayor bien de las
Republicas.

7 **E**L primer documento , que ofrece la Santa , es la equidad con que examina las prendas de aquellas Religiosas , que discurría preferir en los oficios de Preladas. No era muy posible se le ocultasse à nuestra Seráfica Maestra esta prevencion , porque estriva en las rectitudes de este examen toda la dicha del acierto. Crió Dios la luz , y al punto se pone à mirarla su cuidado. (23) Reflexiona (dice Oleastro) este lugar. No parece que Dios se satisfizo en producir tan bella criatura , sino que tambien se dedica à examinarla. (34) Pues para que tanta inspeccion? Siendo hechura suya , no se supone su excelencia? No es dudable; mas quiso el Señor instruir à las gentes en el sumo conato, con que deben mirar las elecciones. Era la luz, la que en sentir de muchos, ascendió à la Prelacia de los Astros , convertida en Sol. Hizose en ella la primera de las elecciones de todo el Universo: destinabala Dios para dechado de los hombres. No se puso à mirarla, porque ignorasse sus partidas; si unicamente para darnos exemplo en semejante asunto.

8 No en vano dixo nuestra Santa , lo mucho que importa no errar en la eleccion de los sujetos para Superiores , quando se empieza à esta

(23)
 Dixitque Deus? Fiat lux. Et facta est lux. Et vidit Deus: quod esset bona.

Genes. 1. v. 3. & 4.
 (24)
 Considera diligenter locum hunc, qualiter non facta fuerit Deo lucem pulcherrimam creare, nisi eam postquam conditam examinare.

Oleastr. hic.

(25)
 Simon Joannis diligi-
 me plus hic? Dicit
 ei: Etians Domine,
 tu scis quia amo te.
 Dicit ei: Pasce agnos
 meos. Dicit ei ite-
 rum, &c.
 Joann. 21. v. 15. 16.
 & 17.

(26)
 Non ex favore, sed
 ex iudicio debet fieri
 electio.
 D. Gregor. ex Reg.
 lib. 8.

(27)
 Digniores esse eli-
 gendos, non preci-
 bus, vel humano affe-
 ctu, vel ambientium
 suggestionibus, sed
 eorum exigentibus
 meritis.
 Conc. Trident. ap. N.
 Salmant. Moral. tom.
 6, tract. 28. Append.
 de Benefic. Eccles.
 cap. unic. punct. 8.
 num. 308.

(28)
 Salmant. Moral. ubi
 sup. num. 319.

(29)
 Sedere autem ad dex-
 teram meam, vel si-
 nistram non est meum
 dare vobis.
 Matth. 20. v. 23.

(30)
 Non est meum dare
 vobis. Cur? quia re-
 muneratio accipientis
 meritum consequitur:
 non

establecer una nueva República. Esto mismo in-
 dicò nuestro Redentor en los principios de su
 Iglesia. Tres veces averigua el amor, ò virtud
 de San Pedro, para elegir à su persona en la
 primera Silla. (25) Ninguna lo ignoraba; pero
 repite los examenes, para instruir los Electores.
 En la preferencia de qualquier empleo, solo ha
 de ser el arbitrio (dice San Gregorio) el recto
 juicio del que le confiere, no el favor, ò la súpli-
 ca, que tyraniza las mas veces la eleccion. (26)
 Lo mismo previene el Concilio Tridentino, quien
 ordena sean los méritos los que aleguen por las
 personas, que han de obtener los cargos, no el
 afecto, ò passion del que elige, (27) y mucho me-
 nos las instancias de los pretendientes. Quien
 franquea las dignidades, obligado de la autori-
 dad de los intercessores, hace una gracia costead
 por la sinrazon de muchas injusticias. Practica un
 obsequio con el personage, que se empeña, y
 muchos agravios con toda la República. Esta go-
 za derecho à los Ministros mas idoneos. (28) Ni
 el Rey, ni el Pontifice, ni otra Suprema potestad
 puede defraudarfelos, poniendo en su lugar los
 menos dignos. Son las dignidades de los méritos,
 no de los Electores.

9 No hubo potestad como la de Christo
 nuestro Bien; mas en aquella pretension, con
 que llegó à su Magestad la Madre de San Juan,
 y Santiago, pidiendo los Tronos para sus dos
 Hijos, respondió el Redentor: no estaba en su
 mano el conferir aquellos puestos; (29) porque
 en las elecciones (expone San Basilio) no tiene
 el Superior otra facultad, que conceder el car-
 go à quien mas le merece. (30) Por esta razon
 el Rey Theodorico dixo à Casiodoro, quando
 le quiso preferir en la dignidad Patricia: „ El
 „ caracter, que en otros fuera gracia, y à ti te
 „ conferimos, es satisfaccion, que se debe à la
 „ justicia de tus méritos. (31) Estos faltaron en
 aque-

aquella eleccion, que hizo cierto Obispo Mediolanense; y aun por esso la irritó Innocencio III. (32) quien ordena en otro lugar: no haya la menor negligencia en promover a las personas mas idoneas al folio de las Prelacias. (33)

10 Fuè tan puntual nuestra Santa Madre en la observancia de estas leyes, como lo contestan las clausulas, que vamos exponiendo. En ellas regula las prendas de quatro de sus Hijas, y aunque à ninguna la discurre mala, no à todas las gradúa buenas. Tanteaba los talentos en el peso de su consideracion; al modo que lo hizo la Equidad Suprema con el Rey Balthasar; y à la que advertia con circunstancias inferiores, la dexaba subdita. (34) En qualquiera eleccion concurren las mas vezes buenos, mejores, y bonissimos. Los buenos son malos para el cargo, si intervienen mejores; y los mejores no son buenos, quando concurren los bonissimos. Assi sucedió en el juicioso tribunal de Santa Teresa de Jesus. Mejor indicò la Santa para Priora de Villanueva à la que entonces estaba mandando en Malagon, que à la Religiosa, que nombrò Beatriz, aunque à esta la discurre buena; pues afirma governò con paz aquella Casa: pero ni con esta, que contempla buena, ni con aquella, que tiene por mejor, se satisface nuestra Virgen: no se aquieta hasta encontrar otra bonissima. Imita al Señor en el nombramiento, que hizo para Monarcha de Israel. Dice la Escritura, que no hubo ninguno en todo el Pueblo mejor que Saùl. (35) Ya indica la letra, que algunos de estas gentes eran buenos; porque repugna se dè comparativo, sin que se suponga el positivo. Mas aunque Saùl, por ser el mejor, (36) obtuvo el mando, no fuè mas que interino, en tanto que el Señor hallaba otro Rey hecho à medida de su divino corazon. (37) Este fuè David, hombre bonissimo, y por consiguiente me-

non solum facultatem donantis Thronus laborum præmium est, non ambitionis domum gratuitum. D. Basil. Seleuc. Orat. 24.

(31)

Patriciatu tibi apicem justa remuneratione conferimus: ut quod alijs est præmium, tibi sit retributio meritorum.

Casiod. lib. 1. Variar. epist. 3.

(32)

Debuisse Ecclesiasticum Officium, & Beneficium in persona magis idonea dispensare.

Cap. unic. ut Eccles. Benefic. sine diminut. conferat.

(33)

Ad Officium Custodis tales ordinentur, quales meliores, & sanctiores esse viderint; ut nulla negligentia, in Sancta Dei Ecclesia videatur.

Cap. Custos, de Offic. Custodis.

(34)

Appensus est in statera, & inventus es minus habens.

Dan. 5. v. 27.

(35)

Non erat vir de filijs Israel melior illo.

1. Reg. 9. v. 2.

(36)

Quoniam non sit simi-

millis illi in omni Po-
pulo.

Ibid. 10. v. 24.

(37)

Inveni David filium
Jesse, virum secun-
dum cor meum.

Actor. 13. v. 22.

(38)

Scidit Dominus Reg-
num Israel à te ho-
die, & tradidit illud
proximo tuo meliori
te.

1. Reg. 15. v. 28.

(39)

Consta de nuestra
Chronica, tom. 1. lib.
5. cap. 3. n. 6.

(40)

Vide Laert. lib. 5.
cap. 1.

(41)

El Doctor Rivera en
la Vida de la Santa,
lib. 2. cap. 18. pag. 215

(o)

Casiod. lib. 6. epist. 9.

(o)

12 Rara vez se yerra una eleccion, quando
en los Electores se presupone la noticia de aque-
llas circunstancias, que aslsten à los sugetos,
que han de ser elegidos. Por esto Marathias,
para que los hijos no calumniassen injusto el
nomi-

por que Saül; y assi depuso su Magestad al Rey
Saül, para dàr la Corona al Propheta David,
(38)

11 A ninguna de las dos Religiosas buena, y
mejor, que menciona la Santa, eligiò su zelo
para mandar en Villanueva. Buscabala bonissi-
ma; y la encontrò en Toledo, que fuè la Vene-
rable Maria de los Martyres, à quien prefirió
para este cargo. (39) No consideraba nuestra
Virgen con menos atencion semejantes puntos.
Especialissimo aplaude Laercio al Philosopho
Aristoteles, quando en los ultimos años de su
ancianidad solicitaron sus Discipulos nombrasse
entre todos uno, que le succediese en la digni-
dad del Magisterio. Las mismas máximas, que
hemos referido de Terésa, son las que el Philo-
sopho practicò en este asunto. (40) Conocia la
Santa, que el primer noble, de quien depen-
den los intereses del comun, consiste en las ca-
bezas superiores; y nunca las nombraba, sin el
examen de muchas experiencias. Para este fin
(escrive Rivera) usaba nuestra Madre de admira-
bles ardidés en todas ocasiones; y hasta en las
marchas, que hacia con las subditas, buscaba
ingeniosos motivos para conocerlas el talento,
„ En el coche, ò carro (dice) que ella no iba;
„ señalaba una, à quien las demás obedeciesen
„ como à ella misma: lo qual hacia, no solamente
„ por exercicio de la obediencia, sino tambien
„ por tomar experiencia del talento, que tenia
„ para gobernar. (41) Esta máxima fuè la que ob-
servò el Rey Atalarico en las elecciones de su
Reyno; y le saliò tan acertada, como pondera
Casiodoro. (o)

12 Rara vez se yerra una eleccion, quando
en los Electores se presupone la noticia de aque-
llas circunstancias, que aslsten à los sugetos,
que han de ser elegidos. Por esto Marathias,
para que los hijos no calumniassen injusto el
nomi-

nombramiento de su hermano Simeon, que les dexaba en su lugar, (42) lo primero que les asegura, es decirles, que tiene bien miradas sus partidas. (43) De este medio se valieron tambien los Apostoles, quando preparaban la eleccion de otro Discipulo en el Apostolado: „ Tu, Señor (exclamaron todos) que tienes presentes „ las calidades de los hombres, muestranos el „ mas benemerito para el caracter de este cargo. (44) Lo mas dificil en las empresas del gobierno son las elecciones. Jamàs salen bien, si el que las hace no recurre al Señor, implorando el auxilio soberano. Aprendieron esta doctrina del Redentor del mundo los Santos Apostoles, quando su Magestad los eligiò Padres de la Iglesia. Toda la noche, expressa el Texto Sagrado, se mantuvo el Señor en oracion continua, para hacer la eleccion, luego que llegasse la mañana: (45) y es constante (expone el Cardenal Toledo) el que en su Magestad no era forzosa tal preparacion. (46) No podia ignorar los mèritos de todos los Discipulos, ni tampoco quienes havian de ser los elegidos; mas no quiso omitir el recurso à su Padre, para darnos exemplo en asunto de tanta gravedad.

13 Aprovechòse de esta norma Santa Terésa de Jesus, con el fiel cuidado, que indican las ultimas voces de sus clausulas, en que dice à su Prelado Venerable: „ Encomiendolo V. „ Paternidad à su Magestad, que importa mucho acertar en estos principios. (47) Siempre fuè el todo, en que se afianza la prosperidad de una Republica, la recta distribucion de los empleos, sin cuya basa no fuera posible asegurarasse nuestra Santa Virgen la de su Reforma, en aquellos principios, que se levantaron tantos escollos de dificultades, para impedir la restauracion de su Familia al primitivo estado. Quando Iethro advirtiò à Moysés en seme-

Nu

jan-

(42)

Ipsè erit vobis pater.
1. Machab. 2. v. 65.

(43)

Ecce Simeon frater
vester, scio, quod vir
consilij est: ipsum
audite semper.

Ubi sup.

(44)

Tu Domine, qui
corda nosti omnium,
ostende, quem elegeris
ex his duobus,
unum accipere locum
ministerij hujus.

Act. 1. v. 24. & 25.

(45)

Erat pernoctans in
oratione Dei Et cum
dies factus esse vocavit
Discipulos suos,
& elegit duodecim
ex ipsis.

Luc. 6. v. 12. & 13.

(46)

Quamvis ergo nunc
Christus sciret, qui
electi erant à Patre
in Apostolatum, &
quales futuri: orare
tamen voluit: Quo
facto dedit nobis
exemplum, ut orationem
præmittamus.
Maximè hæc præmit-
ti debet ab his, qui-
bus incumbi Minis-
tros Ecclesijs præstare.

Tolet. hic.

(47)

La Santa en el lugar
arriba citad. n. 6.

(48)
 Provide autem de
 omni plebe viros po-
 tentes, & timentes
 Deum, in quibus sit
 veritas, & qui ode-
 rint avaritiam, &
 constitue ex eis Tri-
 bunos, &c.

Exod. 18. v. 21.

(49)

Si hoc feceris imple-
 bis imperium Dei:::
 & omnis hic Popu-
 lus revertetur ad loca
 sua cum pace.

Ubi sup. v. 23.

(50)

Samuel, posuit filios
 suos Judices Israël:::
 Et non ambulaverunt
 filij illius in vijs ejus,
 sed declinaverunt
 post avaritiam.

1. Reg. 8. v. 1. & 3.

(51)

Genes. 27. v. 1. & 4.
 Vid. circa hoc D.
 Hieron. epist. 125. ad
 Damasum, q. 3.

(52)

Erravit, & ipse Jo-
 seph, ut ad dexteram
 ejus applicuisset fi-
 lium suum seniore, &
 ad sinistram ipsam
 filium juniorem.

D. Ambros. lib. 2.
 de Jacob, & vit. Beat.
 cap. 9.

(53)

Ecce, qui prophetia
 spiritu plenus fuerat,
 quos Judices Israeli
 po-

jante empeño, que el que seguía nuestra Santa,
 solo le previno la circunspecta madurez, con que
 debia dedicarse à la eleccion de aquellos sujetos,
 que era justo nombrasse para Tribunos, Decá-
 nos, y Superiores de la Plebe; (48) asegurando-
 le, que en esta expedicion lograria la dicha de
 reducir el Pueblo à las posesiones de su solar
 antiguo. (49)

14 La señal mas veridica, que arguye la
 luz del Cielo, que siempre iluminaba à esta
 Gloriosa Virgen, se muestra en el acerrimo co-
 nato, que puso su discurso para justificar las elec-
 ciones. Raros han sido los que imitan sus acier-
 tos. Samuël, àun siendo muy Santo, errò en la
 eleccion, que hizo de sus hijos, para Cabezas,
 y Jueces de Israël. (50) Isaac no acertò en pre-
 ferir à Esaù, en competencia de Jacob. (51) Y
 el Casto Joseph, con ser tan justo, dice San Am-
 brosiò, que procedió engañado en dár antela-
 cion à Manasses, respecto de Ephraim. (52) Ver-
 dad es, que el yerro de estos Santos fuè solo
 material, segun la comun de los Autores; pero
 nos ofrece muchas luces, para que podamos di-
 visar las admirables, que brillaron en el enten-
 dimiento de Terésa, al verla tan privilegiada en
 un asunto, que no lo parecieron Isaac, Joseph,
 y Samuël. De aqui infiere San Gregorio la suma
 circunspeccion, que deben practicar los Electo-
 res, quando confieren los officios; pues si tan
 grandes Justos, iluminados con luz de prophe-
 cia, desconocieron el acierto, que sucederà à
 los que carecen de semejante resplandor? (53)
 Què à los que dãn entrada à los respetos de la
 sangre, de la Patria, del Colegio, del favor, de
 la amistad, para las graduaciones de los que han
 de elegir? Què à los que se ciegan con la nube
 obscura de humanos interesses? O, y què en su
 fuerza (exclama Lypsio) florece en el mundo
 la razon de estado, que dexa llevarse de las
 cir-

circunstancias referidas , para que muchos ignorantes se entronicen en aquellos puestos , que tyranniza la eleccion injusta à los Varones doctos ! (54) Con fuerza de ley (dice el mismo Autor) repetan los hombres el abuso , que mantiene à los buenos en el valle de la inferioridad , y à los malos en la cumbre de la exaltacion. (55) Siguen el dictamen de la piedra imàn , que puesta entre el oro , y el hierro , elige al hierro , desatendiendo al oro.

15 Ya no son las prendas literarias las que hacen peso en el juicio de los Electores , para inclinar su voto àcia el que las tiene. Mas pueden dos meses de Colegio , que diez años de estudios. Aquellos empleos , que instituyeron las Republicas para excitativo de las letras , y premio de los estudiosos , yà se han hecho de la condicion del patrimonio hereditario. La Beca es un antecedente , que induce necessaria la ilacion de la Cathedra , y Prebenda , y la consecuencia de la Mitra. Si faltan à los sugetos estas , y otras extrinsecas denominaciones , se quedan atollados , quando mas dichosos , en el Curato de una Aldea. No reprehendemos el que los Electores den antelacion à los individuos de un Colegio Mayor , quando los Manteistas no los exceden demasiado en la substancia del estudio. Aprendense en estos Seminarios muchas instrucciones , que disponen los genios con un linage de esplendor politico , para las congruencias del gobierno. Hemos visto hombres de travesura tan voraz , que no cabian en el mundo , quienes depusieron sus desordenes en la crianza de un Colegio. Hasta en aquellas ceremonias , que el vulgo gradua extravagantes , contemplamos altissimos fines , para labrar un buen Ministro. Aquí abre la juventud los ojos à la honra , aprende modo , y otras politicas , que dan nuevo lustre à las personas. El que se premien estas circun-

ponebat, non cognovit. Quid ergo mirum si falli in disponendis ordinibus possunt, qui prophetia gratiam non accipiunt? D. Greg. sup. oc. Samue. in 1. Reg. cap. 8.

(54)

Proh Deum immortalem ! blenni aliquot, & buccones ad culmina honorum veniunt, meliora ingenia arcentur.

Lipl. Centur. Sing ad Germ. epist. 51.

(55)

Hic jam est cursus rerum, & lex quaedam, nisi fallor mundi, ut honesti, honestaque jaceant, & exurgat quidquid turbidum est, aut pravum.

Idem Centur. Sing. ad Italos, epist. 17.

tancias, quando se unen con las letras; nadie puede tenerlo por injusto; pero que faltando las letras, se gradúen suficientes para el premio estas circunstancias, todos lo tienen por iniquo. Esto es lo que tal vez sucede en nuestros tiempos, y lo que unicamente abominamos.

16 Dá tantos animos el caracter, ò enves- tidura de un Seminario ilustre en nuestra Espa- ña, que aún en los sugetos, en quienes la natu- raleza quiso reducir el todo de la necedad, les in- funde vigor para expugnar las dignidades; segu- ros de que alcanzaràn victoria, en competencia de muchos Sapientísimos. Verifícase en la pre- fucion de semejantes hombres el dicho, que por su humildad se aplicaba David: *Quoniam non cognovi litteraturam, introibo in potentias Domini.* (56) Aunque, ò por quanto desconocí las letras, ascenderè la cumbre de las Prelacias, como expo- ne Jansenio. (57) Lorino leyò *Aggrediar* en lugar de *Introibo*; esto es, combatirè, ò assaltarè el Al- cazar de las dignidades: (58) siendo constante el que no se distingue de un tyrano robo, quando los Electores confieren la Plaza, ò la Prebenda, sin mas titulo, en aquellos que eligen, que el esplendor extrínseco, que los refunde el lustre de su estado.

17 A semejantes Juezes, ò Electores com- para Salomòn con aquellos Idolatras, que aplica- ban su piedra à la estatua, ò simulachro de Mer- curio. (59) Refierefe este Texto à la fabula, que diò principio à la costumbre de votar, quando los Dioses se congregaron para decidir el casti- go, ò libertad de Mercurio, por la muerte de Argos: en cuyo consistorio votaron las Deida- des en favor del delincente, à cuyos pies ar-rojaron las piedras, que sirvieron de votos, en señal de que havia salido vencedor: motivo, que ocasionò à los passageros el que obsequia- sen la esfigie de este numen, echandola una pie-

(56)

Psalm. 70. v. 15. & 16

(57)

In potentatu seu
prælatione.

Jansen. hic.

(58)

Vid. Lorin. hic.

(59)

Sicut qui mittit lapi-
dem in acervum Mer-
curij: ita qui tribuit
insipienti honorem.
Prov. 26. v. 8.

pedra , en memoria , y reverencia de aquel triumpho. (60) Pues à estos infelices assemeja el Sabio los Electores , que dan su voto , no tanto à las partidas de virtud , y letras , como al honor de las graduaciones , ò bien de Colegio , ò Escuela dominante , y otras circunstancias meramente extrinsecas , aunque recayan en un sujeto idiota : y como estas prendas no sean vitales , ni interiores al hombre , ni se distinguen de aquel respeto , que puede tributarse à qualquiera estatua ; de aqui se origina la propiedad del dicho sentenciolo del Sabio , que indica Idolatrías à los que en cortejo de estas inanimadas graduaciones , desatienden en otros individuos muchas prerrogativas racionales.

18 No confrontan estos juicios con el rectísimo de Santa Terésa de Jesús. Seguía nuestra Virgen el de aquel tan prudente su apasionado , y nuestro devoto el Señor San Agustín , que dixo : „ Los que sobrefalen en entendimiento , resalten en los cargos. (61) Cuya sentencia fuè tan familiar à nuestra Santa , como lo indican estas voces , que trasladamos del Rmo. P. M. Fr. Geronymo de Tiedra : „ Entre otros avisos „ de prudencia , daba este à sus Monjas : que no „ recibiesen à su Religion personas de mal entendimiento , y daba para esto razones bonifimas. La una , que yo se la oí : porque no sé „ (decia) à persona de corto entendimiento por „ donde se le ha de entrar la humildad : que „ las tales no conocen sus faltas , y aunque se „ las avisen , no juzgan que lo son. La otra , porque una Monja , sierva de Dios , sino tiene entendimiento , no es mas que para sí ; y si lo tiene , es para todos los Oficios del Convento. „ Gran prudencia (concluye) fuè la de esta Santa ! (62) Aún antes que sus hijas fuesen Religiosas , empezaba nuestra Fundadora à examinar sus prendas , porque en nada se fiasse al acaso el

aciera

(60)

Vid. Theat. Deorum ,
tom. 2. lib. 1. de Mer-
cur. cap. 3.

(61)

Qui excellunt ratione ,
excellant dominatione.

D. August. in lib. Sentent.

El R. P. Fr. Geronymo de Tiedra en el lib. Serm. de la Beatific. de la Santa, pag. 10.

(63)
Vid. Laurent. Beyerl.
in Theat. Vit. Hum.
verb. Electio.

(64)
Genes. 1. v. 26.

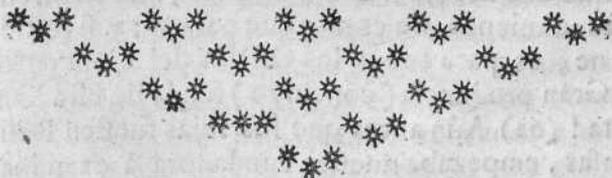
(65)
Quis igitur hic ad
quem inquit: Facia-
mus hominem? Quis
autem alius, quam
ille magni Consilij
Angelus, ille admi-
rabilis Consiliarius
Unigenitus Dei Filius
D. Chrysof. hom. 8.
in Genes.

(66)
Præsepiscibus maris,
& volatilibus Cœli,
& bestiis, universæ-
que terræ.
Genes. ubi sup.

(67)
Vease nustr. Chro-
nic. tom. 5. lib. 21.
cap. 24. n. 6. y el cap.
32. n. 9. en el mismo
libr.

acierto de las Prelacias. Quan otros fueron sus designios de los de muchos Electores, que à imitacion de aquellos, que nombraron Reyes à Próculo, y Regiliano, (63) descuidan en la importancia del examen, dexando à las contingencias variables de la fuerte los daños, ò provechos, que pueden seguirse à una eleccion!

19 Aùn la Suprema Magestad (afirma el Chrysofomo) diò indicios en aquellas palabras: *Hagamos al hombre*, (64) de entrar en consulta para la ereccion de su persona. (65) Elegia entonces el Señor à nuestro Padre Adán, Prelado de todos los vivientes, (66) y piden tales atenciones semejantes empresas, que aún en el Divino Consistorio parece se necesitan las consultas. El principal cuidado de la Santa, dirigió su rumbo à precaver los inconvenientes, que siempre se siguen, quando falta la sabiduria en las cabezas que gobiernan. Esta máxima induxo à su Reforma al auge feliz, en que la viò Terésa antes que saliesse de este mundo. La rectitud, que practican sus Hijos en la eleccion de los Prelados, es el todo en que se asegura la futuricion de sus progressores. Los mismos officios, que hizo en la tierra nuestra Santa Madre acerca de este punto, continúa en la Gloria. Muchas son las veces, que mencionan nuestros Annales la presençia actual de esta vigilante Fundadora en los Capítulos, que ha celebrado su Familia, recogiendo los votos, y dando otros avisos, para el acierto en aquellos, que han de ser sublimados à la dignidad de los Officios. (67)





DIA. XV.

*Quo major es , hoc te magis submit-
tas. (1)*

(1)

In Histor. Saxon. ap.
Andr. Eboenf. Sen-
tent. verb. Humilitas.

1 **N**adie mas que el grande se debe anonadar , para obtener el lauro de magnifico. Que el hombre se manifieste vigoroso para llegar à la eminencia , no es valor : su mismo natural , si le dexa correr , le subira à la cumbre : que desista de la vereda de la cumbre , forcegeando contra su mismo natural , es lo mas heroyco del valor. En lo primero , aunque logre la altura , solo hizo mèritos para ser abatido : en lo segundo , si se sabe abatir , solo los hace para ser entalzado. Aquel impulso , con que brega la animosidad del corazon , para ser el mas infimo , es la ultima fuerza , que puede prorumpir àcia la elevacion. El mismo abatimiento , que executan las aguas para esconderse mss profundas , al recibir el golpe de la piedra , es brioso impetu , que las exalta à la region del ayre. Desde la mano al suelo , obedeciendo al brazo , descien- de precipitada la pelota , y al humillarse al suelo , asciende de improvise à estacion mas subida , que la de la mano.

2 Un contrario dispone las mas veces à las consecuciones de su opuesto. La antorcha nunca bosteza tantos rayos de luz , como quando agoniza. El Leon jamàs nos parece tan fiero , como en aquellos tiempos , que se halla mas postrado. El bramido , que rompe su flaqueza con la sujecion de la calentura , es un trueno ,
que

- (2)
Plutarc. in Camil.
- (3)
Septima in Augiæ stabulis impenfa laboris. Virg. in Append. Nat. Comit. lib. 7. Myth. cap. 1.
- (4)
Humilitas non est fine magnitudine animi. D. Chryfoft. hom. 70. in Joan.
- (5)
Cum puppis parte re-
vulfa. Virgil. Æneyd. 5.
- (6)
Ex Orat. funeb. pro Albert. Austr. Belgar. Principi habit. per Laurent. Beyerl. Antuerpiæ. Jov. in Leme X. lib. 1.
- (7)
Herm. Gigas apud Theat. Vit. Human. verb. Humilitas.
- (8)
Genef. 37. v. 24. & 41. v. 40.
- (9)
Quid honorem quasi indignus repellis? Merito prærogativa est honoris repulfa. Miffen. in Serm. S. Maxim.
- (10)
Viditque in fomnis scalam ftantem super terram. Genef. 28. v. 12.

que ocasiona temores à la offadia mas gallarda. Quien dixera, que el ultrage, que padeciò Camilo en fu deftierral, le havia de servir de empinada escala para alcanzar la preheminiencia de repetidas dignidades? (2) Quien viendo à Hercules en el humilde empeño de barrer el establo de las bestias de Augias, pensára que esta ocupacion fuera conducente para entronizarle al folio de los Dioses? (3) Ninguno pudiera dexar de conocerlo, si reflexionasse aquella sentenciadel Chrysofotomo, que juzga inseparable del humilde la grandeza del ánimo. (4) Qué importa, que la fortuna arroje à Polinuro de la popa al golfo, (5) si aquella caída ha de fer examen de su brio, para elevar su fama à los pundonores de immortal?

3 El fuego, por mas que le opriman, y abatan à la superficie de la tierra, siempre mantiene un hidalgo vigor, que le hace digno del ascenso. Podrà la gravedad molesta agoviar à la Palma; pero no impedirla el que en el mismo abatimiento compendie creces, que hagan mas escollada su estatura. Esto sucede al hombre: quando se postra, entonces se sublima. El Regio Sepulchro, y Funerál suntuoso, que honró las cenizas de Alberto de Austria, y Lorenzo de Medicis, se le labraron ellos mismos en aquel humilde defengaño, con que uno, y otro previno en vida se evitasse la pompa de su féretro. (6) El assiento humilde, que en un Concilio tomó en la misma tierra San Hilario, le sirvió de throno, para que los Padres del Congreso reverenciassen su persona. (7) La de Joseph, baxando à la Cisterna, empezó à subir los grados del honor, que consiguò en Egypto. (8) Moyfés, recusando la dignidad, que Dios le conferría, se hizo mas digno para Comandante de Israel. (9) Jacob, postrado sobre el arrimo de una piedra, mereciò la gloria de su escala. (10) La vara de Aarón

Aaròn, symbolo de la soberanía, y magestad, que en sus manos permanecia sin portentos, derribada à la tierra, empezó à hacer prodigios. (11) Y finalmente, donde se cifró toda la altura, y mayor excelencia del dominio para el Redentor de el Universo, no fuè la cumbre de la superioridad, si solo el abatimiento de la Cruz. (12)

4 Si tanto enfalza à los sugetos su propria defestima, qual serà el solio, que enthronizó à Santa Terésa de Jesys, haviendo practicado su desprecio con tan raro impulso, como se infiere de estas voces? „ Yo digo à V. md. (escribe la „ Santa à un Confessor suyo) que aqui hai una „ gran commodidad para mi, que yo he deseado „ hartos años hà, que aunque el natural se „ halla solo, sin quien le suele dàr alivio, el alma està descansada. Y es, que no hai memoria de Terésa de Jesvs, mas que si no fuesse en „ el mundo; y esto me ha de hacer, no procurar irme de aqui, si no me lo mandan. (13) El Doctor Rivera afirma, que es assunto sin termino referir la humildad de nuestra Santa Virgen. (14) Yà no se estrañarà el que la veamos colocada en el glorioso puesto, que menciona el primer caso de este dia.

CASO PRIMERO.

5 **N**O sería de pequeña celsitud, el que logró el humildísimo San Juan Calybita, quien ascendió à quinze de Enero à las alturas de la Gloria, para obtener el throno, que en el mayor discurso de su vida le estuvo formando aquella heroyca sumisión, que le reduxo à la inculta choza de la Isla Tiberina, y à la estrechísima de unos angulos de su misma Casa, donde supo vivir desconocido de sus padres, hasta que el Cielo hizo manifesta su persona con excelentes maravillas. (15) Si el lugar, que Dios

Oo

pre:

(11)

Tulitque Aaron virgam coram Pharaone, & servis ejus, quæ versa est in cælubrum.

Exod. 7. v. 10.

(12)

Ego si exaltatus fuero à terra, omnia traham ad me ipsam. Joann. 12. v. 32.

(13)

La Santa en Rivera, lib. 4. cap. 15. pag. 433.

(14)

El Doct. Rivera en la Vid. de la Santa en el lugar arriba citado, pag. 434.

(15)

Ap. Martyr. Roman. die 15. Januar.

Quanto magnus es, humiliat te in omnibus, & coram Deo invenies gratiam.

Eccli. 3. v. 20.

(17)

En el principio del Epítome de la Vida de N. V. P. Fr. Domingo de Jesús María por el Señor Obispo de Albarracín, con este título: *Copia de Carta, que el R. mo General de los Descalzos de N. Señora del Carmen tiene original de mano de la Excelentísima Señora Doña Ana de Mendoza.*

(18)

Quoniam dicebat: in parvo numero sum ego, &c. propterea misericors Dominus dicit ad eum: crescere, & multiplicare. D. Chrysoft. hom. 60. in Gen.

(19)

Odiolum fecistis me Chananæis, & Pherezæis habitatoribus terræ hujus. Nas pauci sumus: illi congregati percutient me, & debor ego, & domus mea.

Genef. 34. v. 30.

(20)

Cresce, & multiplicare: gentes, & populi nationum exte erunt, reges de lumbis tuis egredientur. Genef. 35. v. 11.

previene à los escogidos en la Patria, sube à proporcion del infimo, que ellos escogieron en la tierra, como lo indica el Eclesiastico; (16) singularissimo sería el de este Santo, aunque no superior (segun congeturamos) al que oy depuso nuestro Venerable Fray Domingo de Jesús María, goza nuestra Virgen en las eminencias de la Gloria. Este, pues, extático Varon, y Hermano nuestro, entre los innumerables favores, que el Señor le franqueò, fuè uno, manifestarle à nuestra Santa Madre, colocada en el Choro de los Santos Padres, y Fundadores de las Ordenes, con gloria correspondiente al tymbre de Patriarcha. Cuya noticia nos diò en el Epítome, que compendio los prodigios de este verdadero Carmelita, el Señor Obispo de Albarracín; (17) donde dice, que el Venerable Fr. Domingo se la confirio à la Excelentísima Señora Doña Ana de Mendoza, Duquesa del Infantado: revelacion, que aunque no fuesse suficiente para su crédito la milagrosa autoridad de nuestro Fr. Domingo, se haria muy creíble para el que contemplasse la rara humillacion de Santa Terésa de Jesús.

6 Es consiguiente à esta virtud la fecundidad de sucesores: basa, en que se funda el blasón, y carácter de Patriarcha. No fuè otra, segun el Chrysofomo, la que à Jacob constituyò Padre, ò Fundador de muchas gentes, que el humilde conocimiento de sus fuerzas. (18) Apenas se hizo cargo del estrago, que sus hijos Simeòn, y Levi, executaron en Sichèn, y Hermor, por restaurar el desdoro de su hermana Dina, y abultò el poder de los Chananèos, y Pherezèos; disminuyendo el suyo; (19) quando mereciò el que el Señor le designasse Cabeza, y Progenitor de copiosas Naciones. (20) Lo mismo sucediò à su Abuelo Abraham: dexaba humilde el domicilio, y pingue patrimonio de su Casa, por an-

andar peregrino , obediente à su Dios , y escuchò de su boca la ilustre promessa , que le realzò à la superioridad de innumerables successores. (21) No es congeturable, à nuestro modo de entender, el que Abraham , y Jacob excediesen à nuestra Santa Madre en el abatimiento , segun nos informa todo el processo de su Vida : luego si estos Santos ascendieron en hombros de su mismo desprecio à tan alto folio , no siendo inferior el de Santa Terésa de Jesus , nadie debe dudar el que goza en el Cielo gloriosa esphera , en que la viò su Hijo.

(21)

Fatiamque te in gentem magnam , & benedicam tibi:: Egressus est itaque Abraham , sicut præcepit ei Domiuus.

Genes. 12.v.2. & 4.

CASO SEGUNDO.

7 **P** Reludio de esta dignidad fueron unas palabras de nuestra Fundadora , bien significativas del zelo que reyna en los Patriarchas de las Ordenes : todos anhelantes por el lustre , y santidad de aquellos individuos , que componen la Congregacion de su Familia. Escribiy oy à nuestro Venerable Graciàn en la Carta que citamos el dia antecedente , y le dice : „ Ha estado aqui Fr. Antonio de la Madre de „ Dios , y predicò tres Sermones , que me han „ contentado mucho , y èl me parece buena „ cosa. (22) Harto me consuelo quando veo semejantes personas en nuestros Frayles. En este dia celebrò la antigüedad de los Romanos à la Matrona Nicostrata con culto de divina , porque daba à su Pueblo celestiales ayfos. (23) Lo que en estas gentes fuè supersticion , debiera en nosotros traducirse religiosidad , obsequiando à nuestra Seràphica Maestra , por la instruccion que oy nos ofrece , en el aprecio que hizo de las partidas Evangelicas de este Religioso. Quanto las reprehendiera , si exercitando la predicacion , no las ordenasse para bien de las almas ? Muchos documentos escribiò nuestra Virgen acerca de

(22)

La Santa en sus Cartas tom 2. Cart. 22.

(23)

Vid Theat Vit Hum. verb. Dies , pag 125. & insuper Calepin. passer. verb. Carmen-ta.

este punto, muy importantes à los intereses de la Iglesia, y rectitud de los Oradores. No será ocioso el referir algunos, en un siglo, que necesitan tantos Sermones muchos, que los hacen, como los Fieles, que los oyen.

§. I.

LA VANA DISCRECION DE muchos Predicadores, frustra el aprovechamiento de las almas. Mas fruto hace la instruccion de las obras que entran por los ojos, que las de las voces que reciben los oidos.

§ **P** Regunta nuestra Santa Doctora à su Confessor en el Capitulo diez y seis del libro de su Vida: „ Como no son muchos „ los que por los Sermones dexan los vicios publicos? (24) Son tantas las respuestas, que en estos tiempos pide esta pregunta, que si huviessemos de satisfacerla, sería forzoso escribir tantos libros, quantas debieran ser las lágrimas, que bañassen la pluma, para formar las letras. Solo daremos las razones, que indica Terésa, ocasionadoras de esta lástima. Responde lo primero, y dice: „ Sabe, que me parece, porque tienen „ mucho feo los que predicán. (25) La discrecion, la cordura, y agudeza de los Oradores, (afirma nuestra Virgen) es uno de los motivos, que frustran la conversion de muchas almas. No es oficio la predicacion Evangelica, que estri-va unicamente en la harmonia de las voces, dice mas dependienciam à la consonancia de las obras. Estas predicán à los ojos, aquellas al oido; y no persuaden tanto (dixo Horacio) las

(24)

La Santa en el lib. de su Vid. cap. 16. pag. 60.

(25)

La Santa en el lugar arriba citado.

expresiones, que recibe el oïdo, como las noticias que entran por los ojos. (26)

9 Mayores efectos (enseña San Pedro Damiano) hizo la Estrella en los corazones de los Reyes, que la voz del Angel en la voluntad de los Pastores; (27) y es, que el Angel se valiò del conducto del oïdo, y la Estrella del medio de la vista. Las armas con que Judith combatiò à Holofernes, fueron belleza, y discrecion; (28) pero no dice el texto se venciesse el Tyrano al imperio de su gran discrecion: todo el triumpho atribuye à la superioridad de su belleza. Peleaba para rendir su voluntad, introduciendole las flechas por el portillo de los ojos, y al punto que persuadiò à sus ojos, la ayudaron estos para conquistar su voluntad. (29) No fueron palabras, vistas fueron las que postraron à David, y à los hijos de Dios. (31) Burlase el alma muchas veces de los combates, que llegan a su centro, mediante la brecha del oïdo: rara vez resiste à los que assaltan por las ventanas de los ojos. Què empeñado se muestra nuestro Redentor en persuadir à Pedro su flaqueza! dos veces le asegura su infidelidad; (32) pero aún mas firme resiste contra la segunda. No, Señor (responde el Apostol) invencible persistirè à tu lado, hasta dexar la vida. (33) No se hallò tan valiente, quando su Magestad omitiò las palabras, que se encaminan al oïdo, y usò las acciones, que perciben los ojos: lo mismo fuè el mirarle, que el efecto feliz de reducirle. (34) Todos los Prophetas descifraba el Señor en aquella plastica, que hizo à los Discipulos, que procedian à Emaùs. Què razones, què frases, què conceptos no les iba diciendo para ser conocido? (35) mas no lo consiguieron las eficacias de la lengua, hasta que hablaron à los ojos las operaciones de las manos. (36)

10 La imagen de un animado Crucifixo, ha de representar el Orador en su persona, si quie-

Segnius irritant animos demissa per aures.

Quamque sunt oculis subjecta fidelibus.
Horat. Art. Poet.

(2)

Stella splendore suo magis inconvit, quod lingua loquens Angelus pastoribus nuntiavit.

S Petr. Damian lib. 8. epist. 1.

(28)

Erat autem elegantis aspectu nimis.

Judith 8. v. 7.

(29)

Cumque intrasset ante faciem ejus, statim captus est in suis oculis Holofernes.

Ibid. 10. v. 17.

(30)

Viditque mulierem se lavantem.

2. Reg. 11. v. 2.

(11)

Videntes filij Dei filias hominum, quod essent pulchra, acceperunt sibi uxores, ex omnibus.

Genes. 6. v. 2.

(32)

Omnes scandalizabimini in me in nocte ista: Amen dico tibi, quia tu hodie in nocte hac priusquam gallus vocem bis dederit, ter me est negaturus.

Marc. 14. v. 27. & 30

(33)
At ille amplius lo-
quebatur ; Et si op-
portuerit me simul
comitari tibi, non
te negabo.

Luc. ubi sup. v. 31.

(34)
Dominus respexit
Petrum. Et recorda-
tus est Petrus Verbi
Domini : Et egres-
sus foras Petrus hieit
amare.

Luc. 22. v. 61. & 62.

(35)
Incipiens à Moysè, &
omnibus prophetis,
interpretabatur illis
in omnibus scriptur-
is, quæ de ipso erant.
Idem 24. v. 27.

(36)
Acceptit panem, &
benedixit, ac fregit,
& porrigebat illis. Et
aperiti sunt oculi eor-
um, & cognoverunt
eum.

Idem ubi sup. v. 30.
& 31.

(37)
Ego enim stigmata
Domini Jesu in cor-
pore meo porto.
Ad Galat. 6. v. 17.

(38)
Igniti fide sunt, sicut
carbunculus.
D. Hieron. in cap. 3.
Aggæi.

(39)
Vid. Ruelliu de Gem.

(40)
Ecce Dominus non
est cognitus, dum lo-
que-

re convertir los corazones, al modo que San Pa-
blo lo hacia. (37) El carbunculo, que desvanece
las tinieblas, luciendo de noche (y aun por esto
symbolo del Ministro Evangelico, (38) cuyo car-
go se ordena a disipar las obscuridades de los
vicios) tiene tal virtud, que en qualquiera pie-
dra imprime su figura. (39) No logrará este
efecto el que predica, si solo se vale de las vo-
ces para estampar en los oyentes la imagen de
nuestro Redentor. La copia, ò retrato de todo
original, dificilmente llega al conocimiento de
las almas, por el cauce del oido. Aunque mas
la pinte la sutileza del discurso, por mas que la
retoque la ingeniosidad con palabras discretas, y
coloridos elegantes, siempre quedan confusas
sus facciones. Propongala à los ojos, rubricada
en el lienzo estrecho de santissimas obras, que
este es el quadro donde mueve à los Fieles: aquí
le veneran, aquí le aman, aquí le conocen. San
Gregorio advirtió sobre el Texto del Castillo de
Emaus: no quiso el Señor darle à conocer de los
Discipulos, quando los hablaba; si al partir el
pan: accion, que denota el passo del espíritu. (40)
Alimento, pues, el Orador los ojos de todos sus
oyentes con la doctrina del exemplo; porque sin
este es muy dificil (enseña Platon) el dar à cono-
cer las cosas grandes. (41)

11 No desdice de monstruosidad (afirma San
Bernardo) la union de una lengua parlera, y una
mano ociosa. (42) Voz artificial de insensible esta-
tua se acreditará, la que profiera el Orador, si no
la acompañan las acciones. Decir bien, y obrar
mal, no es otra cosa, que hacer demonstrable, no
son las voces de aquel que las pronuncia, ò que
son ironicas. Algo divierten las del Papagayo,
nada nos instruyen.

12 „ El Predicador, para aprovechar al Pue-
blo, y no envanecerse à si mismo con vano
„ gozo, y presuncion, conviene advertir
(dice

(dice nuestro Padre San Juan de la Cruz)
 „ que aquel exercicio mas es espirital , que
 „ vocal ; porque aunque se exercita con pala-
 „ bras de fuera , su fuerza , y eficacia no la tie-
 „ ne sino del espiritu interior. Donde por mas
 „ alta que sea la doctrina que predica , y por
 „ mas esmerada que sea la rethorica , y subido
 „ el estilo con que và vestida , no hará de suyo
 „ ordinariamente mas provecho , que tuviere el
 „ espiritu ; porque aunque es verdad , que la
 „ palabra de Dios de suyo es eficaz , segun
 „ aquello de David , que dice : *Ecce dabit voci*
 „ *suae , vocem virtutis* : el dará à su voz voz de
 „ virtud ; pero tambien el fuego tiene virtud de
 „ quemar , y no quema , quando en el sugeto
 „ no hai disposicion : y para que la doctrina pe-
 „ gue su fuerza , dos disposiciones ha de haver ,
 „ una del que predica , y otra del que oye ; por-
 „ que ordinariamente es el provecho , como hai
 „ la disposicion de parte del que enseña , que por
 „ esso se dice , que qual es el Maestro , tal suele
 „ ser su Discipulo. (43)

13 Los Caudillos de la Fè Christiana , que
 predicán à Christo , han de exercer sus obras , no
 basta decirlas : (44) „ Porque à no ser asì , (enseña
 „ Santa Terésa de Jesvs) ni merecen nombres de
 „ Capitanes , ni permita el Señor salgan de sus
 „ celdas , que mas daño haràn , que provecho ,
 „ porque nõ es ahora tiempo de ver imperfeccio-
 „ nes en los que han de enseñar. (45) Necesaria-
 „ s son operaciones , y palabras , para hacer
 „ conoscible la Imagen del Redentor del Mundo ;
 „ mas no preceden las palabras (dice el Chryso-
 „ stomo) à las operaciones. (46) Quando su Mage-
 „ rad se apareció segunda vez à los Apostoles , lo
 „ primero les mostrò los pies , y las manos , para
 „ ser conocido en el indicio de sus obras ; (47) des-
 „ pues les hizo ostentacion de sus palabras , (48) or-
 „ den , y modo , con que dispuso sus entendimien-
 „ tos ,

queretur , & dignatus est cognosci dum pal-
 citur.

D. Greg. ubi sup. in
 Caten. Aurea.

(41)

Arduum est absque
 exemplo res magnas
 lucidè ostendere.

Plut. de Reg.

(42)

Monstruosa res est :
 lingua magniloqua,
 & manus otiosa.

D. Bernard. lib. 4. de
 Consider. ad Eugen.

(43)

N. P. San Juan de la
 Cruz , Subida de el
 Monte Carmelo , lib.
 3. cap. 44. al princip.

(44)

Prædicans Jesum , de-
 bet ejus passiones
 imitare.

D. Greg. in 1. Reg.

(45)

La Santa Camino de
 Perfeccion , cap. 3.
 pag 204.

(46)

Prius autem est benè
 vivere , quam benè
 docere.

D. Chrysof. in Ca-
 ten. Aur.

(47)

Hæc sunt verba , quæ
 locutus sum ad vos.
 Videte manus meas ,
 & pedes , quia ego
 ipse sum : palpare , &
 videte.

Luc. 24. v. 39.

(48)

Idem ubi sup. v. 44.

(49)
Tunc apperuit illis
sensum, ut intellige-
rent Scripturas.

Idem ubi sup. v. 43.

(50)
Coepit Jesus facere,
& docere.

Act. 1. v. 1.

(51)
Dixit per similitudi-
nem: Exijt qui semi-
nat, seminare semen
suum.

Luc. 8. v. 4. & 5.

(52)
Oculis, & auribus.
Prudentes illos Ma-
gistros hoc ectypom
concernit, qui doc-
trinae suae non lin-
guam tantum, sed
opere faciunt.

Picinel. Mund. Symb.
lib. 2. l. 8. n. 131.

tos, para la inteligencia de las Divinas Eferituras. (49) Antes (dice San Lucas) se dedicò Jesus à executar, que empezasse à instruir. (50)

14 En el Capitulo octavo del Evangelista San Lucas, nos dibujò Christo la Estampa del Obrero Evangelico. No le describe con semejanzas à ninguna de las Artes, que explican las agudezas de la lengua; solo le retrata con symbolos de la agricultura: en el Labrador le significa: (51) oficio, que pide mas operaciones, que discursos. Pocos frutos conseguirà el Jayàn, si depone la fatiga exterior, empleando todo el tiempo en discretar, y discurrir. La tierra se labra quando suda el Obrero, empuñando el arado; y los corazones se cultivan, quando à la rectitud de las palabras, asisten las eficacias de las obras. A un mismo tiempo ha de instruir el Orador la vista, y el oído, y menos al oído, que à la vista. En el Relox symboliza su cargo el Abad Picinelo, y le pone este Epigraphe: *Sirva à los oídos, y à los ojos.* (52) No cessa este instrumento de ofrecerse à los ojos, con la tarèa de su mano: pocos instantes trabaja su campana en informar à los oídos.

§. II.

OBSERVE EL ORADOR LAS circunstancias del assunto, y de sin embozos la doctrina.

(53)
Labia enim Sacerdo-
tis custodiens scien-
tiam.

Malach. 2. v. 7.

15 **O**Tras dos calidades contiene en su methodo el Relox, muy importantes à los Predicadores. Consiste la primera en hablar à tiempo. Los labios del prudente Orador, son el archivo de la ciencia, como lo dixo Malachias. (53) Y es lo mismo (expone San Geronymo) que darle à entender, debe ajustarse à la

la calidad; y estomago de sus oyentes, proporcionando la doctrina al temperamento de las ocasiones, (54) para que las almas la reciban con gusto, segun lo previene San Basilio. (55) Obfervente (añade San Gregorio) las circunstancias del asunto. (56) Querer hacer Misión la Festividad, en que esperan los Fieles los elogios de un Santo, es olvidar al Santo, digustando à los Fieles. No se distingue semejante idea de la frivola del que brinda à un banquete, y solo agassaja al combidado con muchos perfumes, y ningunos manjares, incurriendo en la sinrazon, que reprehendió Marcial. (57)

16 La Iglesia determina diferentes ritos, segun las concurrencias de los días: en aquellos que dedica à los Santos, quiere que se promulguen sus virtudes, como lo expresa el Concilio Mediolanense, (58) y dió à entender nuestra Doctora Mystica, quando dixo, instruyendo à cada una de sus Hijas: „ En las Fiestas de los „ Santos piense sus virtudes, y pida al Señor se „ las dê-él, (59) porque no hai instruccion, que mas enamore acia las rectitudes de la vida, que la fervorosa, que pondera los hechos de los Varones Celestiales. El Ecclesiastico destinò especial Capitulo para aplaudir sus maravillas, y le gasta todo en promulgar sus glorias. (60) No es prudente zelo el que invierte este orden, ocupando todo el espacio del Sermon, sin obsequiar al Santo que predica. Si el Relox, quando debiera dar las cinco, hiere con doce golpes su campana, procede intempestivo, habla à deshora. Lo mismo sucede al Orador, que muda extravagante los asuntos. No es Relox concertado: este arregla sus voces à las oportunidades de los tiempos.

17 Otra de sus calidades, y aun más necesaria en los Predicadores, es el hablar claro. Todos entienden el Relox: à nadie se le ocultan sus

(54)
Custodiunt, ut loquantur in tempore, dentque contervis cibaria in tempore suo. D. Hieron. hic.

(55)
Oportuna verba à te procedant, ut dent gratiam audientibus. D. Basil. ad fil. spirit.

(56)
Prædicator circumstantias considerare debet.

D. Greg. supr. 1. Reg. (57)

Unguentum fateor, bonum dedisti convivis Here: sed nihil scidisti, res falsa est, bene olere, & esurire. Marc. lib. 3. epig. 12.

(58)
Sancti cujus festus agitur, vitam verè, graviterque conscriptam Patrum judicio comprobata, ut infra præscribitur commemorare non emittet.

Conc. Mediol. cap. 10

(59)
La Santa en sus Avis. tom. 1. Avis. 56. pag. 297.

(60)
Laudemus viros gloriosos, & parentes nostros in generatione sua. Multam gloriam fecit Dominus magnificentia sua à sæculo, &c.

Eccli. 44. v. 1. & 2.

avitos : sabe medir sus voces con tal proporción , que sirvan igualmente à todo linage de personas. Las mismas que profiere para explicarse con el docto, son aquellas, con que habla al cortefano, y las que usa para instruir al rustico. Este es el estylo, que debe observar el Orador. Ha de templanle con tan sabia energia, que le entienda el rustico, deleyte al cortefano, y satisfaga al docto. Santa Terésa de Jesus nos persuade à este método en el processo de sus Obras.

„ A todos (dice el Venerable Palafox) socorre
 „ con sus Escritos, y les dexa contentos con su
 „ dulce modo de enseñar, y persuadir :: Porque
 „ tal gracia en lo natural, y tal fuerza en lo sobre-
 „ natural, como este admirable espíritu tiene en
 „ su pluma, y como allana, y facilita las dificul-
 „ tades del camino de la virtud, no es bastante
 „ ponderable. (61)

(61)
 El Venerable, y Señor Palafox al principio de las Cartas de N. S. Madre.

(62)
 Gratias ago Deo meo quod omnium vestrum lingua loquor.
 1. ad Corint. 14. v. 18.

(63)
 Si incertam vocem det tuba, quis parabit se ad bellum? Ita & vos per linguam nisi manifestum sermoné dederitis, quomodo scietur id, quod dicitur?
 Idem ubi supr. v. 8.
 & 2.

18 Es tan substancial esta circunstancia en los Ministros Evangelicos, como se infiere del reconocimiento, con que agradece el Apostol San Pablo aquel beneficio que le hizo el Señor, infundiendole en sus voces gracia de claridad para hablar con todos. (62) De què sirve un concepto profundo, si oculta su sentido la confusion de las palabras? Què aprovecha la multiplicidad de las palabras, si no hacen claro à un concepto profundo? Què corazon prepara su esfuerzo para la lid de una batalla, quando la reseña del clarin es incierta, ò confusa? (63) Què alma dispone su espíritu al abance, y conquista del Cielo, quando las voces de un Predicador son tan garifas, que esconden la utilidad de los avisos entre el follage de las frasles?

19 „ Quanto el Predicador es de mejor
 „ vida (dice nuestro gran Padre San Juan de la
 „ Cruz, mayor es el fruto que hace, por baxo
 „ que sea su estylo, y poca su rethorica; y su
 „ doctrina comun, porque del espíritu vivo se

55 pega el calor; pero el otro muy poco prove-
 55 cho harà, aunque mas subido sea su estilo, y
 55 doctrina. Porque aunque es verdad, que el
 55 buen estilo, y acciones, y subida doctrina, y
 55 buen lenguaje, mueven, y hacen mas efecto,
 55 acompañado con buen espiritu; pero sin èl,
 55 aunque dà sabor, y gusto al sentido, y al en-
 55 tendimiento, muy poco, ò nada de jugo, ò
 55 calor pega à la voluntad; porque comunmen-
 55 te se queda tan floxa, y remissa como antes
 55 para obrar, aunque hayan dicho maravillosas
 55 cosas, maravillosamente dichas, que solo sir-
 55 ven para deleytar el oïdo, como una musica
 55 concertada, ò fonido de campanas; mas el es-
 55 piritu, como digo, no sale de sus quicios mas
 55 que antes, no teniendo la voz virtud para re-
 55 fucitar al muerto de su sepulchro. Pues poco
 55 importa oïr una musica sonora, mejor que
 55 otra, sino mueve mas esta, que aquella à
 55 obrar. (64)

20 Al ayre, no à los corazones (dice el
 Apostol) predicán aquellos, que hacen imper-
 ceptible la doctrina con la vana presuncion de
 las palabras. (65) Rumor se escucha (dice Jo-
 suè) en los Reales del Pueblo del Señor; (66)
 pero no son gritos, (responde Moyfès) que exci-
 tan à las importancias de la guerra; mas parecen
 ecos, que entorpecen el animo, para aquietar-
 se en las delicias, que logra el oïdo con la har-
 monia del acento. (67) Diariamente suelen oirse
 en las Iglesias desde la palestra de los Pulpitos
 repetidas voces; pero son muy raras las que mue-
 ven à combatir el vicio: son muy discretas, tie-
 nen mucho seso los que las articulan, (dice San-
 ta Terésa de Jesus) solo recrean al oïdo, no
 compungen al alma. Son como las nubes, que
 menciona Isaias, (68) en quienes simbolizan los
 Interpretes à los Predicadores. Estas, quando
 van mas subidas, no fecundan la tierra, no se des-

(64)

N. P. S. Juan de la Cruz, Subida de el Monte Carmelo, lib. 3. cap. 44.

(65)

Eritis in aera loquentes.

1. ad Corinth. 14. v. 9

(66)

Ululatus pugnae auditur in castris.

Exod. 32. v. 17.

(67)

Non est clamor adhortantium ad pugnam, neque vociferatio compellentium ad fugam, sed vocem cantantium ego audio.

Ubi sup. v. 18.

(68)

Ut nubes volant.

Isai. 60. v. 8.

Vid. D. Aug. in Psal.

35. & D. Greg. 14.

Moral. 2.

atan en propicias aguas para fertilizar los vegetables; y los Sermones de estilo levantado, jamás refunden en los auditorios el rocío del Cielo. Deshacense como los vapores muy sutiles, que los disipa el ayre. Los discursos, con demasia delicados, no tienen fuerza para penetrar el corazon; quiebran al primer toque, que imprimen al oído, y se desvanecen al instante: no hacen assiento en la inteligencia de los Fieles: no iluminan las almas; son luz de relampago, que deslumbra, y passa fugitiva.

REFLEXION DOCTRINAL.

PROSIGUE EL MISMO ASSUNTO,
y termina en el estilo, que deben practicar los Oradores.

21 **E**N pocas Provincias se advierte tan adulterada la predicacion, como en nuestros Reynos. Son los Españoles (afirma Crinito) sumamente inclinados à los realces del estilo, y por singularizarse en la extravagancia de las voces, dexan las nacionales, y usurpan las que se practican en la Grecia. (69) De esta inversion ridicula proviene el poco, ò ningun fruto, que dixo nuestra Virgen causan los Sermones en Castilla. Yo os darè (dice el Señor à los Hebreos) unos Oradores, que os prediquen en estraño idioma, y no entenderéis la ingenuidad de mi doctrina. (70) Castigo fuè este de los mas severos, que amenazò à Israèl; pero no distinto del que actualmente esgrime contra España la indignacion suprema.

22 La perversion de las costumbres, el desorden del vicio, y el ningun aprecio à la virtud, que reside en las gentes, no tiene otro principio, que

(69)

Hispani autem florentes acuti, & qui ad peregrinum inclinent, & Græcis vocibus cupidibus, ac insolenter uterentur: quod maxime Hispanijs ingenijs proprium.

Crinit. lib. 8. cap. 3.

(70)

In alijs linguis, & labijs alijs loquar populo huic: & nec sic exatidient me, dicit Dominus.

1. ad Corint. 14. v. 11.

Vid. Corn. Alap. sup.

Isai. 28. v. 11.

que el mucho feso, que lamenta nuestra Santa Madre en los Predicadores. Son estos los Medicos (decia Judith) de quienes depende la salud de las almas: (71) y es forzoso, que agonicen las almas, quando està inficionado aquel origen, de quien ellas esperan su remedio. O Predicador, mira que corrompes las medicinas espirituales, con la vana harmonia de tus voces! Advierte, que irritas las llagas del enfermo con el ayre de tu eloquente presuncion. Yerras la cura de los corazones, si solo aplicas las verbosidades de tu lengua. No son estas (enseña el Apostol) las que expelen los accidentes de la culpa: la ostension humilde de tu espiritu serà el pharmaco, que extènue el contagio, que padece el mundo. (72)

23 „ Predica uno un Sermon (dice Santa „ Terésa de Jesus) con intento de aprovechar „ à las almas, mas no està tan desafido de pro- „ vechos humanos, que no lleva alguna pre- „ tension de contentar los oyentes, por ganar „ honra, ò credito, ò que si està opuesto à al- „ guna Canongia. Afsi son otras cosas, que ha- „ cen muchos en provecho de los proximos, y „ con buena intencion, mas con mucho aviso „ de no perder por ellos nada, ni descontentar „ à los hombres. Tienen persecuciones, quie- „ ren tener gratos los Reyes, y Señores, y al „ Pueblo: vãn con la discrecion, que el mundo „ tanto honra, (que esta es amparadora de har- „ tas imperfecciones) porque le ponen nom- „ bre de discrecion, y plega al Señor, que lo „ sea. Estos serviràn à su Magestad :: : mas no „ son estas las obras, que pide la Esposa :: : si „ no un mirar à sola la honra, y gloria de Dios „ en todo. (73)

24 Ay de ti, (dice San Bernardo) si solo atiendes à manifestar tu erudicion, enseñando à los hombres el rostro de tu sabiduria, y escondes

(71)

Vos estis Presbyteri in Populo Dei, & ex vobis pendet anima illorum, ad eloquium vestrum corda eorum erigite.

Judith 8. v. 21.

(72)

Sermo meus, & prædicatio mea, non in persuasibilibus humana sapientie verbis, sed in ostensione spiritus, & virtutis.

1. ad Corinth. 2. v. 4.

(73)

La Santa Concept de el amor de Dios, cap. 7. pag. 594.

(74)

Vix, qui benè de Deo,
& sentire, & loqui
acceperunt, si qual-
tum æstimant pieta-
tem! Si convertant
ad inanem gloriam,
quod ad lucra Dei
acceperunt erogandū
D. Bern. serm. 41. in
Cant.

(75)

Confessor vos ho-
dierna die, quia mun-
dus sum à sanguine
omnium. Non enim
subterfugi, quò mi-
nus annuntiarem om-
ne Consillū Dei vobis
Act. 20. v. 26. & 27.

(76)

Officium enim Ma-
gistris feci, non enim
subterfugi quin vobis
declarem. Ergo qui
non dicit, reus est
sanguinis, hoc est,
cædis.

Theophil. ibi.

(77)

Vivus est Sermo Dei,
& efficax, & penetra-
bilior omni gladio
incipiti; & pertinens
usque ad divi-
sionem animæ, ac
spiritus.

Ad Hebr. 4. v. 12.

(78)

Ignem veni mittere
in terram.

Luc. 12. v. 49.

(79)

Ignitum eloquium
tuum vehementer.

Psalm. 118. v. 140.

des con las profanidades del estilo, el sacro semblante de la verdad de el Evangelio! (74) No eres Medico, homicida te ofreces de las almas, si sigues este rumbo. Registra à San Pablo en el Libro de los Hechos Apostolicos, donde se exime de los delitos de homicida, por haver satisfecho con humildad ingenua el cargo de su predicacion. (75) Pondera la casual, con que se defiende el Santo Apostol; y si no encuentras semejante zelo, y sencillez en tus Sermones, confiessate reo (expone Theophilato) de muchas vidas espirituales. (76) Están las costumbres de los Fieles tan encanceradas en el vicio, que aun parece no sobraría aquel cuchillo de la voz de Dios, que menciona San Pablo, (77) para cortar tantos abusos; y quieres extinguir esta epidemia con la lentitud de tus palabras? No consideras, que embotas los filos de aquellas, que resieres de la Biblia, siempre que salen de tus labios con afectada presuncion? Un caustico havian de ser cada una de tus voces, que abrasasse los hombres en el amor divino: fuego, que cauterizasse las heridas sangrientas de la culpa; y rayo, que estremeciese al pecador.

25 Mira à Christo encendiendo la tierra con la brasa de sus celestiales expresiones. (78) Su mismo cargo substituyes en tu predicacion; para embiar volcanes à las almas, ascienes à los Pulpitos. Ay de ti si no arden! que es señal, que amortiguas la llama, que atribuye David à los lugares sacros. (79) Golpea con el cuchillo de las voces divinas en los corazones racionales, que no hai pedernal, que no brote centellas, quando le aplican el acero. Esgrime la espada de la justicia del Señor, para atemorizar à los vivientes, y ampararlos, si los adviertes compungidos con el broquel de sus piedades. La misericordia, y el castigo, alternen en tus labios con ajustada sucesion.

Si

Si siempre amenazás, induces al despecho: si siempre perdonas, no haces temibles los delitos. La union de la Justicia, y la piedad retrahe del pecado, y brinda à la virtud. En aquel Angel del Apocalypsís, en quien Santo Thomàs reconoce à Christo predicando al mundo, logras la estampa representativa de este método. (80) Vestido de nubes, y ceñidas las sienes con el arco iris, le registrò San Juan. (81) Aspectos encontrados; pero los mas idoneos, que puede representar un Orador. Ostentese nube preñada de borrascas, que expliquen las iras soberanas. Horrorice los hombres, repitiendo aquel trueno, que darà Jesu Christo en la sentencia de los malos, cuyo acento espantoso les harà introducir à las cabernas del abyssmo. (82) Arroje centellas de furor, que hagan crugir los corazones entre suspiros, y lamentos, pidiendo à Dios misericordia; y al contemplar los ánimos confusos, y oprimidos en los bretes de la congoja, y de la angustia, serenarà la tempestad, manifestando el iris de las benignidades del Señor, para que pasen los oyentes del desaliento, que causan los temores, al vigoroso espíritu de una animosa confianza.

26 Este es el estylo con que Isaiàs nos demuestra al Redentor del mundo. Del Cielo (dice) descendì à la tierra à predicar misericordias, para que se esfuercen los contritos. (83) Tambien le propone anunciando las venganzas divinas; (84) porque nunca se buscan las piedades, sino atemorizan los rigores. El mismo norte sigue Santa Terésa de Jesvs, para instruir à los mortales. Quien no tiembla, quando dice la Santa:
 „ O hijos de los hombres! hasta quando seréis
 „ duros de corazon, y le tendréis para ser con-
 „ tra este Amantísimo Jesvs? Qué es esto? Por
 „ ventura permanecerà vuestra maldad contra
 „ el? No, que se acaba la vida del hombre, co-

(80)

Dicitur Angelus, quia quasi nuntium Patris se nobis exhibuit.

D. Thom. in loco infra Apocal.

(81)

Vidi alium Angelum fortem descendentem de Coelo, amictum nube, & iris in capite ejus.

Apoc. 10. v. 1.

(82)

Discedit à me maledicti in ignem æternum.

Matth. 25. v. 41.

(83)

Misit me, ut mederer contritis corde, & prædicarem captivis indulgentiam.

Isai. 61. v. 1.

(84)

Ut prædicarem annum placabilem Domino, & diem ultionis Deo nostro.

Idem ubi sup. v. 2.

(85)
La Santa en sus Exclamaciones, Exclamacion 3. pag. 497.

„ mo la flor del heno, y ha de venir el Hijo de
„ la Virgen à dar aquella terrible sentencia. (85)
Y quien no se ànima (despues del espanto, que inducen las voces referidas de Terésa) a conseguir benignidades, oyendo las que luego profiere ? „ Señor mio, parece que tengo olvidadas „ vuestras grandezas, y misericordias, y como „ veniste al mundo por los pecadores, y nos „ comprastes por tan gran precio, y pagastes „ nuestros faltos contentos con sufrir tan crueles „ tormentos, y azotes. Remedialtes mi ceguera „ dad, con que tapassen vuestros Divinos Ojos, „ y mi vanidad con tan cruel Corona de Espinas. O Señor, Señor ! todo esto lastima mas „ à quien os ama: solo consueta, que será alabada para siempre vuestra misericordia. (86)
Hasta aqui nuestra Doctora Mystica, cuyas palabras son divina copia del modo, y práctica, que observò Jesu-Christo en la predicacion de su doctrina.

(86)
La Santa en el lugar arriba citado.

(87)
Si stetit in conspectu meo, & nota fecissent verba mea populo meo, advertissent utique eos à via sua mala, & à cogitationibus suis pessimis.
Jerem. 23. v. 22.

(88)
Accipe librum apertum de manu Angeli.
Apocal. 10. v. 8.

(89)
La Santa, libro de su Vid. cap. 16. pag. 60.

27 O si los Ministros de la Iglesia hablassen con tantas claridades à los Fieles, y què presto (como afirma Jeremías) cessára la enormidad de las pasiones ! (87) El Angel que mencionamos del Apocalypsis, predicaba à las gentes con el libro abierto. (88) No embozaba las verdades divinas con la harmonia de sus voces. Algo amargaron los avisos que diò; mas no se detuvo su fervor acuitado con respetos del mundo. „ Yà no „ se usa semejante lenguaje, dice nuestra Santa „ Doctora. Los Predicadores van ordenando „ sus Sermones, para no descontentar. (89) No „ atienden tanto al bien de las almas, como al „ crédito de su sabiduria. Se ruborizan de la ingenua promulgacion del Evangelio, por parecerles se pierde en las sencilleces de las frases la fama de eruditos. „ Tienen mucho seso: no están „ sin èl (prosigue nuestra Virgen) con el gran „ fuego de amor de Dios, como lo estaban los „ Apost.

„ Apostoles , y así calienta poco esta llama. (90)
 Las voces que daba el Angel del Apocalypsis,
 las symboliza el texto à las del Leon , (91) no à
 las fútiles del Gilguero ; porque las rectitudes
 de las palabras Evangelicas han de ser esfuerza-
 das , no sonoras. No consiste su essencia en la
 harmonia ; toda su perfeccion se funda en la substancia.
 Mas fruto facan las que atemorizan , que las que deleytan.

28 Yacen los hombres dormidos en el funesto catre de la culpa , entorpecida la razon con la obscenidad , y la avaricia , con el rencor , y la soberbia , y quantas abominaciones dieron motivo al Diluvio en la primera edad del Universo. (92) Y querrà un Orador impedir su letargo con la delicada , quanto artificiosa composicion de sus avisos. Consonancia es esta , que mas concilia el sueño del pecado , que despierta , y excita à la virtud. Contempla à un hombre ligadas las potencias en el repofo de su lecho , y dale musica para despertarle ; que aunque ocasiona tal , ò qual esperezo en su razon , que le haga abrir los ojos , luego veràs que se los cierran los oídos , sirviendole de arrullo las suavidades del acento. Esto sucede en nuestros dias en los Sermones de la Iglesia. Sube al Pulpito un Venerable Religioso , persignase , invoca el nombre del Señor , propone su thema , y hace otras ceremonias Religiosas. Hasta aqui và bien : yà empiezan los Fieles à despertar un poco : yà sienten latidos en el alma , con el rumor de estos aspectos. Pero què sucede ? Vèn que el Orador estira el Habito , y dispone la accion con ademanes de la farsa , que frunce los labios para el artificio de la voz , y al compàs de sus afectaciones caminan los oyentes à mirar al Pulpito , con apariencias de Theatro. Esperaban un hombre bajado del Cielo , y se hallan con un Comediante , el mas festivo de la tierra. Discurrían oír la

(90)

La Santa en el lib. de su Vid. cap. 16. pag. 60.

(91)

Clamavit voce magna , quemadmodum cum leo rugit.

Apocal. 10. v. 3.

(92)

Genes. 64

(93)

Verba mea, non sua,
vel suo ingenio in
venta.

Hug. Card. sup. illud
Jerem. & nota fe-
cissent verba mea.

Ubi sup.

(94)

Non ferēs vineam
tuam altero semine.
Deuteron. 22 v. 9.

(95)

Rupert. lib. 1. cap. 17.
in Deuteron.

(96)

Antequam exires de-
vulva, sanctificavi te,
& prophetam in gen-
tibus dedi te.
Jerem. 1. v. 5.

(97)

Et dixi, A, a, a, Do-
mine Deus: ecce nes-
cio loqui.

Ubi sup. v. 6.

(98)

Noli dicere: Puer
sum: quoniam ad
omnia, quæ mittam
te, ibis: & universa,
quæcumque manda-
vero tibi, loqueris: Ecce dedi verba mea
in ore tuo: ut evel-
las, & destruas, &
disperdas, & dissipes,
& ædifices, & plan-
tes.

Ubi sup. v. 7. 9. & 10.

(99)

Suspiciabatur enim
illum cum Judith
dormire.

Judith. 14. v. 13.

explicacion de la Escritura, y solo escuchan no-
ticias de la Fabula. Què han de hacer los Fieles
con el alhago de estas voces? Se restituyen otra
vez al sueño; pues las cadentes prophanidades
del estilo, les sirve de musica para dormir en el
pecado.

29 O Predicador! O Nuncio de la Suprema
Magestad! Mira, que equivocas tu embaxada,
y mudas el sentido de las voces divinas. Mira,
que desarmas su mocion con las vanidades de
las tuyas. No son estas (dice Hugo) las que apro-
vechan à las almas: (93) dà las de Dios en su
pureza, sin el velo de tu elegancia presumida.
En el Deuteronomio prohibía la ley la mezcla
de semilla extraña, en la heredad que tenia à
su cargo el Labrador. (94) Ruperto aplica este
lugar à los Predicadores, (95) quienes frustran
el grano de la palabra del Señor, quando le con-
funden con la inventiva de profanas frasses. Des-
tinò Dios à Jeremías para cultivar los corazones,
(96) y se escusa humilde con las ligaduras
de la lengua. O Señor (dice) advierte la in-
utilidad de mi persona; pues no sabiendo hablar,
estoy indispuesto para tanto cargo. (97) No lo
entiendes (le responde el Señor) nunca mas ido-
neò, que quando careces de tus voces. Yo te
darè las mias, que son las que fecundan. Con
ellas solamente se arrancan los vicios, se plan-
tan las virtudes, y se instruyen los Fieles. (98)

30 Estas son las que despiertan à los hom-
bres, no las que fingen los discursos, no las que
adulan, no las que causan rumor artificioso, se-
mejante al que hicieron los Camareros de Holo-
fernes, quando quisieron despertarle. Contem-
plabante en la ceguedad de sus deleytes, recos-
tado con la Matrona de Bethulia, en tiempo que
executaban à la vigilancia las invasiones de la
guerra; (99) y quando debieran recurrir à los
clamores, y al estrépito, para intimarle los avi-
sos,

fos, afirma el texto, que se dieron al arte, fingiendo tal especie de rumor, que mas pareciesse de aquellos que tocan, y lifongean el oïdo, que de los que procuran sacar los corazones de la torpeza, y sujecion del sueño. (100) Vivian aquellos Ministros del Tyrano con mas respetos à sus interesses, que con resolucion, para manifestarle los peligros; y adulandole el gusto, le simulaban los peligros, por no aventurar sus interesses.

31 De aqui se origina otra de las lástimas, que afirma nuestra Virgen, embaraza el fruto de la predicacion. Pondera la Santa el celestial, que hacian los Apostoles con la suya, y dice: „Sabe „V. md. en què debe de ir mucho? en tener „yà aborrecida la vida, y en poca estima la „honra, que no se les daba mas à trueco de de „cir una verdad, y sustentarla para gloria de „Dios, perderlo todo, que ganarlo todo. Que „quien de veras lo tiene todo arriscado por „Dios, igual lleva lo uno, que lo otro. (101) No es posible enriquezca las almas con thesoros del Cielo aquel Ministro, que sujeta la suya à los Interesses de la tierra. Como tendrà brios para reprehender las injusticias del Gobierno, quien galantèa al Principe para las consecuciones de la Mitra? Con què espiritu ha de censurar la ambicion de los Fieles, quien hace trato la ocupacion de sus Sermones? Què empeños, què sollicitudes no se experimentan cada dia, para predicar en las festividades, que assignan mayor precio al Orador? Algunos disponen los Sermones à proporcion del estipendio: hacen unos para tanta paga, y otros para mas, y ninguno de valde, sin mas regulativo para dedicarse à trabajar, que el dinero que han de recibir.

32 Què es esto sino una enorme injuria de nuestra Religion? Què sino un desdoro de la

(100)

(100)

Per strepentes, scitandi gratia, inquietudinem arte moliebantur, ut non ab excitantibus, sed à sonantibus Holofernes evigilaret.

Ubi sup.

(101)

La Santa lib. de su Vid. cap. 16. pag. 60. y 61.

(102)

Majestas quaestoria
efficitur. Circuit cau-
ponas religio mendi-
cans, erigistis merce-
dem pro solo Tem-
pli, pro auditu sacri:
non licet Deos esse
gratis, venales sunt.
Tertul. in Apolog. 1.
cap. 13.

(103)

Sacerdotes ejus in
mercede docebant, &
Prophetæ ejus in pe-
cunia divinabant.
Mich. 3. v. 11.

(104)

Hæc dicit Dominus
super Prophetas, qui
seducunt Populum
meum: qui mordent
dentibus suis, & præ-
dicant pacem.
Ubi sup. v. 5.

(105)

Apud Gentiles publi-
cè olim aliqua recita-
bantur, quæ non tam
eruditionem, quàm
mores informarent.
Novarin. Sched. Sacr.
Proph. lib. 3. cap. 6.
num. 31.

(106)

Apud Gentiles in
Pulpito, in quo con-
cionabantur, erant
Deorum suorum ita-
tuæ.

Idem ubi sup. n. 29.

(107)

Nostri non venerem
referunt, sed Chris-
tum, eumque Cruci-
fixum.

Idem ubi sup.

Suprema Magestad? Què sino un sacrilego co-
mercio con la palabra de el Altísimo? Què di-
xera Tertuliano de algunos Oradores, quando en
el Apologetico contra los Gentiles, hace tanto
escarnio de sus falsas Deidades, porque los Mi-
nistros de los Templos sacaban tributos de las
cosas sacras? (102) Sin duda, que repetiria
aquellos dicitorios, que promulga Micheas con-
tra los Sacerdotes, que hacian ganancia de la
predicacion. (103) Falsos los pronuncia por la
maldad de su codicia, y tambien porque mor-
dian con sus voces, predicando satyras, y paz
en los vicios, para captar, y entretener al audi-
torio con los picantes de su lengua. (104) Esto
es lo que sucede entre Catholicos. Aún fuè abor-
recible semejante desorden entre los Gentiles.
Novarino refiere, que entre sus Oradores no se
atendia tanto à la erudicion, y à la eloquencia,
como à la substancia de los documentos, que per-
suadian la rectitud de las costumbres. (105) Aca-
so les contendrian para no adulterarla sus Minis-
tros aquellas esfigies de sus Dioses, que dice el
mismo Autor colocaban en los mismos Pulpitos;
(106) cuyo respeto se acredita reprehension seve-
ra del infiel desacato, con que algunos profanan
la Imagen del Redentor del mundo, que regu-
larmente autoriza los nuestros de la Christiandad;
(107) pues se valen, no muy pocas vezes, de pue-
sto tan sagrado, para decir sus sentimientos, y
despicar su encono; haciendo aquel sitio, donde
solo havia de reynar la mansedumbre, palestra de
bastantes disensiones.

33 Todos estos fines son el blanco, à que or-
denan muchos la eloquencia, y discrecion de
sus Sermones, y esta es la causa porque la abo-
mina Santa Terésa de Jesus. No lo hiciera así
nuestra Santa Virgen, si desprendidos de sober-
via, la encaminassen los ingenios al beneficio
de las almas; y en este supuesto nos debiera su

erudicion tantos elogios , quantas son las reprehensiones , que merece debaxo del concepto , en que hasta aqui la hemos considerado. En el dia once tratamos largamente esta materia, aplaudiendo los méritos de la eloquencia Castellana , quando no la violenta la vanidad del Escritor. Ahora solo explicaremos, para conclusion de nuestro asunto , los tres estylos , que designa San Agustin , propios de los Sermones , por haverlos practicado el Doctor de las Gentes , segun lo afirma el mismo Santo, cuya norma debe seguir todo Predicador.

34 Nombralos con estas voces : diction submissa , diction temperada , y diction grande: (108) que equivalen à estas. Estylo baxo , estylo mediano , y estylo subido. Los cuales deben observarse , ajustandose à la calidad del auditorio , y magnitud de los asuntos ; atendiendo con suma aplicacion à no desviarlos , quien los usa de la naturaleza de su genio : „ Si uno tiene „ mala voz (afirma nuestra Virgen) por mucho „ que se esfuerce à cantar , no se le hace buena. (109) De donde inferimos, que el que la tiene baxa, la hará muy difonante , si presume subirla; y no tan gustosa , si la baxa mucho el que la tiene levantada. Con que instruidos en el documento , que se deduce de las palabras de esta Maestra Celestial ; aconsejamos à qualquiera Orador , el que se mantenga en la naturaleza de sus frasses , por no caer en el descabro de las afectaciones. El estylo grande , ò subido , no es el mas proprio para hablar con muchos ; y solo se debe tolerar en un Hortensio , gloria de nuestra España : y en otros favorecidos de la naturaleza, que sin cuidado artificioso dan à luz sus conceptos con aquella nativa erudicion, que tanto aplaude Quintiliano en el otro Hortensio de la Antigüedad. (110)

35 Verdad es , que aun no siendo violento el

(108)

Diction summissa, diction temperata, & diction grandis.

D. August. lib. 4. de Doctrin. Christian.

(109)

La Santa , libro de fit Vid. cap. 22. pag. 88.

(110)

Q. Hortensius , cujus rei fides est , quod ejus scripta , tantam intra famam sunt, qui diu Princeps Oratorum , aliquando emulus Ciceronis existimatus est.

Quintil. lib. 11. Orat. cap. 3.

el realce de las locuciones, amenaza bastante peligro al Orador, en orden à obscurecer la ingenuidad de la doctrina, si se dexa llevar de su elegancia. Los Setenta Interpretes exponen medrosissimo à Isaias, en presencia de aquel excelso throno, en que logró la vision de la Divinidad (111) cuyo desmayo le atribuye Hector al motivo de haversele entonces intimado el empleo de la predicacion (112) Fue este Propheta (afirma San Zenon Veronense) el mas erudito, y culto de todos los de la Ley Antigua (113) y es consiguiente (dice un Expositor) el que recelasse su cordura algun detrimiento en la palabra soberana, dandola à los hombres vestida con el adorno natural de su eloquencia: (114) y assi añade el texto, que volò un Scraphin à retificar sus expresiones, purificandole los labios. (115)

36 Puede ser muy dañosa la erudicion, y otras prendas nobles de la naturaleza, si no las eleva la virtud al orden de la gracia. Seràn utilissimas, elevadas al orden de la gracia, las perfecciones de la naturaleza. Aquella admirable (apenas vista en otra criatura) vivacidad de Santa Terésa de Jesus, sino la modificasse nuestra Virgen con la luz del Cielo, huviera sido perjudicial al mundo: fuè tan benevola para todo el mundo, porque su espiritu supo sujetarla al imperio de la luz del Cielo: „ Dicen muy bien „ los Varones mysticos (escribe à nuestro proposito el Venerable Palafox) que Dios en las „ almas, que quiere para sí, no destruye la naturaleza, sino que la perficiona; y al natural „ colérico lo hace zeloso, y dale luego con el „ espiritu la moderacion; y al siematico con „ templativo, y dale luego con el espiritu la „ diligencia. Assi el natural de Santa Terésa, su „ capacidad, su entendimiento, y discurso, la „ gracia de su condicion, la suavidad de su „ tra-

(111)

O miser ego! quonia
compunctus sum: quia
cum sim, homo, &
immunda labia ha-
beam, Regem Domi-
num Sabahot vidi
oculis meis.

Septuag. Interp. sup.
Isai. cap. 6.

(112)

Ideo lamentari Isaiã
ex ea visione, se ad
concionandum mis-
sum.

Hæc. ap. Celad. in
Judith cap. 11. §. 50.
num. 239.

(113)

S. Zenon Veronens.
in Sermone de Lau-
dibus Isaiæ.

(114)

Verebatur difertissi-
mus Isaias nedum ho-
mines in ejus narra-
tione Sermonum ve-
nustatem mirantur,
aut prætereant myste-
rium, quod prædica-
tur capti eloquij sua-
vitate, aut minus
æstimant mysterium.
Celad. ubi supr.

(115)

Tetigit os meum, &
dixit: Ecce tetigit
hoc labia tua.
Isai. 6. v. 7.

„trato, sin duda alguna fueron grandísimos, y
 „todo esto elevado, y levantado con la gra-
 „cia sobrenatural. Ilustrada su alma con las lu-
 „ces de Dios, inflamada con su charidad, y
 „alumbrada con su sabiduría, formò al persua-
 „dir una gracia eficacísima, y una eficacia sua-
 „visíma, y fortísima, que lleva, y arrebató
 „las almas à Dios. Las lleva con la dulzura de
 „la enseñanza; las arrebató con la fuerza del
 „espíritu. (116)

37 Quando el Orador elegante por natu-
 raleza, sublima humilde su ingeniosidad al thro-
 no fiel de la virtud, licencia tiene del Altísimo
 para predicar con discrecion. Las voces, que
 su Magestad mandò à Ezechièl diese contra el
 Pueblo, para facarle de sus vicios, todas decla-
 ran futilidad. Serán tus palabras (le dice, segun
 indica el texto) de un cuchillo limado, que cen-
 tellee resplandores. (117) No deslumbran estos

la verdad Evangelica, quando provienen del
 espíritu, antes la iluminan, y la ofrecen percepti-
 ble à los ojos. De los Hebreos se dice en el
 Exodo, que veían las voces, que promulgaban
 las constituciones de la Ley. (118) San Agustín
 pregunta; como puede ser el que el Pueblo las
 concibiese con la vista, siendo solo estas obje-
 to del oído? (119) Y San Ambrosio responde à
 nuestro asunto: que Moyfés habló en aquella
 ocasión con tanto eloquente, y erudita santidad,
 que hizo visibles las palabras Divinas. (120)

Ningunos mas delicados, y pulchros en sus
 frases, que Ambrosio, Agustino, Gregorio, y
 otros Santos Doctores de la Iglesia, à quienes
 llama Jesu Christo luz del Universo, (221) por-
 que toda se convierte esplendor aquella elo-
 quencia, que sin vanidad del que la usa, se in-
 forma de la gracia para las persuasiones doctri-
 nales. Es don gratuito del Señor (afirma Da-
 ciano) y aunque no es cordura, que aquellos à
 quien

(116)

El Ilustrísimo, y Ve-
 nerable Señor Pala-
 fox al principio de las
 Obras de la Santa,
 tom. 2.

(117)

Hæc dicit Dominus
 Deus: loquere. Gla-
 dius, gladius exacu-
 tus est, & limatus.
 Ut cædat victimas,
 exacutus est; ut splen-
 deat, limatus est.
 Ezech. 21. v. 9. & 10.

(118)

Cunctus autem Po-
 pulus videbat voces.
 Exod. 20. v. 18.

(119)

Quomodo Populus
 videbat vocem, cum
 vox non ad visum,
 sed ad auditum per-
 tinere videatur?

D. August. quæst. 7.
 in Exod.

(120)

Altísimo ingenio vo-
 lens declarare Moy-
 ses, quia vox videtur
 Dei.

D. Ambr. in Procem.
 ad Luc.

(121)

Vos estis lux mundi.
 Matth. 5. v. 14.

quienes el Cielo se la niega, la practiquen, ò solliciten codiciosos; es muy conducente el que no la omitan los ingenios, que la consiguen natural. (122)

(122)

Elegantia sicut anxie querenda non est, si absit, ita etiam reiicienda non est, si adsit; nam & ipsa donum Dei est.

Dacrian. Abb. in Specul. Monach.

(123)

Præclara gesta, præclaris indigent orationibus.

Ap. Plutarc. in Apophth.

38 La cultura modesta del estilo, es respecto del asunto, que trata el Orador. Hai muchos (se dice en Plutarco) cuya soberania esta executando à toda la eloquencia, para dár su noticia. (123) Una oracion rethórica, un Sermon panegyrico, donde se solemnizan los elogios de un Santo, merece vestirse de aquellos racionales atavios, correspondientes à la grandeza del objeto. Es la oracion parto de una potencia nobilissima, y fuera envilecerse, y defayrar los cultos el embiarla desnuda à tanta fielta. Què Altares, què ramilletes, què aseos, què simetrias tan vistosas, no inventa la religiosidad de muchos Fieles, para informar la vista en el obsequio de los Santos? Venerente sus excelencias con algunas flores del discurso, que si no las marcha el soplo de la vanidad, tambien magnifican la funcion. Salgan los conceptos en estas ocasiones con exquisitos, y graves aparatos, que aunque à la oracion defautoricen los afeytes, y prophanidades de ramera, siempre la califican los honestos, y preciosos ornatos de una noble matrona. Cortelos el sabio, à la moda del Cielo, sin presunciones de este mundo; y sea el espiritu el principal artifice para los ajustes de su trage, que en estas circunstancias, y las que dexamos referidas, tiene su entrada el estilo heroyco, que assignò en tercer lugar nuestro amantissimo Agustino: *Dictio grandis.* (124)

(124)

D. August. ubi sup.

(125)

Plura, simplex, dilucida, atque manifesta: non affectata elegantia, sed non intermissa gratia.

D. Ambros. lib. 1. Offic. cap. 12.

39 El medio temperado no es tan profundo; pero mas agradable, por la claridad de sus conceptos. Ni afecta (dice S. Ambrosio) la elegancia, ni omite aquella cultura, que adorna con modestia vistosa las sentencias. (125) Observa el medio, que determina Seneca para la perfeccion de

de las palabras. (126) Resalta en ellas el artificio sin cuidado, y un cuidado que no parece artificioso. Usa las voces en la pureza de su idioma. Al zafio le recrean, y al culto no le ensañan: en todos ocasiona aquel deleyte, que dixo Philón, trahe consigo la propiedad de las dicciones. (127) Este fuè el estilo, que Plutarco aconsejó à Trajano; (128) y el mas idoneo para los Sermones; porque siendo estos el alimento que sustenta la Fè, y el oïdo boca de las almas, por donde reciben el manjar de la doctrina, concurriendo en un Sermon tan varios naturales, quanta es la diversidad de los oyentes; serà bien, que el Orador le constituya en tal temperamento, que se ofrezca gustoso, y sazonado al paladar de todos los oïdos.

40 Por esta causa le eligió Santa Terésa de Jesús en todo el discurso de sus Obras, preparando en sus dichos, y sentencias, sazón tan del Cielo, que fácia, deleyta, y corrobora, sin exceptuar alguno, à todos los estomagos. Christo symboliza à los Maestros de las almas al Padre de familias, (129) à cuyo cargo queda el sustentar los individuos. Concorre en estos gran variedad de complexiones: unos la tienen muy robusta, y otros delicada; mas el prudente Padre debe atender à todos, modificando las viandas con saynete, y temple tan propicio, que ni à unos fastidien por groseras, ni à otros agraven por sutiles. Nadie diò en el punto con mas divino acierto que nuestra Santa Virgen; y aún por esso, como dexamos dicho en muchos discursos de esta Obra, corren sus doctrinas con tan gustosa aceptación en las regiones mas distantes, que ocupan los dominios de la Iglesia.

41 El estilo baxo, ò sumisso, siendo natural, aún no carece de nobleza. Refarce en algun modo con lo ingenuo aquellas perfecciones,

R r

que

(126)

Verba non jejuna esse, & arida volo, quæ de rebus tam magnis dicentur: neque enim Philosophia ingenio renuntiat; multum tamen operæ impendendi verbis non oportet. Senec. epist. 73.

(127)

Lætus, & gaudensque sermo abundat dilucidis, & proprijs vocabulis.

Phil. ap. Prædicat. Gentium, lib. 1. cap. 2. pag. mihi 95.

(128)

Viri civilis oratio ea sit, quæ neque recens, & theatralis, tanquam ostentantis cuiuspiã, & mollibus, atque floridis nominibus innectentis sexta videri possit.

Plutarc. in Politic.

(129)

Omnis scriba doctus in Regno Cælorum, similis est homini Patri familias. Matth. 13. v. 52.

que le privan las faltas del estudio. No es vistoso; mas parece bien: no ocasiona fabor; mas fuele aprovechar: anda sin flores; pero athesora frutos: no es discreto; mas se muestra juicioso; porque logra la prudente ignorancia de no conocer à la soberbia. No merece ser desconocido al Orador Christiano. Los Santos (dice un gravissimo Autor) hicieron gala de revestir sus expresiones con naturalidad tan perceptible, que la entendiesen los hombres, y los brutos. (130)

(130)

Sancti enim laborant ad sermonis facilitatem, ut intelligant homines, & jumenta.

Hug. Carenf. in Isai. 55.

(131)

Tertul. lib. de Anim. cap. 3.

La doctrina Evangelica (advirtió Tertuliano) no salió de la Grecia, region mas florecida, y elegante de todas las Naciones, proviene de Judea, distrito el menos culto, y mas sencillo de quantos abarca el Universo. (131) No escogió Christo para la extension de su semilla à los Varones eruditos, solo echò mano de unos humildes pescadores. A este espíritu atendia Santa Terésa nuestra Madre, quando dixo: „Ca, „ si nunca me parecia tan mal Sermon, que no „ le oyese de buena gana, aunque al dicho de „ los que le oían, no predicasse bien. Si era „ bueno, erame particular recreacion. (132)

(132)

La Santa lib. de su Vid. cap. 8. pag. 29.

42 En prueba de esto refiere la Santa en el Tratado, que intitulò: *Conceptos del amor de Dios*, el mucho aprecio, que hizo de cierto Orador, que predicaba con voces ingenuas, y naturales. Dice así: „ Por cierto, que me acuerdo oír à un Religioso un Sermon admirables, y fuè lo mas de èl tratar de estos regalos, que la „ Esposa tenia con su Dios, y huvo tanta „ risa en el auditorio, y fuè tan mal tomado „ lo que dixo, que yo estaba espantada. Y „ veo claro (que como tengo dicho) es exercitarnos tan mal en el amor de Dios, que nos „ parece no poder tratar un alma con Dios con „ semejantes palabras. (133) De estas, y otras que hemos referido de nuestra Santissima Doctora, se infiere, como qualquiera de los tres estilos,

(133)

La Santa en los Concept. de el amor de Dios, cap. 1. pag. 74.

tilos, heroyco, sumisso, y temperado es à proposito para declarar el Evangelio. En todos debe instruirse el Orador, para ajustarse à la calidad de los asuntos. No ha de ser todo flores, ni todo frutos, ni todo ojas, como algunos ingenios que menciona el Señor San Agustín. (134) El arbol racional de la doctrina, que es el Orador, ha de seguir al vegetable. Este lleva unas flores, que producen frutos, y unas ojas, que defienden los frutos, y las flores. Unidas, y espiritualizadas estas cosas, sin ansia de intereses mundanos, ni codicia, por manifestar su discrecion, caminarán los Predicadores essentos de la censura, que les ha dado Santa Terésa de Jesús.

(114)
Alij flores meros lo-
quuntur, alij folia, alij
fructus.
D. August. lib. 4. de
Doctrin. Christ.



DIA XVI.

Non est viri, timere sudorem. (1)

(1)
Senec. epist. 50.

I EL Heroe esforzado jamás volvió el semblante à las fatigas. Dàr curso à la passion, es detener el movimiento à la racionalidad. Quien bien reflexiona, nada le affusta. Quien conoce las cosas de la vida, poco se embaraza con la oposicion de las molestias. De la herida, que penetra la mano al cortar una rosa, nace la flor (enseña Agustino) para diadema de las sienes. (2) El golpe del martillo sobre la espalda del metal, consolida su fuerza. La nieve del Diciembre es el camino por donde transita el vegetable à la hermosura del Verano. No llegara el agua à la soberania del cristal, si el yelo no la comprimiessè con sus grillos. Diversos nacieron el gusto, y la congoxa; mas siempre vi-

(2)
Quo pungeris, inde
nascitur rosa, qua
coroneris.
D. August. sup. Psal.
52.

(1)
Labor, & voluptas
dissimilima natura,
societate quadam iun-
cta sunt.

Levit. Dec. r. lib. 4.

(4)
Plutarc. in Phædr.

(5)
Ea solidissima pars
est, quæ exercitatur
crebrius.

Senec. de Prosperit.

(6)
Omnis commoditas
sua fert incommoda.
Demosth. 1. Olynt.

(7)
Ecce in pace amaritu-
do mea amarissima.
Isai. 38. v. 17.

(8)
Fortuna quemque re-
ctissimū aggreditur,
adversus quem vim
suam intendat.
Senec. lib. de Provid.
cap. 3.

(9)
Senec. in Hercul. Fu-
rent. act. 2. v. 214.

(10)
Occidit omnes pue-
ros, qui erant in Be-
thlehem.
Matth. 2. v. 16.

(11)
Draco stetit ante mu-
lierem, quæ erat pa-
ritura, ut cum pepe-
risset, filium ejus de-
voraret.
Apocal. 12. v. 4.

(12)
Peperit filium mas-
culum, qui recturus
erat

ven enlazados. (3) Plutarco dixo, quæ Jupiter
estrechò sus naturalezas con duras prisiones, pa-
ra que nunca lograsen desunirse. (4) No es da-
ble, que falten persecuciones en el mundo; pero
no amedrenten el espíritu (avisa Seneca) que la
parte del hombre mas exercitada es la mas ro-
busta. (5)

2 Andan fugitivas las comodidades en la
carrera de los siglos. No las dà el tiempo (afirma
Demosthenes) sin el resabio de la pena. (6) Si
son pocas, no satisfacen al deseo: si son muchas,
ocasionan fastidio. Solo lo dulce es lo que em-
palaga. Desgraciada paz, à quien no dieron ser
las invasiones de la guerra. Su misma quietud
(indicò Isaias) parecerà batalla. (7) El sosiego,
que nace del cansancio, es el mas seguro. Solo
es firme aquella suavidad, que engendran los
rigores. De la flor desabrada del romero forma
la abeja sus panales. En carroza de contradic-
ones llegan las gentes al templo de la fama. Es
pension de lo grande (escribe Seneca) la enemis-
tad de la fortuna. (8) Sale Alcides al mundo, y
al punto le combate su ceño. (9) En el albòr de
su puericia alentaba Christo, y yà le busca He-
rodes entre gargantas de inocentes. (10) Aùn
no havia nacido el prodigioso Infante del Apo-
calypsis, quando en lugar de cuna le preparaba
el dragon formidable sepulchro entre los hor-
rores de su boca. (11) Venìa al mundo para he-
royco caudillo de los pueblos, (12) y era for-
zoso se le adelantassen las adversidades; porque
sin esta escolta (dixo Simonides) mal pudiera
arribar à la cumbre del merecimiento aquel à
quien las vexaciones no le labran el folio. (13)
Quando essa luminosa criatura, Madre de los
astros, amaneciò en el Cielo, yà encontrò
preocupada de sombras toda la màchina del Or-
be, que la hacian guerra. (14) No hai triumpho
sin las questions del reencontro, ni dia sin los

Capitales de la noche. Tal vez existe la serenidad, sin que preceda la tormenta; pero no la advertimos: solo la celebramos, quando se subyuga à la borrasca. Corta nos pareciera la fama de Hermodoro, si los Ephesinos no le maltrataffen. (15) Tenua la de Perdica, si Alexandro no le persiguiesse. (16) Muy falta la de David, sin los asedios de Goliath: y no tan grande la gloria de Santa Teresa de Jesus, si la huviesse faltado en la creacion de su Reforma la contrariedad, que el zelo de nuestros amantissimos hermanos fomentò en toda la Observancia. Solo el designio de realzar el lustre de Teresa, gobierna nuestra pluma en la relacion que oy escrivimos, con el motivo que nos dà la Santa.

CASO PRIMERO.

3 **S**Aliano refiere en sus Annales, fuè el dia diez y seis de Enero aquella Estacion, en que Beseleel, y sus Artifices apresuraban las tareas, para reducir à estado perfecto la obra del Santuario. (17) Y en el mismo encontramos à Santa Teresa de Jesus dada à las fatigas, que abrazò su espíritu, para vencer los embarazos, que alterò la discordia contra la fábrica de su religiosa Descalzèz; y al modo que Noè, oy mismo naufragante sobre las olas del Diluvio, despachò la paloma, solicitando indicios de la serenidad; (18) los procuraba nuestra Madre en el Convento de San Joseph de Avila, de adonde escribe al Ilustrissimo Señor Don Teutonio de Braganza, Arzobispo de Eborá, dandole parte de las revoluciones, que por este tiempo padecia la Santa, y toda su Familia, originadas de la oposicion que hizo la Observancia contra la construccion de la Reforma. La tempestad furiosa, que levantò Maxencio contra San Marcelo; la de San Mela, Obispo, por Valente; la de Berardo, Ocurfio, Orhòn,

erat omnes Gentes. Ubi sup. v. 5.

(13)

Simonidem solitum dicere: difficile esse virum verè bonum fieri, manibus, pedibusque, & mente, absque vituperatione fabricatum.

Pythagor. apud Lel. Domic. Bruson. lib. 1. faceciar. tit. 18.

(14)

Tenebræ erant super faciem abyssi.

Genes. 1. v. 2.

(15)

Vid. Cicer. lib. 5. Tuscul.

(16)

Elian. lib. 12. de Var. Histor. cap. 16.

(17)

Hodie Beseleel cum socijs urgent opus Sanctuarij.

Salian. Ann. Eccles. Veter. Testam. tom. 2. ann. mundi 2245. pag. 202.

(18)

Die 16. Januarij misit Noe primam columbam, ut videret an diluvium cessasset. Apud Portent. Grac. tabul. de actib. Christ. Domin.

(19)
Vid. Martyrolog Roman. die 16. Januarij.

y otros Santos Varones , que en este dia menciona el Martyrologio Romano , (19) no fuè mas formidable , que aquella que nuestra Virgen indica en su Carta. Dice así ; „ Siempre quando el Señor dà tanta multitud de trabajos juntos , suele „ dár buenos suèssos , que como nos conoce por „ tan flacos , y lo hace todo por nuestro bien , mi „ de el padecer conforme à las fuerzas ; y así „ pienso nos ha de suceder en estas tempestades „ de tantos dias , que si no estuvièsse cierta viven „ estos Descalzos , y Descalzas , procurando llevar su Regla con rectitud , y verdad , havria algunas veces temido han de salir los émulos con „ lo que pretenden (que es acabar este principio , que la Virgen Sacratísima ha procurado se comienza) segun las astucias trahe el demonio , que parece se ha dado Dios licencia , que haga „ su poder en esto. Son tantas las cosas , y diligencias que ha havido para desacreditarnos , en „ especial al Padre Gracián , y à mi , (que es „ adonde dãn los golpes) y digo à V. S. que son „ tantos los testimodios , que de este hombre se „ han dicho , y los Memoriales que han dado al „ Rey , y tan pesados , y de estos Monasterios de „ Descalzas , que le espantaria à V. S. si lo supiesse , de como se pudo inventar tanta malicia.

(20) El contexto de estas expresiones , y otras , que incluye la Carta , que oy escrivio nuestra Gloriosa Madre , pide para su adecuada inteligencia la noticia de aquellos suèssos , que dieron principio à la Reforma.

(20)
La Santa tom. 1. de sus Cart. Cart. 3.



MEDIOS, DE QUE SE VALIO EL
Señor para producir en la Santa intentos
de reformar à los Reli-
giosos.

4 **V**encidas las contradiciones, que el comun adversario bofezó furioso por los años de 1560. en que nuestra Virgen empezó à obedecer las inspiraciones del Señor, que decretaron la fundacion del Monasterio de San Joseph de Avila, quando (como se dirà en el dia 7. de Febrero) bramò el abyfmo, gritò el mundo, se alteraron los Pueblos, crugieron los ánimos, y desde el docto al ignorante, desde el politico hasta el monastico; y en fin, quando el poder, la furia, el enojo, y la ira, con rostro de virtud, y Religion, tumultuaron montañas de dificultades, para no assentir à los designios de Teresa, que intentaban las restauraciones del Carmelo; llegó la Santa triumphante de tanta oposicion al año de 1567. en que su espiritu, mal acomodado en la pausa de las adversidades, y en el folsiego de los ocios, continuò en machinar nuevas empressas, que immortalizaron su constancia. Dixo bien Quinto Curcio, que una victoria suele ser origen de otra guerra. (21) El corazon brioso jamàs se aquietta en los despojos del primer vencimiento, si resta nuevo ámbito para estender la margen de sus triumphos. Alejandro, Pompeyo, Julio Cesar, y otros Heroes, quanto mas vencian, mas guerreaban. El termino que logró aquel tropheo, que consigió David del Gigante Goliath, (22) fuè el principio que empeñò su osladía para postrar docientos

(21)
 Ex victoria nascitur
 bellum.
 Quint. Curt. lib. 6.

(22)
 1. Reg. 17. v. 51.

(23)
Ibid. 18. v. 27.

Philisteos: (23) y el que nuestra Virgen alcanzò victoriosa en las fundaciones de sus Hijas, la inspirò alientos para arretarse al arduo asunto de reformar los Religiosos.

5 El impulso de los mas vehementes que recibió la Santa para seguir estos intentos, se le induxo el Señor, valiendose del Padre Fr. Alonso Maldonado, especialissimo en virtud entre los innumerables, que professan la Regla del Gran Patriarcha San Francisco. Llegò à España, desde las Indias, este Religioso, y logrando ocasion de hablar à nuestra Madre, despues de hacerla, en compañía de sus Hijas, una fervorosa plática, empezó à referir las muchas gentes, que en aquellas Regiones vivian subditas à la tyranía del demonio, por falta de Directores Evangelicos. Aqui fué quando nuestra Maestra reconcentró en su corazon el zelo de Elias, Agustin, Domingo, Francisco, Ignacio, y otros Apostolicos Varones, para enardecerse en la gloria de Dios, ofreciendo su vida por rescate de la muerte espiritual de estas Naciones. „ Yo que
„ dè tan lastimada (dice) con la perdicion de
„ tantas almas, que no cabia en mi; fuime à una
„ Hermita con hartas lágrimas, y clamaba à
„ nuestro Señor, suplicandole diese remedio,
„ como yo pudiesse algo para ganar alguna al-
„ ma para su servicio, pues tantas llevaba el de-
„ monio; que pudiesen mis oraciones algo, yà
„ que no era para mas. Havia grande embidia à
„ los que podian por amor de Dios emplearse
„ en esto, aunque passassen mil muertes. Y assi
„ me acaece, que quando en las Vidas de los
„ Santos leemos, que convirtieron almas, mu-
„ cha mas devocion me hacen, y mas ternura;
„ y mas embidia, que todos los martyrios, que
„ padecen, por ser esta la inclinacion, que
„ nuestro Señor me ha dado. (24)

6 De esta semilla, que el Ministro Seraphi-

(24)
La Santa en el lib. de
sus Fundac. cap. 1.
pag. 425.

Se derramò en la piedad de nuestra Virgen, fueron fecundandose en sus deseos aquellas idèas, que dieron sér al fruto, que hasta estos tiempos ha fertilizado su Reforma. Mirabase la Santa presa con las ataduras de su sexo, y reflexionandole incapaz para tanto asunto, como era socorrer al proximo con oraciones, y predicacion, reservò para sí, y sus Hijas el primer empleo, y empezó à discurrir en la creacion de Religiosos, que pudiesen dedicarse à los dos juntos. Verdad es, que nuestra Santa Virgen, aunque ardía en el volcàn de estas fogosas ansias, templaba su furia, con el humilde conocimiento de su imposibilidad para tanto logro; pero sin alivio, porque este discurso solo conseguia amortiguarla la esperanza, no extinguir las vivacidades de su anhelo. Así, pues, vivia Terésa, muriendo por el bien de las almas: muerta, porque no hallaba modo para convertirlas, y viva al sentimiento de esta pena. En el libro de sus Fundaciones mencionò la Santa estos sucesos, donde (para indicio del duro combate, que padeciò su espíritu, antes que el Señor providenciase milagrosamente quanto conducia à sus intentos) dixo:

„ Estos medios yo no los procuraba, antes
 „ me parecia defatino; porque una mugercilla,
 „ tan sin poder como yo, bien entendia, que
 „ no podia hacer nada; mas quando al alma
 „ vienen estos deseos, no es en su mano des-
 „ echarlos; mas por el amor de contentar à Dios,
 „ y à la Fè, que en èl tiene, la hace su Magest-
 „ tad posible, lo que por razon natural no lo
 „ es. (25)

7 Herida con las puntas, que la charidad disparaba en su alma, clamaba al Cielo la amorosa Virgen, porque se remediasse tanto daño; (26) y abriendo sus puertas con las armas del ruego, (27) para que descendiesen las piedades, las gozò tan copiosas, como nos dice

(25)
 La Santa, libro de sus Fundaciones, cap. 2.
 pag. 424.

(26)
 Oratio indigentibus medicina est.
 D. Chrysoft. ad pop.
 Anti. hom. 1.

(27)
 Oratio coelum aperit.
 Idem sup. Act. Apost.
 hom. 36.

en estas clausulas : „ Andando yo con esta pena
 „ tan grande , una noche , estando en oracion ,
 „ representòseme el Señor , de la manera que
 „ suele , y mostrandome mucho amor , à ma-
 „ nera de quererme consolar , me dixo : ESPERA
 „ UN POCO , HIJA , Y VERAS GRANDES COSAS .
 „ Quedaron tan fixas en mi corazon estas pala-
 „ bras , que no las podia quitar de mi ; aunque
 „ no podia atinar , por mucho que pensaba en
 „ ello , què podia ser , ni havia camino por don-
 „ de lo imaginar. (28) Descubriòle el Señor de
 „ alli à poco tiempo , quando nuestro prudente,
 „ y religiosísimo Monarcha Don Phelipe Segun-
 „ do , abrafado en el zelo de los progressores de
 „ la Iglesia , trabajaba incessante por reducir las
 „ Religiones al primitivo estado , que en aquella
 „ edad desfiguraba en muchas el comun desaliento
 „ de la tibieza humana. Gloriosa empresa , que
 „ eternamente voceará las rectitudes de este Prin-
 „ cipe ! No hai cosa en un Rey mas agena de su
 „ obligacion , ni tan propria de su santidad , como
 „ reformar los Regulares. Jamàs el Monarcha pa-
 „ rece tan Politico , que quando se introduce à
 „ Religioso. Què equidades no estableceria en
 „ las espheras , y classes de su Reyno , quien trans-
 „ cendiò , inspirando estrecheces , al estado Mo-
 „ nastico?

(28)

La Santa en el lib. de
 las Fundaciones, cap.
 1. pag. 423.

8 Despues de frustradas otras providencias
 que diò el Rey en profecucion de estos inten-
 tos , reflexionò su Magestad serja mas util la as-
 sistencia , y autoridad de los Generales de las
 Ordenes en España , para la consecucion de las
 Reformas. Eralo entonces del todo universal
 de nuestra Religion Catmelitana el Rmo. P. Fr.
 Juan Bautista Rubèo de Ravena , Varon seña-
 ladísimo entre los Doctos , y Santos , que co-
 nocieron las edades , y el mas inclinado à la en-
 mienda de las mitigaciones , que contra el resòn
 Observante , que practicaron los Antiguos , fue-

le introducir el amor propio. Contiguò el Monarcha , mediante un Breve de nuestro Santissimo Padre Pio V. decretado à 24. de Febrero de 1566. el que el Rmo. Rubèo viniesse à Madrid , donde las honras , que mereciò su Religiosidad del Catholico Principe , esforzaron su zelo ; y à mas animoso con tanto patrocinio , para dedicarse à la restauracion de las estrecheces primitivas de la Orden , que siempre anhelaron sus designios. Passò à executarlos à las Andalucias , en cuyo asunto viò luego descubierto el gigante cuerpo , con que se erguan las dificultades de la empreffa. El arbol , que una vez tuerce su estatura , dificilmente reduce el talle à la rectitud de su principio. No hai rama , hojas , ò fruto , que no cargue el tronco para doblarle con mas inclinacion. Rehacense fortissimas las introducciones del alivio , quando alega en su abono el curso dilatado de los tiempos. La costumbre , en semejantes casos , es un derecho tan robusto , que le gradua con preheminiencias de inviolable nuestro corazon : y si à esto se llegan los respetos , que desfalcan la autoridad de las Familias , (como sucede en estos lances , que toda Reforma es comprobacion de las tibiezas anteriores) se representan los remedios con el caracter de desdoro : y no es tan docil , y defaecto al pundonor el natural humano , que abraza la estrechez de los Antiguos , quando en el recibo de la enmienda , registra apariencias de deshonra. El Pontifice , el Rey , y la primera Cabeza de la Orden , todos propensos à esta religiosa expedicion , formaron un Triunvirato , el mas poderoso de la tierra , para conseguirla ; pero no fuè bastante. No sirven para tales empeños las providencias de este mundo : son inevitables las que descienden de un milagro. Embiòlas el Señor (dice la Iglesia) en Santa Terésa de Jesus , para que en la flaqueza de una humilde

muger, se notasse la confusion del poder humano, y la Omnipotencia del Divino. (29)

(29)
Eccles. in Bull. Canonizac. S. M. N. Theres. in princip.

9 No bien gustoso por las resistencias, que hallò el General en Andalucia contra sus designios, salió de aquel País, y entrò en la Ciudad de Avila. Aqui templò su defazon con el gozo espiritual, que recibió su espíritu, conociendo à nuestra Santa Virgen. Visitòla repetidas vezes en aquel reciente Relicario, que tan à costa de sudores engastò Terésa de virtudes, que representandose al Venerable anciano, compendio de las primitivas de su Casa, excitaron su llanto; ò yà de consuelo, por verlas renacer en los ánimos de unas pobres mugeres; ò yà de pena, por no contemplarlas tan robustas en el corazon de muchos hombres. Agradeciò à la Santa los trabajos de aquella Fundacion: calificò su método de vida, y en un todo se dedicò à ampararla. Mas al passo que la Madre, y sus Hijas iban creciendo en la veneracion del General, abultaba en su religioso desconsuelo, la pena de verlas extrahidas de las jurisdicciones de la Orden, sujetas en aquella fazon à las del Obispo. Refiriòle la Seráfica Virgen el medio, que la separò de la Observancia, que fuè un Breve de Roma, y deseando examinarlo el Venerable Prelado, notò ciertas nulidades en su execucion, que reflexionadas con la suprema potestad de Visitador Apostolico, y General de su Familia, le dieron derecho para assegurar à la Santa le tenia, si ella convinièsse, para restituirla à la potestad, y jurisdicciones del Carmelo.

10 Aceptò nuestra Virgen; y aprovechandose de la inclinacion, que el Siervo de Dios cobró à sus virtudes (quien la consultaba, y pedía dictámen en las cosas mas arduas de la Orden) le noticiò las ansias, que abrigaba su anhelo de ver reformados à los Religiosos. No dis-

gusi

gustaron al General estas ideas, como tan indistintas de las suyas; mas retrahido de la eficaz oposicion, que penetrò en los ánimos de toda la Obervancia; aunque el Señor Obispo, el Maestro Daza, Francisco de Salcedo, Julian de Avila, y otras graves personas le instaron à que concediesse licencia para fundar Conventos de Padres en aquel Obispado, se resistió entonces, como expresan estas voces de nuestra Fundadora:

„ Antes que se fuesse (escribe) el Señor Obispo Don Alvaro de Mendoza, muy aficionado „ à favorecer à los que vè, que pretenden servir „ à Dios con mayor perfeccion, procurò que „ le dexasse licencia, para que en su Obispado „ se fundassen algunos Monasterios de Frayles „ Descalzos de la primera Regla. Tambien otras „ personas se lo pidieron: èl lo quisiera hacer; „ mas hallò contradicion en la Orden; y assi, „ por no alterar la Provincia, lo dexò por en- „ tonces. (30)

II Por este tiempo congeturamos llegaban inspiraciones à la gloriosa Madre, que la persuadian, intentaba el Señor reprehender por su medio tan magnifica obra. Y aunque su humildad la disuadia à lo veridico, la estable fuerza de aquellas palabras, que la dixo su Esposo: **ESPERA, HIJA, Y VERAS GRANDES COSAS,** siempre latia en su corazon, confiandola en que su sentido era la promessa de lo que pedian sus deseos. Estos se multiplicaban por instantes, poniendo quantas diligencias ofreció la ocasion para el complemento de su logro; y acercandose el dia, en que el Religiosísimo Prelado tomaba la marcha, fueron tales los ruegos de la bendita Madre, asociados de los de sus Hijas, que al despedirse el General, ofreció el permiso de la fundacion de Religiosos, que cumplió despues, dando licencias para dos Monasterios, segun lo contestan estas expresiones de la Santa: „ Pa-

(30)

La Santa en el lib. de las Fundacion cap. 2. pag. 414.

„ tando algunos dias , considerando yo quan
 „ necessario era , si hacia Monasterios de Mon-
 „ jas , que huviesse Frayles de la misma Regla;
 „ y viendo yo tan pocos en esta Provincia , que
 „ me parece se iban à acabar , encomendòlo
 „ mucho à nuestro Señor. Escrivi à nuestro
 „ Padre General una Carta , suplicandole lo me-
 „ jor que yo supe , dandole cuenta por don-
 „ de seria grande servicio de Dios ; y los incon-
 „ venientes que podia haver , no eran bastantes
 „ para dexar tan buena obra , y poniendole
 „ delante el servicio , que era de nuestra Seño-
 „ ra , de quien era muy devoto. Ella debió de
 „ ser la que lo negociò ; porque esta Carta lle-
 „ gò à su poder estando en Valencia , y desde
 „ alli me embiò licencia para que se fundassen
 „ dos Monasterios , como quien deseaba la ma-
 „ yor Religion de la Orden. Porque no huviesse
 „ contradiccion , remitiòla al Provincial , que era
 „ entonces , y al passado , que era harto dificul-
 „ toso de alcanzar ; mas como vi lo principal ,
 „ tuve esperanza , que el Señor haria lo demás ;
 „ y assi fuè , que con el favor del señor Obispo ,
 „ que tomaba este negocio muy por suyo , en-
 „ trambos vinieron bien en ello. (31)

(31)

La Santa en el libro
 de las Fundaciones,
 cap. 2. pag. 414.

12 El efecto , que esta concelsion hizo en la
 Santa , fuè disponerla con circunspecta madurez
 para el examen de aquellos sugetos , en quie-
 nes concurríessen las heroicas partidas , que dic-
 taba la gravedad del caso. Mediaron entre las
 inquisiciones , que para el asunto practicaba la
 diligente Fundadora , muchas providencias , que
 adelantaron la Reforma , executandose por este
 tiempo la fundacion de Religiosas de Medina
 del Campo , en cuya Villa consultò sus ideas
 con el Padre Presentado Fr. Antonio de Heredia ,
 actual Prior en la Observancia de la Casa de
 Medina , y resultò de la conferencia el éxito di-
 chofo , que dirà nuestra Virgen : „ Estando yo
 „ aqui

5; aqui, todavia tenia cuidado de los Monaste-
 6; rios de los Frayles; y como no tenia ninguno,
 7; como he dicho, no sabia que hacer, y asi
 8; me determinè muy en secreto à tratarlo con
 9; el Prior de alli, para ver que me aconsejaba,
 10; y asi lo hice. El se alegrò mucho quando lo
 11; supo, y me prometì el serìa el primero. Yo
 12; lo tuve por cosa de burla, y asi se lo dixes
 13; porque aunque siempre fuè buen Frayle, y
 14; recogido, y estudioso, y amigo de su celda,
 15; para principio semejante no me pareciò
 16; serìa, ni tendria el pìritu, ni llevaria adelante
 17; el rigor, que era menester, por ser delicado,
 18; y no mostrado à ello. El me aseguraba mu-
 19; cho, y certificò havia muchos dias, que el
 20; Señor le llamaba à vida mas estrecha, y tenia
 21; yà determinado de ir à los Cartuxos, y le te-
 22; nian yà dicho lo recibirian. Con todo esto
 23; no estaba muy satisfecha, aunque me holgaba
 24; de oirle, y roguèle que nos detuvièsemos al-
 25; gun tiempo, y el se exercitasse en las cosas
 26; que havia de prometer; y asi se hizo, que
 27; se passò un año. (32) Con tanta reflexion pro-
 28; cedia Terèsa, sin que los impulsos de su anhe-
 29; lo brotassen intempestivas las resoluciones en
 30; una fàbrica, cuyos progressos dependen de las
 31; primeras piedras. (33) La flor que madruga,
 32; ronda los peligros, galanteando el estrago con
 33; la antelacion de su presteza. No se adelanta en
 34; los aciertos el que mas se apresura, si el que
 35; pausado premedita todas las circunstancias del
 36; asunto.

13 Hombre de excelentes virtudes fuè nuestro
 Venerable Fr. Antonio, segun consta de su
 admirable vida; mas no en aquel tiempo de tan
 briosa robustèz, como buscaba nuestra Madre,
 para zanjar el primer cimiento de la Reforma.
 Ofreciòsele Dios de alli à pocos dias en el Extà-
 tico, Mystico Doctor, y Padre nuestro San Juan
 de

(32)
 La Santa, libro de las
 Fundaciones, cap. 3.
 pag. 429.
 (33)
 Principia maximè va-
 lent ad sequentia.
 Aristot. Ethic. 1.

de la Cruz, Varon, en el concepto de la Santa,
de los mas celestiales, que el Señor mantenía
en su Iglesia. Ganóle para sí la cuidadosa Ma-
dre, del modo que lo dicen sus palabras: ,, Poco
,, despues acertò à venir allí un Padre de poca
,, edad, que estaba estudiando en Salamanca, y
,, èl fuè con otro de compañero, el qual me di-
,, xo grandes cosas de la vida, que este Padre
,, hacia: llamabase Fr. Juan de la Cruz, yo alabè
,, à nuestro Señor, y hablandome, contentòme
,, mucho; y supe de èl, como se queria tambien
,, ir à los Cartuxos. Yo le dixè lo que pretendia,
,, y le roguè mucho esperasse, hasta que el Señor
,, nos dièssè Monasterio, y el gran bien que se-
,, ría (si havia de mejorarse) ser en su misma
,, Orden, y quanto mas serviría al Señor. El
,, me diò palabra de hacerlo, con que no se tar-
,, dasse mucho. (34)

(34)
La Santa, libro de las
Fundaciones, cap. 3.
pag. 429.

(35)
El Ilustrísimo Señor
Don Balthasar de Fi-
gueroa, Obispo de
Cuba, en la aproba-
cion del tom. 3. de
nuestra Chronica.

14 Con la recluta de los dos Soldados del
Señor, yà le pareció à la esforzada Capitana
(así la nombra el Ilustrísimo señor Obispo de
Cuba) (35) que numeraba infuperables tropas,
para romper las fuerzas del infierno, à quien
yà recelaba armado contra sus designios. Instru-
yò à sus dispuestos combatientes en quantas pre-
venciones fueron de importancia al nuevo Esta-
do. Inspiròles su invencible espíritu, y anima-
dos con ardor tan seráfico, gozaron como se-
gura la victoria, en la posesion de su esperanza.
Con ésta pudieron mitigar el impaciente, quanto
sagrado impulso, que acaloraba sus deseos en
aquellos dias, que ocupò nuestra Virgen en fun-
dar el Convento de Religiosas, que logró en
Malagòn, y los que se detuvo en Alcalà, po-
niendo en durable, y regulado temperamento
las observancias rígidas, que la penitente Maria
de Jesus, amiga, y compañera suya, establecia
entonces en su Monasterio de Descalzas de nues-
tra Señora del Carmen. La urgencia de la fun-
da-

dacion de Valladolid, que instaba à la Santa, la puso en camino, haciendole mas forzosa la de los Religiosos, quanto iban multiplicandose las Casas de las Hijas. Penetraba Teresa los desmedros futuros de estos Monasterios, si no se conseguia la direccion de Varones del mismo methodo de vida, que professassen su Instituto, para instruir las Religiosas con el magisterio de la practica; y agitado su juicio en la vivacidad de esta consideracion, quantas piedras iban levantando las clausuras de las Religiosas, golpeaban en su alma, para anhelar con mas vehemencia los Claustros de Religiosos Reformados.

§. II.

PROSIGUE LA RELACION:
*ofrecen à la Santa Casa en Duruelo
 para los Religiosos. Describe
 su sitio.*

15 **T**ODA sujeta al cuidado de estas providencias (antes de embarzarse en la fundacion de Valladolid) quiso passar por Avila, donde aquellos dias la decretò el Señor los expedientes, que casi concedian las pretensiones de la Santa. Vivía en aquella Ciudad un noble Cavallero; nombrado Don Raphaël de Mexia (oy ascendiente de los señores Marqueses de Loriana) y noticioso de las ideas, en que la Santa Virgen persistia, sin conocerla, ni otro motivo, que la oculta fuerza, que el Cielo inspirò en su corazon; procedió à su presencia, ofreciendola una Casa, ò Cortijo, que tenia en Duruelo, para primer Solar de los Hijos de nuestra Descalcez. Presto conoció la Celestial Ma-

grona la causa que disponia aquella oferta ; y venerandola con realidades de Divina , la dió amorosas gracias , ofreciendo à su Bienhechor passaria à examinar el sitio , luego que continuasse su viage à Valladolid. Executolo , sin defraudar el tiempo , en compañía de su Hija Antonia del Espiritu Santo , y el Padre Julian de Avila , quienes despues de muy penolos extravios , fatigas del Sol , y otros cansancios , llegaron à Duruelo , en cuyo distrito vieron un campo , expuesto à las invasiones de los ayres : soledad , que se ofreció poblacion de fecundas arideces.

16 Su estacion recataba los vestigios de un pequeño Pueblo , despojo de la edad , tan en los dominios de la destruccion , que apenas permitia el estrago recuerdos de la ruina , para distinguir el aqui yace del lugar. Como à descuido de la tierra , y à pesar del olvido , se asomaban algunos cimenteros , desenterrando la memoria de ciertas capillas , que hicieron compañía à muy pocas , que con la de Don Raphaël , eran habitadoras de aquel yermo. Las paredes de esta , combatidas del viento , agua , y otros temporales , retrataban en no pequeñas quebraduras el escatamiento de los años. Formaba su entrada un mediano portal , que aunque humilde , era demasiado luntuoso , para indice , ò muestra del escalo recinto de las oficinas interiores. Destinòle el Señor (dixo nuestra Virgen) para remedo del mysterioso de Belèn , (36) y no era congruente se acreditasse hypocrita el pavimento , que havia de ser cuna , donde renaciesse la virtud ingenta del Sagrado Elias. El todo de las piezas , à quien el daba tránsito , le completò una camara , que corria à un andar , y paraba breves de donde quiso como separarse una cocinilla , que à cortos passos detuvo su progreso , quedandose conjunta al territorio de la camara. Esta

aùn

(36)
La Santa en el lib. de
las Fundaciones, cap.
14. pag. 463.

aùn no tan levantada , como el talle de un hombre , mantenía en su espalda un misero desván , en continuo susto de perder la figura , ò ya por las debilidades del techado , ò por las inconstancias del cimiento. Cubrian sus paredes muchas telas de araña ; proporcionado adorno al que pedia su materia. Tal , ò qual quartoncillo se miraba en lo alto , inclinado ácia el suelo , como huyendo el hombro à la carga de unas pobres texas , casi molidas de puro estar sentadas. Su luz , ò lo breguèz se seguía al poner , ò quitar de otra anciana texa , que sirvió de ventana à una tronera. Todo muy del caso para acogida de unas gentes , que buscaban sosiego en las incommodidades de este mundo.

17 Guarnecía la corta dilacion del edificio una rustica cerca , que por regatearle el desahogo , casi se dedicaba à la fatiga de mantenerle en brazos. Tan ceñido preparò Dios aquel terreno , que havia de ser norma de estrecheces ! A orillas del sitio passaba un arroyuelo , llamado *Rio al mar*. La ironìa , sin duda , puso nombre à sus aguas ; porque estas , ni formaban Rio , ni procedian tan seguras , que antes de conseguir el mar , no las sorviesien la corriente los tragaderos de la tierra. Este , pues , destrozo de los dias , fuè la mysteriosa piedra , que descendiendo de la elevada cumbre del Carmelo , postrò la estatua de la vanidad de los mortales , para crecer , y rehacerse engallado Monte , hasta abarcar con su extension los mayores espacios de la tierra. (37) Este fuè el grano , que el sudor de nuestra Agricultura Teresiana fertilizò en Duruelo , tan copioso de frutos espirituales , que ha fecundado su trasplante las regiones mas vastas de este mundo. (38) Y este es en fin el glorioso raudal , semejante al otro , que soñò Mardocheò , que empezando pequeña fuentecilla , redundaron sus aguas en creces de caudaloso Rio , convertido

(37)
Abscisus est lapis de monte sine manibus: & percussit statuam::: Lapis autem, qui percusserat statuam, factus est mons magnus, & implevit universam terram.

Dan. 2. v. 34. & 35.

(38)

Luc. 8. v. 8.

entuzes para confusión de los sobervios, y celsitud de los humildes. (39)

(39)
Fons parvus crevit in
fluvium maximum,
& in aquas plurimas
redundavit. Lux, &
Sol ortus est, & hu-
miles exaltati sunt, &
devoraverunt in-
clytos.
Esther 11. v. 10. &
11.

1870 Entró, pues, nuestra Virgen en la pobre Casilla, y al ver retratado en sus paredes, entre sombras de tumba, y lexos del mundo, el desprecio, la pena, y desabrigo, no será necesario añadir que enamoró su estancia, á quien solo compendiaba su centro en la mansion de las desventajas. No gastó mucho tiempo la diestra Fundadora en repartir las Oficinas. Designó el portal para Iglesia, para Choro el desvan, la sala para Celdas, y para Refectorio la cocina; pero á esta la mudaron de empleo sus dos primeros moradores nuestros Padres San Juan de la Cruz, y Fr. Antonio Heredia; porque obsequiosos de la virtud de la abstinencia, nombraron la cocina para pieza escusada. O mundo! qué diversas líneas, de aquellas que ideó nuestra Virgen en su anhelado Monasterio, tiras en la erección de tus Palacios! Si esta Santa Matrona te hizo practicable, que el corazon del hombre puede encontrar sobrado domicilio en el conca-bo toscó de una choza, por qué talas los montes, desmontas los peñascos, estienes los cristales, y afanas presuroso en continuo artificio, para la fábrica de Torres, Capiteles, Galerías, y otras prophanidades, que encarcelan las almas con eadenas de tierra, para no sublimarse á las moradas de la Gloria? No vive el verdadero gozo en las anchuras de la habitacion: el cuidado, el fasto, y la congoxa, es solo quien reside en su morada. Oyese lo decir á nuestra Virgen: „ Ver-
„ daderamente he visto haver mas espíritu, y
„ aún alegría interior, quando parece que no
„ tienen los cuerpos, como estar acomodados,
„ que despues que yá tienen mucha casa, y lo
„ están; por grande que sea, qué provecho nos
„ trahe? Pues solo de una celda es lo que go-
„ zamos continuo; que esta sea muy grande, y
„ bica

(39)
Abdicitur est lapis de
monte sine manibus
& percutit flammam
I. lapis autem qui per-
cutitur flammam, hoc
est mons magnus
& impletur unive-
rsam terram.
Dan. 2. v. 34. & 35.
(40)
Inc. 6. v. 8.

„ bien labrada , que nos va ? Si , que no hemos
 „ de andar mirando las paredes. Considerando,
 „ que no es la casa , que nos ha de durar para
 „ siempre , sino tan breve tiempo , como es el
 „ de la vida (por larga que sea) se nos hara to-
 „ do suave , viendo que mientras menos tuvie-
 „ remos acá , mas gozaremos en aquella eterni-
 „ dad , adonde son las moradas conforme al
 „ amor , con que hemos imitado la vida de
 „ nuestro buen Jesus. (40)

19 Despidiose la Santa de aquel dichoso
 Portalillo , ya Relicario Venerable , por haver
 pisado su terreno nuestra Seraphica Teresa,
 quien ordenò su marcha por Medina del Cam-
 po , para dar noticia à sus dos Primitivos des-
 cendientes del humilde sitio , que designaba el
 Cielo para Oriente feliz de la Reforma. Propu-
 soles quanto importaba en aquellos principios,
 no acobardarse con la falta de lo necesario ; que
 iban à un puesto , donde se verian combatidos del
 Sol , del yelo , y del ayre , sin mas subsidio para
 tolerar tantas fatigas , que el de su paciencia:
 que quienes se arrestaban à enseñar al mundo el
 desprecio de todo lo criado , era forzoso colo-
 cassen su Cathedra en una positura , donde ca-
 reciesen de todos los alivios de la tierra : que
 el dexarse ver de los Padres Calzados en tan
 pobre vivienda , acallaria aquel rumor , que era
 preciso se siguiesse à la novedad de esta mudan-
 za ; y que à lo sumo solo correria entre sus
 Hermanos , para excitarlos al desprecio , no à
 la oposicion ; y finalmente , que Dios no desti-
 naba para suelo de esta grande obra , otro mas
 espacioso , que el estrechissimo , y desampara-
 do de aquel yermo. Impacientes oian los Hijos
 à la Santa Matrona , privandoles los breves ins-
 tantes del razonamiento la fervorosa prontitud
 de manifestar su aceptacion. Quantas voces pro-
 nunciaba nuestra Fundadora , significativas de la
 in-

(40)

La Santa en el lib. de
 las Fundaciones, cap.
 14. pag. 462.

inconveniencia de la Casa, eran saetas, que punzaban su espíritu, para arrojarle ciegos à la consecucion de los trabajos. Esto es lo que queremos (dirian los dos Gigantes de la Gracia) morir à las delicias de esta vida, viviendo en las angustias de un sepulchro. Nada mas que la escasez de todo lo visible enamora nuestros corazones: si esta nos franquea el Señor en esta yerma soledad, yà nos concede quanto deseamos: yà nos ofrece combustible para la manutencion de esta viva llama, que anima en nuestros pechos, ansioso de cebarse en las fatigas: yà nos previene en la inclemencia, y desabrigo del terreno el fruto, que en nuestra desnudez intentamos gozar. No dudeis, Madre nuestra, que esse penoso domicilio es yà el imàn de nuestras voluntades. Apresurad las diligencias para conseguirle: dad calor à las disposiciones, para que descalzos nuestros pies, habiten su recinto: para morir al mundo, para vivir al Cielo.

20 De los Cimbros, escribe Tulio, que se animaban à seguir las empresas, brindados de las penalidades, lamentandose quando morian en el sosiego de su cama, y no entre los choques de la guerra. (41) Semejante disposicion hubo de advertir nuestra Santa Virgen en los pechos de sus dos esforzados; pues los previno la representacion de tantas penas, para excitarlos al combate. Providenciando, pues, en lo mas conducente de aquella expedicion, determinò la Santa quedasse por entonces en Medina del Campo el P. Fr. Antonio, disponiendo sus cosas, y juntando algunas, que pudiesen servir en el Convento de Duruelo; y se llevó consigo à nuestro Padre San Juan de la Cruz, para instruirle en el modo de vida, que havia de plantar en la Reforma. Todo se logró en la sazón, que historiarèmos otro dia, que con mas propriedad nos muevan sus casos à la completa

(41)

Cicer. lib. 2. Tuscul.
Elian. lib. 12. Variaz
Hitor.

relacion de estos sucessos, que solo dexamos indicados, para dár principio à las contradicciones, que oy menciona en su Carta nuestra gloriosa Virgen.

§. III.

DISCULPASE A NUESTROS
Religiosissimos Hermanos los de la Observancia, en la oposicion que practicaron contra la Reforma.

21 **N**O hai estado sin revoluciones. Si no faltaron en el Cielo, y en el Paraíso, quando el Señor diò sér à estas Repùblicas; (42) què mucho concurriessen las que sucedieron, para establecimiento de nuestra Descalzèz? No es posible (afirma San Leon) falten impulsos de discordia, donde no desiste la observancia. (43) La persecucion (dixo David) es el patrimonio de los Justos, (44) quienes (segun expressa San Ambrosio) vãn ganando contrarios, al passo que se adelantan en la opinion de virtuosos. (45) La fama honestissima de Virgino Rufo (escrive Tacito) fuè el total origen, que causó su destierro. (46) La rectitud del modesto Trafea le quitò la vida: (47) y esta circunstancia (refiere Eliano) fuè la que diò sér à los defastres del Venerable Timothèo. (48) Aquella practica de perseguir à los Varones rectos, que dixo Aristoteles floreció en Athenas, (49) se ha repetido en todas las edades; y aún con mas eficacia en las Repùblicas Catholicas. Ningun territorio brota tantas espinas, y escabrosidades, como aquel à quien benefician mas copiosas las

(42)
 Factum est prælium magnum in Cælo. Apocal. 12. v. 7. Genes. 3.

(43)
 Persecutio nunquam deest, si nunquam desit observantia pietatis.

S. Leon Serm. 9. de Quadrag.

(44)
 Multæ tribulationes justorum. Psalm. 33. v. 20.

(45)
 Quanto magis quis Deo servire desiderat, tanto magis in se excitat adversarios. D. Ambr. in Psalm. 118. Octonar. 10.

(46)
 Virginiu Rufum claritudo nominis expellit. Cornel. Tacit. lib. 15. Annal.

(47)
 Idem Tacit. lib. 6. Annal.

(48)
 Vid. Elian. lib. 3. Var. Hist. cap. 47.

(49)
 Aristot. lib. 3 Politic. cap. 9.

lluvias de los Cielos. El mismo jugo de la tierra, que ampara, y fortalece la buena semilla, levanta defabridas yervas, que contradicen su progreso. Apenas nace el grano, quando ya se descubre la cizaña. No se hicieron las tribulaciones de los siglos, expone Hugo sobre el lugar que dimos de David, para los viciosos. (50) Ellos las lloraràn en la otra vida: los buenos las padecen en esta: su misma rectitud despierta las emulaciones, que suelen combatirla. La obra más santa es la que padece mayor guerra. No se libra totalmente del mundo, quien le huye. A Christo se le atrevió el demonio en las soledades del desierto. (51)

22 Verdad es (dice San Agustín) que no siempre es la injusticia la que dà el ser à las persecuciones. (52) Muchas veces dispone el Señor el acacimiento de las cosas en tal positura, que logra carácter de virtud la persecucion de la inocencia. En aquellas obras, que para signo de su Omnipotencia Soberana, se vale el Señor de medios improporcionados, el oponerse à estos, no contradice à la equidad. Christianamente (enseña Tertuliano) puede proceder en semejantes ocasiones la invasión contra el Justo. (53) Quando los decretos, y ordenaciones de la Suprema Magestad, caminan por unos conductos, no regulares à la prudencia humana, entonces, como se la encubre la alteza de sus fines, fuera sinrazon no contradecirlos. Quien pensara, viendo à una muger en el arduo intento de dàr leyes, y mudar de costumbres à Religion tan venerable, y esclarecida, como lo ha sido siempre la de nuestra Observancia, que este designio no le mandaban las cabilaciones de su sexo? Quien al mirarla en un empeño, que no consiguieron los Pontifices, Reyes, y muchos de los principales Successores de nuestro Gran Padre San Elias, juzgaria inspiracion del Cielo, la que

(50)

E contrario est de malis, quia hic non tribulantur, sed in prosperitate sunt; sed in futuro tribulantur. Hug. Card. in Psalm. 33. v. 20.

(51)

Tunc Jesus ductus est in desertum à spiritu ut tentaretur à diabolo.

Matth. 4. v. 1.

(52)

Persecutio non semper signum injustitiae est.

D. August. sup. Psalm. 45.

(53)

Catholicè fieri hæc. Tertul. lib. de Fuga in persecution. cap. 3.

la excitaba à tanto asunto? Aún antes que nuestra Santa Madre pensasse en las restauraciones de la Regla, dieron sospechas las singularidades de su espíritu à varios doctos, prudentes, y santísimos Varones, que con caritativo impulso las fiscalizaron, labrando à la Santa no pequeña corona en semejante oposicion. Pues què mucho, que estendiendose sus idèas à romper las dificultades, que se negaron à los mayores hombres, que nuestros Venerables, y Religiosísimos Hermanos juzgassen temeridad, la que reprehendia nuestra Virgen? En tales principios fuè suma cordura el impugnarla: descuido fuera de un prudente zelo el no contradecirla.

23 El recio tesón, con que persiguieron la Reforma, no pudo derivarse de otro origen, que el de su misma religiosidad. Qualquiera motivo, que no fuesse la gloria del Señor, huviera perdido la constancia en tan briosa controversia. Dios les daba fuerzas contra la Descalzèz para servirla, y perficionarla con las eficacias del combate. En aquella question de los dos Hermanos Jacob, y Esaù, que menciona San Pablo, percibimos alguna semejanza, con la discordia, que oy menciona Terésa entre los Calzados, y Descalzos de nuestra Eliana Familia. El texto la describe sin culpa, ò demérito de los combatientes, solo originada de las permisiones del Altísimo; (54) y añade, que el hermano mayor servirá al menor: (55) que en expresion de San Agustín, se fundò este obsequio en la contrariedad, que practicò Esaù contra Jacob. (56) El mismo intento, consideramos, seguía la ordenacion divina en la contienda de la Observancia, y la Reforma.

24 Al alma Santa, retrato el mas proprio de nuestra Gloriosísima Terésa, nos la propone Salomòn, perseguida de sus mismos Herma-

(54)

Cum enim nondum nati fuissent, aut aliquid boni egissent, aut mali.

Ad Roman. 9. v. 11.

(55)

Major serviet minoris; Ubi sup. v. 13.

(56)

Major serviet minoris; Esaù serviet Jacob, non obsequendo, sed persequendo.

D. August. Serm. 78. de Temp.

(57)

Fillij matris meæ pugnaverunt contra me.
Cant. 1. v. 5.

(58)

Ut anima Religioſa ſignificet pugnas, quas in Monafterio ſuſtinere aliquando coacta ſit à fratribus ipſiſ ſuis, filijſve matris ſuæ ejuſdem Religioſis.

Gisler. hic.

(59)

Paſce hœdos tuos, id eſt, præſide igitur, acriterque cæde, ac ſimul paſce juxta caſas, mapaliave paſtorum, qui ſunt viri rerum Divinarum cõſultiffimi.

Cornel. in Cant. cap. 1. v. 7.

(60)

Angeli ſancti pugnaverunt in me, ut ſciliçet, in me deſtruerent vitia, & imperfectiones, atque minuerent vires paſſionibus.

Origin. hom. 2. ap. Gisler. in Cant. cap. 1. v. 6.

(61)

Genef. 32. v. 25.

(62)

Dicunt autem plures, quod iſte fuit bonus Angelus fratris ſui.
Abulenſ. in Genef. cap. 32.

nos: (57) que en ſentir de Giſlerio, ſignifican los Hijos de un miſmo Instituto, y Religioſ; (58) cuya diſcordia tuvo ſu principio de haverla elegido el Eſpoſo para Prelada, y reſtauradora de el fervor de ſu Familia, ſiguiendo (expone Cornelio) la norma de unos extáticos Varones, dados à contemplar las coſas celeſtiales: (59) ſuceſſo en nada diferente del que hiſtoriamos eſte dia; en cuya impugnacion eſtuvieron tan lexos de parecer injuſtos los Hermanos, que exercitaron à la Eſpoſa, que afirma Giſlerio, en ſentencia de Origines, fueron los Angeles, quienes por diſpoſicion ſoberana levantaron la guerra, para purificar ſu corazon en lo mas ſingular de la virtud. (60) No eran dignos otros Miniſtros menos Religioſos, que nueſtros eſtrechiſſimos Hermanos, para instrumento de la admirable perfeccion, que à golpes, y diligencias de tan juſtificada enemidad, labrò el Agente Supremo en nueſtra Santa Madre. Ocul-tòles ſu Mageſtad el interior impulso, que animaba milagroſamente, para la ereccion de la Reforma, en el eſpìritu de Teréſa; y ayudados de las inspiraciones, y patrocinio de ſus Angeles, herian, y tribulaban à la Santa, movidos del prudente dictàmen, que en eſtas circunſtancias dictò la rectitud del zelo.

25 Un Angel fuè, el que en reñida lucha hiriò, y maltrato à Jacob, (61) y no otro, dice el Abulenſe, en opinion de muchos, que el que era guarda de ſu Hermano: (62) en cuyo ſuceſſo no carece de bien fundada congetura, el que ſe trabafſe la contienda, por haver intentado el Santo Patriarcha reformar à ſu Hermano mayor, levantandofe con la primitiva deſcendencia de ſu Caſa; porque ſi bien es cierto (dice el Autor citado) procedian las diſpoſiciones de Jacob, arregladas à la Divina voluntad; eſta myſterioſa ordenacion eſtuvo oculta

para el Angel ; (63) y en este supuesto no es maravilla reprehendiese , ò castigasse aquella nueva introducion , que opuesta al dictamen de la prudencia natural , pretendia Jacob contra el derecho de Elaù. Si Dios huviesse descubierto el arcáno de estas determinaciones , à buen seguro , que el Angel no las impugnara ; ni nuestros Observantes Carmelitas se opusieran à los intentos de Teréa , en el caso que el Señor hiciesse perceptible la voluntad Divina , en la construccion de la Reforma. Todo lo recató su Magestad para gloria de nuestra Santa Virgen , y mayor lustre del zelo religiosissimo , con que se la opuso la Observancia. Cuyos Hijos , y Hermanos nuestros viven con razon tan gloriosos de su resistencia en aquellos principios , que valiendose del Texto mencionado , y tocando este punto el Rmo. P. M. Fr. Francisco de Castilla , hizo esta peroracion à nuestro Extático Padre San Juan de la Cruz : „ Y vos „ segundo , sin segundo Areopagita , diamante „ labrado al golpe de los trabajos , y persecuciones : fogosa reliquia del espíritu ardiente „ de Elias : Glorioso honor de nuestra Montaña : „ prodigio assombroso de la gracia , y assombro prodigioso de la naturaleza. Y vos , digo , „ querido Padre mio San Juan de la Cruz , que „ en throno de brillantes luces , hallais flamantes Estrellas : recibid en ofrenda dulce los „ corazones de vuestros Hermanos los Carmelitas Observantes. De aquellos , digo , de quienes estos dias se ha dicho , que os labramos „ en el crisól de las persecuciones la mayor corona ; y han dicho bien. Nosotros lo confesamos ; estando tan lexos de negarlo , que antes la carcel , en que os tuvimos preso en mi „ Convento de la Imperial Toledo , se conserva „ oy transformada en Oratorio , y será muy „ posible , que se conserven tambien las disci-

(63)

Angelus iste non cognoscebat istam esse determinationé Dei, Abulen. ibid.

(64)
 Vease el libro intitulado : *Sevilla festiva* en la Beatificacion de N. P. S. Juan de la Cruz, Serm. ultimo, pag. 268.

„ plinas, y las cadenas ; porque como estas ca-
 „ denas, estas disciplinas, aquella carcel, y
 „ aquella persecucion la movió, y obró nuestro
 „ buen zelo, para mayor corona vuestra, justo es
 „ que se conserve à la posteridad, para nuestro
 „ crédito, y reputacion. (64)

§. IV.

CRECE LA PERSECUCION DE LOS Descalzos, y los defiende el Rey, y el Nuncio, y ellos se juntan en Almodovar del Campo, para discurrir en sus trabajos.

26 **D**Elde el año de mil quinientos y setenta y ocho, en que nuestros Descalzos renunciaron las mitigaciones de la Orden, y professaron en Duruelo la Regla primitiva, se ocupò nuestra Virgen en adelantar su Descalcez, erigiendo Conventos, juntando Religiosos, disponiendo leyes, y en todos inspirando virtudes, hasta el de mil quinientos y setenta y cinco : estacion formidable en que el abyssmo derrotò sus furias, hinchadas de discordias, para demoler el firme cimiento, que iba Terésa solidando en su Reforma. Como el Rmo. Rubèo, solo dió permisso, para que los Descalzos estendiesen sus margenes en el recinto de Castilla la Vieja, y estos la dilataron à las Andalucias, donde fundaron tres Conventos, valiendose de la licencia, que pudieron concederles los Reverendísimos Padres Maestros Dominicanos Fray Pedro Fernandez, y Fray Francisco de Vargas, como Comissarios Apostolicos, elegidos à instancias de Phelipe Segundo, por la Santidad de
 Piq

Pio V. con potestad sobre los Carmelitas de España; se sintió el General, no tanto por desafecto à la Reforma (à quien siempre mantuvo cariño Religioso) como por persuadirse era la inobediencia, quien aumentaba su progreso: sospecha, que acalorada de los informes, que à esta fazon repetian muchos individuos de nuestros Observantes, todos dirigidos à derribar la Descalzèz, fuè suficiente para constituir al General en tal desabrimiento, que mirasse la desicion de la Reforma, como assunto forzoso à las obligaciones de su cargo.

27 Entre otras providencias, que para el intento concurrieron, celebrò este año de setenta y cinco Capitulo General en Plasencia de Italia, donde se fulminaron los decretos siguientes, que darèmos copiados de nuestras veridicas Historias. Dice el primero: „ Los Reverendos „ Maestros Provinciales, y qualesquiera otros „ Ministros, y Rectores de las Provincias, y „ Conventos, igualmente cuidaràn de arrojar, „ y apartar de si à los indebidamente asuntos, „ y elegidos con pena de suspension de las cosas divinas, privacion de voz, y lugar, y otras „ censuras, que mejor les pareciere, y en ninguna manera les obedezcan. Y porque algunos, „ inobedientes, rebeldes, y contumaces (vulgarmente llamados Descalzos) contra las pautas, y establecimientos del Prior General, „ habitaron, y habitan fuera de la Provincia de „ Castilla, que llaman la Vieja; conviene à saber, en Granada, Sevilla, y junto al Pueblo „ llamado Peñuela; y usando de falacias, cabalaciones, y tergiversaciones, no quieren humildemente recibir los mandatos, y letras del „ mismo Prior General, significaràn à estos „ mismos Carmelitas Descalzos, so las penas, „ y censuras Apostolicas, invocando tambien „ (si la necesidad lo pidiere) el auxilio del bra-

(65)
N. Chronic. tom. I.
lib. 3. cap. 4. o. n. 3.

„ zo Seglar , que dentro de tres días salgan , y
 „ desamparen los dichos lugares ; y à quales-
 „ quiera que contradixeren , los repriman , y
 „ gravemente castiguen , è intimen , y hagan
 „ saber en presencia de testigos , ser de Nos
 „ noticiados , para que personalmente parez-
 „ can , sino es que vuelvan sobre si , dexada su
 „ rebeldia. (65) El segundo decreto se ordenò
 „ en esta forma : „ Item , juzgaron , que tambien
 „ con la autoridad Apostolica deben ser remo-
 „ vidos los Carmelitas de la primera Regla , lla-
 „ mados vulgarmente Descalzos , de los Con-
 „ ventos que han obtenido fuera de la Provin-
 „ cia de Castilla. Y tambien si han recibido en
 „ Castilla algunos contra las Patentes , è Insti-
 „ tuciones del Reverendissimo Padre General,
 „ y que hayan de ser echados , y excluidos de
 „ ellos. Item , que sean visitados , constreñidos
 „ con debidos establecimientos , conforme à
 „ la Regla primitiva. Empero si algunos de
 „ ellos rehusaren obedecer , los citamos , para
 „ que parezcan delante de Nos dentro de espa-
 „ cio de tres meses , desde el dia que rehusaren
 „ obedecer. (66)

(66)
N. Chronic. en el lu-
gar arriba citado.

28 Estas determinaciones cobraron mayor fuerza , nombrando el Reverendissimo al Padre Fr. Geronymo Tostado por Visitador de la Orden en España , con absoluta potestad , para hacer , y deshacer en la Reforma. Fuè este Padre hombre de corazon brioso , bien fundado en letras , que vistió su genio de solercia , entrepidez , pausa , y disimulo , valiendose , y juzgando (segun las oportunidades) de cada una de estas armas , que asistidas del ayrado ceño , con que su dictamen mirò à la Descalzèz , la huviera destroncado , à no ampararla el Cielo , como à causa propria. Bien se dexa entender , que vigor lograrian con estos refuerzos los Observantes en España , que yà hacian guerra descubiertamente à

à nuestra Santa Madre , y a todos sus Descalzos , como à gente , que graduaban novelera , hypocrita , reboltosa , y digna de mayor persecucion. El Rey , y el Nuncio Hormaneto , que los miraban con distinto semblante , fortalecian los Descalzos con vigilantes providencias. La que en esta fazon pareció mas propicia al señor Nuncio , fuè despachar un Breve , en que conferia plena facultad Apostolica à nuestro Venerable Graciàn Fr. Geronymo de la Madre de Dios , para visitar , castigar , y establecer reformaciones en nuestros Observantes de Andalucia , constituyendole al mismo tiempo Prelado universal del todo de nuestros Reformados : disposicion , que si en mucho desfalcò la fuerza à la Observancia , irritò el encono , que repressado en el disimulo de la ira , rebentò despues , quando el desahogo abrió oportuna brecha , para assaltar con ímpetu colerico. El asylo del Principe , la proteccion del Nuncio , el mando superior de nuestro Graciàn , sobre los Calzados , fueron tres presas , en que sudaban oprimidos , estampando dictérios contra la Reforma. Resistieron los Andaluces dár cumplimiento al Breve ; en cuya altercacion crecieron tanto los disturbios , que yá corrian entre los Seculares con caracter de escandalos. Finalmente , à fuer de Centuras , y Ordenes Reales , le dieron obediencia , cuya sujecion logró algunos meses templar el incendio , hasta el año siguiente de setenta y seis , en que avocandose el Padre Provincial Fr. Angel de Salazar con los Castellanos , para formar Capitulo en San Pablo de la Moraleja , empezó à respirar nuevas centellas , tanto mas ofensivas , quanto disimuladas.

29 Despacharon vocatorias à los Prelados de nuestra Descalzèz , como miembros entonces de toda la Observancia , para la concurrencia de este acto , que hallaron casí concludido , en lo que

que toca à elecciones por los Observantes , quando los nuestros llegaron al Capitulo. Leyeronles à estos unas Actas , que con apariencia de concordia entre los dos partidos , simulaba la guerra, que era forzoso deshiciesse el nuestro. Presto se dexò conocer de los Descalzos , y hablando por todos aquel animoso , jamàs acuitado en las empressas , Fr. Juan de Jesus Roca , dixo , no podian assentir , sin consulta del Rey , y del Nuncio , à unas Ordenanzas , en quienes palpitaba inevitable la ruina de aquellos Estatutos , que Terésa , y el Cielo havian inspirado en su Reforma. Irritòse con mayor enojo todo lo restante del Capitulo , y decretaron todos los medios , que atraidos del zelo , encontró la ira , para combatir à los Descalzos. Esta amenaza , el arribo del Padre Fr. Geronymo Tostado , los decretos del Capitulo General , y otras insuperables fuerzas , persuadieron à nuestro Graciàn al Congreso , que ordenò de las cabezas principales de la Descalzèz , en el Convento de Almodovar , à ocho de Agosto de este mismo año , valiendose para solemnizar la Junta , con el caracter de Capitulo , de la jurisdiccion de Provincial , que obtenia por el Breve del Nuncio. Fuè el hecho muy de la aprobacion de nuestra Santa Madre , como se infiere de una Carta , que escribiò en este tiempo à la Priora de Sevilla , à quien dice : „ Que „ los Descalzos estaban juntos en Almodovar à „ Capitulo , que era harto bien para ellos. (67)

(67)

Nuestr. Chronic tom.
1. lib. 1. cap. 50. n. 4.
Vease à la Santa tom.
2. de sus Cart. Cart.
21. pag. 183.

30 Unidos , pues , todos los ánimos , para providenciar en el asunto , es fama antigua , y voz de nuestras Chronicas , que el Venerable Provincial habló en esta substancia : „ Padres , „ y Hermanos mios , cimientos animados de la „ Religion , en cuyos hombros và descollando el „ Cielo la robusta fabrica de nuestra Santissima „ Reforma. Ahora es el tiempo de manifestarnos , „ Soldados de Christo , quando tenemos à la vista

,, tan inclementes trabajos. Penas, ultrages, y
 ,, persecuciones, son siempre las que la divina Pro-
 ,, videncia amontona sabia, para erigir el edificio
 ,, de todo Instituto Religioso. Si estos materiales
 ,, dan cuerpo à semejantes obras, buena esperanza
 ,, podemos concebir en las creces del de nuestra
 ,, Familia, quando la fortuna nos previene tantas
 ,, persecuciones, tantos ultrages, y tantas penas.
 ,, El mismo golpe que despide su brazo, para ar-
 ,, ruinar la Descalzèz, serà impulso, que la fortalezca,
 ,, si no desiste el sufrimiento de nuestra to-
 ,, lerancia. Santos, y Religiosos son los instrumen-
 ,, tos, que el Señor ofrece para esta gran fábrica,
 ,, hija de las ideàs de Terésa. Nuestros Hermanos
 ,, son los Obreros, que Dios ha destinado para le-
 ,, vantarla: dexemoslos obrar en nuestra oposicion,
 ,, que la casa nos hazen, quando presumen des-
 ,, truir la. Gente no falta para asegurar por este
 ,, rumbo las consumaciones de la obra. Todo el
 ,, Capitulo General de Italia fulminò el año passado,
 ,, para frustrar nuestros designios, los decretos
 ,, que sabemos todos. El P. Fr. Geronimo Tostado,
 ,, temible por su zelo, letras, audacia, y dissimu-
 ,, lo, es el executor de aquellos ordenes. El Capi-
 ,, tulo de la Moraleja, à que asistimos los Descal-
 ,, zos, conspirò de comun acuerdo contra la Re-
 ,, forma. El Ilustrissimo señor Cardenal Boncom-
 ,, pagnij (de quien por ser nuestro Protector) pu-
 ,, dieramos esperar algun abrigo, se aduna con los
 ,, de la Observancia, llevado del informe, que en
 ,, nuestro descredito han sugerido à su Eminencia.
 ,, Nuestro Santissimo Padre Gregorio Decimo-
 ,, tercio, à instancias de tan graves personas, ha
 ,, revocado en parte las Patentes, que nos favore-
 ,, cian, dadas por la Santidad de Pio Quinto à los
 ,, Visitadores Apostolicos. Santissimo es el zelo,
 ,, que commueve los ánimos contra nuestros in-
 ,, tentos: y no es congeturable, que procedien-
 ,, do solo al fin de mayor perfeccion nuestros in-

,, tantos , el que impidan su logro ánimos de zelo
 ,, tan santissimo. Este rumor, que gyra por el mun-
 ,, do , opuesto à las restauraciones de nuestra Re-
 ,, gla primitiva , salva es , con que el Cielo em-
 ,, pieza à celebrar nuestra victoria : anuncios de
 ,, perpetua paz son losestruendos, que ahora estre-
 ,, mecen à la Descalzèz. Los que oy , por permis-
 ,, sion altissima, se manifiestan sus contrarios , se-
 ,, rán mañana sus padrinos. Tiempo vendrà , en
 ,, que el Señor haga visible su voluntad en esta
 ,, empreffa , y todos se excederàn en venerarla.
 ,, Dios ha sido quien milagrosamente ha resucita-
 ,, do en nuestros corazones la Regla primitiva : à
 ,, su Madre Santissima , y al Esposo de esta Gran
 ,, Señora , nos diò su Magestad para dichosa pro-
 ,, teccion : en la Virgen Teréa de Jvsu multiplica
 ,, su diestra tantas maravillas , que la proclama el
 ,, Universo cifra de la Omnipotencia Soberana.
 ,, En sus Monjas nada se advierte , que no sea vir-
 ,, tud : en sus Frayles , quanto se nota , se admira
 ,, santidad : en sus Conventos todo es abstraccion,
 ,, y olvido de la tierra : pues quien podrá romper
 ,, nuestros presidios en la tierra , si los guarnece
 ,, nuestro zelo de la abstracion , de la santidad , y
 ,, la virtud ? Ea , Padres , aqui de nuestro espíritu:
 ,, aqui de aquel fervor , con que renunciando el
 ,, deleyte , abrazamos la pena , para vivir cruci-
 ,, ficados con el Hijo de Dios. Sus obras son el
 ,, exemplar , que nos pone à la vista , para que las
 ,, copie nuestra imitacion. Por redimir , y restau-
 ,, rar las transgresiones de la Ley , vivió de los
 ,, suyos combatido. Què mayor dicha , que el que
 ,, los nuestros nos ultragen , porque emmendamos
 ,, los desmedros de nuestra primitiva Observancia?
 ,, Con palabras , con afrentas , con memoriales,
 ,, y otras imposturas nos desacreditan en los
 ,, Pueblos. Què importa , si estas voces han de
 ,, ser clarines , que despues pregonen nuestras
 ,, glorias ? Nuestro desquite solo ha de ser , pedir

„ bienes al Cielo, por quien intenta nuestro daño;
 „ Nuestra defensa no ha de ser otra, que el sufrir;
 „ reciban nuestros ànimos todo el tropèl de muni-
 „ ciones, que dispara la embidia; y escondalas pa-
 „ ciente el corazon, sin que la queixa logre noticia
 „ de la llaga. Abra el pecho sus puertas, para dár
 „ entrada à los estragos, que executa la colera del
 „ tiro, y ciérrelas pronta la cordura para que no
 „ falga el sentimiento. El callar es inescusable en
 „ estas circunstancias: nadie fie del labio su defen-
 „ sa. Pero què me detengo en agraviaros, quando
 „ os amonesto? Necesitais acaso mas impulso para
 „ la constancia, que el miraros Hijos de Terèsa?
 „ No os sobra para ser Religiosos, el ser vosotros
 „ mismos? No es persuasion la que han formado
 „ mis palabras; historia ha sido de aquellos su-
 „ cesos, que daràn vuestras obras.

31 Dixo el Apostolico Varon, y todos dixeron lo mismo callando, sin añadir à lo que dixo el Provincial. Procedieron despues à lo restante del Capitulo, y nombraron Definidores; acto con que tomaron possession de Familia, y Congregacion Religiosa, separada, y distinta de la comun de la Obervancia, para alegrarla desde este tiempo, quando conviniesse, en la Corte de Roma. Concluido el congreso, se retiraron à sus Conventualidades, todos esforzados para el aguante de las contradicciones. Corrieron estas furiosas tormentas en el mar de la ira, y azotando al humilde baxèl de la Reforma, le inundàra mil veces la tempestad de las espumas, al faltarle un momento el lastre de la tolerancia. Unos decian, que su virtud era domicilio de la hypocresia: otros, que eran temerarias sus Constituciones; y publicaban todos, que su retiro era ociosidad, con apariencias de oracion. De estos improperios, que bostezò el enojo contra el comun de toda la Familia, descendian otros à obscurecer el crédito de su Sagrada Fundadora. Quitò nuestra Virgen

el Habito à una Novicia melancolica , quien torciendo las rectitudes regulares , que estableció en sus Hijas , consultandolas con un Sacerdote escrupuloso , resolvieron dár parte al Santo Tribunal de los delirios , que soñaron. El contexto de la delacion fuè decir , que las Monjas se confessaban unas con otras : que las ataban de pies , y manos para darlas azotes ; añadiendo cosas semejantes contra el honor de nuestra Virgen. La informacion , en que advirtió la falsedad el Santo Oficio , no pudo ser tan recatada , que se negassen estas voces à la mayor parte de Sevilla. Y si bien redundaron todas en veneraciones de Terésa , dieron motivo , para que el Provincial de la Observancia estendiesse los cargos de allí à poco tiempo , en las publicidades de Madrid. Pero en vano , si fuè su designio manchar el terso pundonor de nuestra Virgen , que no era dable se empeñasse el de aquella , à quien Christo escogió para Zeladora de su honra. (68) El éxito de estas , y otras muchas imposiciones , que en aquella Ciudad formò la emulacion , le historió nuestra Virgen en la Carta , que ha dado el asunto de este dia. Dice asì : „ Fuè Dios servido , que de lo que nos tocaba , se desdixeron los que lo havian dicho. De otras cosas , que decian del Padre Graciàn , se hizo probanza por mandado del Consejo , y se viò la verdad. De otras cosas tambien se desdixeron ; y vino se à entender la pàssion , de que andaba la Corte llena. Y crea V. S. que el demonio pretendió quitar el pro-
 „ vecho , que estas Casas
 „ hacen. (69)

(68)

Deinceps , ut vera
 Sponfam meum zela-
 bis honorem.
 Eccles. in Offic. S.M.
 N. Theres. lect. 5.

(69)

Vease la Cart. de este
 dia, num. 7. pag. 7.



§. V.

PROSIGUEN MAS RECIAS*las persecuciones, y sale victorio-**sa Santa Teresa de Je-**sus.*

32 **H**Asta aqui, aunque fueron tan recios los baybenes en que zozobraba la Reforma, no eran tan peligrosos, que hiciesen demostrables las prontitudes de la ruina. Tenia brazo en el Nuncio Hormaneto, que la confortaba, para no dár en tierra al recibir el golpe; pero quiso el Señor defampararla de este asylo, para que la evasion de la caída solo se atribuyesse à milagroso empeño de su diestra. Muriò el Nuncio por los años de setenta y siete, y nombrò en su lugar Gregorio Decimotercio al Ilustrisimo Phelipe Segá, Obispo de Ripa, en la Marca de Ancona. Era algo pariente del Pontifice, tan insigne en la confumacion de los estudios, como expetto en la gravedad de los negocios. Anticipòse la industria de nuestros Calzados, antes que saliesse de Roma, para ganar su inclinacion, sabiendo, que el que consigue la primera, ocupa todo el hombre, para no dár entrada à la segunda. Presentaronle la revocacion hecha por el Sumo Pontifice, de los Comissarios Dominicos, los decretos del Capitulo General, los mandatos del Generalissimo, no obedecidos por Graciàn, las Fundaciones, que contra la resistencia de la Orden tenian los Descalzos, los memoriales, que publicaban sus inobediencias en España, y el escandalo, que quatro Frayles, con sobre-escrito de Reformadores, causaban al mundo, en desdoro de toda la Familia. Todo esto dixeron con un silencio

inalterable de aquella justicia, que dió derecho, y potestad à los Descalzos, para lo licito de sus operaciones. O què callada vive en la voz del que acusa la rectitud de el inocente! Què gritadora aquella apariencia, que le acredita reo!

33 Viendo la fuya el Padre Maestro Fr. Geronymo Tostado, y conviniendo toda la potestad, que le dió el Capitulo, con las débiles fuerzas de la Descalzèz, muerto el Señor Nuncio, arrancò la espada de todo su poder, que àun antes de descargar el golpe, despedia rayos con el furor de la amenaza. Encerrò à nuestra Madre en la clausura del Monasterio de Toledo, cerrando la puerta al curso de las Fundaciones. Decretò no se recibieffen mas Novicios: que todos los Descalzos vivieffen à la sujeccion de los Observantes; y que los que fueffen Prelados, recurriessen à su Tribunal à obedecer sus ordenes. Estos, anunciando en la preñez de tanta nube colericas centellas sobre sus personas, buscaron los torrentes de Carith, y las cuebas de Horeb, para refugiarse (al modo que en otros tiempos lo hizo nuestro Propheta, y Patriarcha Elias) de una tempestad, que evidenciaba tantos males. Nuestro Venerable Fray Antonio de Jesus se acogió à las bobedas del Arzobispo Talavera en Toledo: Graciàn, segun congeturamos de la Carta, que oy nos dà nuestra Virgen, hizo su habitacion en el còncabo de una gruta, ò cueba de Pastrana; (70) y Mariano se ocultò en Madrid, ganando noticias, y algunos favores, que no poco ayudaron à defarmar esta borrasca.

34 La Santa Fundadora, siempre vigilante en la proteccion de su Rebaño, recurria al Cielo con incessantes súplicas, sin olvidarse de las naturales providencias, que en el mundo podian conducir, para el alivio, y causa de sus
Hi-

(70)

Véase la Cart. de este dia arriba citad. n. 11.
pag. 7.

Hijos. Escribió varias veces al Rey, representándole la terna oposicion de los contrarios, y las vexaciones que padecia su Familia, sin otro motivo, que el estar resueltos los Descalzos à observar la estrechez de su primitiva Religion. (71) Estas expresiones, autorizadas del espíritu ingenuo, y verdad perceptible, en el semblante de sus letras; sustentaron el catholico zelo, jamás defabrido contra la Reforma. Muchos principales Ministros de la Monarchia, que desembarados de pasiones, dieron entrada en su concepto à la innocencia de los perseguidos, acaloraban al Christiano Principe en el favor de los Descalzos; y noticioso el Rey de los intentos del Visitador, se le opuso con la autoridad de su Consejo, mandando no exerciese acto alguno de jurisdiccion, y que manifestasse sus recaudos, y ordenes secretas al examen de los Consejeros, para que se viesse si excedia, ò faltaba à la potestad de su incunvenia. Resistióse el Tostado, y despues de un año de litigio, le venció el Fiscal del Consejo en tela de Justicia, obligándole à exhibir sus papeles, cuyo asunto huviera assegurado por entonces la restauracion de la Reforma, si no llegasse à España (durante el pleyto) el nuevo Nuncio, tan teñido de disfavores contra la Descalzèz, como salió de Roma à diligencias de los de la Observancia.

35 Explicò desde luego las concepciones de su enojo, que à pocos dias rebentaron la mina, sin dexarle lugar para el disimulo los vivos incendios, que le aplicaron los Calzados. El primer estallido de esta recia descarga fuè, aprobar el Nuncio algunos decretos del Tostado, mandando compareciesse à su presencia nuestro Gracián, para enterarse en las ordenes, y facultades, que su antecessor le havia concedido; processos contra delinquentes, y lo demàs perteneciente à su vista, todo dirigido al fin de del-

(71)

Vease nuestra Chron.
tom. 1. lib. 4. cap. 24.
n. 5. y al cap. 27. n. 4.

despojarle de este cargo , que sin duda lograra; à no defenderse el Venerable Religioso con la fuerza del Rey , que consultado por Graciàn , le ordenò reservasse en si estos instrumentos , hasta que viesse mas descubiertas las idèas del Nuncio. No se le ocultaron al Legado Apostolico las de nuestro Monarcha , todas constantes en amparar la Descalzèz; y si bien este auxilio le ocasionò temores , solo mudò el semblante para abrazar el disimulo , no para ceder en la oposicion de su conato. El de los Padres Observantes se levantaba incorregible para abatir , y deshacer nuestra Familia ; y apresurandose en la resolution , prendieron de orden del Tostado à nuestro Padre San Juan de la Cruz , quien por mas inculpable , llevò el mayor castigo , instruyendonos semejante caso , que en aquellos pleytos permitia el Señor se acriminassen los delitos; con la rectitud del inocente.

46 Arrestaron tambien al mismo tiempo al compañero de nuestro Santo , Fr. Germàn de Santo Mathia , y à uno , y otro , sin mas jurisdiccion (segun congeturamos bien vistos los procesos de estas controversias) que la que su zelo se fingia fortalecido del favor del señor Nuncio. Este Prelado , usando de la fuya , hizo prender à nuestro Fr. Antonio de Jesus en San Bernardino , à Mariano en Atocha , y à Graciàn en el Carmen , revocandole à este la potestad de Visitador , que obtuvo por el Nuncio Hormaneto , y concediendosela à los Prelados Observantes , para que visitassen los Descalzos , con facultad de castigar delitos , impedir Fundaciones , y mudar Piores ; y adelantandose su enojo à lo mas sensible de nuestros corazones (despues de algunos dias de prision en que puso à nuestro Fr. Juan de Jesus Roca , teniendole presente) desató la colera en descredito de nuestra Santa Madre , diciendo estos baldones : „ Femina , inquieta , an-

„ dariega, desobediente, y contumaz, andando
 „ fuera de la clausura, contra el orden del Con-
 „ cilio Tridentino, y Prelados, enseñando co-
 „ mo Maestra, contra lo que San Pablo enseñò,
 „ mandando que las mugeres no enseñassen. (72)
 Aquí fuè quando el fiel Hijo de nuestra Santis-
 sima Matrona, sin poder reprimir el lustre brio-
 so de su esforzado natural, juzgando causa del
 Altissimo la honra de su Esposa; empezò à de-
 fenderla con tan constante ánimo, que à estår
 el Nuncio menos cogido de la tenacidad de su
 dictámen, le huviera depuesto, conociendo, que
 la valentia del Religioso Roca, no era posible
 tuviesse otro calor, que aquel que comunica la
 virtud, y la fuerza de la realidad.

37 En este estado, presas las Cabezas, afli-
 gidos los Subditos, infamada su Santa Fundadora,
 y todos en el ultimo trance de la angustia, lle-
 vaba el Señor la tierna Barquilla de nuestra Des-
 calzèz, surcando sirtes, y rompiendo escollos,
 para sacarla mas gloriosa al Puerto de la dicha.
 Viendo nuestra Virgen la dispersion tan lamen-
 table de sus pobres Hijos, volviò à escribir al
 Rey, haciendole presentes algunas de las extor-
 siones referidas. En cuya Carta, despues de
 ponderar la injusta prision de nuestro Padre San
 Juan de la Cruz, dice estas palabras: „ A mi
 „ me tiene muy lastimada verlos en sus manos,
 „ que hà dias que lo deseaban. Y este Frayle
 „ tan siervo de Dios (habla del Santo) està tan
 „ flaco de lo mucho que ha padecido, que te-
 „ mo su vida. Por amor de Dios suplico à V.
 „ Magestad mande, que con brevedad le resca-
 „ ten, y que se dè orden, como no padezcan
 „ tanto con los del paño estos pobres Descal-
 „ zos, que ellos no hacen sino callar, y pade-
 „ cer, y ganan mucho; mas dàse escandalo en
 „ los Pueblos, que este mismo que està aqui,
 „ tuvo este Verano preso en Toledo à Fr. An-

(72)
 Nuestr. Chronic.tom.
 1.lib.4. cap.30. n.2.

(73)
Nuestr. Chronic. tom.
1. lib. 4. cap. 27. n. 4.

„ tonio de Jesus, que es un bendito viejo, el
„ primero de todos, y sin ninguna causa. (73)
Con estas expresiones nos persuadimos se afer-
vorizó el zelosísimo Monarcha en la defensa,
que nunca olvidò de nuestra Descalzèz. Quita-
ron al Tostado la potestad, que tanto molestaba à la Reforma; y noticioso el Rey de la
pasion del Nuncio, le dixo un dia con magest-
tuosa seriedad: „ Noticia tengo de la contra-
„ dicion, que los Carmelitas Calzados hacen
„ à los Descalzos, la qual se puede tener por
„ sospechosa, siendo contra gente, que professã
„ rigor, y perfeccion. Favoreced à la virtud,
„ que me dicen, que no ayudais à los Descal-
„ zos. (74)

(74)
Nuestr. Chronic. tom.
1. lib. 4. cap. 36. n. 1.

38 Como las palabras desfabridas de los Re-
yes son truenos, que amedrentan los ánimos,
se abatiò el del Nuncio, para destroncar la Des-
calzèz, ocupado con otro nuevo intento, que
era levantar su pundonor en el dictàmen del
Monarcha. Propuso à su Magestad, por medio
del Conde de Tendilla, el que se nombrassen
personas de su Real aprobacion, para que en su
compañia afsistiesen à la Judicatura de semejan-
tes causas. Convino el Rey, y habiendo sido
electos Don Luis Manrique, su Capellan, y Li-
mosnero Mayor, y los Maestros Fr. Laurencio
de Villavicencio, Fr. Hernando del Castillo, y
Fr. Pedro Fernandez, ambos Dominicanos, y
todos sugetos de especial caracter, y virtud;
serà superfluo el añadir la prosperidad de la Re-
forma; porque en junta donde solo mandaba la
Justicia, no era posible quedasse sin triumpho
la innocencia. De este conclave se derivaron
las perpetuidades de la Regla primitiva, en
que oy, tan para gloria del Señor, y consuelo
de nuestros Hermanos Observantes, vivimos los
Descalzos; gozandonos unos, y otros con la
memoria de estos sucesos, que para lustre de

ambas Familias permitió el Altísimo, sin que resida el menor escrupulo en los prudentes (que reflexionan estos lances) del christiano, y religioso zelo, con que todos defendian su partido. Cessamos en lo restante de la relacion, por continuarla en otros dias; en los cuales se estenderán muchos, que en lo dicho quedan en silencio, contentandonos con la noticia general de aquellas cosas, que en su Carta toca nuestra Gloriosa Madre, por indice de lo mucho, que padeció esta Virgen.

CASO SEGUNDO.

39 **Q**UE discreto anduvo Raulino, quando pa. a definir el verdadero honor, pintò una antorcha, que ardiendo, se apuraba entre sus reflexos, con una letra, que decia: *Quisiera no lucir*. Significando en este symbolo (explica Picinelo) al ánimo del justo, (75) quien solo hace proprio el esplendor, quando le huye su humildad. Así le consiguió (dice San Geronymo) su hermana Paula: (76) y este es el rumbo, que sublimò à Teréfa al auge de su gloria. En el mismo dia, que ha dicho la Santa los improperios, y calumnias, con que difamaron sus virtudes muchos Religiosísimos Varones, dispuso el Cielo (aunque en distinto año) que las ilustrassen los Eminentísimos Cardenales del Sacro Consistorio, aprobando las informaciones, que hicieron de su vida los Señores Obispos de Avila, y Salamanca, presentandolos à la Santidad de Paulo V. para que el Supremo Prelado de la Iglesia procediesse rectísimo al ultimo estado de su Canonizacion. (77) Oy mismo confirmó nuestra Virgen la santidad de nuestro Padre San Juan de la Cruz, quando dixo en la Carta de este dia al Arzobispo de Evora: „ El que

(75)
Vellem non lucere.
Hominen justum hoc
symbolo significaris.
Abb. Picinel. lib. 2.
Mund.Symbol.cap. 3.
num. 95.

(76)
Fugiendo gloriam,
gloria merebatur, quæ
virtutem quasi umbra
sequitur.
D. Hieron. in Epi-
taph. Paulæ.

(77)
Processibus Romam
ad eandem Sacram
Congregationem trans-
missis, illisque de
ordine Sanctitatis ves-
træ maturè discussis;
sub die 16. Januarij
1607. bonæ memo-
riæ Cardinali Pam-
philio referente, una-
nimitèr per eosdem
Illustrísimos Cardi-
nales ejusdem Con-
gregationis fuit reso-
lutum, & firmatum;
omnia in prædictis
inquisitionibus con-
tenta, talia esse, ut ad
ulteriora in ista Cano-
nizationis causa justè,
& rationabiliter pro-
cedi posse.
Relat. Sac. Rot. Re-
lat. 2. de Processibus,
pag. mihi 64.

(78)
Veaſe la Carta de eſte
dia arriba citad. n. 10.
pag. 7.

(79)
In qua menſura men-
ſi fueritis , remetietur
vobis.
Matth. 7. v. 2.

(80)
Augustus appellatus,
anno ſalutis 400. die
16. Januarij.
Cauſin. Ephem. Hiſt.
pro hac die.

(81)
Augustus dicitur San-
ctus, & dignus, quem
religioſa veneratio-
ne, obſervatione que
colamus.

Calep. Paſſerat. verb.
Augustus.

„ llaman Fr. Juan de la Cruz, todos le tienen por
„ Santo, y todas; y yo creo, que no ſe lo levantan.
En mi opinion es una gran pieza. (78) Y ſi Chriſto
dixo, que aquella menſura, con que nueſtro porte
regula à cada uno, ſerìa la miſma, con que los de-
mas nos regulaffen; (79) no carece de myſterioſo
acaſo, el que en el miſmo dia, que la Santa autho-
rizò à ſu Hijo, authorizaffen otros à la Santa. En
eſte de diez y ſeis de Enero dieron los Padres
conſcriptos de la República Romana, el renombre
de Auguſto al Emperador Theodoſio, hijo de Ar-
cadio; (80) cuyo ſucceſſo fuè muy ſemejante al que
los Padres de la Igleſia ſolemnizaron en el miſmo
dia, proclamando *Santa* à nueſtra Fundadora;
ſiendo aſſi (dice un grave Autor) que el nombre
Auguſto no indica otra coſa, que una ſolemne
aprobacion de venerable ſantidad. (81)

CASO TERCERO, y quarto.

40 **E**N proſecucion de eſta providencia,
diſpuſo la Divina, que oy tambien
honraſſen à nueſtra Santa Madre el Eminentíſ-
ſimo Cardenal Don Pedro de Salazar, del Règio,
y Militar Orden de nueſtra Señora de las Mer-
cedes, y el ſeñor Don Balthaſar de Villafuente.
El ſegundo, dedicandola en la Univerſidad de
Salamanca un Acto de Leyes; (82) y el primero
conſtituyendo una memoria en culto de la San-
ta, para que ſe celebraffe todos los años en el
Convento de nueſtras Deſcalzas de la Ciudad de
Cordova, la Feſtividad del dia de nueſtra Santa
Virgen, con Miſſa, Santíſſimo patente por ma-
ñana, y tarde, Sermon, Muſica, y Viſperas
cantadas, todo coſteado por ſu Eminencia, para
amoroſo deſahogo de aquel devoto impulſo,
con que eſte Religioſíſimo Prelado venerò à
Santa Teréſa de Jeſvs. (83) Con todos eſtos ho-

(82)
Colocóſe eſte Acto
en la Capilla del Se-
pulchro de N. S. M.
en el Convento de
nueſtras Religioſas
de Alva.

(83)
Hallafé eſta noticia
en el lib. de nueſtros
Diſinitorios Genera-
les, pag. 279.

nores engrandeciò el Señor , à la que supo por su gloria sufrir tantos vilipendios en la tierra. Jamàs (dice el Chrysoftomo) permitiò la equidad soberana se escondiesse à los ojos del mundo el lustre de las acciones grandes. (84) Podrà ocultarlas algun tiempo por altísimos fines ; mas luego (85) es infalible , que las hará patentes , al aprecio , y estima de los hombres. Para un Servio , y un Pascenio , Emperador , que lograron recatar , y huír de sus aplausos , hubo un Seneca , y un Brusón , que los immortalizaron , dando à la fama en sus escritos la singular modestia de estos Principes. (86) Siempre fuè (enseña San Pablo) la gloria , y el honor del que obra bien , (87) para que perciban los mortales el fumo poder de la virtud. La Reflexion siguiente tratarà este punto.

REFLEXION DOCTRINAL.

LA VIRTUD , QUANDO MAS perseguida , crece mas robusta. La invasion de los buenos , es la mas temible de la tierra , esta fuè la que padeciò Santa Teresa de Jesus. Resplandeciò su credito mas lustroso , con la oposicion de la deshonra.

41 **S**OLO es señora la virtud : todas las cosas sin ella (escribe Ciceròn) reconocen agena potestad. (88) Es una luz inextinguible (afirma el Chrysoftomo) cuya llama no pueden impedir los uracanes mas sobervios. (89) Luce en las tinieblas (añade Tulio) vive en el mundo , se eterniza en el Cielo , sin que estra-

ñas

(84)

Non enim grande aliquid occultari diutius Deus patitur : sed si tu coelabis ille manifestabit.

D. Chrysof. hom. 72. in Matth. cap. 22.

(85)

Nulla virtus latet , & latuisse non ipseus est damnium.

Senec. epist. 80.

(86)

Servium regem tullie Roma , in cujus virtutibus humilitate nihil est clarius.

Senec. lib. 1. Controv. controv. 6.

Bruson. lib. 3. faceciar. tit. 36. de Laudib. & glor.

(87)

Gloria autem , & honor , & pax omni operanti bonum.

Ad Rom. 2. v. 10.

(88)

Sola virtus in sua potestate est ; omnia præter eam subiecta sunt futuræ dominationi.

Cicer. ad Heren.

(89)

Virtus ubique lucet , & inexpugnabilis est , nihil eam impedire potest.

D. Chryf. hom. 11. in Epist. ad Philipens.

(90)
 Lucet in tenebris , &
 pullat loco , manet
 tamen , atque hæret in
 patria : Splendetque
 per se semper , nec
 alienis unquam sordi-
 bus obsolescit.

Cicer. pro Sest.

(91)
 Vide Theophrast lib.
 1. Hiftor. cap. 17.

(92)
 Est quædam in fabu-
 lis arbor , quæ cum
 cæditur , viret , & ad-
 versus ferrum certat :
 Morte vivit , & sectio-
 ne pullat , atque
 eum absumitur , cres-
 cit. Mihi verò hujus-
 modi esse videtur vir
 Philosophus.
 D. Gregor. Nacianc.
 Orat. 13.

ñas sombras logten amortiguar sus resplandores.
 (90) Sè virtuoso , si quieres burlarte de las con-
 tradiciones de la vida. No temas à nadie , si
 està de tu parte la bondad. Podrà el tiempo des-
 trozar tu ser con la fatiga de los años ; mas què
 importa , si entonces la virtud te darà eterna
 vida en los alientos de tu fama. El pez Polipo,
 despues de muerto , respira saludables aromas.
 (91) Fragrancias odoríferas boftezará perenne
 tu cadaver en el estrago de un sepulchro , si no
 le faltò lo virtuoso. Un arbol noticia el Nacianc-
 no , que crece con la ruina , vive con la muerte,
 se fertiliza con los golpes , y se refuerza con el
 destrozo : este seràs tu (indica el mismo Santo) si
 eres bueno. (92)

42 Yà has visto oy en Terésa calificada esta
 doctrina. Todo el infierno , y todo el mundo
 hicieron los ultimos esfuerzos para combatirla ;
 pero escucha estas clausulas , con que animò à
 sus Monjas en el mayor ahogo ; y advertiràs ;
 quan sobre todos los hazares la entronizaba la
 virtud : ,, Animo , ánimo , Hijas mias (dice la
 ,, celestial Matrona) acuerdense , que no dà
 ,, Dios à ninguno mas trabajos , de los que pue-
 ,, de sufrir , y que està su Magestad con los atri-
 ,, bulados. Pues esto es cierto , no hai que te-
 ,, mer , sino esperar en su misericordia , que ha
 ,, de descubrir la verdad de todo , y que se
 ,, han de entender algunas marañas , que el de-
 ,, monio ha tenido encubiertas para revolver , de
 ,, que yo he tenido mas pena , que tengo ahora
 ,, de lo que passà. Oracion , oracion , Hermanas
 ,, mias , y resplandezca ahora la humildad , y
 ,, obediencia ::: O què buen tiempo , para que
 ,, se coxa fruto de las determinaciones , que han
 ,, tenido de servir à nuestro Señor ! :::: Saquen
 ,, con honra à los Hijos de la Virgen , y Herma-
 ,, nos suyos en esta gran persecucion , que si se
 ,, ayudan , el buen Jvsus las ayudará , que aunque
 ,, duera

„ duérme en la mar , quando crece la tormenta,
 „ hace parar los vientos :: Dexen hacer à su
 „ Eípofo, y veràn como antes de mucho se tra-
 „ ga el mar à los que nos hacen la guerra, co-
 „ mo hizo al Rey Pharaòn , y dexar libre su
 „ Pueblo, y à todas con defeo de volver à pa-
 „ decer, segun se hallaràn, con ganancia de lo
 „ passado. (93)

43 Ninguna distincion encontraràs en el ef-
 fuerzo de la Santa, de aquel maravillofo , que
 animaba en Moyfés, quando semejante à nuestra
 valerosa Virgen , gobernaba su Pueblo , para
 inducirle al primitivo estado. No temais (dice
 à los suyos el Sagrado Alcides, en un aprieto,
 que parecia irremissible librar sus gargantas del
 fable, y del rigor de los Egypcios) esperad pa-
 cientes, y vereis las grandezas del Señor, que
 obrarà en este dia. (94) No temia Moyfés (ex-
 pone San Ambrosio) el corage terrible del Tyra-
 no; antes bien nunca mas valiente, que al verse
 cercado de peligros. El mismo riesgo le daba
 confianza para pedir, y asegurar el triumpho.
 (95) Y en què se funda el Capitan brioso para
 hacer suya la victòria? No en otro apoyo (res-
 ponde un grave Expositor) que en el firme de-
 recho, que à vista de la ruina le adjudicaba su
 virtud; porque nunca con mas seguridades se
 corona gloriosa, que quando la persigue la in-
 justicia. (96) No excedió la animosidad del Co-
 mandante de Israèl, à la que en sus clausulas in-
 dica nuestra Virgen; si puede congeturarse, que
 la de nuestra Virgen excedió al Comandante de
 Israèl.

44 Crece el valor de la virtud, à proporción
 del talle de las oposiciones que la embisten. Mas
 recias fueron las que assaltaron à Terésa, que
 las que combatieron à Moyfés: luego puede de-
 cirse, que Moyfés fuè menos valeroso, que Te-
 résa. Que las persecuciones de nuestra Funda-
 do-

(93)

La Santa tom. 1. de
 sus Cartas, Cart. 51.
 desde el num. 2. ha-
 ta el 5. pag. 176.

(94)

Ait Moyfés ad popu-
 lum nolite timere:
 stare, & videte mag-
 nalia Domini, quæ
 faturus est hodie.

Exod. 14. v. 13.

(95)

Quando autem for-
 tior, quam tunc erat
 Moyfés, cum extre-
 mis circumventus pe-
 riculis? non despera-
 bat salutem, sed exi-
 gebat triumphum.

D. Ambros. lib. 2.
 Offic. cap. 4. de Per-
 fecur. felicitate.

(96)

Pulchrè exigebat, id
 est, suo quasi jure re-
 petebat: nunquã enim
 certius hostes trium-
 phantur, quam dum
 oppugnatam virtutem
 sperant triumphandã.
 Pint. Ramir. in suo
 Spicileg. Sacr. tract.
 2. cap. 2. §. 8. n. 416.

(97)
La Santa en el lib. de
su Vid. cap. 30. p. 123.

(98)
Surget egens contra
gentem. Signa ponit
communiadestructio-
nis Jerusalem, & con-
sumationis sæculi.
Hug. Card. in Luc.
cap. 21. v. 10.

(99)
Trademini autem à
parentibus, & fratri-
bus, & cognatis, &
amicis. Hoc autem
subditur ad exaggerationem
præssurarum. Molestius est enim
abeo supplicium pati,
à quo debuit accipere
beneficium.

Idem ubi sup. v. 16.
(100)

Si inimicus meus
maledixisset mihi, se-
st. nuisssem utique:::
Tu verò homo una-
nimis: dux meus, &
notus meus: Qui si-
mul mecum dulces
capiebas cibos: in
domo Dei ambula-
vimus cum consensu.
Veniat mors super
illos.

Psal. 54. v. 13. 14.
15. & 16.

(101)
De materia autem
istius Psalmi dicitur
communiter, quod
David fecit istum
Psalmum, postquam
au-

dora fuesen mas sensibies, lo acredita evidente la diversidad de los contrarios. Los que pleyteaban contra los Descalzos, fueron hombres justos: los que guerrearon contra los Hebreos, eran pecadores; y no es tan temible la oposicion de los pecadores, como formidable la que ofrecen los justos. Hace memoria nuestra Gloriosa Virgen de sus penas, y escribe la dixo San Pedro de Alcantara: „Que uno de los mayores tra- „bajos de la tierra, era el que havia padecido; „que es contradiccion de buenos. (97) Lo mismo diò à entender nuestro Redentor, prophe- tizando à sus Discipulos las horrorosas invasiones, que padecerian en la ruina de Jerusalèn, y consumacion del siglo. Propusoles levantamientos de gentes contra gentes, de Reynos contra Reynos, hambres, angustias, espantos del Cielo, y terremotos de la tierra; (98) pero en ninguna de estas cosas explicò su Magestad lo recio de la persecucion. Exageròla (enseña Hugo) en la enemistad, que añade de padres con hijos, de hermanos con hermanos, amigos, y parientes; porque no hai mas penoso tormento, que el de aquel que recibe un agravio, de quien pudiera esperar un beneficio. (99)

45 Este fuè el intimo trabajo de Teresa, solo tolerable en su constancia. Aùn el Rey David demuestra cobardía en lo acervo de semejante angustia. Si mi enemigo (dice el Monarcha) me satyriçasse con su lengua, yà pudiera sufrirles; mas que me ultrage el que comiò à mi mesa, el que fuè mi guia, el que en la casa del Señor vivia, y trataba conmigo; es una pena inaguantable al sufrimiento, que me excita à la venganza, y al enojo. (100) No fuè esta vez sola la que el Santo Rey comprobò esta doctrina. Dedicò el Psalmo treinta y ocho (segun el Incognito) à referir los improperios, con que à su paciencia injuriò Semei. (101) Y el ciento y quince, à dar

Noticia de las persecuciones de su hijo Absalòn. (102) En el primer lugar nos exagera sus penas, y afirma pudo tolerarlas en silencio :-(103) en el segundo indica, que faltò al silencio, y exagera ponderativamente lo sumo de sus penas. (104) Y es la causa, que alli padeciò à manos de un estraño, y aqui à violencias de un hijo: y hace tanto exceso el dolor, que ocasiona la enemistad de un hijo, de un compañero, y un domestico, al que proviene de la de un estraño, que esta pena, aún el menos sufrido la puede tolerar; la otra, aún el de mas aguante no la puede sufrir.

46. Què sentida hallamos à la Esposa en el primer Capitulo, donde menciona el Sabio sus fatigas! Què callada en el quinto, donde nos refiere sus angustias! Con menos fatigas, y mas sentimientos nos la propuso en aquel lance. (105) Con menos sentimientos, y mas castigos, nos la representa en este caso. (106) Pero con gran razon; porque alli, aunque fueron menores los tormentos, fueron mas sensibles los contrarios: aqui no fueron tan sensibles los contrarios, aunque fueron mayores los tormentos. Contradecian à la Esposa en la primer refriega (expone San Gregorio) Varones santísimos, hijos de una misma Congregacion, y hermanos suyos. (107) Hirieron su persona en la segunda (dicen Theodoretò, y Angelomo) hombres depravados, y Hereges, como un Nestorio, un Eutiches, un Pelagio, y un Theodorico. (108) Padecer à impulsos de un Herege, no es lo mas acervo de la pena: penar à rigores de un justo, es lo mas cruel de la fatiga. En lo primero, aunque se aumenten los ultrages, consuèla al paciente la equidad de su causa, manifiesta à todos en la injusticia del Tyrano. En lo segundo, aunque se mitiguen los rigores, tyraniza al que pena la duda, que conciben todos de si està culpado, bien fundada en

audierat vituperia sibi illata à Semei. Incogn. in princip. Psalm. 38.

(102)

Meritò huic Psalmo præponitur quem fecit David liberatus à persecutione Absalonis filij sui.

Idem in princip. Psalm. 115.

(103)

Posui ori meo custodiam, cum confisteret peccator adversum me. Psalm. 38. v. 2.

(104)

Locutus sum: ego autem humilitatus sum nimis. Ego dixi in excessu meo: omnis homo mendax. Psalm. 115. v. 10. &

(105)

Nolite me considerare quod fulca sim.

Cant. 1. v. 5.

(106)

Invenerunt me custodes, qui circumceunt civitatem: percusserunt me, & vulneraverunt me: tulerunt pallium meum.

Cant. 5. v. 7.

(107)

Congregatio eorum fidelium filios matris suæ eosdem dicit.

D. Gregor. Pap. ap. Gisler. in Cant. 1. v. 6.

(108)

Per custodes intelligunt reges, & tyrannos hæreticos: Tales fuerunt Theodoricus, Eutiches, Nestorius, Pelagius. Theodoret ap. Corn. in Cant. 5. v. 7.

(109)

Vide Eurip. Homer. Cicer. & alios ap. Stob. serm. 6. Infelix virtus; & sola provida verbis. Fortuna in rebus cur lequeris Dominam? Alciat. Embl. 110.

(110)

Virtuti meritò sedes quadrata dicatur. Achil. Boc. lib. 5. Symbol. quæst. symb. 127. & vide Lijl. Gyrald. syntagmat. 16.

(111)

Scutum maximum est virtus mortalibus. Menand. in Eriphile. Virtutis autem sola constans, perpetuaque possessio est. Sophocl. ibid.

(112)

Nulli penetrabilis tello. Othon. Venn. in Emblem. Symbolic. Emblem. 35.

(113)

Virtus sit perferendorum maiorum tortis, atque invicta patientia. Lactant. de Opif. D. in fin. cap. 12.

la opinion del justo. Quien juzgarà santo al perseguido, si le persigue el bueno? Quien tendrá lástima del bueno, si le persigue el santo? A ninguno le debe compasión, todos le culpan, padece sin consuelo, crece à lo sumo su trabajo. Así, pues, penaba nuestra Gloriosa Virgen: excedió en sus hazares à Moysés; mas briosa se ostenta su virtud.

47 Esta de la Santa, siempre dominante sobre la dura oposición de las molestias, es argumento, que convence de falso aquel delirio, que soñaron Euripides, Homero, Cicerón, Miliésio, Manilio, Alciato, y muchos de los Philosophos Ethnicos, que daban superioridad à la fortuna contra la virtud. (109) Y fuè tan bien autorizada aprobacion de aquel symbolo, con que los Romanos, opuestos à semejante devario, significaban lo contrario, retratandola en un magestuoso Trono de fábrica quadrada, puesta à sus pies à la fortuna, sin plumas, y talaras, para dár à entender, que la virtud sujetaba à su imperio todas las cosas de este mundo; (110) que es lo mismo, que decian Menandro, y Sophocles, quando la nombraron firmíssimo broquel, con que se defienden los mortales, y possession perpetua de sí misma; (111) à cuyo intento Othón Vennio la pintò en un escudo, à quien sacudian disparadas saetas, y se burlaba de sus tiros, con este mote, que decia: *Impenetrable à todo dardo.* (112)

48 No es posible, aunque conspiren contra tu persona todas las criaturas, el que puedan deshacer tu felicidad, mientras no te falte la virtud. Lactancio la define invicta, y robusta paciencia, contra el tesón de las adversidades. (113) Ninguna lo será para ti, de quantas tiene el mundo, si logras sufrimiento. Reflexiona en los sucesos, que mencionamos en este dia, el desabrido rostro, con que miraron à nuestra

Santa Virgen los infortunios de la tierra. Qué dixerios, qué deshonras no elecupió el defacato sobre el semblante hermoso de su crédito? Pero nota quan sin mella, quan sin herida, quan sin infamia quedó su pundonor, y el de todos sus Hijos, porque supieron defenderle con el aguan- te inexpugnable, que les dio la virtud. Al Sol, por mas que le desdoren pardas nubes, jamás padece lobregueces en sí mismo. Consiquen tal vez el suspenderle los reflexos para los morado- res de la tierra; pero qué al punto, y con qué hermosura vuelven sus claridades triumphando de la injuria de las sombras! La misma victoria aplaude Isaias del Varon virtuoso: nacerà tu luz de la oposicion de las tinieblas (dice el Profeta) y se transformarán tus obscuridades en luces vistosas, como del medio dia: (114) Y feràs brillante Sol del Universo (expone Hugo) siempre luciente en la noche del siglo, con los resplando- res de tus obras. (115)

49 Quando delataron al Santo Tribunal à nuestra Madre, y à sus Hijas, se acreditó en la Santa lo infalible de la verdad del Texto. Iba nuestro Gracian à visitarla, en ocasion, que halló apoderado à todo el Convento de los Señores Inquisidores, y otros Ministros; y assáltado el Venerable Padre de este ahogo, le puso tan peligrosa novedad en el mayor extremo de la angustia. Conoció su afficcion la Santa Fundado- ra, y le dixo constante: „ Que no tuviesse pe- „ na, que Dios queria mucho la honra de sus „ siervas, y no consentiria en ella tal mancha, „ ni afrenta; que yà nuestro Señor la havia di- „ cho en la oracion, que no temiesse, que to- „ do sería nada, y que los que pretendian obs- „ curecer la verdad, no saldrian con su inten- „ to. (116) No cabe mayor opacidad contra las luces del honor, que la que en este lan- ce se opuso à nuestra Virgen. Mas mira, qué

(114)

Orietur in tenebris lux tua, & tenebrae tuae erunt sicut meridies.

Isai. 58. v. 10.

(115)

Id est, in nocte hujus saeculi lucebis in vita; sicut luminare in mundo.

Hug. Card. hic.

(116)

N. Chronica, lib. 5. del tom. 1. cap. 46. n.;

lustróse ardíó despues su fama en aquella igno-
 minia, que resultó contra las personas, que la
 quisieron deshonorar. Oyese lo decir en una Carta,
 que escrivió nuestra Madre à una sobrina su-
 ya: „ Yà sabe las cosas, que la escrivi, nos ha-
 „ vian levantado aquellas que se fueron: pues
 „ no son nada, para las que despues nos acu-
 „ faron :::: De mi la digo, que me hizo Dios
 „ una merced, que estaba como en un deley-
 „ te, con representarseme el grandaño, que
 „ à todas estas Casas podia venir, no bastaba,
 „ que excedia el contento. Gran cosa es la se-
 „ guridad de la conciencia, y està libre. La
 „ otra se entrò en otro Monasterio. Ayer me
 „ certificaron, que està fuera de juicio, y no
 „ de otra cosa, sino de que se fuè de acá. Mi-
 „ re quan grandes son los de Dios, que res-
 „ ponde por la verdad: y ahora se entenderà
 „ ser todo defatinos; y tales eran los que
 „ decia por ai, que atabamos las Monjas de
 „ pies, y manos, y las azotabamos: y plugue-
 „ ra à Dios fuera todo como esto. Sobre este
 „ negocio tan grave mil cosas, que yà veia
 „ yo claro, que queria el Señor apretarnos,
 „ para acabarlo todo bien, y asì lo quiso.

(117)

La Santa, tom. 1. de
 sus Cartas, Carta 47.
 n. 4. y 5. pag. 165.

(118)

Omnis injuria cum
 patientiam offende-
 rit, eodem exitu dis-
 pungetur, quo tellum
 aliquod in petra cõs-
 tantissimæ duritiæ li-
 bratum, & obtusum.
 Concidit enim ibi-
 dem irrita opera, &
 infructuosa, & no-
 numquam repercur-
 sum in eum, qui emis-
 sit reciproco impetu
 ferviet.

Tertul. lib. de Patient.
 cap. 8.

(117) 50 Todas estas voces son un punzante exci-
 tativo, que te persuaden à ser bueno. Jamàs te
 acobardes con la invasion de la deshonor, si
 careces de culpa. Põn tu pecho constante à la
 falsedad de la ignominia, que si te armases co-
 mo paciente risco, en tu constancia falleceràn
 las flechas (dice Tertuliano) si es que la valen-
 tia del revote no las infunde vida, para volver
 con mas esfuerzo contra la sinrazon de tu ene-
 migo. (118) La piedra Resistèn, acosada, y reduci-
 da à polvos, es el mejor remedio (en sentir de
 Avicena) para curar la mordedura de los Escor-
 piones, y otras lenguas nocivas. A esta compa-
 ra

En la virtud el erudito Geminiano : (119) quando mas abatida, quando mas ultrajada la bondad del espíritu, sanan mas robustas las heridas, que recibe su crédito. Santa Terésa de Jesús te ha dado en este dia el exemplar, hazle imitacion.

(119)

Vide Fr. Joann. à Sancto Gemi, lib. 2. de Metallis, & Lapidibus, cap. 31.



DIA. XVII.

Nullus continuo justè vivens dicatus est. (1)

(1) Menand. ap. Stob.

DIce repugnancia (escribe Menandro) la continuacion de la virtud, con la prosperidad de las riquezas.

Son un perjuicio irreparable; tanto mas dañoso, quanto escondido al entendimiento de los hombres. Nace sin ojos la abundancia, y se los cierra al poderoso, para que no perciba los defectos, que ella le trahe con su dominio. (2) Necesario es (decia Platón) que la dicha se asocie con el bueno; pero imposible, que la bondad se avecine al rico.

(2) Cæcæ sunt divitiæ, ac se insipientes obcæcant. Idem ubi supr.

(3) O riquezas (exclama el Pelusiot) que fortuna fuera, si la tierra, y el mar desconociessen vuestra possession! (4) Sin duda alguna, que en semejante estado viviera regulada toda la República del mundo. Que son los thesoros, sino rosales fementidos, que enamoran los ojos con las rosas, y punzan al alma con espinas? Que sino hydropica sed de los mortales, que quanto acalora la avaricia, seca al corazon de buenas obras? Que sino un vomito de la naturaleza, que ahoga los bienes del espíritu? Que sino irritacion de los deseos, engendradora de magnificos pobres, y de miserables poderosos? (6) Que sino real corona, que hiere en las manos, y oprime en las cabezas? Hai culpa, que no produzca el oro? Hai desorden, que no

(3) Felices, ac bonos una fieri necesse est: divites autem, ac bonos impossibile. Plat. de Legib.

(4) O divitiæ latinam nec in terra videamini, nec in mari. Pelusiot. lib. 2. epist. 146.

(5) Divitiæ fortunæ vomitus sunt. Bion. ap. Stob.

(6) Magnifici pauperes sunt, qui immensas opes cumulant. Diogen. ap. Volat.

prac.

(7) Ubi aurum pluit, ubi
pluit vitium.
D. Gregor. ap. Andr.
Eboens. Sententiar.
verb. Divitiar.

practique la codicia? Cessa algun tiempo su curso en la vida del corazon humano? No crece en el hombre lo avatiento con las sucesiones de los dias? Los vicios connaturales à la juventud, no los reproducen las riquezas en la ancianidad? O que bien San Gregorio, quando nombrò al dinero lluvia de pecados! (7)

CASO PRIMERO.

2 POCOS en el mundo dieron assenso al daño inevitable, que trahen consigo las riquezas, como Santa Terésa de Jesús. En el mismo dia, que celebra la Iglesia al Celestial Varon, que supo desprenderse de todo lo criado, al oír aquel lugar del Evangelio: *Si quieres conseguir la perfeccion, dexa tus caudales, y dálos à los pobres:* (8) imitó nuestra Santa el admirable desaproppio de este Glorioso Padre S. Antonio Abad, segun se infiere de una Carta, que oy escribió à su hermano el señor Lorenzo de Cepeda, donde entre otras clausulas, que contestan su desinterès, dice estas palabras: „ Ya està el mundo tal de in-
„ teresses, que en forma tengo aborrecido este
„ tener ::: Así, que hà tiempo, que tenia abor-
„ recidos dineros, y negocios, quiere el Señor
„ que no trate en otra cosa, que no es pequeña
„ cruz. Plegue à su Magestad le sirva yo
„ en ello, que todo se
„ passará. (9)

(8) Si vis perfectus esse,
vade, vende quæ ha-
bes, & dà pauperibus.
Matth. 19. v. 21.
Vendita re familiari,
pedoniam omnè pau-
peribus distribuit.
Eccles. in Offic. S. An-
ton. Abb. lect. 4.

(9) La Santa en sus Cart.
tom. 1. Cart. 30. n. 10.
y 11. pag. 121.

§. UNICO.

*LA VIRTUD DE LA SANTA
 pobreza es la basa , en que funda su as-
 sientto la vida religiosa. La codicia es
 ruina de la Santidad. Desviola de si,
 y de su Familia Santa Teresa de
 Jesus , para assegurar la
 perfeccion.*

4 **N**inguna cosa (afirma Ciceròn) dà
 mas indicios de la baxeza , y cor-
 tedad del ánimo , que el limitar los pensamien-
 tos al dominio del oro : (10) ni tampoco pudo
 Santa Terésa de Jesus manifestar con mas reali-
 dad la grandeza del suyo , que en la asseveracion
 con que confiesa , la servia el dinero de cruz
 inaguantable. Vivía la Santa siempre estu-
 diosa en asuntos magnificos ; y no es posible (añade
 Plutarco) que fixe sus ansias en la pequenez de
 las riquezas , el que eleva su intento à la con-
 secucion de grandes cosas : (11) El primer ci-
 miento que constituye , asegura , y dà princi-
 pio à las Repùblicas , es la pobreza : basa , en
 que estrivò por muchos siglos el Imperio de
 Roma , (12) hasta tanto , que sus Emperadores
 abrieron la puerta à los thesoros , para destru-
 cion de sus dominios. No hai fortaleza inex-
 pugnabile al estrago , que ocasiona el dinero.
 Y aun por esso Philipo de Macedonia , quando le
 ponderaron los Soldados lo firme de una Plaza,
 que intentaba sitiarse , les preguntò : „ Sabeis por
 „ ventura , si serà posible el que introduzca-
 „ mos por algun portillo un bagage cargado
 „ de riquezas ? (15) Como quien dice : en tanto
 que

(10)

Nihil est , tam an-
 gusti animi , quam
 amare divitias.

Cicer. lib. 1. de Offic.

(11)

Non enim potest
 magnas res gerere,
 qui parva curat.

Plutarc in compa-
 rat. Aristot. & Caton
 Major.

(12)

Custodit Respubli-
 cas paupertas, prout
 & Romanam multis
 sæculis custodivit.

Laurent. Beyerl. verb.
 Paupertas, pag. 112.

(13)

An ita difficile ascen-
 sus est , ut ne asinus
 quidem onustus adire
 possit?

Brufon. lib. 5. face-
 tiar. tit. 10.

que los que se fortifican , no cierren el passo à los intereses , no dudedis , que toda muralla vive sujeta à las contingencias de la ruina.

4 Esta comun dolencia , con que los muchos bienes temporales debilitan los cuerpos de toda la República , es contagio incurable, si llega à radicarse en las Familias Religiosas. Bien reconcentrado vivió este concepto en el corazon de nuestra Virgen , quando , para manutencion de la vida Monastica , nos dexò este aforismo : „ Procuren „ (dice) ser los Religiosos muy amigos de po- „ breza , y alegria , que mientras durate esto , du- „ rarà el espiritu que llevan. (14) No ignoraba la Celestial Doctora , que el principal arrimo , que puso nuestro Redentor para levantar el edificio de la Iglesia , no fuè otro , que la escasez de todos los haberes de esta vida. A curar enfermos , à restaurar cadaveres , y à redimir leprosos embiaba su Magestad à los Discipulos , sin prevenirles de otros pharmacos , que el desprecio total de la plata , y el oro. (15) Con estas medicinas fortaleció el Señor la salud del gremio de la Christianidad. Y con ellas tambien empezò à solidar la de nuestra Reforma. Contra el dictàmen de los mayores sabios lidiaba nuestra Virgen , todos opuestos à la suma pobreza , en que fundò la Santa el primer Monasterio de nuestra Descalcez ; pero que mucho , si estaba de su parte el Maestro Divino , quien la daba estas reglas , que explican sus palabras ? „ Estando un dia mucho en encomen- „ darlo à Dios , me dixo el Señor , que en ningun- „ na manera dexasse de hacerla pobre , que esta „ era la voluntad de su Padre , y fuya , que èl me „ ayudaria ::: Otra vez me dixo , que en la renta „ estaba la confusion , y otras cosas de loor de la „ pobreza ; y assegurandome , que à quien le „ servia , no le faltaba lo necessario para vivir ; y „ esta falta , como digo , nunca yo la temì por „ mi. (16)

(14)
La Santa en sus Avisos , Aviso 19. pag. 267.

(15)
Infirmos curare, mortuos suscitare, leprosos mundate::: Nolite possidere aurum, neque argentum, neque pecuniam in zonis vestris.
Matth, 10. v. 8. & 9.

(16)
La Santa en el lib. de su Vid. cap. 35. pag. 253.

5 Dios nos libre , que llegue à prophanar el ansia del dinero el sagrado de alguna Religion , que no havrà establecimiento religioso, que no pierda su fuerza , donde los interesses dàn la ley. Serà posible el expeler otros abusos , que introduce en algunos la flaqueza humana ; pero exterminar à la codicia , si se apodera de los Claustros , es un empeño , que solo le consigue la Omnipotencia del Señor , con demostraciones formidables. Para extraher siete demonios , que abrigaban otros tantos vicios en el corazon de la Magdalena , (17) sin aparatos de su brio , consiguió lograrlo el Redentor del Mundo ; mas para desterrar los Comerciantes , que contrataban en su Templo , fuè necesario valerse del azote , y otras eficacias , que jamàs practicò , para ostentacion de su poder. (18) Solo un mirar de sus Divinos ojos fuè suficiente , para que Zacheo desechasse la mayor parte de sus bienes. (19) Pero ni el comercio de tres años , ni el ponerse à los pies de Judas , tuvieron fuerza para que perdiessè la avaricia. Era este Religioso ; habitaba en la Casa de Dios : el otro Publicano ; vivia en el mundo. Salir las riquezas del corazon de un Publicano , que se mantiene en las vanidades de este mundo : no es imposible : apartarse de el de un Religioso , despues que ha entrado en la Casa de Dios , no parece dable.

6 Por esta experiencia , siempre fixa en nuestra Santa Virgen , fuè tan activo su conato para impedir haciendas en sus Casas. „ Quando „ fuè à la Fundacion de Toledo (son palabras „ del Doctor Rivera) havianla prometido do- „ ce mil ducados , y estava resfriada en ella , „ y dudosa ; y aunque se desvaratò , y el Go- „ vernador la diò licencia para que fundassè ; „ pero con condicion , que fuesse el Monasterio „ de pobreza , holgòse en tanto extremo , co-

(17)
De qua egerat septem dormonia.
Marc. 16. v.9.

(18)
Intravit Jesus in Templum Dei , & eiciebat omnes vendentes , & ementes in Templo ; & mensas numulariorum , & cathedras vendentium columbas evertit.
Matth. 21. v.12.

(19)
Jesus vidit illum : Stans autem Zachæus , dixit ad Dominum : Ecce dimidium bonorum meorum , Domine , do pauperibus : & si quid aliquem defraudavi , reddo quadruplum.
Luc. 19. v. 5. & 8.

(20)
El Doct. Francisco
de River. en la Vida
de N. S. M. lib. 4.
cap. 19. pag. 460.

(21)
Dives effectus sum,
inveni idolum mihi.
Offee 12. v. 8.

(22)
Repleta est terra ar-
gento, & auro::: Et
repleta est terra ejus
idolis.
Isai. 2. v. 7. & 8.

(23)
Simulachra gentium
argentum, & aurum.
Plalm. 134. v. 15.

(24)
Duos Dominos no-
minavit, Deum, &
mammonam.
Tertul. lib. 4. adver-
sus Marcion. cap. 33.

(25)
Nemo potest duobus
dominis servire:::
Non potestis Deo
servire, & mammo-
næ.

Matth. 6. v. 24.

(26)
Proijciam ergo Chri-
stum de arca pecto-
ris mei, & loco illius
pecuniam constipa-
bo. Certè tam no-
bilis pecunia Christus
est, ut consortium
aspernetur omnino
peculij; nec cum for-
de pecuniæ se patia-
tur includi.

D. Petr. Damian.
opusc. 24. cap. 4.

„mo otro se holgàra si huviesse hallado un
„muy gran thesoro; y llena de alegria, dixo à
„sus compañeras: O Hijas mias, què segura
„và vuestra peregrinacion, pues nos hà yà der-
„ribado el Señor este idolo! (20) Con gran
propriedad le conviene este titulo al dinero.
Antes que la Santa se le diò Offeas, quando
dixo: „Hiceme poderoso, y encontrè los Ido-
„los. (21) La opulencia del oro (afirmò Isaias)
fuè quien los diò entrada en este mundo, (22)
para que los hombres adorassen en la possession
de las riquezas aquellos simulachros, que refie-
re David, por lastimoso objeto del corazon de
los mortales. (23) Dos son los dueños (escrive
Tertuliano) que reconoce el figlo: el uno es
nuestro Dios, y el otro es el dinero. (24) Los
dos juntos no pueden reynar en nuestros cora-
zones: son incompatibles sus dominios. (25) Si
manda el dinero, no puede presidir la Deidad
Suprema: si manda la Suprema Deidad, es for-
zoso que no impère el dinero. Quantos cultos
confagramos à este, le quitamos à Dios. Arro-
jarè (dice San Pedro Damiano) à Christo del
arca de mi pecho, para que ocupe su lugar el
imperio del oro. En cabeza de personas dedica-
das à Dios, pero ambiciosas, habla el Santo Pa-
dre, y atribuye à Christo el caracter, ò nombre
de moneda; pero es tan noble (añade el mismo
Santo) que no admite conforcio con la que passa
en este mundo. (26)

7 Esta moneda nobilissima de Christo, (27)
indistinta de la santa pobreza, incluye aquel
thesoro, por quien dixo nuestra Gloriosa Vir-
gen: „Es un bien, que todos los bienes del
„mundo encierra en si. (28) Esta es la que,
decia Hugo Carense, estuvo impressa en las al-
mas de los Religiosos, hasta tanto, que derri-
tiendose la cera de sus corazones con el ardor
de las codicias, se borrò en muchos su figu-
ra.

ra. (29) Esta es la que el Señor queria se estam-
 passè en los contemplativos, quando dixo à la
 Espota: Ponme como sello sobre tu corazon. Y
 esta en fin es, la que rubricada en el de Santa
 Terèsa de Jèsvs, la infundiò tantos bienes cele-
 stiales, que despreciando los terrenos, la diò im-
 pulsos de tanta confianza, como se infiere de
 estas voces, que escribiò à sus Hijas. Dice asì:
 „ No penseis, Hermanas mias, que por no an-
 „ dar à contentar à los del mundo, os ha de
 „ faltar de comer. Yo os aseguro. Jamàs, por
 „ artificios humanos, pretendais sustentaros,
 „ que morireis de hambre, y con razon. Los
 „ ojos en vuestro Esposo, que èl os ha de sus-
 „ tentar. Contento èl, aunque no quieran, os
 „ daràn de comer los menos vuestros devotos,
 „ como lo haveis visto por experiencia. Si ha-
 „ ciendo vosotras esto, muriereis de hambre,
 „ bienaventuradas las Monjas de San Joseph.
 „ Esto no se os olvide por amor del Señor; pues
 „ dexais la renta, dexad el cuidado de la comi-
 „ da, si no, todo và perdido. Los que quiere el
 „ Señor que le tengan, tengan enhorabuena
 „ estos cuidados, que es mucha razon, pues es
 „ su llamamiento; mas nosotras, Hermanas, es
 „ disparate. Cuidado de rentas ajenas, me pa-
 „ rece à mi, serìa estàr pensando en las que
 „ otros gozan. Si, que por vuestro cuidado no
 „ muda el otro su pensamiento, ni se le pone
 „ deseo de dâr limosna. Dexad este cuidado à
 „ quien los puede mover à todos, que es el
 „ Señor de las rentas, y de los renteros. Por
 „ su mandamiento venimos aqui: verdaderas
 „ son sus palabras, no pueden faltar, antes
 „ faltaràn los Cielos, y la tierra: no le falte-
 „ mos nosotras, que no hayais miedo que falte.
 „ Mirad, Hermanas, que và mucho en esto
 „ muerta yo, que para esso os lo dexo escri-
 „ to, que mientras yo viviere, yo os lo acor-

(27)

Nobilis pecunia
 Christus est.
 Idem ubi sup.

(28)

El Doctor River. en
 el lib. de la Vida de
 N.S.M. lib.4. cap.19.
 pag.463.

(29)

Cor Christi sunt Re-
 ligiosi ::::: istud cor
 factum est, sicut cera
 liquefcens, quia ad
 modum cere difol-
 vuntur ad ignem cu-
 piditatis; & imago
 Dei est signaculum
 Christi, quod solebat
 in eis esse impressum,
 jam non apparet in
 multis.

Hug. Carenf. in Psal.

21.

„ darè , que por experiencia veo la gran ganancia: quando menos hai , mas descuidada estoy. Y sabe el Señor , que à todo mi parecer me dà mas pena , quando mucho sobra , que quando nos falta. No sé si lo hace como yà tengo visto , nos dà luego el Señor. Seria engañar al mundo otra cosa , hacernos pobres , no lo siendo de espíritu , sino en lo exterior. Conciencia se me haria , à manera de decir , y pareceme yà era pedir limosna las ricas , y plegue à Dios no sea así : que adonde hai estos cuidados demasitados de que den una vez , ò otra , se iràn por la costumbre , ò podrian ir , y pedir lo que no han menester , por ventura à quien tiene mas necesidad : y aunque ellos no pueden perder nada , sino ganar , nosotros perderiamos. (30)

Haſta aqui nueſtra Madre ; cuyas expreſſiones nos obligan à no continuar eſte diſcurſo ; pues ſe ofrece indable , el que haya voces para dár à entender los deſinterreſſes de ſu alma con mas eficacia , que aquellas , que ſin ordenarlas à eſte fin , encontrò ſu pluma.

(30)
La Santa Camino de
Perfeccion , cap. 2.
pag. 201.

CASO SEGUNDO.

8 **S**I las memorias , y alhajas de los Santos, ſon theſoros los mas exquisitos en el aprecio de los Fieles ; y aun por eſta razon es regular entre los Autores el colocar , y hacer mencion de las Reliquias en el miſmo tratado , que deſtinan para las riquezas ; (31) no es mucho lo que diftrahe eſte ſegundo caſo , de la materia que ha tocado el primero , que dimos eſte dia. Feliciffimo fuè el diez y ſiete del mes , que continuamos , en la Corte Romana , por haverſe deſcubierto en ſu eſtacion el theſoro riquiſſimo de los Cuerpos de los Santos Martyres Diòdoro Presbytero , Mariano Diacono , y otros Compañe

(31)
Beyerl. verb. Divitia,
in Theat. Vit. Hum.
pag. 377.

ñeros, (32) No lo fuè menos para Constantino-
pla, por ser el mismo, en que logró esta gran
Poblacion recibir el Cadaver de San Juan Chry-
sostomo, donde le dieron sus habitadores Sepul-
chro honorifico; (33) pero aun le contemplamos
mas alegre para la Villa de Pastrana, por ser oy
quando llegaron à nuestro Convento de Reli-
giosos unas Reliquias de nuestra Santa Madre, de
cuyo suceso diò noticia en esta relacion, que
trasladamos, el Reverendo Padre Fr. Francisco
del Santissimo Sacramento, Maestro entonces de
Novicios en aquel Santo Monasterio, y despues
Disinidor General en la Congregacion de Italia.
Es como se sigue:

9 „ El Oratorio estuvo muy devoto, y bien
„ compuesto. En la Plática les dixè à los Her-
„ manos, la merced que de nuevo nos havia
„ hecho el Señor con la venida de las Reliquias,
„ que se aparejassen para venerarlas mucho, y
„ para comulgar con mayor fervor, y devo-
„ cion. Ellos lo hicieron, y asì les dixè oy
„ Missa en el Oratorio, y comulgaron con har-
„ ta devocion. Y mientras Missa, tuvimos las
„ Reliquias en un Altarico, que està al lado
„ izquierdo del otro, el qual estava muy bien
„ aderezado; y acabada la Comunión, y Missa,
„ les dixè dos, ò tres palabras de la Madre, para
„ encendellos en su devocion, y para que con-
„ fé, y amor llegassen à besar sus Santas Re-
„ liquias. Ellos lo hicieron asì ::: De que las
„ huvimos venerado, todos cantamos un *Te*
„ *Deum Laudamus*, en agradecimiento de las
„ mercedes, que el Señor hizo à la Madre, y
„ à nosotros en trahernos sus Reliquias. (34)
Aqui si que vinieran con justissima causa las mu-
chas riquezas, de que oy hizo alarde en diversos
años la Corte Romana, en la Coronacion de
Octavio Cesar, y de nuestro Beatissimo Padre
San Pio V. (35) No fueron tantas las que fir-
vie,

(32)

Die 17. Januarij Ro-
mæ inventio Sancto-
rum Martyrum Dio-
dori Presbyteri, Ma-
riani Diaconi, & So-
ciorum.

Martyrolog. Roman.
pro hac die.

(33)

Die 17. Januarij San-
cti Joannis Chryso-
stomi corpus Con-
stantinopolim deser-
tur, & honorificè se-
peltitur.

Causin. Ephem. Hist.
pro hac die.

(34)

Consta del capitulo
ultimo del libro de la
Vida de N. S. Madre,
escrita por el Señor
Obispo de Tarazona.

(35)

Vid. Causin. ubi supr.
pro hac die.

vieron en nuestro Convento de Pastrana, para solemnizar à nuestra Santa Virgen, como las que tambien en este dia gastaron los Romanos, en los cultos que dieron à la Diosa de la Concordia, en la dedicacion de un suntuoso Templo; (36) mas nos persuadimos sería mas acepto à sus ojos el humilde aparato, con que la veneraron sus Religiosos Hijos; por ser imitacion de aquel exemplo de pobreza, que en este dia nos dexò la Santa.

(36)

Die 17. Januarij festum erat dedicationis Templi Concordiæ. Rosin. de Antiquit. Roman. lib. 4. cap. 5.

REFLEXION DOCTRINAL.

NO HAY MAYOR DAÑO, QUE EL de los Theoros; guian al abyssmo, infunden olvido del Señor, constituyen pobres: solo la virtud de la pobreza es quien hace ricos. En ella se funda la verdadera honra.

IO ,, **E**S la pobreza un señorío grande, ,, (afirma Santa Terésa de Jesus) ,, es señorear todos los bienes del mundo. (37) Luego la abundancia de los bienes del mundo, contraria à la pobreza, será servidumbre, ò esclavitud forzosa. Así se infiere de la sentencia de la Santa, y así lo confirma la experiencia, y aun lo contesta la Escritura. Subditos de las riquezas llamó David à los poderosos, no à los poderosos dueños de las riquezas. (38) Quien podrá mensurar las fatigas, que cuestan las haciendas à los hombres? Jamás les permiten el descanso. Con la luz del dia empieza su tarèa, para el conato de adquirirlas: con las obscuridades de la noche nacen sus rezelos, para el desaffossiego de guardarlas. Alteran el corazon,

(37)

En la Vida de la Santa por el Doctor Rivera, lib. 4. cap. 19. pág. 463.

(38)

Viri divitiarum. Psalm. 75. v. 6.

desvelan los ojos ; y si à instancias del sueño se introduce el descuido àcia sus ojos , se retira el cuidado à poner en vela el corazon. Guardas , y no señores de sus caudales , nombrò el Chrysofotomo à los ricos : (39) y àun pudiera llamarlos ladrones de su hacienda ; porque la avaricia , sino logra robarles el dominio , à lo menos les usurpa el uso. Celio Rodiginio , Ciceròn , y Festo , escriben , que los antiguos deputaban ciertos Dragones por guardas de todos sus thesoros : (40) à cuyo dictàmen se arrima Lúcrecio en los versos , que indica , se fiò à la vigilancia de este bruto el Jardin de las Hesperides , para custodia de las manzanas de oro. (41) Y dàn la causal Festo , y Pierio Valeriano , por ser esta fiera de agudissima perspicacia , segun lo denota el nombre Griego : *Draco* , que en Idioma Latino significa : *Videre acutissimè*. (42) Propriedad , que unida à la ansia del oro , que en su inclinacion advirtiò Philostrato , (43) le constituye (dice Marcial) trassunto cabalissimo del hombre poderoso. (44)

II Para què buscas las riquezas , si solo has de hallar en su logro tu tormento ? Mira al Cesar Segismundo alterado en el mayor silencio de la noche , con la furiosa guerra de cuidados , que entrò en su Palacio la tarde antecedente , quando le dieron quarenta mil doblones. (45) Repara à Anachreonte , arrojando de sí los cinco talentos , que le diò Polycrates , por eximirse del afán , que causaba en su espiritu la inquietud congoxosa de guardarlos ; (46) y hallaràs en estos exemplares calificada prueba de aquella realidad , que incluyen las palabras , que aqui te repite Santa Terésa de Jesus : „ Quando menos „ hai , mas descuidada estoy ; y sabe el Señor , „ que à todo mi parecer me dà mas pena , quan- „ do mucho nos sobra , que quando nos falta. (o) Què otra cosa (dice Innocencio Tercero)

(39)

Avarus custos, & non Dominus pecuniarũ; servus, non possessor. D. Chrysof. hom. 2. ad Popul. Antioch.

(40)

Per vulgatum est Edium adytorum, Oraculorum, necnon Thesaurorum custodia prefeci Dracones.

Cæl. Rodig. lib. 10. lect. antiquit. cap. 3. Cicer. Philip. 13.

(41)

Lucret. lib. 5.

(42)

Dracones clarissimã enim dicuntur habere oculorum aciem, qua ex causa incubantes eos thesauris, custodia causa fixerunt Antiqui.

Festus idem tenet Pier. Valer. lib. 5. cap. de Serpent.

(43)

Hæc enim fera auri benevola est, & quidquid auri viderit, amare, ac fovere dicitur.

Philostr. in lib. Icon.

(44)

Martial. lib. 12. epigram. 45.

(45)

Vide Ænea. Silvin. lib. 4. Comment. de rub. gest. Alph. Reg.

(46)

Anachreont. ap. Stob. ferm. 91.

(o)
La Santa Camino de
Perfec. cap. 2. pag. 202

(47)
Labor in acquirendo,
timor in possidendo,
dolor in amittendo,
mentem semper fati-
gat, & affligit.

Innocent. Tert. lib. 1.
de Contempt. Mund.
cap. 14.

(48)
Timuit Jacob valde:
& perterritus divisit
populum, qui secum
erat.

Genes. 32. v. 7.

(49)
Jacob: in Mesopo-
tamia serviens dita-
tus egressus est.

D. August. in Psal. 51.

(50)
Easdem in mari ab-
jecit, cum sibi prop-
ter illas à sceleratis
nautis periculum in-
trare videret. Horum
interitus mea salus
erit, inquiens.

Suidas apud Beyerl.
verb. Divit. pag. 379.

(51)
Hic similis est, qui
metallorum operari
traditi, nullum illis
emolumentum, nul-
las opes inde conse-
quantur, sed magno
periculo, atque detri-
mento suo alijs la-
borant.

D. Isidor. Pelusiot.
hom. 56. in Matth.

puedes contemplar en los thesoros, que una fa-
tiga en adquirirlos, un susto en guardarlos, y un
dolor en perderlos? (47) Segurissimo, y sin in-
dicios de temores, vivio Jacob en Mesopotamia;
(48) mas con què sobresaltos le propone el tex-
to, quando diò la vuelta à casa de su padre. No
es de admirar la contradicion de estos afectos,
porque volvia con riquezas (dice San Agustín)
(49) que antes no tuvo; y es inescusable (afir-
ma nuestra Virgen) el que abunden los cuida-
dos, y peligros, con la prosperidad de los the-
soros. Por esta razon Aristipo Socracio, previ-
niendo los riesgos, que la desgracia le iba tra-
zando en las riquezas, las arrojò al mar, di-
ciendo: *Vuestra pérdida, y fin, serán seguri-
dades de mi vida.* (50)

12 Es el poderoso (escrive el Pelusiot) vi-
vo diseño de aquellos infelices, à quienes conde-
na la fortuna à ciertos presidios, donde apuran
la vida, cavando las entrañas de la tierra para
arrancarla sus metales; sin mas interès, que en-
riquecer à otros, à costa del estrago de su alien-
to. (51) Enferma hydropico con la sed del oro,
y de la plata, sin discurrir otra evaquacion para
curar su enfermedad, que el romper las venas
de los montes, para despoblarlos de caudales;
Esta es la sangre (dixo Antiphanes) à quien el
hombre juzga tan intima à las vivificaciones de
su sér, que si se ausenta de su vista, anda entre
los vivientes con apariencias de difunto. (52)
Solo le alienta el interès: este le anima, y su ca-
rencia es quien solo le mata. Luego que Judas
restituyò las treinta monedas, en que fuè apre-
ciado el Redentor del Mundo, entregò su gar-
ganta à los horrores de un dogal. (53) Con vi-
sos de honesta empezaba su retratacion, pues el
texto la nombra arrepentida; (54) mas al con-
templarse sin la possession de aquel dinero, vida,
y alma (en sentir de Hesiodo) de todo aquel
que

que le apetece, (55) discurriendo intratable el vivir en la tierra sin lo que sustentaba su codicia, aborreció su sér, al mirar desayrada su ambicion. (56)

13 Este suele ser el éxito comun del poderoso: vive muriendo, amarrado al potro, y sujecion de las riquezas, sin que el ansia con que se apresura à conseguir las de este mundo, le dexé lugar para el espacio, con que debiera infiltrir en las del Cielo. Tanto se aparta de la Gloria (expresá San Ambrosio) quanto se reconcentra para juntar caudales en las entrañas de la tierra. En estas profundiza, como en proprio centro, y no desiste hasta que rompe con cabo anchuroso, por donde se introduce à las moradas del abyssmo. (57) Aquella fábula, que fingén los Antiguos, en que à Plutón, Dios del Infierno, le veneran Deidad de las riquezas, (58) ofrecia bastante fundamento, para moralizar en este asunto. San Agustín encontró semejanza entre el Infierno, y el Avàro: (59) y de aqui nace aquella propension, con que este se derroca à introducirse en sus estancias, para vivir eternamente en las sujeciones del demonio, verdadero Plutón de las riquezas. Jamàs debe el rico à su memoria impulso, que le recuerde la Magestad Divina; porque es de pocos acordarse de Dios, sin el aviso de la necesidad. La gigantèa, quando tiene vacíos sus capullos, vâ liguiendo al Sol, como afectando el ruego, para inclinarle à las concessiones de su influxo; pero así que se llena, y se mira abultada, luego le vuelve el rostro, inclinándole ingrata àcia la tierra. Esto, en suma, es lo que el rico practica con el Señor, à quien debe los bienes. Antes que engrossasse su caudal, yà solia, extimulado de la urgencia, recurrir à su Dios; mas quando se advierte enriquecido, no piensa, ni conoce à otro Dios,

Bbb

que

(52)

Argentum hominitus sanguis, & anima est. Id quisquis non habet: neque potest ille inter vivos mortuus ambulat.

Antiphan. ap. Scob. de Laudib. divit. ferm. 91

(53)

Proiecit argenteis in templo, recessit: & abiens laqueo se suspendit.

Match. 27. v. 5.

(54)

Poenitentia ductus, retulit triginta argenteos.

Ubi sup. v. 3.

(55)

Vicem animæ miseris mortalibus pecuniæ præstant.

Hesiod. in Eligi.

(56)

Ecce infelix qualiter ex cæcatus est. Maluit se ipsum perdere, quam denarios perire: denarios templo se ipsum laqueo adduxit.

Drog. Episc. Ostiens.

ferm. 1. de Sacram.

Domin. Passion.

(57)

Non auro redimitur anima, non argento: imò auro amittitur, dum auro plus æquo amatur, & quæritur. D. Ambros. cap. 5. de Bon. Mort.

(58)

Idem in lib. Nabot, cap. 6.

(59)
 Avarus vir inferno
 est similis.
 D. August. lib. de
 Salut. docum. cap. 30.

que à su dinero. El gosque lisongea à su Amo, quando le desprende tal, ò qual migaja de la mesa, sin que su possession destrayga al fiel animalillo del agradecimiento; porque dado al afán de repetidos tornos, no cessa, hasta que à costa del alhago le restituye el beneficio. Lo contrario executa el hombre, abundante de bienes temporales. Todas sus atenciones dedica à la presa, sin mirar à la mano que la embia; imitando al cerdo, que por cebarse en ella, aparta los ojos de la vara, que le sacude la bellota.

(60)
 Non qui parum ha-
 bet, sed qui plus cu-
 pit pauper est.
 Senec. epist. 2.

14 Antipoda feliz; que vive separado del horizonte de estas disonancias, es aquel, que asistido del Señor, aparta el corazon de las riquezas. Este es el hombre, à quien Seneca proclama verdadero rico. (60) Al primero todo le sobra: al segundo nada le basta. Este muere de hambre, por hartar el estomago de sus cofres: aquel es quien vive satisfecho, porque no tiene cofres, que defrauden el alimento de su estomago. El veridico pobre, solo estima el dinero para distribuirlo: el aparente poderoso, solo le aprecia para encarcelarlo. El uno es laguna avarienta, que estanca las aguas, para reducir las en diforme cieno. El otro es galante rio, que defata sus ondas, para transformarlas en hermoso fruto. De esta classe fuè Santa Terésa de Jesus: „ Con ser tan amiga de la pobreza, „ dice uno de los Escritores de su Vida) era „ en gran manera, no solamente misericordio- „ sa con los pobres en lo que ella podia, sino „ tambien larga, y liberal, como lo pedia la „ grandeza de su ánimo. Con personas prove- „ chosas, para el bien de las almas, gastàra, y „ gastaba de muy buena gana qualquiera dine- „ ro ::::: Visitando una vez à la Duquesa de „ Alva Doña Maria Enriquez, la Duquesa le „ diò mil reales, y ella los llevò, y diò

„ dos al Monasterio de la Encarnacion , donde
 „ entonces era Priora : aunque sus Monasterios
 „ tenian harta necesidad. Para proveer à las
 „ enfermas , y aun à las sanas de lo que havian
 „ menester , no tenia duelo del dinero , por poco
 „ que tuviessè. (61)

15 Si quieres ser rico , hazte familiar à la
 santa pobreza , que si meditas sus comodidades ,
 solo en ella advertiràs tus interesses. (62) Nunca
 fuè la falta de thesoros la que hizo pobres , solo
 los constituyè la sobra de deseos. Oyò Democrito
 quejar à un infeliz de su pobreza , y le dixo :
 Si no deseassès mucho , quando tienes poco ,
 lo poco te pareciera mucho. (63) Lo mismo diò
 à entender Santa Terèsa de Jesus , quando
 despues de haver triumphado de los doctos dictà-
 menes , opuestos al suyo , que solo atendia
 à fundar sus Conventos en pobreza , dixo estas
 palabras : „ Tambien volviò el Señor el cora-
 „ zon del Presentado , digo del Religioso Do-
 „ minico de quien he dicho , me escriviò no
 „ le hiciessè sin renta ::::: No me parecia sino
 „ que posseìa toda la riqueza del mundo , en
 „ determinandome à vivir de por amor de Dios.

(64) O què veridicas son estas voces de la Santa ,
 para el corazon defengañado , que admite
 gustoso la pobreza ! Aún el de Alexandro , siem-
 pre ansioso , por las glorias , y opulencias del
 mundo , conociò esta verdad , advirtièdo à
 Diogenes contento , y anchuroso en la cortedad
 de su pobre choza , al mismo tiempo que èl se
 hallaba oprimido en la magnitud de su Palacio.
 (65) Solo es pobre el que quiere ser rico , y
 solo es rico el que quiere ser pobre. (66) Mote-
 jò Celio Ethnico à Octavio Cathalico el pundo-
 nor de los Christianos , llamandolos pobres ; y
 este le respondiò : „ Quien te ha dicho que es
 „ pobre , el que teniendo à Dios , no quiere ,
 „ ni necessita las riquezas? Solo lo es , y muy ne-

(61)

El Doct. River. en la
 Vid. de N.S.M. lib.4.
 cap.19. pag.46.

(62)

Fiat nobis paupertas
 familiaris. Securius
 divites erimus , si sci-
 remus , quam non sit
 grave pauperes esse.
 Senec. epist. 18.

(63)

Si non multa deside-
 res , pauca tibi multa
 videbuntur.

Ant. in Meliss. part. 1.
 Serm. 33.

(64)

La Sant. lib. de su Vid.
 cap. 35. pag. 153.

(65)

Sensit Alexander tes-
 ta , cum vidit in illa
 magnum habitato-
 rem , quanto felicior
 bic , qui nihil cuperet,
 quam qui totum sibi
 posceret Orbem.

Juvenal. de quo vide
 D. Chrysoft. Orat. 4.
 de Reg.

(66)

Pauper est , qui vult
 esse dives.

D. August. Serm. 11.

(67)
 Quis potest pauper
 esse, qui non eget,
 qui non inhiat alie-
 no, qui Deo dives est?
 Magis pauper ille est,
 qui cum multa ha-
 beat, plura desiderat.
 Ap. Minutiam feli-
 cem in Octav.

(68)
 Qui virtute praedictus
 est, hunc sine ulla
 cunctatione, divitem
 appellamus.
 Julian. Imper. Orat. 2.

(69)
 La Santa Camino de
 Perfeccion, cap. 2.
 pag. 10.

(70)
 Si voluptates cum vo-
 luptatibus compare-
 mus, superiorem in
 his longe Diogenem
 invenies.
 Maxim. Tyrius, Serm.
 33.

„ celsitado, el que poseyendo abundantes ri-
 „ quezas, quiere mas, y las necessita. (67) El
 que logra las muy poderosas (decia el Emperador
 Juliano) es el virtuoso. (68) Este si que athe-
 fora caudales, no opuestos à la variedad de la
 fortuna! Este si que vincula en sus acciones un
 patrimonio eterno! Este si que adquiere estima-
 cion veridica, fundada en lo mas primoroso de
 la honra! Por elevar la fuya, desean los hom-
 bres los thesoros: mas viven engañados, que
 al verdadero lustre no le levantan las riquezas.
 No hai cosa mas contraria à la soberania, que
 el constituirse en una classe, dependiente de
 muchos: y nadie necessita de tantos como el
 rico, para mantenerse en su abundancia. Solo
 es soberano el voluntario pobre; porque para
 serlo no necessita de ninguno: „ Digo otra, y
 „ otra vez (escrive Santa Terésa) que es seño-
 „ rear todos los bienes del mundo, à quien no
 „ se le dà nada de ellos. Què se me dà à mi de
 „ los Reyes, y Señores, si no quiero sus rentas,
 „ ni tenerlos contentos, si un tantico se atra-
 „ viesà, haver de descontentar en algo por
 „ ellos à Dios? Ni què se me dà de sus honras,
 „ si tengo entendido en lo que està ser muy hon-
 „ rado un pobre, que es en ser verdaderamente
 „ pobre? :: La verdadera pobreza trae una
 „ honra consigo, que no hai quien la sufra:
 „ (la pobreza, que es tomada solo por Dios,
 „ digo.) (69)

16 Aun aquella, que muchos Gentiles abra-
 zaron, destituidos de la luz del Cielo, enthro-
 nizò su fama en lo mas honroso de la estimacion.
 Maximo Tyrio compara à Diogenes con Ale-
 xandro, Creso, Xerxes, y otros potentísimos
 Monarchas, y hace mas aprecio del pobre bá-
 culo, que trahia el Philosopho, que del rico
 Cetro de estos Emperadores. (70) Quienes mas
 venerados en las memorias de las gentes, que
 un

un Cincinato, un Atilo, un Valerio Publicola, y un Marco Manilio? Pues todo su lustre no le adquirieron entre la opulencia de los Consulados, si en el desprecio de sus muchas riquezas, cuyo abandono asistió a la fama, para que esta voceasse los esplendores de su honra. (71) Si en estos hombres pudo tanto para magnificarlos la pobreza, que imperio no conseguirá, para ensalzar a los Santos Varones, que desestimán los caudales, por el motivo que dixo nuestra Santa? Quien tendrá terminos para explicar los tymbres, que gozan en la Iglesia Thelephano, Rey de Etiopia, (72) Richardo, Rey de Inglaterra, (73) El Emperador Theodosio Atramyteno, y otros innumerables, que mencionan Beyerlinch, y Rabisio Textor, todos despreciadores de sus magnificencias, por ser pobres al exemplo de Christo? (74) El Espíritu Santo es quien solo pudo noticiar sus blasones, proclamandolos Principes del Reyno de los Cielos. (75)

17 Dicho el rico (dice en otro lugar) que ni buscò la hacienda, ni puso su esperanza en la possession de los thesoros. (76) Mas se ofrece la duda: si es rico, como desprecia, y no solicita las riquezas? Si es Rey, si es magnifico, si es bienaventurado, en que estriba su magnificencia, si no la funda la substancia del otro? En la virtud de la pobreza (responde el Nacianceno con nuestra Santa Virgen) en la escasez de los bienes temporales se encuentran todos los potosies: en la penuria de la vida todas las riquezas; y en la desestima de lo que aprecia el mundo vive la abundancia, se incluye la dicha, y se halla la honra. (77) Aquel es Bienaventurado (añade San Isidoro) que logra quanto aperece su deseo. (78) No es otra cosa la bienaventuranza, que una total satisfaccion de nuestra voluntad. Esta consigue el pobre, aun acá en la

(71)

Vid. A lexand. Sperel
2. part. Paradox. Mor.
Paradox. 11. Brosun.
lib. 5. faceciar. tit 17.
Ælian. lib. 14. de Var.
Hist. cap. 24.

(72)

Sur. tom. 5. in Vit.
ejus.

(73)

Idem tom. 1. in Vit.
ejus.

(74)

Vide Beyerl. verb.
Divitiæ, pag. 384. &
Rabisium Text. 2. p.
Offic. tit. contempto-
res bonorum divitia-
rum.

(75)

Beati pauperes: quia
vestrum est Regnum
Dei.

Luc. 6. v. 20.

(76)

Beatus dives ::::: qui
post aurum non abiit,
nec speravit in pecu-
nia, & thesauris,
Eccli. 31. v. 8.

(77)

Opes sunt in pauper-
tate, possessio in pe-
grinatione, gloria
in contemptu.
D. Nacianc. ap. Corn.
ibi.

(78)

Ille autem verè Bea-
tus est, qui & habet
omnia, quæ vult.
D. Isidor. lib. 10. Orig.
litt. B.

la vida , quando renuncia las haciendas. Nada le falta , todo le sobra ; disfruta aquella honraza , que dixo nuestra Virgen ; porque teniendo à Christo , gradua inutilles todos los haberes. Así lo respondió Santa Euphrasia al Emperador Theodosio. Ofreciale este opulentos caudales , porque asintiesse al matrimonio ; y le dixo la Virgen : „ Dà tus thesoros al que los „ estime , que yo teniendo à Christo , logro „ quanto aprecio. (79) Los del Tribu de Levi eran excluídos de la possessio de las haciendas , que se dividian entre los hijos de Israèl ; porque teniendo aquellos al Señor (expressa el Texto) no era bien mantuviesse possessio- nes caducas. (80) No pueden habitar en una casa Dios , y las abundancias temporales ; solo reside la Magestad Divina , donde permanece la pobreza.

18 Por esta razon zanjò la Santa Fundadora el principal cimiento de sus Casas en la solidèz de esta virtud. En el libro , que intitula : *Camino de Perfeccion* , despues de haver gastado la mayor parte del Capitulo segundo en encargarla à todas sus Hijas , dice estas palabras : „ Y mien- „ tras esto hicieren , no hayan miedo cayga la „ Religion de esta Casa con el favor de Dios : „ que como decia Santa Clara , grandes muros „ son los de la pobreza. De estos , decia ella , „ y de humildad , querria cercar sus Monaste- „ rios ; y à buen seguro , si se guarda de ver- „ dad , que estè la honestidad , y todo lo de- „ màs fortalecido mucho mejor , que con muy „ suntuosos edificios. (81) No hai pared reli- „ giosa , que no se ladèe àcia la ruina , si la ago- „ via el peso de riquezas mundanas. Semejante es aquel (afirma el Eclesiastico) que edifica su Casa con caudales agenos al insensato , que en el Invierno junta , y recoge las piedras para formar el edificio. (82) Nada es mas extraño (se dice

(79)
Opes meæ Christus
est, tu tuas alijs dato.
Sur. in Vit. ejus, tom.
2.

(80)
Non habuit Levi par-
tem , neque posses-
sionem cum fratribus
suis: quia ipse Domi-
nus possessio ejus est.
Deuter. 10. v. 9.

(81)
La Santa Camino de
Perfeccion , cap. 2.
pag. 203.

(82)
Qui ædificat domum
suam impendijs ali-
enis, quasi qui colligit
lapides suos in hye-
me.
Eccli. 2. r. v. 9.

dice en Cornelio) como las riquezas en las personas desprendidas del mundo ; (83) y ninguna fábrica (indica el mismo Autor) es menos segura , que aquella que se labra en las estaciones del Invierno ; por quanto la humedad de las aguas impide la union de los materiales , sin cuyo enlace queda expuesta la obra à la amenaza del estrago. (84) La Version Syriaca leyò , el que forma su Casa con improprios haberes , và agregando las piedras , que le serviràn de sepultura. (85) Cuyo concepto fuè indistinto de aquel , que tuvo nuestra Madre acerca de este punto ; y asì , para que sus Hijas no las admitan en sus Monasterios , ni los labren suntuosos , las dice en el mismo lugar : „De esto se guar-
„den por amor de Dios , y de su sangre se
„lo pido yo : y si con conciencia puedo de-
„cir , que el dia que tal hicieren , se torne à
„caer , y que las mate à todas ; yendo con
„buena conciencia lo digo , y suplicarè à Dios.
(86) Espanto ocasionan estas expresiones de la Santa , quiera Dios te sirvan , para que abor-
rezcas la avaricia , y te enamore
la pobreza.

(83)

Cum temporalia nos-
tra planè non sint,
sed aliena.

Cornel. Alapid. ibid.

(84)

In hyeme ob frigus
calx congelatiatur, aut
ob humorem dissol-
vitur: quot fit, ut lat-
teris, & lapides inter
se non satis firmiter
conglutinent: qua de
causa hyemalia ædifi-
cia rimas agunt, &
facile corrunt, nec
diù durant.

Idem ubi sup.

(85)

Qui ædificat domum
suam facultatibus so-
ciorum, congregat
lapides tumulo suo.

Syr. hic.

(86)

La Santa en el lugar
arriba citad.





DIA XVIII.

Primum ad diligendos amicos judicio est opus. (I)

(1)
Menand. d. ap. Plut. de
Amic. & adulat.

I SEA el juicio (dice Menandro) y no la voluntad, quien ame à los amigos.

Regule, elija, y determine (quiso decir) el entendimiento aquellos, que ha de querer la voluntad. Como el dinero (afirma Platón) ha de ser el amigo: passe por el examen de la prueba, antes que arribe à lo intimo del alma. (2)

(2)
Ut nummus sic amicus oportet habere, nempe probatum.
Plat. ap. Plut. ubi sup.

(3)
Amicitia sanctum non est.

Menand. ibid.

(4)
Ad salutem opus est bonis amicis.

Diogen. ibid.

(5)
Diù deliberatos amicos elige.

Ap. Andr. Eborens. Sentent. verb. Amicitia.

(6)
Inconstancia fastidit amicos.

Menand. ubi sup.

No hai bien mas apreciable, que el de la amistad.

(3) Es el que mas conduce (enseña Diogenes) à la salud humana: (4) y aun por esso pide su eleccion larguísima experiencia. (5) O que presto fenecen aquellos enlaces de los corazones, si

no aseguraron permanencias en la pausa de la consideracion! Lo que eslabonaron los instantes, presto lo rompen los momentos. Los arcos que aparecen en el Cielo, con que prisa se visten de colores! con que presteza se van desnudando de matices! Es muy enojosa la inconstancia (añade Menandro) à las leyes de la amistad: (6) y no

hai cosa que tanto se siga à la amistad, como la inconstancia, quando la correspondencia tuvo principio del acafo, y no de las reflexiones del discurso.

2 Verdad es, que no es el mayor de los males el que desista la amistad para el que la admitió inconsiderado; mas dañosa será su permanencia, si residen circunstancias nocivas en las costumbres del amigo. Las fuerzas mas robustas para viciar al hombre, las tienen (dice

Eraf.

Erasmo) los mismos familiares de los hombres. (7) Si vives (afirma Plutarco) con el balbuciente , seràs tartamudo. (8) Es la compañía del vicioso , como la yerva lapa ; pero con una diferencia , que esta solo se pega à los vestidos ; (9) y la otra se agarra al corazon. Aùn en lo insensible se comunican las cosas semejanzas , con las repeticiones del contacto. La Lyra de Apolo estampò sonoridades à una peña. (10) Las aguas de Himero adulteran el gusto , tomando nuevas calidades de las regiones que transitan. (11) Què inclinacion no infundirà la sociedad del hombre , en otro hombre , estando convenidos en las propensiones de una especie ? Rectissimo era Josaphat , Rey de Judea ; y no obstante no pareció bueno despues , que comunicò con Ochozias , Monarcha depravado. (12) Santos eran los Reyes Magos , mas perdieron el norte de la Estrella , detenidos en Jerusalèn ; porque no es facil (dice Beyerlinch) pudiesen registrar las luzes del Cielo , estando conversando entre unas gentes ofuscadas en la tiniebla de los vicios. (13) Apostol fuè San Pedro , y el mas brioso para defender , y confesar à Jesu-Christo ; pero uniendose en el àtrio de los Sacerdotes , con aquellos que practicaban lo contrario , al instante negò al Salvador del mundo. (14) Nuestra Madre Eva estaba vestida de los mas exquisitos primores de la gracia : siempre los mantuviera , à no comerciar con el demonio ; mas quiso detenerse à oir sus palabras , y commutò la gracia en los horrores del pecado. (15)

3 Toda hermosura mancharà su beldad (dice el Ecclesiastico) si se acerca à los umbrales de la pez. (16) Para que la luz vinculase perpetuo su esplendor , fuè necesario , que Dios la separasse de las opacidades de las sombras. (17) Ni el Cielo estaria seguro de borrones , si el

(7)

Nulli sunt ad perdendum hominem magis instructi , quam qui cum eo familiaritèr vixerunt.

Erasm. apud Andr. Eboresf. Sentent. verb. Amicitia.

(8)

Et balbutire discit quisquis assidue cum balbo vivit.

Plutarco tract. de Def. crim. amici , & adul.

(9)

Lapa genus herbæ tenax valde.

Hug. Cardin. supra illud Ofex : Lapa in tabernaculis , cap. 9. v. 6.

(10)

Pausan. in Aticis.

(11)

Poliston. pag. 36. editiones Lugdunem.

(12)

3. Reg. 22. & vid. supr. hunc loc. Laurent. Beyerl. verb. Societas.

(13)

Quid est hoc nisi quia caligat in nobis rectæ rationis lumen , quando illis jugimur , quos nebula præmunt vitorum.

Idem ubi smpr.

(14)

Et iterum negavit cum juramento : Quia non novi hominem. Matth. 26. v. 73.

(15)
Genes. 3. v. 5. & 6.

(16)
Qui tetigerit picem,
inquinabitur ab ea.

Eccli. 13. v. 1.

(17)
Divisit lucem à tenebris.

Genes. 1. v. 4.

(18)
Genes. ubi sup. v. 1.

(18)
Oleastro. ex radice Hebraica ibi.

(19)
Fugiamus hinc, ne balnea nos opprimat ruina in quibus Cerinthus lavat inimicus veritatis.

Euseb. lib. 4. cap. 14
& Iren. lib. 3. cap. 3

Señor no le huviesse producido distante de la tierra. Sobre aquellas palabras del Genesis: *Creavit Deus Caelum, & terram*, (o) leyò el Hebreo (en sentir de Oleastro) *separavit Caelum à terra*, separò el Cielo de la tierra; (18) dando à entender, que no hai criatura entre las existencias, à quien no pueda inficionar una compañia menos noble. O què instruido se hallaba el Discipulo amado en la realidad de esta doctrina! Estaba el Santo Apostol para entrar en el baño con aquellos Discipulos à quienes enseñaba el Evangelio; y viendo en èl à Cerintho Herege, les dixo à todos: „ Huyamos „ de aqui, que es forzoso experimentemos nuestra ruina, si nos asociamos à Cerintho, „ hombre que contradice à la verdad. (19) No fuè menos activa Santa Terèsa de Jesus para librarse de los lados, que imprimen sus vicios en las almas. Solo admitiò el de Christo, para adornar la suya de ciencia prodigiosa, como notarèmos en el primer caso de este dia.

CASO PRIMERO.

4 **Q**UE otra fuè la lealtad, y correspondencia de nuestra Virgen para con su Esposo soberano, de aquella, que refieren las Historias, manifestò la adultera Maria à su Consorte el de Bohemia; Tio de Corandino, Suevo! Esta infeliz fuè oy codenada à los rigores de un cadahalso, por haver admitido estraña compañia contra la ley del matrimonio; (20) y nuestra Santa, por haver desechado todas las amistades de este mundo, logrò en este dia lo mas singular de la fineza. Sean sus palabras expresion del suceso: „ Estan „ do un dia (dice) del Glorioso S. Pedro en oracion, vi cabemi, ò sentì, por mejor decir, que „ con

(20)
Ludovicus Boiorum
Dux, Corandini Suevi
Avunculus, Mariam
conjugem in dicta
causa adulterij
damnatà capituli
supplicio affecit.
Causin. Ephem. Hist.
pro hac die.

„ con los ojos del cuerpo , ni del alma , no vi na-
 „ das ; mas pareciome estaba junto cabe mi Christo ,
 „ y via fer el que me hablaba , à mi parecer .
 „ Yo , como estaba ignorantissima de que podia
 „ haver semejante vision , diome gran temor
 „ al principio , y no hacia sino llorar , aunque
 „ en diciendome una palabra sola de assegurar-
 „ me , quedaba , como solia , quieta , y con
 „ regalo , y sin ningun temor . Pareciome an-
 „ dar siempre al lado de Jesu-Christo ; y como
 „ no era vision imaginaria , no via en què for-
 „ ma : mas estàr siempre à mi lado derecho ,
 „ sentialo muy claro , y que era testigo de todo
 „ lo que yo hacia ; y que ninguna vez , que
 „ me recogiesse un poco , ò no estuviesse muy
 „ divertida , podia ignorar que estuviesse cabe
 „ mi . (21)

5 Què afectos tan divinos no causaria en
 nuestra Virgen tan inefable compañia ? Si à uno
 de aquellos mysteriosos vivientes , que tiraban
 del Carro de la Gloria de Dios , le advirtio Eze-
 chièl , en la vision primera , con semblante de
 Buey , symbolo , en quien se denota la ignoran-
 cia ; y en la segunda , mudado yà el rostro en
 Cherubin , epigraphe de la sabiduria , (22) figu-
 ra , que participò del comercio , que tuvo con
 el hombre , y el aguila , ambos tambien gero-
 glificos de la ciencia ; porque (como dice San
 Ambrosio) el que anda con Sabios , siempre
 adquiere la sabiduria ; (23) què tan alta ferà la
 que aprendiò Santa Terèsa , asociada de su Di-
 vino Amante , en quien el Apostol recopila to-
 dos los thesoros de este Don soberano ? (24) La
 que resplandece en la admirable Theologia , que
 se incluye en sus clausulas , es tan profunda , que
 aùn la misma Santa confiesa , que no hai voces
 para poderla declarar . (25) El mas entendido ,
 y docto de este mundo proclama la Escritura
 à Salomòn , (26) cuyo entender iluminado tuvo

(21)

La Santa libr. de su
 Vid. cap. 27. pag. 106.

(22)

Cherubim ipsum est
 animal , quod vide-
 ram juxta fluvium
 Chobar.

Ezech. 10. v. 15.

(23)

Qui cum sapientibus
 congregitur , sapiens
 est.

D. Amb. apud Andr.
 Eborens. Sentent.
 verb. Societ.

(24)

Christi Jesu: in quo
 sunt omnes thesauri
 sapientiae , & scien-
 tia absconditi.

Ad Colosens. 2. v. 2.
 & 3.

(25)

La Santa en el mis-
 mo cap. arrib. cit.

(26)

Dedi tibi cor sapiens,
 & intelligens , in tan-
 tum ut nullus ante
 te similis tui fuerit,
 nec post te surrectu-
 rus sit.

3. Reg. 3. v. 12.

su principio de aquella sociedad, que logró su talento con la ciencia increada, que pedía al Señor le acompañasse. (o) Esta misma fué la que asistió al lado de Terésa, como lo contellan sus palabras: *Pareciame andar siempre al lado de Jesu-Christo*. Y si es proprio de la razon formal, producir efectos iguales en los sugetos que se halla, siendo indistinta la causa, que hizo tan sabio à Salomón, de aquella que iluminò à Santa Terésa de Jesvs, bien pudiera inferirse en Santa Terésa de Jesvs una ciencia, muy parecida à la de Salomón.

6 El mayor elogio de la de este Monarca se funda, en haver trabajado sus escritos, asistido de la sabiduria del Señor: *Conscripsit* (expresa el Texto) *Sermones rectissimos, ac veritate plenos*. (27) Donde el verbo *conscripsit*, significa (dice Arias en su Lexicón) escribir, acompañado de otro: (28) voz de que se valió la Iglesia, con otras muy equivalentes à las que incluye el lugar citado, para referir los documentos, y libros celestiales de nuestra Santa Virgen: *Multa caelestis sapientie documenta conscripsit*. (29) Cuyo testimonio es aprobacion, canonizada de estas expresiones, que dice nuestra Madre: „ Muchas de las cosas que aqui escribo, no son de mi cabeza, sino es que me „ las decia este mi Maestro Celestial. (30) A cuyo proposito añadió el Ilustrissimo señor Don Fr. Diego de Yepes unas palabras muy del caso: „ La aconteció por vezes, escribiendo, que „ dar arrobada, y acordarse muy bien en el „ punto que dexaba la escritura; quando vol- „ via en sí, hallaba dos, ò tres hojas escritas „ de su misma letra. (31)

7 Sin la autoridad de estas calificaciones, se hacia indubitable en las voces, que trasladamos de Terésa, la actual compañía, que siempre la hizo Jesu-Christo; porque sabiduria tan del

Cie

(o)

Mitte illam de Coelis
Sanctis tuis, & à se-
de magnitudinis tuae,
ut mecum sit, & me-
cum laboret.
Sap. 9. v. 10.

(27)

Eccles. 12. v. 10.

(28)

Arias in Lexic. verb.
Conscribo, pag. 82.

(29)

Eccles. in Offic. S.
M. N. Theres. lect.
2. noct. 2.

(30)

La Santa lib. de su
Vid. cap. 39. pag. 178.

(31)

Hallanse estas pala-
bras en una Relacion,
que remitió el Señor
Obispo al P. Maestro
Fr. Luis de Leon; y
la imprimió en Na-
poles Constantia. Vi-
dal, año de 1594.

Cielo no pudiera escribirse (como indica San Pablo) à no derivarse de la dichosa union , que logró nuestra Virgen con su Divina Magestad. (32) Aunque expresa la Santa fuè el dia de San Pedro quando su Esposo la franqueò este favor , no ha de entenderse el veinte y nueve del mes de Junio , en que se celebra su fiesta principal , si el diez , y ocho de Enero , segun se advierte en nuestra Chronica : (33) y siendo este dia en el que el Principe de todos los Apostoles puso su Cathedra en la Corte Romana , para dár luz (afirma San Leon) à todo el Universo , (34) de cuya doctrina canta oy el Evangelio , fuè revelada , al modo que hemos dicho de la de nuestra Virgen ; (35) ninguno de los muchos , que numèra esta obra , discurremos mas proprio , que el que ahora continuamos , para detenernos en la explicacion de aquella Theologia , que oy nos enseña el Magisterio de la Santa.

§. UNICO.

EVIDENCIASE CONTRA ALGUNOS Autores , no sintió nuestra Virgen en este , y otros lugares de sus obras , permaneciese el alma en total suspension de entendimiento , y voluntad , en el exercicio de contemplacion perfecta , ò Theologia Mystica.

8 **D**ICE nuestra Seráfica Doctora , que sentia à Christo permanente à su lado , aunque no le veia con los ojos del alma , ni del cuerpo. No tiene el hombre mas potencias para sentir , ò conocer al objeto espiritual,

(32)
Ex ipso autem vos estis in Christo Jesu: qui factus est nobis sapientia à Deo.

1. ad Corinth. 1. v. 30.

(33)
Nuestr Chronicon. tom. 1 lib. 1 cap. 23. n. 7.

(34)
Beatissimus Petrus, Princeps Apostolici ordinis , ad arcem Romani destinatur imperij , ut lux veritatis , quæ omnium gentium revelabatur salutem , efficacius se ab ipso capite per totum mundi corpus effunderet.

D. Leo Pap. serm. 4. SS. Petr. & Paul.

Vid. etiam Martyrol. Roman. pro hac die.

(35)
Beatus es Simon Bar-Iona : quia caro , & sanguis non revelavit tibi , sed Pater meus , qui in Coelis est.

Matth. 16. v. 17.

ò sensible, que à la vista, con los demás sentidos corporales; y al entendimiento, que es los ojos del alma. Pues si con estos, ni con los sentidos corporales, no percibe à Christo, como le siente? Como le conoce? Explicacion es esta, que ha dado en que pensar à muchos Sabios. Entre los quales son algunos (afirma nuestro Fr. Phelipe de la Santissima Trinidad) los que defienden, permanece el alma en un total folsiego, ò *merè passivè*, como enseña el Theologo, en el exercicio de la Theologia Mystica, gozando, y recibiendo las iluminaciones soberanas, sin uso activo de todas sus potencias; cuyos Autos, valiendose de la doctrina con que aqui, y en otros muchos lugares de sus Obras, indica la Santa esta suspension, apoyan su sententia con la autoridad de nuestra Virgen. (36)

Vid. N. P. Fr. Joseph
à Spirit. Sanct. in suo
Curs. Theol. Mystic.
tom. 3. disp. 19. quæst.
2. n. 17. & 19.

No es nuestro asunto principal introducir en nuestra Obra quæstiones Theologicas; porque ni el idioma en que escrivimos es à proposito para controvertirlas, ni el método con que proponemos los casos de la Santa, dice proporcion con semejante empeño; mas no obstante, siendo el nuestro servir, y obsequiar à nuestra Seraphica Maestra, quando en los sucesos de los dias hallaffemos (como sucede en este) algunas palabras, que indiquen apariencia de contradiccion, ò puedan torcerse contra aquella sententia, en que Santo Thomàs, y nuestros Autores Escolasticos, defienden sus doctrinas; juzgamos necesario declarar brevemente el sentido genuino, en que las dixo nuestra Madre.

9 Si permitiessemos veridica la inteligencia, que algunos Theologos dan à estas voces de la Santa, y à otras semejantes, que escrivio en los Capítulos doce, y diez y ocho del libro de su Vida; y en el veinte y cinco del Camino de Perfeccion, que es decir: que quando afirma
nues-

nuestra Virgen, suspende el Señor todas las potencias, se debe entender en una total quietud, de suerte, que ni la voluntad, ni el entendimiento exerciten ninguno de sus actos; en este supuesto estariamos precisados à conceder, se hallan estas potencias meramente *passivè* en el exercicio de la Theologia Mystica; lo qual contradicen Santo Thomàs, y nuestros Escritores, Hijos de la Santa. (37) Seguiriafe tambien contra nuestro Angelico Maestro, y todos sus Discipulos, que fuesse possible entender el alma en este estado de contemplacion, por acto que la infunde, y produce el mismo Dios en el entendimiento, sin que este concorra à su elicencia; (38) y que huviesse entendido el alma de Christo, ò pudiesse entender de potencia absoluta de Dios, por inteleccion increada. (39) Y finalmente, si afirmasse la Celestial Doctora, goza el alma à su Dios en estos deliquios, sin acto, y mocion de sus potencias, pudiera autorizarse, con tectimonios de la Santa, la sentençia de los Nominales, que defienden contra la comun de todos los Autores: no consiste la Bienaventuranza formal en operacion elicita por entendimiento del Beato; (40) cuya doctrina apoyò (por via de argumento) el Rmo. P. Fr. Christoval de San Joseph, Agustiniiano, este año de mil setecientos y treinta y dos, en un concurso de los célebres de la Universidad de Alcalà, arguyendo con el lugar del Capitulo veinte y cinco del Camino de Perfeccion, donde dice la Santa: „ Es muy possible, que estando rezando el Pater noster, os ponga el Señor en contemplacion perfecta; ò rezando otra oracion vocal, que por estas vias muestra su Magestad, que oye al que le habla, y le habla su grandeza, suspendiendole el entendimiento, y atajandole el pensamiento, y tomándole, como dicen, la palabra de

(37)

Vide ex N. Aut. Fr. Philip. à SS. Trinit. in sua Theol. Mystic. discurs. 3. Præm. Fr. Joseph à Spirit. Sâct. ubi supr. n. 12. & Fr. Anton. de Anunciat. Discept. Mystic tract. 3. quæst. 1. art. 2.

(38)

Vide D. Thom. 1. 2. quæst. 3. art. 2. & 3. Et N. Fr. Joseph à Spirit. Sancti. ubi supr. quæst. 5. n. 106.

(39)

D. Thom. 2. 2. quæst. 23. art. 2. & N. Salmant. Schol. tom. 10. tract. 21. disput. 17. dub. 3. n. 21.

(40)

Vide N. Paul. à Concept. in suo Curs. Theologic. tom. 2. tract. 8. disp. 2. dub. 1.

(41)

Wesley's Chronology
 1744-1745
 1746-1747

„ la boca , que aunque quiere , no puede ha-
 „ blar , sino es con mucha pena. Entiende , que
 „ sin ruido de palabras le està enseñando este
 „ Maestro Divino , suspendiendole las poten-
 „ cias (por que entonces antes dañarian , que
 „ aprovecharian , si obrassen. (41) De cuyas
 palabras inferia el Rmo. Arguente , que si era
 cierto suspendia el Señor totalmente el exer-
 cicio de potencias en la contemplacion , ò pràc-
 tica de la Theologia Mistica ; que tambien , y
 aun con mayor motivo sucediera esto , quando
 se goza la vision Divina , en las delicias de la
 Patria. (42)

(41)
 La Santa Camino de
 Perfec. cap. 25. pag.
 252.

(42)
 El mismo Rmo. M.
 Fr. Christoval de San
 Joseph me refirió , y
 puso este argumento.

(43)
 Tengo este Acto en
 mi poder , y se vol-
 verá a tocar en otro
 dia.

(44)
 Veaf. nuestr. Chronic.
 tom. 1. lib. 1. cap. 24.
 num. 1.

10 Siendo la doctrina de nuestra Angelica
 Doctora tan una con la del Señor San Agustín,
 y Santo Thomàs , nuestros Maestros , que de-
 fendió un Acto el Rmo. P. Maestro Fr. Domingo
 Bruneau , del Orden de Predicadores , en la
 Universidad de Duazo , en que convino treinta
 y ses proposiciones de la Santa , todas iden-
 ticas , con otras tantas de estos Santos Padres,
 pertenecientes à la materia de gracia , justifica-
 cion , y mérito ; (43) no podemos sufrir el erra-
 do sentido , que yà expressamos , dan algunos
 Autores à los lugares mencionados de nuestra
 Virgen. Y así , para fiel declaracion de su ge-
 nuina inteligencia , pudieramos decir , que en
 este lugar del caso de oy , en que escribe : „ Vi-
 „ cabe mi , ò sentí , por mejor decir , que con
 „ los ojos del cuerpo , ni del alma no ví nada ,
 „ mas parecióme que estaba junto cabe mi
 „ Christo , y via ser el que me hablaba ; que
 entiende nuestra Virgen por los ojos del alma ,
 los de la imaginacion , que registra los phan-
 tasmas , ò idolos , formados de las especies vi-
 sibles , que entraron por los ojos externos ; (44)
 y como aquella especie , en que conocia la San-
 ta Doctora en este lance la presencia de Chris-
 to , no era objeto proporcionado de la imagi-
 na:

nacion, por ser espiritualísima, y sobrenatural, infusa inmediatamente por el mismo Dios, sin ministerio de los sentidos corporales, segun lo enseña con Santo Thomàs nuestro Fr. Antonio de la Anunciacion; (45) de aqui proviene el decir nuestra Madre, que no veía nada.

11 Cuya inteligencia se deduce de las palabras, que añade despues: „ Pareciame andar siempre al lado de Jesu-Christo, y como „ no era vision imaginaria, no via en que forma; mas estár siempre à mi lado derecho, „ sentialo muy claro. Donde toda la causal, en que funda el no ver à Christo, es por no ser esta vision imaginaria de aquellas que enseña el Doctor Angelico, consisten en un conocimiento de alguna cosa soberana, mediante la especie recibida en la imaginacion, à quien se representa con tanta claridad, como si la mirasse con los ojos corporeos; (46) pero añadiendo, que sentia, ò conocia expressamente estár à su lado Jesu-Christo; yà indica, en esta manera de explicarse, que obraba, y advertia el entendimiento, aunque no con la imaginacion, à quien nombra ojos del alma.

12 Con esta explicacion pudieramos convencer, no afirmò nuestra Madre en las palabras referidas, estaba suspenso el entendimiento en el caso de contemplacion perfecta, ò exercicio de Theologia Mystica; pero por quanto dice en el mismo Capitulo: „ Es una cosa tan „ de espiritu esta manera de vision, y de lenguaje, que ningun bullicio hai en las potencias, ni en los sentidos, à mi parecer: : : „ Esto es algunas vezes, y con brevedad, que „ otras bien me parece à mi, que no están „ suspendidas las potencias, ni quietados los sentidos, sino muy en sí, que no es siempre „ esto en contemplacion, antes muy pocas veces; mas estas que son, digo, que no obra-

(45)

Hæc autem species aliquando est à Deo infusa, cujus optimum erit signum, si quasi repente consideratione, Deus mirabili modo animæ aliquam detegat veritatem.

N. Anton. ab Anunc. Disceptat. Mystic. tract. 4. quæst. 1. art. 4. Et vid. D. Thom. 2. 2. quæst. 173. art. 2. ad 2.

(46)

Visio imaginaria est cognitio, habita per speciem receptam in imaginatione, representantem aliquid Divinum, non minus, quam si oculis corporeis cerneretur.

D. Thom. sup. Isai. cap. 1.

(47)
La Santa en el lib. de
su Vid. cap. 27. pag.
108.

(48)
La Santa cap. 12. de
su Vida, pag. 42.

(49)
Vid. N. Complut. in
Logic. disp. 17. q. 1.
§. unic. n. 3

„ nos nosotros nada , ni hacemos nada , todo
„ parece obra el Señor. (47) En cuyas voces
indica suspension de parte de el entendimiento,
como lo expresa en el Capitulo doce , donde
eserive : „ En la Theologia Mystica , que co-
„ mencè a decir , pierde el obrar el entendi-
„ miento. (48) Por este , y otros lugares de sus
obras , estamos obligados à dâr otro sentido,
para que se perciba aquella pausa , ò quietud
intelectual , de que habla nuestra Virgen. En
cuyo asunto , para entender con menos confu-
sion esta obscurissima doctrina , es necessario
prenotar la diferencia , que concurre en el en-
tendimiento , quando procede en sus operacio-
nes con modo connatural , ò sobrenatural à sus
nativas fuerzas.

13 Dicese , pues , que obra esta potencia
naturalmente , siempre que con solas sus fuer-
zas naturales toca al objeto por medio de algun
acto , ò yà de discurso , ò yà de juicio , ò de
simple aprehension. (49) Entonces entendemos
obra el entendimiento sobrenaturalmente , quan-
do prorrumpè en semejantes actos , conforta-
do de auxilios sobrenaturales , que le elevan
para conocer el objeto ; lo qual puede suceder
de dos maneras. La primera , quando asistido
de los auxilios comunes de la gracia , usa de
estas fuerzas con su propria industria , como su-
cede en los actos de la Fè Divina , que aunque
en la substancia son sobrenaturales , se dicen de
algun modo connaturales en quanto al exerci-
cio , por exercitarse con dependencia del libre
alvedrio , no obstante ser esse uso efecto de la
gracia. La segunda es , quando no solo en quan-
to à la substancia , sino en quanto al exercicio
del mismo entendimiento , es todo de la gracia,
sin dependencia del libre alvedrio ; y por este
exercicio no puede estenderse à mas conoci-
miento , que al que le aplica Dios tan de su ma-
no ;

no; y es tan excelente, que de él, con gran propiedad se verifica lo que dice el Señor San Dionysio Areopagita, que absorve tanto al alma, que puede llamarse irracional, porque excede à toda razon: sin entendimiento, porque excede à todo entendimiento: ignorante, porque se eleva sobre toda humana sabiduria; pero que de él proviene toda sabiduria, todo entendimiento, y toda razon; (50) que es lo mismo que explica nuestra Madre, quando dice, en confirmacion de esta ignorancia: „ Està el „ alma abrafandose en amor, y no entiende „ como ama: conoce que goza de lo que ama, „ y no sabe como lo goza: bien entiende que „ no es gozo, que alcanza el entendimiento „ à darsele; abrazale la voluntad, sin entender „ como: mas en pudiendo entender algo, vè „ que no es este bien, que se puede merecer „ con todos los trabajos, que se passèn juntos, „ por ganarle en la tierra: es don del Señor „ de ella, y del Cielo, que en fin dà como „ quien es. (51)

14 Supuesta esta doctrina, decimos, que todas las vezes que nuestra Mystica Doctora dice en sus libros, se halla el entendimiento sin operacion, en el exercicio de la Theologia Mystica, se debe entender, que habla la Santa de aquellos actos, que solo le son connaturales: los quales él mismo (mediante su discurso, y proprio trabajo) suele repetir hasta llegar al ocio de contemplacion perfecta, donde el Señor le embaraza estas connaturales reflexiones, que son las palabras que afirmó nuestra Virgen, le quitaba, como de la boca, para que la voluntad, libre del bullicio de semejantes actos, ame, y se abraffe con mayor eficacia en el incendio, que trahen consigo estas comunicaciones celestiales. Lo qual enseña clarísimamente la Santa Doctora en los Conceptos del

(50)

Vease à N. Fr. Joseph de Jesus Maria, 1. p. de la Subid. del Alma à Dios, lib. 1. cap. 18.

(51)

La Santa Camino de Perfeccion, cap. 15. pag. 252.

Amor de Dios, en cuyo lugar considera el alma ocupada en la contemplacion, que ahora tratamos; y suponiendola con ejercicios del entendimiento, porque afirma, ama la voluntad ardentísimamente (quien no es posible practique sus actos, sin precedencia de los de la razon), añade, que à esta le falta el discurso, para entregarse con mayor viveza à los excessos amorosos, como lo explican sus palabras: „ Vèla (dice) su „ Divino Esposo perdida, y de sí enagenada por „ amarle, y que la misma fuerza del amor le ha „ quitado el discurso del entendimiento, para „ poderle mas amar. (52)

(52)
La Santa en los Conceptos del Amor de Dios, cap. 6. pag. 191.

15 Solo este acto discursivo, y otras reflexiones connaturales, son las que pierde el alma en semejante estado, en el que permanece como muerta, ò dormida, para conocer à su modo propio, y connatural; mas no para entender, ò sentir con otro mas alto sobrenatural, y espiritualísimo, mediante el habito de Fè, iluminada con ilustraciones, y gracias inefables, y la especie infusa representativa del objeto. (53)

(53)
Vid. R. N. P. Fr. Joseph à Spirit. Sanct. tom. 2. disp. 13. q. 2. n. 47. & disp. 14. q. 2. n. 12.

(54)
N. P. San Juan de la Cruz, Subida de el Monte Carmel. lib. 2. cap. 14.

(55)
Fieri potest, ut hæc omnia simul agat anima; sed id solum sibi agere videtur, quod agit cum difficultate. D. Augustin. lib. de Quantit. Anim. cap. 11.

Pues antes bien se mantiene entonces en un conocimiento vivísimos, firme, y sobrenatural, mirando; sin pestañear, de hito en hito, el mysterio, ò verdad, que en estas ocasiones la revelan. Verdad es, que como aqui entiende el alma sin trabajo (segun lo afirma nuestro Gran Padre, y Mystico Doctor San Juan de la Cruz, diciendo: „ Por lo qual, en poniendose en oracion, yà, como quien tiene allegada el agua, „ bebe sin trabajo en suavidad, sin ser necessa- „ rio sacarla por los arcaduces de las passadas „ consideraciones, formas, y figuras) (54) la parece al alma, que no es suya aquella operacion; pues (como dice San Agustin) solo aquellas que exerce en esta vida con trabajo, y afán de sus potencias, son las que juzga proprias. (55)
De donde proviene el sentir las, y conocerlas, para

para poderlas declarar ; y no à las otras , que forma sin algun cansancio , que es lo mismo , que experimentaba Jeremias , quando despues que le hablò el Señor , se hallò sin palabras , pronunciando solo A, a, a ; (56) como dando à entender su imposibilidad , en la explicacion de estos conceptos ; porque como esta sabiduría interior (dice nuestro Padre San Juan de la Cruz) ,, estan sencilla , tan general , y espiri-
 ,, tual , que no entrò al entendimiento , em-
 ,, buelta , ni paliada con alguna especie , ò
 ,, imagen , sujeta al sentido , segun algunas ve-
 ,, ces le sucede ; de aqui es , que el sentido , è
 ,, imaginativa , quando no entrò por ellas , ni
 ,, sintió su trage , y color , no saben dár razon ,
 ,, ni imaginarla de manera , que puedan decir
 ,, algo bien de ella ; aunque claramente vè el
 ,, alma , que entiende , y gusta aquella sabrosa ,
 ,, y peregrina sabiduria. Bien asì , como el que
 ,, viesse una cosa nunca vista , cuyo semejante
 ,, tampoco nunca viò , que aunque la enten-
 ,, diesse , y gustasse , no la sabria poner nombre ,
 ,, ni decir lo que es , aunque mas hiciesse ; y
 ,, esto con ser cosa , que la percibiò por los sen-
 ,, tidos ; quanto menos , pues , se podrá ma-
 ,, nifestar , lo que no entrò por ellos ? Que
 ,, esto tiene el language de Dios , que quando
 ,, es muy intimo , infuso , y espiritual , que ex-
 ,, cede todo sentido , luego hace cessar , y em-
 ,, mudecer toda la harmonia de los sentidos
 ,, exteriores , è interiores. (57) Y antes havia
 dicho nuestro Santo à este proposito : ,, Primera-
 ,, mente llama secreta à esta comunicacion tene-
 ,, brosa ; por quanto (segun havemos tocado
 ,, arriba) esta es la Theologia Mystica , que
 ,, llaman los Theologos sabiduria secreta , la
 ,, qual (dice Santo Thomàs) que se comunica ,
 ,, è infunde en el alma mas particularmente por
 22 amor. Y esto acaece secretamente à escuras

(56)

Factum est Verbum
 Domini ad me : : : Et
 dixi, A, a, a, Domine
 Deus: ecce nescio lo-
 qui.

Jerem. I. v. 4, & 6.

(57)

N. P. San Juan de la
 Cruz, Noche obscura
 lib. 2. cap. 17.

„ de la obra natural del entendimiento, y de
 „ las demás potencias; de donde, por quanto
 „ las dichas potencias no lo alcanzan, sino que
 „ el Espíritu Santo la infunde en el alma, co-
 „ mo dice la Esposa en los Cantares, sin en-
 „ tender ella como sea, se llama secreta. Y à
 „ la verdad, no solo ella no lo entiende, pero
 „ nadie, ni el mismo demonio; por quanto el
 „ Maestro que la enseña, està dentro del alma
 „ substancialmente: y no solo por esso se pue-
 „ de llamar secreta, sino por los efectos que
 „ causa en el alma; porque no solamente en
 „ las tinieblas, y aprietos de la purgacion,
 „ quando esta sabiduría secreta purga al alma,
 „ es secreta, para no saber decir de ella nada
 „ el alma; mas tambien despues en la ilumina-
 „ cion, quando à las claras se le comunica esta
 „ sabiduría, le es al alma tan secreta para dis-
 „ cernir, y ponerle nombre para decirlo, que
 „ demás que ninguna gana le dà al alma para
 „ decirlo, no halla modo, ni manera, ni simil
 „ que le quadre, para poder significar inteli-
 „ gencia tan subida, y sentimiento espiritual tan
 „ delicado, è infuso. (o)

(o)

N. P. San Juan de la
 Cruz en el mismo lu-
 gar citado.

16 Con tanta expresion explica este ilumina-
 do espíritu, hijo del de Santa Terésa de Je-
 sus, lo mismo que entendió su Madre en este
 obscuro arcáno de la Theologia Mystica, para
 que se demuestre sin la menor duda, que aquel
 decir la Santa repetidas veces, sossiega el en-
 tendimiento, y todas las potencias, en este esta-
 do de contemplacion perfecta; que solo es afir-
 mar, le falta el discurso, y otras reflexiones con-
 naturales, no el acto efficacísimo, y sencillo,
 con que mira, y entiende al objeto; aunque à
 este mismo, por la secreta sabiduría, independen-
 cencia de todos los demás sentidos, y sumo
 gozo, y facilidad, con que le forma, parezca
 que no le siente el alma; por cuya causa no le
 pue-

puede explicar, según lo confiesa nuestra Virgen, en el mismo lugar del favor, y presencia de Christo, en que la tenemos este dia. Dice así:
 „ Es un language tan del Cielo, que acá se puede dar mal à entender, aunque mas queramos decir, si el Señor por experiencia no lo enseña. Pone el Señor lo que quiere, que el alma entienda, en lo muy interior del alma, y allí lo representa, sin imagen, ni forma de palabras, sino à manera de esta vision, que queda dicha. Y notese mucho esta manera de hacer Dios, que entiende el alma lo que quiere, y grandes verdades, y mysterios. (o)

17 Estas voces de nuestra Santísima Maestra, debieran ser inalterable fello, para los labios de aquellos, que alegan à la Santa, en abono de su falso sentir, en que defienden persiste el hombre en un total absoluto sosiego de la razon, voluntad, y todas sus potencias en el exercicio de la Theologia Mystica. Persuadimonos à que trabajaron poco en el examen de los Escritos de nuestra Seráfica Doctora; pues se assen de aquella externa apariencia, ò superficie de las palabras de algunos lugares de la Santa Maestra, desviandose del veridico fondo, que importan sus conceptos. No dilatamos mas esta controversia con textos de la Santa, por parecernos queda explicada su mente en los referidos; y tambien por dar lugar à otros de la Sacra Escritura, que confirman la operacion del alma en el estado de contemplacion perfecta. El Rey Salomón nos ofrece bastantes, que califican nuestro asunto. En el capitulo nueve de los Proverbios describe à Christo, en cabeza de la Sabiduría, según expone Hugo Cardenal, preparando à las almas, para habitar en ellas, (58) à quienes llama, no para que estén ociosas, y sin alguna operacion en el banquete de delicias, que allí les propone, y revela su misericordia;

(o)

La Santa en el mismo lugar del calo de este dia, pag. 108.

(58)

Sapientia edificavit
 sivè domum, id est,
 corpus, & animam ad
 inhabitandum.

Hug. Card. in Prov.
 cap. 9. v. 1.

(59)
 Immolavit victimas
 suas, miscuit vinum,
 & proposuit mensam
 suam :: Venite, com-
 edite panem meum,
 & bibite vinum, quod
 miscui vobis.

Prov. 9. v. 2. & 5.

(60)

Comedite amici, bi-
 bite, & inebriamini
 charissimi.

Cant. 5. v. 1.

(61)

Gustavit, & vidit,
 quia bona est nego-
 ciatio ejus: non ex-
 stinguetur in nocte lu-
 cerna ejus.

Prov. 31. v. 18.

(62)

Dum vacat contem-
 plationi, orationi,
 imò crescit, & auge-
 tur tunc devotio.

Hug. Card. hic.

(63)

Respondens autem
 Petrus dixit ad Je-
 sum: Domine, bo-
 num est nos hic esse
 si vis, faciamus hic
 tria tabernacula.

Matth. 17. v. 4.

(64)

Gustate, & videte
 quoniam suavis est
 Dominus.

Psalm. 34. v. 9.

(65)

Translatum est no-
 men vitæ ad signifi-
 candam operationem
 Et secundum hunc

mo-

si para que obren con el entendimiento, y vos-
 luntad, gustando, y comiendo aquellos man-
 jares soberanos, que las descubre en su Divina
 Mesa. (59) Lo mismo practica en los Cantares,
 donde con semejantes voces nos combida à los
 regalos del Señor. (60) Y en otro lugar, en que
 supone al alma immerfa en los recibos de la Glo-
 ria, no la ofrece con total quietud de sus opera-
 ciones: dice, que entiende, y gusta aquel bien
 inefable, que encuentra en su Dios el que le
 busca, sin que la antorcha del entendimiento
 apague la llama de la devocion, (61) entre las
 sombras, y noche de esta vida, como dixo Hu-
 go. (62)

18 Pocos espiritus han experimentado acà en
 la tierra tan admirable exceso, como San Pedro
 Apostol en la eminencia del Thabor. Objeto
 tenia à la vista el mas digno de absorverle todas
 las potencias; pero no le quita la vision de tan
 divina gloria el uso de su conocimiento. Allí
 habla, allí entiende, allí responde; y passando
 de la vivissima aprehension, con que miraba
 aquellas maravillas, se ofrece expedito à edi-
 ficar tres Tabernaculos: (63) en cuyo exercicio
 si el alma, ni ama, ni entiende, como es dable
 pueda experimentar la celestial dulzura, à que
 nos combida el Rey David? (64) Si el alma vi-
 ve por el mismo exercicio de la Theologia Mys-
 tica, como es posible que no obre, si es lo
 mismo el vivir, que el operar? (65) Sino obra, no
 vive; sino vive, no goza los favores de tan di-
 choso estado; sino los goza, què gana en su re-
 cibo? Sino los conoce, què provecho le trahen?
 De què la sirve à la Margarita aquella estima-
 cion, que hace una Reyna de su preciosidad,
 poniendola en su pecho, si està insensible para
 apreciar este favor? Mas què fineza pareciera
 agravio, si Dios pusiesse al alma en tal constitu-
 cion, que suspendiesse su vitalidad, dexandola
 en

en estas ocasiones igual à las criaturas insensibles, incapaz de mérito. No puede tenerle en aquel estado, que permanece inanime, totalmente privada de la repetición de actos virtuosos, y libres; y aún por este motivo anathematiza el Concilio de Trento à los que afirmaron se halla el hombre como insensible, y passivamente, sin cooperar con la mocion divina, para disponerse à recibir la gracia de su justificacion.

(66) El mismo inconveniente, que advirtió el Concilio se seguía de no obrar el alma en este caso, infieren los Theologos en el nuestro contra los que defienden permanece sin operaciones en los excessos de la contemplacion, cuyo argumento, sin que concurriessen las razones, hasta aqui referidas, y lugares expressísimos de nuestra Santa Virgen, en que declara lo mismo, que ha dicho nuestra explicacion, para la verdadera inteligencia de aquellos, que tuercen algunos à contrario sentido, era suficiente para convencer, no es conforme à la doctrina de Santa Terésa de Jesus la pausa, y quietud universal de todas las potencias, en el exercicio de la Theologia Mystica.

19 Ahora solo restaba discurrir en el modo en què conocia nuestra Virgen era Christo quien la acompañaba, si ella misma, despues de haverlo declarado con quantos terminos, y semejanzas parece son imaginables, para hacer perceptible tan obscura materia, no añadiesse estas palabras, refiriendo aquellas, que dixo à su Confessor, informandole lo que sintió su alma en este lance: „No hacia (dice) sino poner com-

„paraciones, para darme à entender; y cierto,

„para esta manera de vision, à mi parecer, no

„hai terminos para decirla acá, las que poco

„sabemos. (67) Sobervia intolerable se acreditaria la de nuestra ignorancia, si presumiessa adelantarse en un asunto, en que el entendimiento

modum unusquisque illam operationem suam vitam reputat, cui maximè intendit. D. Thom. in Philosoph. 1. Politic. cap. 6. in 4. dist. 49. art. 2. quæstiunc. 3.

(66)

Si quis dixerit liberum hominis arbitrium à Deo motum, & excitatum nihil cooperari assentiendo Deo excitanti, atque vocanti, quo ad obtinendam justificationis gratiam se disponat, ac præparet, neque posse dissentire, si velle, sed veluti inanimè quoddam nihil omninò agere, mereque passivè se habere; anathema sit.

Concil Trident. sess. 6. Canon. 4. & cap. 5.

(67)

La Santa en el cap. del Caso de este dia, pag. 107.

iluminado de Santa Terésa de Jesús, se reconoce inhabil para desempeñar su explicacion. Y así, confesando nuestra insuficiencia, cessamos en la continuacion de este suceso, contentandonos con haverle insinuado, para crédito de aquella celestial sabiduría, que inundó en la Santa la compañía de su Esposo, como lo contestan sus palabras, quando refiriendo los efectos que ocasiona su divino lado, dice nuestra Madre: „ No „ hai mas que hacer, que gozar; como uno, que „ sin deprender, ni haver trabajado nada para „ saber leer, ni tampoco huviesse estudiado nada, „ hallasse toda la ciencia sabida yá en sí, sin saber „ como, ni donde, pues aún nunca havia trabajado, aún para deprender el A. B. C. Esta comparacion postrera me parece declara algo de „ este Dón celestial; porque se ve el alma en un „ punto sabia, y tan declarado el Mysterio de la „ Santissima Trinidad, y de otras cosas muy subidas, que no hai Theologo con quien no se „ atreviesse à disputar la verdad de estas grandezas. Quedase tan espantada, que basta una „ merced de estas, para trocar toda una alma, „ y hacerla no amar cosa, sino à quien ve, que „ sin trabajo ninguno suyo, la hace capaz de tan „ grandes bienes, y le comunica secretos, y trata con ella con tanta amistad, y amor, que no „ se sufre escribir. (o)

(o)

La Santa en el mismo lugar.

CASO SEGUNDO.

(68)

Lacedemonibus peregrinationibus reddi deteriores, quod interim degenerent à majorum legibus, & institutis.

Ap. Plut. in Lac. Apoph.

20 **A**Rgivo decia, que los Lacedemonios viciaban las costumbres, quando peregrinaban ausentes de su Patria, degenerando de aquella rectitud, que imperaban las leyes, que establecieron sus mayores. (68) No es dudable, que en las continuaciones de una marcha, corre arriesgada la virtud con la

alteracion, desembarazo, y perjudiciales compañías, que suelen ocurrir en los caminos; y ann por esso Tobias le previene à su hijo se asocie de algun justo Varon, en el viage que le encarga para el recobro de la hacienda. (69) Quando la urgencia es la que determina el viage, con semejantes precauciones, jamás se adulteran las costumbres, como sucedió à nuestro Venerable Padre Fray Estevan de San Joseph, General de la Orden, quien por los años de mil seiscientos y treinta y tres, se andaba disponiendo para marchar à Portugal, precisado de las obligaciones de su oficio. Gran dicha fuè la que el Joven Tobias consiguió en su jornada; mas no superior à la de nuestro Religiosísimo Padre; pues si al primero se le apareció un Angel, para apartarle de los riesgos, (70) al segundo se le ofrecieron dos, para impedirle los peligros.

21 Fueron estos nuestro Glorioso Protector el Señor San Joseph, Angel Cherubico, en sentir de Barradas, (71) y Santa Terésa de Jesus, Custodio de las almas, segun la nombra el Sapiensísimo Avendaño. (72) Refiere el suceso la Venerable Madre Ana de San Joseph, Carmelita Descalza, en el Convento de Confuegra, por estas voces, que son traslado de las que contiene nuestra Chronica: „ El año de mil seiscientos y treinta y tres, el Martes diez y ocho „ de Enero, estando en oracion por la mañana, bien desconsolada de una tentacion „ que me afligia, y de saber que nuestro Padre „ General se nos iba à Portugal, cosa que yo „ sentia mucho: Estabale encomendando à nuestro Señor, y me empecè à recoger, y vè à „ nuestro Padre alli junto à mi, y me estaba „ echando la bendicion, y à sus dos lados à nuestro Padre San Joseph, y à nuestra Madre Santa „ Terésa. Dixeronme, que no tuviesse pena,
 Eee 2 „ que

(69)

Sed perge nunc, & inquire tibi aliquem fidelem virum, qui eat tecum.

Tob. 5. v. 4.

(70)

Tobias invenit juvenem splendidum, stantem præcintum, & quasi paratum ad ambulandum. Et ignorans quod Angelus Dei esset, salutavit eum.

Ubi sup. v. 5. & 6.

(71)

Barrad. tom. 1. lib. 5. cap. 31. ap. Cornel. in Exod. cap. 25. v. 18.

(72)

Vease al P. M. Fr. Christoval de Avendaño tom. 2. Serm. de Santos, pag. 240.

que ellos irian con él, y le acompañarian, y librarian en este camino de todo mal. Yo no me contentè con esso, y les supliqué à entrambos, que lo hicieffen siempre, y en toda su vida no le dexassen, y assi me lo prometieron entrambos de hacerlo. (73) Si es cierta aquella oculta persuasion, que afirma Seneca, trahe consigo la compania de los buenos, para inclinar los ánimos à la rectitud del bien obrar; (74) què propensiones tan del Cielo, no informarían al corazon de este Venerable Religioso, derivadas de la asistencia mysteriosa, con que le favorecieron los dos Santos? O si nosotros buscásemos tan dichoso comercio, y como evitaríamos las costumbres nocivas, que engendran en las almas las amistades de los hombres!

(73)

N. Chronic. tom. 5.
lib. 21. cap. 1. pag. 537.

(74)

Bonorum conversatio paulatim enim descendit in pectora, & vim præceptorum ol tinet frequenter aspici, frequenter audiri.

Senec. ad Luc. epist 5.

REFLEXION DOCTRINAL.

ES DE POCOS NO INFICIONARSE con el malo : quando no daña al alma, ofende à la honra. En el comercio de los buenos se redimen los males de una perversa compañía.

(75)

Cum electo electus eris : & cum perverso perverteris.

Psal. 1. 7. v. 17.

(76)

Ante igné consistens, etiam si ferreus sis aliquando disolveris, proximus periculo diù tutus non eris. Per assiduitatem peccat homo.

D. Isidor lib. 2. Soliloquior.

22

SI quieres ser bueno, no andes con el malo : si quieres no ser malo, anda con el bueno. (75) Aunque seas un bronce en la virtud, disolverás tu consistencia (dice San Isidoro) si te acercas al lado de aquel, que concentra en sus modales el fuego de los vicios. (76) Son pocos los Basilio, que conservaron, sin marchitar las flores del espíritu, viviendo en el plantel de los desordenes, que otros prac-

practicaban en Athenas. (77) Son menos los Samueles, que reverentes ofrecieron cultos à la Suprema Magestad, asociados de los hijos sacrilegos del Sacerdote Helí. (78) Admirable fuè aquel portento, de exceptuar la lobreguèz de las tinieblas à los del Pueblo de Israel en aquellos tres dias, que enlutaron el Cielo, para que fuesen solo los Egypcios, quienes padeciesen el borron de las sombras. (79) No es menos prodigioso habitar el justo con el pecador, sin que destruya el pecador el estado del justo. Por este peligro (dice el Chrysofomo) admiramos tanto el que Abraham, Lot, y Moyès pareciesen estrellas en los horrores de la noche; rotas entre tantas espinas, y corderos en compaña de innumerables lobos. (80) Empeño fuè de la Omnipotencia Soberana la manutencion en la virtud de estos Santos Varones entre unas gentes, donde solo triumpharon las maldades: no lo fueran, si ellos admitiesen, ò procurassen voluntarios la intimidad de su comercio.

23. Què inclinacion pudo ser mas noble para todo lo bueno, que la de Santa Terèa de Jesvs? Quien logrò mas favores de la naturaleza? Quien desde la cuna mas privilegios de la gracia? Mas escucha sus voces, y verás quan velòz se hubiera perdido nuestra Virgen por una viciosa compaña, si el Cielo no la separasse de su lado. „ Si hubiera de aconsejar (escríbele la Santa) dixera à los Padres, que tuviesse gran cuenta con las personas, que tratan à sus hijos: porque aqui està mucho mal, que se và nuestro natural antes à lo peor, que à lo mejor. Ansi me acaeciò à mi, que tenia una Hermana de mucha mas edad, que yo, de cuya honestidad, y bondad, que tenia mucha, no tomaba nada, y tomè todo el daño de una parienta, que trataba mucho en casa. Era de tan livianos tratos, que mi

(77)

Vid. D. Gregor. Nacianc. in Orat. funeb. in Laudib. S. Basil. quæ in Oper. D. Basil. invenitur.

(78)

Samuel autem ministrabat ante faciem Domini.

1. Reg. 2. v. 18.

(79)

Factæ sunt tenebræ horribiles in univèrsa terra Ægypti tribus diebus: Ubicumque autem habitabant filij Israel, lux erat.

Exod. 10. v. 22. & 23.

(80)

Propterea admiratur Abraham, propterea Lot, propterea Moysem, quod veluti in profunda nocte stellæ apparebant; & tanquam rotæ inter spinas; & oves inter lupos innumerabilis. D. Chrysofom. sup. Psalm. 11.

„ Madre la havia procurado mucho desviarse,
 „ que tratasse en casa (parece adivinaba el
 „ mal que por ella me havia de venir) y era
 „ tanta la ocasion que havia para entrar, que
 „ no havia podido. A esta, que digo, me afi-
 „ cionè à tratar : con ella era mi conversacion,
 „ y pláticas , porque me ayudaba à todas las
 „ cosas de passatiempo , que yo queria , y
 „ aun me ponía en ellas , y daba parte de sus
 „ conversaciones , y vanidades. Hasta que tra-
 „ tè con ella , que fuè de edad de catorce
 „ años , y creo que mas (para tener amistad
 „ conmigo , digo darme parte de sus cosas) no
 „ me parece havia dexado à Dios , por culpa
 „ mortal , ni perdido al temor de Dios , aunque
 „ le tenia mayor de la honra. Este tuvo fuer-
 „ za para no la perder del todo ; ni me pare-
 „ ce , por ninguna cosa del mundo , en esto me
 „ podia mudar ; ni havia amor de persona de
 „ él , que à esto me hiciesse rendir ::::: Espan-
 „ tarme algunas veces el daño , que hace una
 „ mala compañía ; y si no huviera passado por
 „ ello , no lo pudiera creer ; y en especial el
 „ tiempo de mocedad debe de ser mayor el
 „ mal que hace : querria escarmentassen en mi
 „ los padres , para mirar mucho en esto ; y es
 „ ansi , que de tal manera me mudò esta con-
 „ versacion , que de natural , y alma virtuosos,
 „ no me dexò casi ninguna señal : y me pare-
 „ ce me imprimia sus condiciones ella , y otra,
 „ que tenia la misma manera de passatiem-
 „ pos. (81)

(81)
 La Santa libro de su
 Vida, cap.2. pag 4.

(82)
 Salvum me fac Do-
 mine, quoniam defe-
 cit sanctus.
 Psalm. 111. v. 1.

24. Ahora no admiramos con el escarmiento
 de Terésa aquel terror, que embistiò à David,
 quando assaltado de un escuadron de gente
 maliciosa, exclamò al Señor, para evadirse de
 tan arriesgada compañía, porque en ella no fa-
 lleciese su virtud. (82) Què antorcha mantuvo
 su lucir, situada entre furiosos uracanes? Què
 cera

cera conservo solideces , andando entre las brasas ? Què salud permanece robusta entre contagios perniciosos ? No es la salud de las buenas costumbres menos flexible que la cera ; no es mas consistente , que el lucir de la antorcha . Si viestes à la de Terésa (que aún mas que antorcha , parecia Sol , y se obstentaba bronce , por desmentirse cera) casi agonizando en el perjuicio de una dañosa compañía ; què harà tu natural , mas deleznable que la cera , y menos permanente que la antorcha , si pones à tu lado quien con el uracàn de sus palabras , y con el fuego de sus vicios apague , y consume el esplendor de la virtud , que guardas en tu inconstante corazon ? Juiciosa costumbre aquella , que en varios lugares de la Biblia sabemos observaron los antiguos ! quienes assignaban à la entrada de algunas Ciudades ciertos Ministros , (83) con el cargo de examinar las gentes , que llegaban à ellas , para que en los Pueblos , que vivian pacificos (dice San Gregorio) no se introduxessen algunos peregrinos de ánimos inquietos , que alterassen la paz . (84)

(83)

Genes. 34. v. 20. Deuteron. 17. v. 5. Ruth 4. v. 1. & Amos 5. v. 10.

(84)

Ur urbem , in qua concorditer opporret vivere , discordes minimè intrarent.

D. Gregor. lib. 21. Moral. cap. 15.

(85)

La Santa Camino de Perfecc. cap. 7. pag. 217.

25 Esta misma fuè la providencia , que diò Santa Terésa de Jesus , para que nunca faltasse la concordia en el Paraíso de sus Casas . „ Mire „ mucho la Priora (avisa nuestra Virgen) por „ amor de Dios en no dar lugar à esto , atajan- „ do mucho los principios , que aqui està todo „ el daño , ò remedio . Y la que entendiere al- „ borota , procuren se vaya à otro Monasterio , „ que Dios las darà con que la doten . Echen „ de sí esta pestilencia , corten como pudieren „ las ramas ; y si no bastare , arranquen la raíz : „ Mucho mas vale , antes que pegue à todas tan „ incurable pestilencia . O què es gran mal ! „ Dios nos libre del Monasterio donde entra . (85) Cierra tu tambien todas las puertas à esse castillo de tu alma , para que no destrocen sus

virtudes las amistades de este mundo. Oculta el corazon, à quien no vive en santidad: mira que son pocos los que la practican; y si no puedes mantenerte solo, como el Abad Arsenio (de quien se dice vivió siempre escondido de los hombres) (86) imita al Santo Pontifice Innocencio Sexto en aquel vigilantísimo cuidado, con que examinó à los virtuosos, para que solo estos viviesen en su Casa. (87)

(86)
Arsenius Abbas omnium omnino conversationem, commerciumque fugiebat.
Ap. Sur. in ejus Vit. tom. 1.

(87)
Domui noluit habere nisi viros probatos.
Beyerl. verb. Conventiatio, pag. 458.

(88)
Prudenti diffidentia nihil quidquam est utilius mortalibus.
Euripid. in Elen.

(89)
Plutarc. de tarda Dei vind.

(90)
Josephu lib. 20. cap. 6. Antiquit.

(91)
Quemcumque osculatus fuero, ipse est, tenete eum.
Matth. 26. v. 48.

26 O lo que valen los recelos, decia Euripides! (88) No hai cosa mas util, que una noble sospecha, antes que se admitan los amigos. Respira dudas, y no resoluciones: aun son pocas mil neutralidades, para determinar una eleccion. No mires superficies, registra fondos, que estos defengañan, lo que las otras dissimulan. Hai gran distancia entre la apariencia, y la realidad, aunque se ofrecen con semejantes rostros. No es lo mismo el ser bueno, que el no parecer malo. Hombres hai con pieles de corderos, y corazon de lobos. Mira à Calippo, simulando amistades con Demetrio, para ser su homicida. (89) Contempla à Doras, fingiendo finezas con Jonatas Pontifice, para extinguir su aliento. (90) Y repara à Judas, descubriendo caricias en los labios, y ocultando trayciones en el alma. (91) No creas à tus ojos, luego que te avisan han visto indicios de lealtades en alguno, que son defectibles sus informes. Què hermosa te ofrecen à la llama! què fiera la encuentra tu experiencia! O lo que mienten los Astrologos! mas què mucho, si regulan sus juicios por la vista? Escarmienta en el arbol, para no confiar en amistades. Què presto marchitan sus verdores aquellos abrazos, que le dà la hiedra! Sabe, que son los hombres de la calidad del Mongibelo, que para consumirte, recata sus volcanes con nevados copos. La Estrella Orión se ofrece lucidísima; à todos ena-

mora; pero à todos prepara furiosas tempestades en sus luces. (92) Què bella, què grata, què apacible que se ostenta la nube, quando la hiere el Sol! mas què rayos no reconcentra en sus entrañas?

27 Así son los amigos, que corren en el mundo: pocos te ayudarán à levantar, si te miran caído; muchos te postrarán al suelo, si te ven levantado. O què bien lo dice Santa Terésa de Jesús! „Para caer (escribe) havia „muchos amigos, què me ayudassen: para le- „vantarme hallabame tan sola, que ahora me „espanto, como no estaba siempre caída. (93) Infeliz de ti, si vives con el malo! O quanto padecerà tu crédito, aunque no vicié tus costumbres! El ultimo argumento de que se valieron los Judíos, para hacer constantes à la Plebe las infames calumnias, con que deshonoraron à nuestro Redentor, fuè facarle al suplicio (afirma el Chrysostomo) entre dos hombres depravados. (94) Por esso los Hebreos, en quienes residia la prudencia, rehusaban admitir la Judicatura de las causas, hasta saber quienes eran los socios, que havian de concurrir à la sentencia de los pleytos; porque la ignorancia de los unos (escribe Novarino) no desayrassè la inteligencia de los otros. (95) Hasta el mismo Christo padeciò detrimentos en su gloria, mientras tuvo à su lado al infidente Judas: apenas se ausentò saliendo del Cenáculo, quando su Magestad se autorizó glorioso. (96) Muchos prodigios le acreditaron antes con evidencias de bienaventurado en el Monte Thabor; mas el principio de su gloria no parece se ostentò descubierto (explica Origenes) hasta que se apartò de su Familia el ingrato Discipulo. (97)

28 La gloria de Christo solo se explica (añade San Agustín sobre este lugar) donde no permanece el pecador. (98) Ni aun en el Cielo pare-

(92)

Orionis fidus lucidú, sed procelosum. P. Estrad. lib. 9. Dec. 9.

(93)

La Santa lib. de su Vida, cap. 7. pag. 26.

(94)

Ducebantur autem, & alij duo nequam cum eo.

Luc. 23. v. 32.

Ut par de ipso esset existimatio.

D. Chrysoft. hom. 7. in epist. ad Ephes.

(95)

Olim Hebræorum prudentes nolebant judicare, nisi prius scirent, quem socium, in judicando habituri essent: quod refertur, ne alicujus imperitia, alterius probitas, & peritia insceretur.

Novarin. Schediasm. Sacro Proph. lib. 5. cap. 18. n. 85.

(96)

Cum ergo exisset, dixit Jesus: Nunc clarificatus est filius hominis.

Joan. 13. v. 31.

(97)

Post evidèntia in prodigijs, necnon ex transfiguratione præconia, initium glorificandi filij hominis fuit exitus Judæ, à loco ubi morabatur Jesus.

Origin. in hibi tom. 3. a

(98)
 Nunc clarificatus est
 filius hominis. Ecce
 in illa mea glorifica-
 tione, quæ erit, ubi
 mallorum nullus erit.
 D. August. tract. 63.
 in Joan.

(99)
 Et audivi vocẽ mag-
 nam in Cœlo dicen-
 tem: Nunc facta est
 salus, & virtus, &
 Regnum Dei nostri,
 & potestas Christi
 ejus.

Apoc. 12. v. 10.

(100)
 Factum est prælium
 magnum in Cœlo:
 Michael, & Angeli
 ejus præliabantur cù
 dracone, & draco
 pugnabat, & Angeli
 ejus.

Ubi sup. v. 7.

(101)
 Nunc facta est salus,
 & virtus, & Reg-
 num Dei nostri, &
 potestas Christi ejus:
 quia projectus est ac-
 cusator.

Ubi sup. v. 10.

(102)
 Propterea lætamini
 Cœli, & qui habitatis
 in eis. Væ terræ, &
 mari, quia descen-
 dit diabolus ad vos,
 habens iram magnam.

Ubi sup. v. 12.

(103)
 Genes.

ce se manifestàra la grandeza Divina, si fuera compatible la habitacion del malo en las alturas del Empyreo. Extraña voz la que oyò San Juan en aquella vision, que en su Apocalypsis refiere el Santo Evangelista! Ahora (dice el texto) fuè hecha la salud, el Reyno de Dios, y la potestad de Jesu-Christo. (99) Mas se ofrece la duda: el Reyno de Dios, su gloria, y su potestad, no la mirò antes existente el Santo Apostol, mientras duraba la contienda de los Angeles buenos con los malos? (100) Es así; pero no se explicaba toda la Magestad de su poder, quando habitaban el Empyreo Luzbèl, y la infame caterva de sus Angeles. Lo mismo fuè arrojarlos la diestra del Señor de las mansiones de la Patria, que hacer alarde de las soberanias de su Gloria. (101) Por tanto (prosigue la letra) alegras Cielos, que ahora, sin la perversa compañía de la turba infernal, es quando propriamente se pueden nombrar Bienaventurados todos tus moradores. Pero ay de ti, ò Mundo, y què infausta fortuna que te espera; pues desciende tu estrago en la inclemente compañía, que te harà el demonio! (102) Así sucediò, porque al instante que llegò al Paraíso, y admitiò su comercio nuestra Madre Eva, padeciò su destrozo toda la humana Monarchia.

29 No obstante, aunque andes peregrino en este mundo, no te faltará remedio para sanar de tanto daño. Huye la compañía del vicioso: sigue à Jacob, que desechò la de Esau, hombre de nocivas costumbres. (103) Arrimate à los buenos, si quieres que crezcan tus felicidades. Mira à Labàn prospero de bienes por Jacob, (104) y à la Casa de Egypto llena de abundancias por Joseph. (105) Imita à Tobias, que solo llamaba à sus combites à los temerosos del Señor. (106) y no olvides el celestial provecho, que adquiriò Santa Teréa de Jesus por

por comunicar con virtuosos. Oye sus palabras:

„ De mi se decir, que si el Señor no me descubriera esta verdad, y diera medios, para que yo muy ordinario tratara con personas, que tienen oracion, que cayendo, y levantando, iba à dar de ojos en el Infierno. (107) Comutò nuestra Virgen el lado perverso de su Prima, por el propicio de una prudente Religiosa. „ Y con esta buena compaña (dice la Santa) „ empecè à desterrar las costumbres, que havia hecho la mala; y à tornar à poner en mi „ pensamiento deseo de las cosas eternas. (108) Todo el perjuicio de la primera culpa, que resultò de conversar con el demonio nuestra Madre Eva, quedò redimido con la dichosa compaña, que hizo el Hijo de Dios con el linage de los hombres. A esta se ha de unir tu corazon, como has visto à Terésa en este dia, si quieres enmendar tus defectos, para ser Cortesano de su Gloria.

(109)



(104)

Modicum habuisti antequam venirem ad te, & nunc dives effectus es: benedixitque tibi Dominus ad introitum meum.

Genes. 30. v. 30.

(105)

Benedixitque Dominus domui Ægypti propter Joseph, & multiplicavit, tam in ædibus, quam in agris cunctam ejus substantiam.

Genes. 39. v. 5.

(106)

Vade, & adhuc aliquos de tribu nostra, timentes Deum, ut epulentur nobiscum.

Tab. 2. v. 2.

(107)

La Santa libro de su Vida, cap. 7. pag. 26.

(108)

La Santa libro de su Vida, cap. 3. pag. 6.

(109)

Verbum caro factum est, & habitavit in nobis: & vidimus gloriam ejus.

Joann. 1. v. 14.



DIA XIX.

Mirum est , quantas vires in hominum mente habere Sanctorum vise imagines debeant ; ijs solis à malo avocari homines possunt. (1)

(1)
Novarin. lib. 4. Schematism. Sacro Proph. cap. 3. n. 15.

(2)
Imagines in locis publicis, & non occultis ponantur, ut per earum aspectum homines ad devotionem invitentur.

Berchor. Pitavienf. tom. 3. verb. Imago, pag. 777.

(3)
Ostendi tabellas Lentulo, & quæsi, cognosceret ne signum. Annuit. Et verè inquam, signum quidem notum imago avi tui, charissimi viri, qui amavit unicè patriam, & cives suos, quæ quidem te à tanto scelere, etiam muta, revocare debuit.

Cicer. Catil. 3.

(4)
Animum nostrum, aut de Resurrectione. Iustificat, aut de Passione demulcet. Ideo-

que

Admirable fuerza la de una imagen, para mover al hombre ! Su vista escapaz, si representa à un Santo, de arrebatat el corazon del vicio à la virtud. Por esso (dice Berchorio) se deben colocar en los lugares públicos, para que su aspecto infunda devociones en las almas. (2) Dicen silenciosas, quantas hazañas callò en vida la modestia de sus originales. Son vivo recuerdo de los que esconden los sepulchros; y hablando à los ojos, con representaciones de aquellos lances, y valederías que passaron; los mantienen presentes para dar aliento à nuestra imitacion, con lo mismo que dexò de ser. La vista de un retrato de un famoso Heroe, graduò Tulio persuasion urgentissima, para que un Gentil se mejorasse de costumbres: (3) què instrucciones no inspirarà en los Fieles la Imagen del Redentor del mundo? Quien al ver el destrozo de su Cuerpo Sagrado, puesto en una Cruz, no recibe saetas de dolor? Quien no dilata el alma en gozos celestiales, viendole triunphante de la muerte ascender à la Gloria? Estos afectos causan las imagenes, dixo Gregorio Segundo à Carlo Magno, à quien regalaba dos pinturas: la una de nuestro Salvador, y la otra de su Madre Santissima.

La

2 La de esta Señora es el hechizo de las almas, excitativo de virtudes, y recreo de nuestros corazones. Aun entre aquellas gentes, que desconocen las verdades Catholicas, han merecido cultos sus efigies. San Antonio escribe, se vieron muchas veces en Turquia reverenciadas de los barbaros, con incienfos, y aromas, quienes decretaban rigurosos castigos contra los delinquentes, que las ofendian. (5) Salvatico refiere el sumo aprecio, que en Catania hizo un Idolatra de una Imagen de esta Soberanissima Princesa; porque haviendola visto en manos de un niño, y preguntandole, que causa le movia à sacarla al público, respondió, que executaba aquella ostentacion, en obsequio de una perfectissima Doncella, que dió à luz un Hijo, permaneciendo Virgen. (6) Lo mismo afirma en su Comographia Belesphoret, sucedió en otras Naciones; (7) y añade el Autor de la Historia Ecclesiastica, que las Matronas de Egypto dieron adoraciones à una Virgen, à quien retrataban con un Infante, que alimentaba con sus pechos: cuya costumbre tuvo origen desde la Prophecia de Isaias. (8) Todos estos exemplos son puntual exaccion de aquel Sagrado varicinio, en que nuestra Reyna se confiesa aplaudida de todos los vivientes; (9) y eficaz estímulo, que acaloró sin duda el respeto amoroso de Santa Terèsa de Jesvs, para obsequiar à esta Señora.

que direximus tibi furtarias duas imaginem Salvatoris, & Sanctæ Dei Genitricis Mariæ.

D. Gregor. Magn. lib. 7. Epist. cap. 53. ad Secundin. in fin. Baron. tom. 9. ann. Domin. 726.

(5)

D. Anton. 3. part. Summæ.

(6)

Salvat. 2. part. de Victor. Verbi Dei cont. Hebr. cap. 14.

(7)

Belesph. in sua Cosmograph.

(8)

Aut. Hist. Eccles. ap. Cartag. tom. 2. lib. 6. hom. 27. page 570.

(9)

Beatam me dicent omnes generationes. Luc. 1. v. 48.

CASO UNICO.

3 **G**Randes favores puede congeturar la devocion, conseguiria en este dia de la Reyna del Cielo, aquel Christianissimo obsequiador de sus efigies Don Juan el Segundo, Rey de Aragon, quien oy se desprendió de los alientos de la vida, para gozar el fruto de

(10)
 Obijt Joannes secundus Aragonum Rex. Erga Deiparam Virginem mirè affectus. Causin. Ephem. Hist. pro hac die.

(11)
 Angelica visitatione meruit confortari. In Martyrol. Roman. pro hac die.

de los muchos servicios , que hizo à esta Señora. (10) Gloriosísimos fueron los que oy tambien logró el Martyr San Ponciano de innumerables Angeles , que le confortaron en los tormentos del martyrio , por no tributar à las efigies , de mentidas deidades , aquellos cultos , que siempre consagrò al verdadero Dios. (11) Pero los que nuestra Virgen mereció à diez y nueve de este mes , adunaron ambas circunstancias , gozando la dicha , que refiere en su Año Virgineo el devotísimo Dolz del Castellar. Dice así: „ Dia como oy , año de mil quinientos setenta y dos , fuè quando sucedió „ aquella aparicion tan cèlebre à la Doctora , „ y Maestra de espíritu (nunca bastante alabada) la Santa Madre Terésa de Jvs. Apareciósele en Avila à ocasion , que haviendo „ puesto la Santa una Imagen de esta Señora „ en la silla primera del Choro , dandole la „ presidencia , baxaron los Angeles , asistiendo „ à su Reyna , y esta con gran Magestad , y „ cariño , y amor , la dixo : Terésa , Hija muy „ querida mia , vengo à agradecerte el lugar „ en que me has puesto : regocijate , y entienda „ de , que desde ahora me constituyo mediadora , y conducto por donde passaràn todas „ tus oraciones , y peticiones à mi Hijo Soberano : „ yo presentarè tus ruegos , y asistirè siempre „ aqui , ofreciendole à Dios estas sus alabanzas.

(12)
 Año Virgineo, tom. 2.
 à 19. de Enero.

(12)
 4 El especial afecto , que indican las clausulas del Autor mencionado , en honra de Santa Terésa de Jvs , empeñò nuestra obligacion à referir este suceso con sus voces : mas añadiendo algunas circunstancias otras , con que lo explica nuestra Madre , no juzgamos superfluo el duplicar esta noticia. Son las siguientes : „ La „ Vispera de San Sebastian , el primero año que „ vine al Monasterio de la Encarnacion à ser „ Prior

„Priora , comenzando la Salve , vi en la Silla
 „Prioral , adonde estaba puesta esta Señora,
 „baxar con gran multitud de Angeles à la Ma-
 „dre de Dios, y ponerse alli : à mi parecer no
 „vi la Imagen entonces , sino esta Señora , que
 „digo. Pareciòme se parecia algo à la Imagen,
 „que me diò la Condesa , aunque fuè muy
 „presto el poderlo determinar , por suspender-
 „me luego mucho. Pareciòme encima de las
 „Coronas de las Sillas, y sobre los antepechos,
 „muchos Angeles , aunque no con forma cor-
 „poral , que era vision intelectual. Estuvo asì
 „toda la Salve , y dixome : bien acertaste en
 „ponerme aqui , yo estarè presente à las ala-
 „banzas que hicieren à mi Hijo , y se las pre-
 „sentarè. (13) Justissima ocasion diò en este dia
 de agradecimiento el Emperador Theodosio à su
 hijo Arcadio , elevandole al Trono, para que uni-
 do à su persona , imperassen juntos en el Reyno.
 (14) Pero aun mas fina se ostenta nuestra Virgen
 con su Madre la Reyna de la Gloria ; pues colo-
 cando à su devota Imagen en el lugar , que toca à
 la Prelada , diò à entender Terèsa , cedia à esta
 Señora toda la potestad de su gobierno.

(13)
 La Santa en las Addi-
 ciones à su Vida, pag.
 192.

(14)
 Theodosius Arca-
 dium filium confor-
 tem Imperij fecit.
 Causin Ephem. Hist.
 pro hac die.

§. UNICO.

*REFLEXIONASE EN LA DEVOCION
 de Santa Teresa con Maria Santissima. Dàse
 noticia del motivo , que precisò à la Santa à
 colocar la Imagen sobre la Silla Prioral : obse-
 quio , de donde se derivò la feliz concor-
 dia , que logró despues aquella
 Casa.*

1 **E**Ntre los muchos argumentos, que ha-
 llamos en la Vida de nuestra Seraphi-

za Doctora, los quales nos persuaden la ardiente devocion, con que su espiritu sirvió siempre à Maria Santissima, no es de los inferiores el religioso estilo, que practicò la Santa en obsequiar à sus imagenes. Dice tan reverente submission este linage de cortejo, que ha sido el principal, que en todos los siglos ha intentado el demonio le tributen los hombres, por usurpar à la Omnipotencia Soberana estas contestaciones de su Gloria. No hubo sitio donde los Antiguos no colocassen los simulachros de los dioses. Hasta en los arboles, y troncos les formaban Altares, para ostentar su Religion. (15)

Del Philosopho Asclepiades refiere Ammiano, que jamàs separaba de sí la Imagen de su diosa.

(16) Otros Gentiles, aùn mas puntuales en semejante culto, las figuraban en los dedos, para tenerlas à la vista; (17) creciendo tanto entre la ceguedad de aquellas gentes, la veneracion de estas efigies, que afirman el Abulense, y Nicolao de Lyra, las traia estampadas en su cuerpo el injusto Joachin, de quien se hace mencion en la Escritura. (18)

6 Así, pues, defraudaba el demonio aquella adoracion, que solo se debe à la Deidad Suprema, y à sus Santos, cuyo error emmendò Santa Terésa de Jesus, honrando à la Imagen de la Princesa de los Cielos, con las demostraciones de sus cultos. Quanto se pague esta gran Señora de semejante honor, lo dicen los prodigios, que siempre ha practicado, en beneficio de los que respetan sus Efigies. Sitiada de los Sarracenos permanecia Constantinopla el año segundo, en que imperaba Leon Tercero; y obligada la Santissima Virgen de aquel obsequio, que en esta Ciudad executaban los moradores de ella, con su copia nombrada *Egidatoros*, que fuè la misma, que dibujò San Lucas; sin mas auxilio, que el que ofreció la fé de un Ciudad-

(15)

In Deorum cultu
Gentiles imagines arborum truncis appendebant, quas illi venerabantur, & præsertim rustici.

Novar. Sched. Sacro-
Proph. lib. 12. cap.
29. n. 127.

(16)

Sol'itum Aulepiadem
Philosophum, Julia-
ni Apostatae amicum,
Deæ Coelestis argen-
teum breve figmen-
tum, quocumque je-
rit, secum deferre.

Ammian. lib. 22.

(17)

Plin. lib. 33. cap. 3.

(18)

Stigmata, & figuræ,
quas fecerat in cor-
pore suo in honorem
idolorum, & quæ
inventæ in cadavere
ejus projecto.

Nicol. de Lyr. in cap.
36. 2. Paralipom.
Abulens. 4. Reg. 25.
quæst. 39.

dadano , valiendose de la Sagrada Efigie ; al colocarla sobre las espumas , quedaron sumergidas todas las naves de los sitiadores , y los sitiados libres. (19) No menos congoxado se vió en otros tiempos de la invasión de los Scithas, el grande Emperador Juan Comneni ; mas recurriendo humilde à un retrato de la Madre de Christo, sintiò en su esfuerzo tan repentino orgullo , que armandose contra sus Adversarios , derrotò en pocos dias todos sus Exercitos. (20) Carecen de numero los muchos exemplares, que dàn las Historias en prueba de este asunto. Siendo el que contiene el caso de este dia de los mas eficaces, que deben excitar nuestra imitacion , para obsequiar à esta Señora , no pueden sobresalir sus circunstancias , sin que adelantèmos la noticia de aquel estado , en que entonces se hallaba Santa Teresa de Jesvs.

7 Por los años de mil quinientos y setenta y uno permanecia el Ilustrisimo Convento de la Encarnacion de Avila , cuna dichosa en que nació à la Orden nuestra Santa Virgen, en el mayor extremo de la lástima. Era muy crecido el numero de las Religiosas ; pero no quantiosa la suma de sus rentas : con que se siguieron aquellos desmedros de observancia , que trahe consigo el enlace de muchos individuos , con la escasez de bienes temporales ; porque nunca supieron avenirse con la necesidad , las sujeciones de la ley. Esta razon disculpaba las faltas del Choro, continuacion de Gradas , y correspondencias de Seglares , que en aquel tiempo desfiguraron el religioso estado , en que oy florece este Santisimo Convento : à cuyas restauraciones diò principio el P. M. Fr. Pedro Fernandez , Visitador Apostolico , nombrando para Priora de esta Casa à nuestra Santa Virgen ; entonces asistente en la suya de Medina del Campo. La novedad de ser executada la

(19)

Ille secretè tenuit
 imaginem sub unda,
 & statim procella
 surrexit , & omnes
 Sarracenorum naves
 merisit , ac confregit.
 Rom. ad ann. Christ.
 715. P. Petr. Canis.
 lib. 5. de Deipar. Virg.
 cap. 24.

(20)

Nicetas de Imper.
 Joann. Comnen.

eleccion contra el dictámen del mayor numero de aquellas Religiosas, y el zelo rigido, que todas sospechaban en la Santa, mal confederado con algunas modales, que en aquella ocasion introduxo el abuso en este Monasterio, alteraron tan desmedidamente à las que havian de ser subditas, que las mas se previnieron de propositos para no darla la obediencia, aunque fuesse preciso para conseguirlo, maltratar con palabras, y obras, à quien el Visitador constituia en el caracter de Prelada.

8 Yà se percibe las vivas resistencias, que el natural de la Gloriosa Virgen executaria en la aceptacion de tan gravoso oficio, las quales desvaneciò el Señor, assegurandola era decreto suyo, el que ella governasse aquel Convento. Llegò, pues, nuestra Virgen para presidirle, acompañada de el Visitador, quien convocò à Capitulo à las Religiosas; y despues de leida la Patente, y expressadas sin el menor embozo mil contradicciones de parte de las subditas, quiso Dios, que algunas de las mas prudentes tomassen la Cruz, iniciando el *Te Deum laudamus*, en prueba de que la reconocian por Priora. Las mas, que persistieron repugnantes, alternaban los versos del Cántico con sentidos lamentos, añadiendo muchas maldiciones contra el Visitador, y nuestra Virgen. Esta fuè la salva con que festejaron su venida, cuyo estruendo ocasionò en algunas mal de corazon, y otros accidentes, que curò prontamente nuestra Madre, sin mas medicina que la saludable, que puso el Cielo en el contacto de sus manos. Muchos prodigios multiplicò el Señor en este lance, que àun menos sobrarian para templar aquellos ánimos, si su providencia no suspendiesse la docilidad de unas mugeres, para que la Reyna de los Angeles fuesse ensalzada, mediante nuestra Virgen.

9 Sucedió en fin, el que Santa Teréa ape-
lase al Tribunal de esta Señora, buscando pie-
dad para sus Hijas; y entregando las llaves del
Convento à la Santa Efigie, que ha dicho el
caso de oy, à quien puso sobre la filla Prioral;
fuè tanto el assombro que ocasionò à las Mon-
jas el Sagrado espectáculo, que al primer mo-
vimiento, con que despertaron de la ira aque-
llos religiosos corazones, quedaron sin las ca-
denas del enojo, para ofrecer su libertad à las
sujeciones de la Santa. Todo el éxito de tan paci-
fica resulta le refunde nuestro Venerable Histo-
riador à los auxilios de Maria, diciendo: „ Con
„ la devocion, y vista de la Imagen, quedaron
„ enternecidas todas, y tan sujetas, que lue-
„ go postraron el corazon (que antes estaba
„ rebelde) al servicio de Dios, y obedien-
„ cia de su Prelada. (21) Pero si afirmó San
Juan Geometra, es nuestra Reyna un civil
derecho, ò sagrado estatuto, que apaga, y
destronca las questiones: (22) era forzoso el
que en esta ocasion las deshiciesse Santa Te-
réa de Jesus por medio de esta Gran Señora,
para que aqui se repitiesen aquellas palabras,
que usó en otro suceso el Synodo Constanti-
nopolitano, quando dixo: „ Mirad aquellos
„ individuos, ò miembros, que antes estuvie-
„ ron discordes, yà reducidos à concordia, y
„ charidad perfecta, por las intercesiones de
„ Maria. (23)

10 No es posible residan turbulentas alte-
raciones de los ánimos, donde preside la Rey-
na de los Cielos, à quien el Esposo compara en
los Cantares con la Celestial Jerusalèn, que in-
dica lo mismo que vision de paz. (24) Son tus
influxos, ya dice el Amante Divino, un Paraí-
so de granadas; (25) cuya expresion es la mas
apta que symboliza la concordia. Advierte (dice
Theodoreto) la naturaleza de esta fruta, que

(21)

N.Chron. tom. 1. lib.
2. cap. 49. n. 12.

(22)

Maria jus civile, &
jus dirimens lites.
D. Joann. Geomet.
ap. Celad. tract. Ap-
pend. cap. 8. v. 11. §. 7.
de Judith figurata.

(23)

Ecce intercessio
Sanctissimæ Virginis,
olim quæ fuerunt
membra divisa, per
Spiritus Sancti gra-
tiam, ad unitatem,
& charitatem perfec-
tam sunt redacta.
Synod. Constantin. in
Epist. ad Hormisdam
Papam.

(24)

Pulchra es amica
mea, suaviss, & decora
sicut Hierusalem.
Cant. 6. v. 3.

(25)

Emissiones tuæ Para-
dysus malorum puni-
corum.
Ubi sup. 4. v. 13.

(26)
 Sub uno ejusdem ma-
 li cortice multa con-
 tinent grana ; ita mu-
 tuo inter se conferta,
 ut vicissim minimè
 cumprimant, aut cor-
 rumpant.
 Theodoret.ap.Gisler-
 hic.

(27)
 Ego murus : & ubera
 mea sicut turris , ex
 quo facta sum coram
 eo quasi pacem repe-
 riens.
 Cantic.8.v.10.

abarcando en la redondez de su corteza nume-
 rosos granos, à todos los mantiene con enlace
 amoroso, sin que unos con otros intenten com-
 primirse, ò maltratarse. (26) Pues à este mo-
 do vive regulada la familia, à quien gobierna
 la Madre del Señor. No ignoraba nuestra Sera-
 phica Doctora, el que la Princesa Soberana
 aumenta sus rymbres ocupada en el Cielo, pa-
 ra adquirirnos pazes en la tierra: (27) y al
 vèr deshecha la de aquella Casa con la exal-
 tacion de su persona, dispuso restaurarla, ce-
 diendo la autoridad del mando à la Gloriosa
 Imagen; instruyendonos en el feliz recurso,
 que tenemos los hombres en la piedad de esta
 Señora, para triumphar de las adversidades de la
 vida.

REFLEXION DOCTRINAL.

*LA REYNA DEL CIELO ES
 invencible escudo para defender à sus de-
 votos. Crecen nuestras obras en el aprecio
 soberano, quando las dirigimos por Ma-
 ria. Sus Efigies son el asylo de los peca-
 dores; cuyo culto aborreciò el demonio,
 quien executa quanto puede por
 separar las almas de este
 obsequio.*

II **Q**Uè importa, que erizado el golfo
 de este mundo, encrepse las olas
 del enojo, chocando entre sì mis-
 mas para inundarte de aflicciones, si tienes en
 Maria clemente apelacion para salir de las bor-
 rascas? Quien te apartará de un confiado asylo,

si la busca tu ruego ? Quien logrará tu ruina , si te assiste su brazo ? Y quien podrá estorvarte el progreso feliz ácia la Gloria , si si- gues el norte de esta Reyna ? (28) Què veloz, fingen los Poetas , se levanta la Aurora , para abrir las ventanas de este Cielo , dando passo à las flores , porque arriben al logro de su estancia ! (29) Mas ligera , y sin ficcion alguna , describe Salomòn à nuestra Aurora Soberana , (30) franqueando à los hombres las puertas del Em- pyreo , y las posesiones de su Reyno. (31) Para asistir , y proteger à los mortales , dice San Bernardo , vive en la Patria esta Princesa. (32) Esta es su gloria , este su sosiego , siempre le funda en solicitar à sus devotos la paz , y sosiego de la Gloria. (33)

12 No frustres la oportunidad que tienes , para llegar al puerto de la Bienaventuranza , sin mas fatiga , que poner tu rumbo en esta gran Señora. Recurre à sus Imagenes con reverente anhelo , que si postras humilde tu alvedrio à sus pies soberanos , sentirás un interior impulso , que encamines tus passos al termino dichoto , en que gozes prosperidades infinitas. Quando Moyés solicitaba del Señor guia feliz , para no errar en las peregrinaciones del Desierto , parece le indicò su Magestad , que su Rostro , ò su Imagen sería el conductor , que dirigiese la jornada , hasta ponerle en el descanso. (34) La Efigie de Maria nuestra Reyna , te ofrece oy su piedad , para que no pierdas tu camino. Esta le diò à Terésa (dice la misma Santa) quando en este Convento exercia el Oficio de Priora. (35) Imita su zelo en los obsequios que la hizo , y verás quan sin tassa te enriquece el Señor de bienes celestiales. Los mas exquisitos que su Magestad concediò à nuestra Madre , en todo el progreso de su Vida , hallamos se los franqueò el Señor en el tiempo , que presidiò la Santa à

estas

(28)

Ipsam rogans non
desperas;

Ipsam cogitans non
erras;

Ipsa tenente , non
corrui;

Ipsa protegente non
metuis;

Ipsa duce non fatiga-
ri;

Ipsa propitia perve-
nis.

D. Bern. ex hom. 2.
sup. missus est , circ.
fin.

(29)

Ovidius fingit , illam
cum Phæbus est ex
Oriente proditurus,
coeli fulgentes portas
patefacere , quæ re-
centibus rosis innt re-
fertissimæ.

Verderius libr. de
Imaginib.

(30)

Quæ est ista , quæ pro-
greditur quasi aurora
consurgens.

Cantic. 6. v. 9.

(31)

Intrent ut astra fle-
biles , Coeli funestra
facta est.

Cartagen. tom. 3. lib.
14. hom. 5.

(32)

Maria nobis facta
dicitur advocata , quæ
apud Deum salutis
nostræ negotia effica-
citer pertractet.

D. Bern. Serm. 1. de
Assumpt.

Unam

(33)

Unam ergo ac te solā
pro nobis in Cœlo
fatemur sollicitum.
D. August. apud S.
Bonavent. in Specul.
B. Virg. cap. 6.

(34)

Facies meā præcedet
te, & requiem dabo
tibi.

Exod. 33. v. 14.

(35)

N. Chron. tom. 1. lib.
2. cap. 5. n. 2.

(36)

N. Chron. tom. 1. ubi
sup.

(37)

La Santa en las Ad-
diciones al lib. de su
Vida, pag. 195.

estas Religiosas. Aquí la dixo las finezas , que incluyen estas voces , que escribe nuestra Virgen : „ Despues de esto , quedè yo en la oracion , que trahigo de estàr el alma en la Santísima Trinidad , y pareciame , que la persona del Padre me llegaba à sî , y decia palabras „ muy agradables. Entre otras me dixo , mostrandome lo que me queria : Yo te di à mi „ Hijo , y al Espiritu Santo , y à esta Virgen : „ què me puedes dâr tu à mi ? (36) Y refiriendo otro favor , que recibió despues del mencionado , dice : „ Representòfeme por vision imaginaria , como otras veces , muy en lo interior , y diòme su mano derecha , y dixome : „ Mira este clavo , que es señal que feràs mi „ Esposa desde oy , hasta ahora no lo havias „ merecido. De aqui adelante , no solo como „ Criador , y como Rey , y tu Dios , miraràs „ mi honra , sino como verdadera Esposa mia. „ Mi honra es tuya , y la tuya mia. (37)

13 Esta , y otras muchas gracias , que expresa nuestra Chronica , consiguió la Seráfica Madre , durante su presidencia en la Encarnacion. Todas , como diximos , derivadas del mérito , con que su fineza reverenciò la Imagen de Maria. Pero si esta Señora aprobò à nuestra Virgen su cortejo , ofreciendola asistiria à las alabanzas del Señor , para presentarlas à su Hijo ; yà se hicieron como naturales las maravillas que beneficiaron à la Santa , supuesto el patrocinio de Medianera tan del Cielo. O lo que crecen nuestras obras en el aprecio soberano , quando las induce nuestro espíritu por el conducto de esta Reyna ! O quanto alcanza nuestra súplica , quando la Madre la propone al Hijo ! Recurre en tus ahogos à tan Divina Protectora , sin temor que se frustre tu esperanza ; al modo que sucedió à Adonias , quando intentaba la gracia de Salomòn , por medio de su Madre Bethsabeè.

beè. (38) La ultima accion , que Christo executò en el mundo , al salir de la vida , fuè inclinar la cabeza àcia su Madre : (39) no para otro indicio (dice Hugo Carense) que para darnos à entender , la designaba por Oráculo de misericordias , aceptando sus ruegos , como quien no queria hacernos beneficios , sin que passassen por sus manos. (40)

14 No te acobardes corazon christiano con el horror de tus delitos , que si vuelas en las alas del arrepentimiento , à refugiarte de la Efigie de esta Real Princesa , no havrà inmunidad que no consigas en el sagrado de su sombra. Si el recurso à las Aras de la Diosa Minerva libertaba à los hombres : (41) si Pausanias rescató la vida , porque supo acogerse à la Efigie de Palas : (42) y si Ducerio , traydor à su Provincia , consiguió lo mismo , por las de otras Deidades ; (43) que clemencias no decretará para remision de tus ingraticudes , la Magestad Divina , al verte defendido de los piadosos simulachros , que representan à la Emperadora de los Cielos ? Las Estatuas de aquellos supersticiosos Dioses , solo servian de cubierta , ò capa de los vicios , inspirando desordenes , segun lo escribe Tacito , por la Efigie del Cesar. (44) La de Maria influye retrataciones de la culpa , y alienta , y defiende las permanencias de la gracia. Mira que excesso hace à otros alylos , para que la Justicia Soberana te perdone benigna.

15 En prueba de esta gloriosa remision , que logramos los hombres , acogendonos al sagrado de esta gran Señora , nos dice ella misma en los Proverbios , segun suena la superficie de la letra : dichoso aquel , que assiste , y persevera cada dia al átrio , ò puerta de mis Templos ; porque hallandome à mi , ò à mis Efigies , encontrará la vida , y la clemencia del Señor. (45) Es nuestra Reyna Soberana (dice San Ildephonso)

(38)

3. Reg. 2. v. 13. usque ad 25. inclusivè.

(39)

Et inclinato capite traddidit spiritum.

Joann. 19. v. 30.

(40)

Inclinato capite ex parte matris suæ.

Quasi diceret : per ipsam veniam petite : ipsa est oraculum misericordiæ. Nihil enim boni nos habere voluit , quòd per manus Mariæ non transiret.

Hugo Carenf. hic.

(41)

Vid. Thucidid. in 1. Plutarc. in Solone.

(42)

Diodor Sicul. lib. 11. Biblioth. & Polybi. lib. 4. Histor.

(43)

Thucidid. & Diodor. Sicul. ubi sup.

(44)

Dabatur deterrimo cuique licentia impunè proba , & invidiam in bonos excitandi , accepta imagine Cesaris. Neque ipse audeat jus experiri ob effigiem Cesaris oppositam.

Cornel. Tacit. lib. 3.

(45)

Beatus homo , qui audit me , & qui vigilat ad fores meas quotidie , & observat ad potestates ostij mei.

Qui me invenerit , in-

veniet vitam, & hauriet salutem à Domino.

Prov. 8. v. 34. & 35.

(46)

O libertatis meæ nobilissimum titulum! D. Ildeph. lib. de Virgin.

(47)

Domina Deiparens, certè meum refugium, vita, & defensio, arma, & gloriatio, spes, & robur meum.

German Constantin. Orat. in obl. Deipar.

(48)

Figurata fuit Virgo Maria in fonte illo, de quo Genesis 2. qui de terra ascendens, irrigabat universam superficiem terræ.

D. Bernard. tom. 1. serm. 5. art. 1. cap. 2.

(49)

Spiritus Sanctus ostendit electis expressè, quod in hac officina, & per eam fabricaretur quicquid in gratia mirificum operatus.

Idem tom. 3. ser. 11. art. 2. cap. 3.

(50)

Ap. Granzu lib. 10. Metrop.

(51)

Baron. tom. 8. ann. 610. 2. ap. Theat. Vit. Hum. verb. Imago, pag. mihi 48.

un Título Divino, en quien se rubrica la excepción de nuestra libertad. (46) Es (dice Germán, Patriarca Constantinopolitano) nuestro refugio, nuestro aliento, nuestra defensa, nuestra esperanza, y nuestra gloria. (47) No hai felicidad, de quantas se desatan à nuestros corazones, que no dirija sus corrientes por el cauce de esta Divina medianera, quien se transforma (escrive un Santo Padre) en aquella fuente copiosissima del Paraíso Terrenal, que ascendiendo à lo alto, despide celestiales lluvias, para refrigerar al Universo. (48) Quien omite las solitudes de su patrocinio en las pretensiones de la Celestial Jerusalèn, errado procede al fin de conseguir las, por ser Maria (dice el mismo Santo) el unico taller, donde el Espíritu Divino fabrica toda la suma de las gracias. (49)

16 Què instruidos vivieron muchos devotos corazones en la seguridad de estos auxilios, quando con tantas ansias se dedicaron à obsequiar los simulachros de Maria! Ludovico, hijo de Carlo Magno, fuè tan reverente en este assunto, que siempre los tenia en su presencia; y si tal vez recreaba el ánimo en las diversiones de la caza, colocaba su imagen en un arbol, por no separarla de la vista. (50) El glorioso triumpho, que consiguió de Phocas el Emperador Heraclio, le previno su zelo, peltrechando sus naves con muchas Efigies de esta gran Señora. (51) Y el que Santa Terésa de Jesys alcanzò de todos los adversarios de su alma, no tuvo mas principio, que el reverenciar à sus Imagenes. Es notable el caso, que à este proposito refiere nuestra Virgen: „Acuerdome (dice) que quando murió mi Madre, quedè yo de edad de „doce años, poco menos. Como yo comencè „à enteder lo que havia perdido, affligida „fùime à una Imagen de nuestra Señora, y supliquéla fuesse mi Madre, con muchas lágrimas „mas.

mas. Pareceme, que aunque se hizo con sim-
 pleza, que me ha valido; porque conocida-
 mente he hallado à esta Virgen Soberana, en
 quanto me he encomendado à ella. (52) Def-
 de la puericia de su conocimiento engolfó la
 Santa su carrera en la devocion de esta Señora,
 persuadida à que no hai otro rumbo para en-
 contrar à Jesu-Christo. En mi reside, afirma
 nuestra Reyna, la gracia, el camino, la verdad,
 y la vida; (53) cuyas voces explican à su Hijo
 Soberano, quien se define vida, verdad, y ca-
 mino de el Cielo, (54) para que entendamos
 (expone un grave Autop) no es dable llegar à
 Jesu-Christo, sin ir por el norte de su Ma-
 dre. (55)

17 Sentando, pues (como afirma Richardo)
 que en esta Señora permanece su Hijo, y todo
 el thesoro de la gracia; (56) su Imagen es la guia
 mas segura, que te puede valer, para inducirte
 à tanta dicha. Sirvate de argumento, que aní-
 tus fervores à las prontitudes de su culto, el dolor
 formidable, que causas al demonio, siempre
 que te dedicas à este obsequio. Aparecióse en
 forma visible à un Venerable Anciano, à quien
 fatigaba con sugestiones torpes; y le dixo le
 libraria de esta guerra, con tal, que no mirasse
 à una Imagen, que veneraba de Maria. (57)
 Ninguna cosa es tan intima à la inclinacion de
 este enemigo, como el combate de las almas,
 en puntos de impurèza; y de estos ofreció de-
 fildir, si el Santo Varon retirasse los ojos de la
 copia. O quantos bienes lograria su espiritu,
 quando la obsequiaba!

18 El principal alylo, de que se vale este
 adversario para ganar los corazones, es desviar-
 los de la adoracion de las Imagenes, quitando-
 les los medios mas idoneos, que despiertan el
 alma à las empresas virtuosas. Este perverso
 engaño quiso introducir en nuestra Virgen, con

(52)

La Santa cap. 1. de
 su Vida, pag. 3.

(53)

In me gratia omnis
 via, & veritatis, in
 me omnis spes vitæ,
 & virtutis. *ibid*
 Eccl. 24. v. 25.

(54) *ibid*
 Ego sum via, & ver-
 ritas, & vita.
 Joan. 14. v. 6.

(55)

Ego intra me habeo
 omnes gratia via,
 veritatis, & vitæ: ut
 nemo eas possit ha-
 bere nisi per me. *ibid*
 Ap. Corn. Alap. *ibid*.

(56)

In me gratia omnis
 vitæ, & veritatis, id
 est, Christi, qui est
 via, & veritas. Vel
 intrastivè omnis gra-
 tia, quæ est via, &
 veritas.

Richard. à Sanct.
 Laurent. lib. 6. de
 Laudib. B. Mariæ.

(57)

Noli adorare hanc
 imaginem, & ultrà
 te non impugnabo.
 Apud Sophron. in
 Prat. Spirit. cap. 45.

111

Hhh

sobre

sobre escrito de piedad; pero el Señor, que la destinaba para columna de la Iglesia, la dió à entender quan erroneo es el juicio, que assiente à semejante sugestion. Darèmos sus palabras:

„Havia leído en un libro (dice) que era imperfeccion tener Imagenes curiosas, y assi queria no tener en la celda una, que tenia, y tambien, antes que leyeste esto, me parecia „pobreza tener ninguna, sino de papel; y como despues lei esto, yà no las tuviera de otra „cosa; y entendí del Señor esto que dirè, estando descuidada de ello: que no era buena „mortificacion; que qual era mejor, la pobreza, ò la charidad? que pues era mejor el „amor, que todo lo que me despertasse à èl, „no lo dexasse, ni lo quitasse à mis Monjas; que „las molduras, y cosas curiosas en las Imagenes, decia el libro, y no la Imagen: que lo „que el demonio hacia con los Lutheranos, „era quitarles todos los medios, para mas des- „pertar, y assi iban perdidos. (58)

19 Con este fin se valiò su astucia del pérfido Xenias, en otro idioma nombrado Philoxeno, primer Patrono de la Secta de los Iconomacos, (59) como tambien de los Emperadores Ecido, Leon Tercero, y Quarto, Theophilo, y otros muchos Príncipes, (60) à quienes se agregaron los Discipulos de Viclef, (61) Andrès Carolstad, Luthero, los Zuinglianos, (62) Juan Calvino, (63) con todos los demàs Heresiarchas, que en repetidos siglos bofezaron los falsos dogmas, que contradicen al reverente culto, que la Iglesia Catholica tributa à las Imagenes. No olvides el exemplo, que oy has visto en Santa Teresa de Jesus, opuesta à la ceguedad de tanto error. Enmienda esta desdicha, imitando à nuestra Mystica

Doctora.

(58)

La Santa en las Addiciones al lib. de su Vida, pag. 191.

(59)

Vid. Niceph. Callixt. lib. 16. Histor. Eccles. cap. 27. Pet. Canis. in 1. Præcept. Decalog. cap. 9. & Beyerli. verb. Imago, pag. 52. litt. E.

(60)

Vid. Concil. Nicen. Actio 5. Thephan. Cædr. Joann. Zonar. tom. 3. Annal. Europal. & Genadius Patriarch. Constantinop. in exposit. pro Concil. Florent. sess. 5. & Baron. tom. 9. Annal. Eccles. ann. Domin. 723. & 814. & 780. & insuper 841.

(61)

Vid. Thom. Vvaldense in tom. 3. tit. 19.

(62)

Vid. Chiocæum in acta Lutheri.

(63)

Joan. Calvin. lib. 1. cap. 11. & lib. 4. cap. 9. §. 9. insit.



DIA XX.

*Nihil est , quod tam atrahat , & all-
ciat ad amicitiam , quàm similitu-
do , qua fit , ut boni bonos dili-
gant. (1)*

(1)
Cicer. in Lælio:

ES la semejanza una oculta fuerza, que brota carias en el bueno , para esti- mar al virtuoso. Hasta lo insensible afecta finezas con su semejante. Què amor no imprimirà la conformidad en los vivientes , que se conocen uniformes en la rectitud de las costum- bres? No por otra razon excluyen los Theologos legitima amistad entre los justos , y los condena- dos, que por la defemejanza de estos con aquellos en la charidad , sin cuyo principio repugna la es- sencia del verdadero amor ; (2) doctrina, que con- vence es la similitud quien engendra las corres- pondencias del cariño. (3) Sin ella no puede ha- ver amor : caminan sus progressos , al passo que corren las confrontaciones.

(2)
Vid. N. Paul. à Con-
cept. in suo Curs.
Theol. tom. 4. tract.
15. disp. 3. dub. 2. n.
17. circ. fin.

(3)
Similitudo mater est
amicitiæ.
Berchor. verb. Simi-
litudò , pag. 1489.
litt. F.

2 Produxo Dios al linage humano , pare- cido à su sér en el entendimiento , memoria , y voluntad , segun consta del Genesis , (4) porque le criaba para amarle. Explicaronse las finezas divinas con mas actividad en la dichosa reden- cion del hombre ; mas fuè necessario para con- seguirlo , precediesse el aumento de la confor- midad , haciendose hombre el mismo Dios : pues no tanto expressàra la fineza Divina los exces- fos , ò creces de su amor , si à la conveniencia en el espíritu , no añadiessse las semejanzas en

(4)
Deus habet similitu-
dinem cum natura
rationali, quantum ad
intellectum , memo-
riam , & voluntatem,
dicens illud Genes. 2.
Faciamus hominem
ad imaginem, & simi-
litudinem nostram.

(5)
 Qui cum in forma
 Dei esset ::: semetip-
 sum exinanivit for-
 mam servi accipiens,
 in similitudinem ho-
 minum factus, & ha-
 bitu inventus ut ho-
 mo.
 Ad Philip. 2.v.6.& 7.

(6)
 Véase al Doct. River.
 en la Vida de N.S.M.
 lib. 4. cap. 13. pag. 425

el cuerpo. (5) Supuesta la realidad de este dis-
 curso, en que afirmamos, no puede ninguno
 amar à otro, sin que le advierta semejante à
 sí mismo. Siendo tan raro el amor, que nos
 consta tuvo Santa Terésa de Jesús à San Sebas-
 tian, gloriosísimo Martyr, à quien oy solem-
 niza la Iglesia; juzgamos necesario, para obse-
 quio de estos dos Seraphines (después de refe-
 rir la ardiente fineza de nuestra Doctora con el
 Santo Martyr) el investigar aquella semejanza,
 que encontró Terésa en su devoto, para tribu-
 tarle su cariño. Este se pudiera inferir sin la
 menor duda de aquella lista, que en su Bre-
 viario guardaba nuestra Virgen, donde tenia es-
 critos todos aquellos Santos amiguísimos suyos,
 en cuya serie hallamos mencionado à San Se-
 bastian; (6) pero un caso, que aplicatèmos à este
 dia, serà mas firme apoyo de lo especial de su
 fineza.

CASO PRIMERO.

3 **M**UY grande fuè la que manifestó el
 Santo Pontífice Alexandro Sexto à
 Carlos Octavo, Rey de Francia, designandole
 Emperador de las Provincias del Oriente. (7) Y
 no inferior aquella, con que sirvieron los Fran-
 ceses à Francisco Primero en la suntuosa pom-
 pa, con que le coronaron este dia; (8) pero
 graduamos superior à todas, la cordialísima de
 Santa Terésa de Jesús, que practicò su amor
 con el Señor San Sebastian, descendiendo del
 Cielo à celebrar su fiesta en compañía de sus
 Hijas, rezando en el Choro los Maytines del
 Santo, vestida de admirables luces, como la
 viò la Venerable Madre Ana de San Bartholo-
 mè, Hija, y Compañera de la Santa, quien
 puesta en la primera silla, iba repitiendo lo mis-
 mo que rezaba la Priora. (9) Verdad es, que
 la

la estacion en que sucedió el prodigio, la juzgamos propia del dia antecedente; pero ordenandose el obsequio de Teresa à engrandecer la festividad del Santo Martyr, nos parece acertado colocar el suceso en el mismo dia; que toda la Iglesia le celebra.

4 Inaudito (afirma Casiodoro) es aquel amor, que se aparta de la presencia del Amado; (10) mas si dixo otro, crece la fineza con la longitud de la distancia, (11) no es maravilla el que nuestra Virgen se aparte de su Amado, y solicite la distancia, para dár mayor fondo à su fineza. Quan suma fuesse la que Sebastian debió à su devota, se dexa percibir de este milagro, con que la Santa, aun quando està en el Cielo, solicita sus cultos, baxando à la tierra, para inspirarlos en sus Hijas: con que solo resta, el que ahora declarèmos la confrontacion de nuestra Virgen con el glorioso Martyr, para que conozcamos la naturalidad del amoroso afecto que le tuvo.

§. I.

REFLEXIONASE EN LA semejanza, que puso el Cielo en San Sebastian, y Santa Teresa de Jesús.

5 NO es la forma exterior de las personas (dice Aristoteles) quien dà todo el sér à las caricias. Si solo esta cautivasse los afectos, todos amaran una cosa, por ser unò mismo en cada uno de los hombres el juicio de los ojos. (12) La conformidad, y parentesco en las prendas del ánimo, es quien produce al verdadero amor: (13) y no puede serlo, quan-

(10)
Inaudita est dilectio,
quæ amicùm amat,
& præsentiam ejus
non amat.
Casiodor. apud Andr.
Eborenf. Sent. verb.
Amor.

(11)
Dilectio ::::: locali
distantia convalescit,
Pet. Rav. ap. eundem,
ubi sup.

(12)
Si quod capit aman-
tes, forma faciei esset
omnes eandem ama-
rent: idem enim occu-
lorum judicium est.
Aristot. ap. Stob.

(13)
Verus amor animis
constat.
Erasm. in Epist.

do se apasionò la voluntad de otras partidas, que no son las virtudes del Amado. (14) Quatro, que son Prudencia, Audacia, Clemencia, y Constancia constituyè Berchorio por blanco del cariño; y en las que los Fieles debemos imitar à Dios, y sus Santos, (15) para que crezca nuestro amor en hombros de la semejanza, que adquirimos con ellos. Todas las tuvo en grado heroyco nuestro Santo Martyr; y en èl mismo las consiguió Terésa, asemejandote à sus perfecciones con tanta intimidad, como notarèmos en algunos casos de sus Vidas.

6 Fuè el Santo prudente, y tan à lo milagroso, que contra los fueros de la naturaleza, empezò à disponerse desde su mocedad à las consecuciones de la Gloria, con tan cuerdos anhelos, que desahido de el domicilio de sus Padres, despreciò muchas conveniencias, por ganar almas al Señor, y darle la suya entre los horrores del martyrio. No hai mayor prudencia (dice San Geronymo) que la de aquel que busca el oro (16) en la especie del barro: y esta fuè la del brioso Martyr, quien adquiriò riquezas celestiales en el destrozo padecido en la tierra de su sagrado cuerpo. Imitò à su cordura en este asunto Santa Terésa de Jesys, con el gallardo espíritu, que lo indica aquella prodigiosa emulacion, con que dexò en los primeros años la casa de sus Padres, ansiosa del martyrio, por convertir à los Infieles. Verdad es, que estos designios de la Santa no lograron el fin, con el mismo modo, que le consiguieron los de San Sebastian; mas esta variacion, no originada de los intentos de ambos Santos, no les impide la semejanza del espíritu. No quita (dice Quintiliano) el que una cosa sea una misma en la substancia, aunque se distinga en algun modo. (17) El principal concepto del martyrio consiste en el acto interior, con que se ofrece el hombre

à

(14)

Amor ille validissimus, atque sanctissimus omnium merito habetur, quod quis per virtutem à civibus, & popularibus sibi comparat.

Plutarc. de Polit.

(15)

Adverte, quod nos debemus Deo, & Sanctis in quatuor conditionibus assimilari, videlicet, limpidis, & prudentibus, rigidis, & audacibus, fluidis, & clementibus, solidis, & constantibus.

Berchor. verb. Similitudo, pag. 1489.

(16)

Grandis est prudentia, aurum in luto quærere.

D. Hieron. ad Lat.

(17)

Multa sum eadem, sed aliter.

Quint. lib. 2.

à perder la vida por obsequiar la Fè. Este tuvo Teréfa, regulado con la misma cordura, y con el mismo fin del Santo Martyr : luego fuè muy conforme al Santo Martyr en la prudencia, y la cordura.

7 Bien es, que aunque nuestra Santa no perdió la vida à impulsos, y crueldad de los tyranos, no dexò de ser Martyr, con modo parecido al de su devoto. Flechas fueron las que dispararon contra el Santo; y flechas, ò harpòn dispararon à Teréfa. A nuestra Virgen en el alma; à nuestro Martyr en el cuerpo; pero estas, que el Glorioso Martyr padeciò en el cuerpo, transcenden sus puntas à la essencia del alma, para ocasionarle el amoroso incendio, que afirman sus Historiadores, sentia en el martyrio; (18) y las que la Virgen Gloriosísima padeciò en el alma, hirieron à su cuerpo, para abrafarla en el amor sagrado, que ella menciona, quando refiere este prodigio. (19) Los harpones del Santo le infundieron aborrecimiento de su vida, por amar al Señor: el harpòn de la Santa, por amar al Señor, le infundiò tambien aborrecimiento de su vida. Solo se distinguen estos lances, en que à Teréfa no hiriò mas de un dardo, y à Sebastian muchos; pero à estos muchos equivale aquel solo; pues dice la Santa, se le introducian repetidas veces: (20) y pudieron ser tantas, que igualassen sus tiros, à los multiplicados de los otros.

8 Las faétras del Martyr produxeron lances, segun lo canta Bautista Masculo:

Sagittarum cuspides cesserunt in radios:

*Nunquam tam serenum tibi fulsit Cælum,
Quàm cum in umbratum est tuorum nube telorum.*

*Lucidiora sunt tua, quam que Sol habet tela diei,
Pulchrius tuo tu nites in sagittario;*

Ur

(18)

Vease el Flos Sanct. de Ribadeneyr. en el dia 20. de Enero.

(19)

La Santa en el lib. de su Vid. cap. 29. pag. 121.

(20)

La Santa en el lugar arriba citado.

Ut sidereas sagittas superas numero, ita splendore. (21)

(21)

P. Joann. Baptist.
Mafculus Encom.
Sanctor. Encom. 28.

El dardo de Teréfa respiraba incendios, segun lo aplaude el Cardenal Aguirre:

*Quod pharetratus amor soleat gestare sagittas,
Queis hominum figat corda, cremetque simul,
Fabula erat: sed nunc in Virgine capit amante
Sortiri veram fabula prisca Fidem.
Quippè Theresiaci cordis penetralia rupit
Angeli ab ardentis, jacta sagitta manu.* (22)

(22)

Emminentissim. Car-
din. de Aguirre Lud.
Salmant. tom. 1. Lud.
1. excur. VI. n. 73.

Ténua, ò ninguna es la defemejanza, que se advierte en el martyrio de estos dos corazones; pues si bien apelando sobre la multitud de las saétas, y unidad del dardo, nombrò el Venerable Beda à San Sebastian, Herizo optimido de puntas. (23) Y el discretissimo Lope de Vega diò à nuestra Virgen el renombre de Cierva; como se advierte en estos versos:

(23)

Sagittis plenus, quasi
Hericius staret.
V. Bed. tom. 3. in suo
Martyrolog.

*Herida vais del Senaphin, Teresa,
Corred al agua, Cierva blanca, y panda,
Que la fuente de vida, que os aguarda,
Tambien es fuego, y de abrasar no cessa.* (24)

(24)

Lope de Vega en el
lib. Triumphos Di-
vin. pag. mihi 55.

No obstante la defunion de symbolos, con que estos Autores significan à nuestros dos Santos, discurrimos sacar nueva semejanza entre Sebastian, y nuestra Virgen, deducida de el rumbo, en que proceden uniformes estos dos vi- vientes.

(25)

Montes excelsti cer-
vis: petra refugium
herinacijs.
Psal. 103. v. 18.

9 El Rey David los une, y asemeja en el Psalmo ciento y tres, donde dice: busca el Herizo su refugio en las piedras, y el Ciervo en los montes. (25) En el primero se retratan los Varones prudentes, que huyen las delicias de la tierra, por no fixar en ellas sus inclinaciones;

y buscan las durezas del peñasco, para marchar sin estoivo à conseguir el Cielo, imitando al Herizo, de quien dice el Incognito, se aparta de la tierra, porque en su blandura no se introduzcan sus espinas, y le corten la marcha. (26) En el Ciervo se figuran tambien las almas cuerdas, y advertidas, que solo aspiran à la Gloria. (27) Y es de notar, que aunque este viviente transita por los montes, siempre huye de las prisiones de la tierra, al modo que el Herizo; porque es tan rápido su curso, que apenas parece estrivan sus plantas en el suelo. (28) Así, pues, à imitacion de estos vivientes, siguieron semejantes el norte del Emyreo nuestro Glorioso Martyr, y nuestra Santa Virgen. Aquel, hecho prudente, y racional Herizo, sobre el duro peñasco, que le labraron sus tormentos. Esta, transformada en mysteriosa Cierva, volando en las alas de su contemplacion, herida con el dardo, que causó su martyrio. Mas uno, y otro sin tocar en la tierra: ambos huyendo de este mundo, unidos à conseguir la gloria, y en todo semejantes en la virtud de la prudencia.

10. Fuè audáz à lo divino nuestro Santo Martyr, y à lo del Cielo lo fuè tambien Santa Teresa, en quienes se descubre este valor, con circunstancias milagrosas. Prodigio se acredita el no morir el Santo al recio impulso de tanta lluvia de saetas. No carece de asombro, el no perder la vida Santa Teresa de Jesus, despues que el Angel atravesó su corazon; pero què mucho, si fuè este empeño de la Divina Omnipotencia, para que en los dos se venerasse lo mas uniforme, y maravilloso de la audacia? Decia bien Plinio, que el vigor audáz crece con la experiencia de los riesgos. (29) Jacob nunca mas oñado, que despues de herido. (30) Lo mismo sucedió à San Sebastian: apenas (dice Beda) convalació el fortissimo Martyr, quando arrestado à los

(26)
Hoc animal libentius habitat in petris, & in locis duris, quia quando est in locis mollibus, ejus spinæ infinguntur terræ: & sic minus liberè potest moveri.

Incogn. sup. Psalmi 103. v. 18.

(27)
Per cervos, qui alta petunt, figurantur. Idem ubi supr.

(28)
Cervus tantæ agilitatis, quòd currendo, vel saltando, quasi terram non tangit. Idem ubi supr.

(29)
Crescit audacia experimento maximè. Plin. Jun. lib. 9.

(30)
Genes. 32. v. 26.

peligros, empezó à dar calor à los Christianos; fortaleciendo su virtud, ofreciendose con santa gallardia à los poderosos de la tierra, para reprehender sus disonancias. (31) Con el mismo

(31)
Ubi convaluit, multos in fide confortavit, nec mora ipsi Imperatoribus appa-rens, hos prou digni erant corripuit.

V. Bed. tom. 1. in suo Martyrolog. XIII. Kalend. Februarij.

(32)
El Doct. Rivera en la Vida de N. S. M. lib. 4. cap. 21.

(33)
Vid. Brev. Rom. in Offic. S. Sebast. lect. 5. in Offic. S. M. N. Theres. lect. 4.

(34)
P. Pedr. de Rivadeneyr. 1. part. del Flos Sancto. dia 20. de Enero, pag. 110.

intento mantuvo el Señor à nuestra Santa Virgen, segun se infiere de un gravissimo Padre, que historio su Vida, quien dixo estas palabras: „A los señores, y señoras grandes trataba con llaneza ::::: deciales lo que havian menester „para el bien de sus almas, y algunas veces „los reprehendia. (32) Con que sin mas apoyo, que el que manifiestan estas voces, se autorizan Sebastian, y Terésa, casi indistintos en la audacia.

11 En la clemencia, y piedad con los pobres fueron tan unos, que seria inutil para comprobarlo alegar mas razones, que el testimonio de la Iglesia expressó en las lecciones de sus Rezos, donde se advierten con entera igualdad en la perfeccion de esta virtud. (33) La misma gozan en la de la constancia: asunto, en que brillaron los dos Santos, con tan heroyco esfuerzo, que el mas subido hyperbole, con que los podemos elogiar en esta linea, es, diciendo: que la constancia de Terésa igualò à la de San Sebastian, y la de Sebastian à la de Terésa. El Doctissimo Padre Pedro de Ribadeneyra, despues de referir el resón singular, con que sufrió invencible el Sagrado Martyr, concluye diciendo: „Esta fuè la vida, y muerte del Glorioso „Cavallero, y fortissimo Capitan de Christo „San Sebastian, al qual podemos llamar dos „veces Martyr, pues dos veces le atormentaron, y pretendieron quitar la vida. (34) La misma expression conviene à Santa Terésa de Jesus, quien logró duplicado su martyrio, à impulsos del amor soberano. La primera vez, por la flecha que disparò à su alma el Seraphin brioso: y la segunda, por aquel incendio into-

terable, que afirma la Iglesia la quitò la vida.
 (35) Mas confrontaciones tuvieron nueſtros
 Santos, que las que hemos eſcrito, fundadas
 en las quatro virtudes, que mencionò Berethorio.
 Las referidas conſideramos ſuficientes para acre-
 ditar ſu ſemejanza, en cuyo concepto finaliza-
 mos el aſunto, para continuar la narracion de
 otros ſuſceſſos.

(35)
 Intolerabili igitur di-
 vini amoris incendio,
 potiùs quam vi mor-
 bi::: puriſſimam ani-
 mam Deo reddidit.
 Eccleſ. in Offic. S. M.
 N. Theſeſ. lect. 6.

CASO SEGUNDO.

12 **E**L Reverendiſſimo Padre Fr. Bartho-
 lomè de Miranda, de el Orden
 de Predicadores, y Maeſtro del Sacro Palacio,
 encargò al inſigne Padre Antonio Poſſevino, de
 la Compañia de Jeſus, la reviſion de todas las
 Obras de nueſtra Santa Madre, ſolicitando ſu
 dictamen acerca de la congruencia, que podia
 encontrariſe, en que los Libros de la Santa cor-
 rieſſen traducidos en Idioma Italiano. La auto-
 ridad de eſte graviſſimo Eſcritor, y el grande
 aprecio que reſulta de ſus clauſulas, en vene-
 racion de nueſtra Santa Virgen, nos perſuaden
 à copiar el dictamen, que eſcribió en eſte
 dia.

13 „ Acerca (dice) de las Obras de la Madre
 Terèſa de Jeſus, que V. P. Rma. me mandò exa-
 minar, y dar mi parecer, para ver ſi convenia
 eſtamparſe en lengua Italiana; digo lo primero,
 que hago humildiſſimamente gracias à la Divi-
 na Mageſtad, por haverſe dignado de que yo,
 por eſte medio, tuvieſſe ocasion de leerlas; por-
 que echo de ver el fruto, que podia ſacar de
 aqui mi alma, ſi me quiſieſſe aprovechar de
 eſtos ſantos, y piadoſos documentos. Demàs de
 eſto, juzgo ſeria de mucha gloria de Dios, que
 ſe eſtampen en lengua Italiana; porque el Di-
 vino Eſpiritu de tal manera guia, y mueve el

(36)
 M. C. LXXXV. 111

(37)
 Margarita Vidola,
 Comes in Circo-
 viciſ Regionis uxor,
 non parum mirata lex
 pueros vivos edidit.
 Iamque Beatorum in
 Ther. Vir. Human.
 vobis. Dico pro hoc
 die.

(38)
 Conſta de las Liſtas
 Generales de N. P. R.
 Juan de la Anunciacion

„ corazon , y pluma de esta Virgen , que no se
 „ puede esperar de ellos menos , que un admira-
 „ ble fruto en la salud de las almas , especialmen-
 „ te de Religiosos , y Religiosas ; porque la sence-
 „ ridad , la humildad , la discrecion , y prudencia
 „ de espíritu , con que escribe , juntamente con
 „ los efectos , que de esta letura se han seguido,
 „ y siguen : la santidad de la vida del Autor , la
 „ manera , y estilo clarissimo en proponer , y ex-
 „ plicar cosas altissimas , y eminentissimas , lo ten-
 „ go por especial beneficio de nuestro Señor , que
 „ ha hecho en estos tiempos à la Iglesia , para
 „ despertar , y mover los corazones de los Fieles,
 „ al deseo de las cosas celestiales , para animarlos
 „ al desprecio del mundo , y à no tener las cosas
 „ adversas , si por medio de la oracion vivie-
 „ remos , y estuviéremos unidos con Dios. De
 „ nuestra Casa à veinte de Enero de mil quinien-
 „ tos noventa y dos. (36)

(36)
 N.Chron. tom. 1. lib.
 5. cap. 39. n. 6.

CASO TERCERO.

14 EN la Ciudad de Turin , Corte de
 los Serenissimos Duques de Sa-
 boyas , se erigió un Convento , dedicado à Santa
 Terésa de Jesus , en un Palacio , que lo havia sido
 de los Cavalleros de San Mauricio : sitio , que sin
 duda huviera dado à la Iglesia Romana suces-
 sion mas copiosa , que la admirable que fecundò
 Margarita , Condesa de Cracovia , de quien se
 refiere diò à luz en este dia treinta y seis hi-
 jos vivos , (37) si las hostilidades que padeciò
 todo el Piemonte , y con mayor singularidad
 esta República , no persuadiessen à la mudanza
 de la fundacion , que se executò de alli à pocos
 años , en el distrito que oy permanece , y fran-
 queò piadosa Madama Christina , en medio de la
 Ciudad , para que sus habitantes tuviesen por
 centro à Santa Terésa nuestra Madre. (38) Todos
 estos

(37)
 Margarita Virbosai,
 Comitiss in Cracovi-
 ensi Regionis uxor,
 neu partu triginta sex
 pueros vivos edidit.
 Laurent. Beyerl. in
 Theat. Vit. Human.
 verb. Dies pro hac
 die.

(38)
 Consta de las Listas
 Generales de N. P. Fr.
 Juan de la Abunziac.

estos cultos dispuso el señor solemnizassen à la Santa , en el mismo dia , que la Iglesia se los ofrece reverentes à San Sebastian. Merito fuè del ardiente conato , con que nuestra Virgen practicò sus virtudes. Imitèmos todos las suyas , y hallarèmos el premio de perpetuas glorias.

REFLEXION DOCTRINAL.

NO CONTEMPLAR EL HOMBRE
en la dignidad de su excelencia , y semejanza que tiene con su Dios , suele transformarle mas bruto , que las bestias. Si considerasse , que es copia del Señor , le amàra , y le imitaria. Produce la semejanza cierta identidad entre las personas.

15 **O** Si penetrases, corazon humano , la soberanìa de tu ser , y què semejante que te vieras à la naturaleza de tu Dios! „ Verdaderamente (dice Santa Terèsa) apenas „ deben llegar nuestros entendimientos , por „ agudos que fuessen , à comprehenderlo : ansì „ como no pueden llegar à considerar à Dios: „ pues èl mismo dice , que nos criò à su im- „ gen , y semejanza. (39) No obstante , si es- „ tiendes la vista de la Fè , y registras con madu- „ rès pausada quanto has costado à tu Hacedor , mucho conoceràs de tu excelencia. Sin mas f- „ tiga , que articular una palabra , dice San Am- „ brofio , formò Dios todas las cosas de este mun- „ do ; pero à la creacion de nuestro ser la expli- „ ca la Escritura con un *Faciamus* , phrase que in- „ dica

(39)
 La Santa libro de las
 Morad. Morad. 34
 pag. 303.

(40)
 Cætera dixit, & facta
 sunt: mandavit, &
 creata sunt: ut homo
 fiat, specialis Dei
 accedit hortatus, ut
 tanquam laborantis
 Dei in hujus munere
 creature significetur
 operatio.
 D. Ambr. Serm. 10. in
 Psalm. 118.

(41)
 Quam pretiosus sis,
 si factorem forte non
 credis, interroga Redemptorem.
 Euseb. Gall. hom. 2.
 de Symb.

(42)
 Cum sit splendor gloria,
 & figura substantiæ ejus.
 Ad Hebr. 1. v. 3.

dice algun trabajo. (40) No pudo tenerlo en nuestra formacion; porque no hai hechura, que importe dificultad, respecto de la Divina Omnipotencia. Todo se le rinde, y se dexa labrar, obediente à los actos de su libre alvedrio; mas si fuera posible fatigarse el Señor en producir alguna especie, este efecto le ocasionaria la del hombre. Què perfeccion sera la que no incluya su naturaleza?

16 Buen argumento es este para conocer tu preciosidad; mas por si acaso no te parece suficiente el que recibes del Criador, que formò tu vida, preguntafelo al que quiso redimir tu alma. (41) Mira, como une lo incomprehenfible de su ser à tu naturaleza, por hermohear la copia de su Divinidad, que tenias afeada con los borrones de tus culpas. No logras suficientes luzes para conocerte con la inmediacion à tu linage de aquel, que siendo esplendor de la Gloria, es substancial figura del Omnipotente? (42) Aquellas sombras, que las bofetadas, y salivas formaron en el rostro del Redentor del Mundo, no se transforman resplandores, para que distingas lo que importas? O lo que vales, pues tanto le cuestras al Señor! O si entendieffes la estima de tu alma, y què rectas que saldrian tus obras!

17 ,, No es pequeña lástima, y confusion (dice Terés, hablando con sus Hijas) que por ,, nuestra culpa no entendamos à nosotras mismas? No seria gran ignorancia, Hijas mias, ,, que preguntassen à uno quien es, y no se ,, conocieffe, ni supieffe quien fuè su Padre, ,, ni su Madre, ni de què tierra? pues si esto ,, seria gran bestialidad, sin comparacion es ,, mayor la que hai en nosotras, quando no ,, procuramos saber què cosa somos, sino que ,, nos detenemos en estos cuerpos, y ansi à ,, bulto (porque lo hemos oido, y porque nos ,, lo

„ lo dice la Fe) sabemos que tenemos almas;
 „ mas que bienes puede haver en esta alma, ò
 „ quien està dentro en esta alma, ò el gran va-
 „ lor de ella, pocas vezes lo consideramos: y
 „ asì se tiene en tan poco procurar con todo
 „ cuidado conservar su hermosura. (43) Bien
 dice nuestra Virgen, que excede à las bestias
 en brutalidad el hombre, que ignora la natura-
 leza de su alma. Así le sucedió al Propheta
 Balaan, quien quando procedió contra Israèl,
 y queriendo el Angel detenerle la marcha, se
 apareció à la burra, y no al Propheta; (44)
 porque como el Propheta no pensaba en que
 era Imagen de la Divinidad, por meditar solo en
 las cosas de esta vida, quiso el Angel (afirma
 San Prospero) recatarle su aviso, juzgando que
 la bestia estaria mas pronta à obedecerle, que
 un hombre, à quien tenian los honores del si-
 glo menos considerado, que à los brutos. (45)

18 Muchos, y de los mas foeces, no pu-
 dieron tolerar dentro de su buque aquella le-
 gion de infernales espiritus, que encerraba en
 su pecho solo un hombre, que menciona San
 Marcos. (46) Apenas se apoderaron los demon-
 nios de estos animales, quando se precipitaron
 à los estragos de la muerte, por no sufrir, dice
 el Chrytologo, la pestifera evaporacion, que
 bofezaba la diabolica turba: (47) en cuyo su-
 ceso se comprueba, se transforma el hombre
 mas insensible que los brutos, si entra el de-
 monio à borrar en su alma la Efigie prodigiosa,
 que pintó en ella su Hacedor.

19 O que atentas debieras mantener tus
 consideraciones para imitar la copia, que encier-
 ra la substancia de tu espiritu! Que bienes no
 adquirieras, si siempre la miraras? Si es la se-
 mejanza, como yà diximos, madre del cariño;
 que amor no creceria en tu fineza para con tu
 Dios, viendote semejante à su Deidad? Yà has

(43)
 La Santa en sus Mo-
 rad. Morad. 1. pag.
 303.

(44)
 Cernens asina Ange-
 lum stantem in via.
 Numer. 22. v. 23.

(45)
 Obvius ei Angelus,
 jumento ipsius, quo
 vehebatur, se potius
 manifestare voluit,
 quam illi. Quia ho-
 mo cum in honore
 esset, non intellexit
 comparatus est ju-
 mentis insensatis, &
 non similis, sed peior
 factus est illis.
 D. Prosper. Aquitan.
 de Promis. div. Prom.
 2. cap. 12.

(46)
 Marc. 5. 11.
 (47)
 Sic est odor ejus tare-
 tareus, & crudelis, ut
 eum nec porcorum
 natura sufficeret susti-
 nere. Denique, ge-
 mergi in mare, &
 fluctibus maluit de-
 petire, quam ejus
 immunditiam pati, &
 pu. redinem, tolerare.
 D. Pet. Chrysol. serm.
 17.

advertido el que Terésa mostró toda la vida al Glorioso Martyr, en cuyo día estamos, originado de la similitud, que puso la Gracia en ambos genios. A que sigas su rumbo se ordena nuestra reflexion; quien te propone, además de su exemplo, la esencia de la Imagen, para convencerte à la imitacion de aquella rectitud, que oy resplandece en nuestra Virgen. Definio la Berchorio, diciendo, consiste su naturaleza en conformarse en todo con el prototipo, de quien es Efigie. (48) Tu lo eres de Dios, como consta del Genesis: (49) luego faltas à tu naturaleza, sino muestran tus obras conformidad con las Divinas.

20 Repara aquel impulso, con que la gigantèa và siguiendo el progreso de el Sol, y tèn por constante, que la figura que logra esta planta, parecida à la de aquel Planeta, es la razon, que mueve este obsequioso movimiento. La piedra Senelites practica tal correspondencia con la Luna, que observa sus creces, y menguante, por esmaltarse su entidad con una imagen de la misma Luna; (50) cuyos exemplos nos instruyen, en que no hai dictàmen mas proprio de la naturaleza, que aquel que dicta una total imitacion entre la copia, y el original. Què obscura, ò perdida tendràs en tu alma la de Dios, quando te desvias de la imitacion de sus virtudes! No fuera dable este desvío, si el pecado no empeñasse su efigie. Què uno fueras con su Divinidad por el enlace del amor, si el vicio no destruyesse tu similitud! Es proprio de la semejanza (dice Santo Thomàs) adunar las cosas entre sí. (51) Dos fueron los Philosophos Hippocrides, y Polystrato; mas tan uniformes en la muerte, y en la vida, estado, officios, y costumbres, que todos los juzgaban indistintos, teniendo à Polystrato por Hippocrides, y à Hippocrides por Polystrato. (52)

Aque-

(48)

Natura enim imaginis est, quod conformetur illi rei, cuius est imago, & quod ipsum, quantum est possibile repræsentet. Berchor. verb. Imagè, pag. 775. litt. E.

(49)

Faciemus hominem ad imaginem, & similitudinem nostram. Genes. i. v. 26.

(50)

Senelites enim lapis est pretiosus, in se continens imaginem Lunæ, quæ quidem imago ipsi Lunæ in omnibus se conformat: ipsa enim crescente, crescit, & decrescit.

Berchor. verb. Imago, pag. 776. litt. E.

(51)

Similitudo quædam unitas est.

D. Thom. 1. p. q. 93. art. 9.

(52)

Tam æqualem fortunæ, pariter atque amicitie societatem, quis non ipsius celestis concordie sibi genitam, nutritam, & significatam putet?

Valer. Maxim. lib. 1. cap. 8.

Aquella conformidad, que advirtieron los Griegos en la elegancia de Platón, y Philón Judío, fuè bastante para que ellos dixessen, ò Philón fuè Platón, ò Platón fuè Philón. (53) Quatro animales semejantes al hombre registrò Ezechièl en una hermosa tempestad de fuego. (54) Y despues, haciendo relacion à este mismo caso, dice expressamente, que solo viò uno. (55) Contradicion parece, mas es mysterio soberano; porque puede decirse (expone Hugo) que aquellos vivientes fueron quatro, respecto de las formas, y que fueron uno, si solo se considera en ellos la conformidad, ò semejanza. (56)

21 Muchos somos los hombres, quando la culpa borra en nuestras almas la Imagen del Señor; mas quando la gracia la tiene descubierta, todos somos uno, por la identidad, en la Divina semejanza. Yo, Señor, dice Christo à su Padre, di à los que me entregasteis aquellas luces que me disteis, para que sean uno, al modo que lo somos nosotros. (57) Difícil es de percibir, el que los hombres lleguemos à tener aquella unidad, que logran entre sí las Divinas Personas, por ser esta individua, y consubstancial, sin distincion en la naturaleza, lo qual repugna à otra qualquiera de todas las criadas; pero hallandose en el Padre, en el Hijo, y en el Espíritu Santo el concepto de similitud, que explicò Ruperto, (58) à cuya semejanza fuè formado el hombre; està bien el que aquellos, en quienes Christo descubrió esta figura, mediante la claridad de su virtud, se digan todos uno, por la union en la Divina semejanza. Aùn con mas viveza manifestó Ruperto esta doctrina: une este lugar, en que habla Christo de la unidad de los escogidos, semejante à la incomprehensible de el Señor con otro, en que

(53)

D. Hieron. in Catalog. Scriptor. illustr.

(54)

Et in medio ejus similitudo quatuor animalium: & hic aspectus eorum, similitudo hominis in eis.

Ezech. 1. v. 5.

(55)

Ipsum est animal, quod videram juxta fluvium Chobar.

Idem 10. v. 15.

(56)

Si unum fuerit, tunc piuritas est ad formas referenda: si plura, singularitas ad similitudinem.

Hug. Card. hic.

(57)

Ego claritatem quam dedisti mihi, dedisti eis: ut sint unum sicut & nos unum sumus.

Joann. 17. v. 22.

(58)

Imago Dei, ut Apostolus ait, ipse est filius Dei; similitudo autem utriusque hic est unus Spiritus Patris, & Filij.

Rupert. de Oper. Spirit. Sanct. lib. 1. cap. 11.

(59)
Scimus quoniam cum
apparuerit similis ei
erimus: quoniam vi-
debimus eum sicuti
est.

Joan. epist. 1. cap. 3.
v. 2.

(60)
Hoc planè illud est,
quod hic idem Joan-
nes in Epistola sua
dicit. Charissimi filij
Dei sumus, & non-
dum apparuit quod
erimus. Scimus quo-
niam cum apparuerit
similes ei erimus.

Rupert. in Joan.

dice el mismo Evangelista : será nuestra natu-
raleza tan feliz , que logrará con la Divina
mucha conformidad en las mansiones de la
Gloria. (59) Y añade el Autor referido , que
estas voces , que dice San Juan en sus Episto-
las , vienen à ser como explicacion de las de
este lugar de su Evangelio ; (60) y como en èl
dixo , serian los buenos uno con su Dios ; y
aquí , que le serian semejantes ; se infiere ser
lo mismo la unidad con Dios , que la semejan-
za con su sér : para que adviertas , que quan-
do durras en tu sér su semejanza , te haces de
los muchos que rompen aquel uno , que consti-
tuye la uniformidad con el Señor.



DIA. XXI.

(1)
Aristot. Ethic. 4.

Honor est premium virtutis. (1)

(2)
Secundum veritatem
bonus solus hono-
randus.

Idem lect. 1. ubi sup.

(3)
Nihil violentum per-
petuum.

Axiom. Comm.

(4)
Remotis obstaculis
insanæ opinionis, sce-
lera nuda pensentur:
nuda inspiciantur fal-
lacia tegmina, & van-
æ laudes, & gloriæ
auferantur: & ad apa-
re-

NAcíò el honor para premio de
la santidad ; y viviera super-
fluo en este mundo , si faltas-
sen los buenos ; pues solo le merece el virtuoso.
(2) Tras de este và la honra con tan nativo
impulso , como le sigue al malo el vituperio.
Bien es , que muchas vezes se opone la injusticia,
adulterando estas veredas , para encaminar el
vituperio àcia el virtuoso , y la honra àcia el malo ;
mas esta inversion , contraria al dictámen de la
naturaleza , no es posible que sea permanente.
(3) Desviaràntse los obstaculos de la falsa
opinion , que tyranizaban la alabanza : quedaràn
desnudas las deformidades del indigno , y correràn
las ignominias , en seguimiento de sus obras. (4)

2 No importa, que al bueno le obscurezcan por algun tiempo los defastres, que la luz de sus operaciones no puede estar oculta. (5) Vive à quenta de la equidad Divina la dissipacion de sus tinieblas. Correrà el Señor el velo de la infamia, y quedaràn patentés en sus hechos los acreedores de la honra. (6) Por mas que la huya, ha de acompañar à su virtud: es qualidad intrinseca, que sigue al bien obrar. (7) Corra el cuerpo, que sus mímos passos lo seràn de su sombra. Huya el virtuoso de las estimaciones, que el mismo impulso con que se aparta de ellas, serà movimiento para que le alcancen los aplausos. Calle Catòn (dice Agustino) no pida los honores, que se merece el benemerito, que aunque este se olvide de solicitarlos, gritarà su virtud, para que todos se los contribuyan. (8) Así lo experimentò nuestra Santa Virgen. El modesto desvio, con que su hullacion mirò siempre à las honras, fuè atractivo eficaz de las mas respetuosas, con que todo el mundo la venera.

CASO PRIMERO.

3 NO excedieron los reverentes cultos, que escribe San Geronymo, tributaron las gentes à la gloriosa Santa Inès, en cuyo dia estamos, (9) à los innumerables, que han ensalzado à Santa Terésa de Jesvs. Muchos han sido los que empeñan nuestra obligacion, al fin de agradecer el devoto obsequio, con que sirvieron à nuestra Seràphica Matrona; mas entre todos executa oy à nuestra correspondencia nuestro Beatissimo Padre Paulo V. por ser este dia, en que saliò del mundo para gozar el Cielo; (10) y mal pudiera nuestro agradecimiento eximirse de la nota de ingrato, si oy no recordassemos fuè este Santissimo Ponti-

rebunt miseræ peccatorum.
D. Augustin. lib. 3. de Civit. Dei.
(5)
Lux in tenebris lucet.
Joann. 1. v. 5.
(6)
Propter virtutem jure laudamur.
Cicer. 3. de Natur. Deor.
(7)
Virtutem necessario gloria sequitur.
Idem 1. Tuscul.
(8)
Gloriam, & honorem non debet sequi virtus, sed ipsa virtutem, undè honores, quos expetunt multi, Cato petere non debuit, sed eos Civitas ob ejus virtutem non petenti dare.
D. August. ubi sup. lib. 5.
(9)
Omnium gentium litteris, atque linguis, præcipuè in Ecclesijs, Agnetis vita laudata est.
D. Hieron. ap. Mart. Rom. pro hac die.
(10)
Paulus V. humanis ereptus 21. Januarij. Causin. Ephem. Hist. pro hac die.

fice, quien sublimò à la Santa à la classe de los Beatificados, para que los Hijos de Terésa agradezcan tan alto beneficio, encomendandole al Señor. A esto se llega el especial cortejo, que entre otros hizo su Santidad à nuestra Madre, enthronizando sus Reliquias en el mismo Altar, que se veneran las de la Virgen Santa Inès; y siendo este el dia en que la Iglesia la celebra, no quisimos negar tan piadosa memoria, para crédito del generoso aplauso, con que premia el Señor aun en este mundo la virtud. (II)

(II)

Virtus mater est gloria: sola enim est cui gloria jure debetur.
D. Bern. apud Andr. Eborenf. Sent. verb. Virtus.

CASO SEGUNDO.

4 **E**STA equidad tuvo nueva práctica en este mismo dia, por el auxilio de nuestra Santa Madre, quien honró à un devoto suyo, con el favor maravilloso, que menciona una Relacion, que ha llegado à nuestro poder desde la Ciudad de Lecce, en la Provincia de Otranto, que daremos traducida en nuestro Idioma por el R. P. Fr. Francisco de la Cruz, entonces residente en Napoles. Dice así:
 „ Estando algunos Fabricadores trabajando en
 „ nuestra Iglesia de Lecce, se arriesgaron à poner un clavo en el Cornicion, que estaba
 „ muy flaco. A la fuerza que hicieron, cayó un
 „ gran pedazo de piedra, que dando sobre el
 „ tablado, adonde estaban dos Maestros, le
 „ fracasó todo. Cayeron con ellos dos Maestros,
 „ el uno todo arruinado de las piedras, y
 „ de las leñas; por lo que no tuvo mas que pocas
 „ horas de tiempo, para disponerse para la
 „ otra vida: y el otro llamado Joseph de Compeggia,
 „ devotissimo de nuestra Santa Madre, que no dexaba
 „ passar dia, que no viniese à hacer un poco de oracion
 „ en la Capilla de la Santa, en aquel peligro la llamó con el
 „ corazon, y con la boca, y se hallò à lo baxo sin

55 una minima lesion. Este caso ha sucedido este
 „ año de mil setecientos y uno, en el día de
 „ Santa Inès, Virgen, y Martyr. (12)

5 El daño, que generalmente postra, y es-
 traga las Repùblicas, no es otro, afirma Euripi-
 des, que el iniquo estilo, con que al justo se
 le defrauda el galardòn; igualandole à los de-
 meritos del indigno; (13) porque si à la virtud
 se la quita el premio, quien serà (dice Enodio)
 el que se incline à los afanes, y al trabajo? (14)
 Todo este perjuicio faltaria del mundo, si obser-
 vassen los hombres el admirable exemplo, que
 en este caso nos dà Santa Terésa de Jesús. Dos
 fueron los que arrojò la suerte, precipitados à
 la ruina, y ambos padecerian el estrago, si la
 equidad de nuestra Virgen no exceptuasse al uno,
 obligada del piadoso conato, con que antes la
 obsequiò su devocion. Obedeciò la Santa, aun
 estando en la Gloria, el ultimo mandato, que
 contiene la Ley, que en este mismo dia intimò
 Moysés à los de su Pueblo, (15) en que establece
 se dà à cada uno lo que decreta la Justicia. (16)
 A todos nos le promulga nuevamente nuestra Sa-
 grada Virgen en las rectitudes de su porte, para
 que abracèmos la doctrina, que servirá

de asunto à nuestra



(12)

Veanse las Adverten-
 cias, que dimos en el
 principio de este Li-
 bro, n.4.

(13)

In hoc pereunt mul-
 tæ Republicæ, cum
 qui bonus, & stre-
 nuus est vir, nihil
 plusquam ignavus fert
 præmij.

Eurip: in Hercul.

(14)

Si tollantur virtutis
 præmia quem labo-
 rasse non pudeat?

Ennod.lib.4.epist.32.

(15)

XII. Calend.Februa-
 rij Moyses Divinæ le-
 gis præcepta Israelitis
 denuò præponit.

Beyrl. verb. Dies,
 in Theat. Vit. Hum.
 pro hac die.

(16)

Nolite facere iniqui
 aliquid in iudicio, in
 regula, in pondere, in
 mensura.

Levit. 19.v.35.

REFLEXION DOCTRINAL.

LA ESPERANZA DEL PREMIO,
suaviza los trabajos, anima à las facciones
grandes, defiende, y enriquece à las Re-
pùblicas; y hace à los Reyes sobe-
ranos, quando estos no le
defraudan à los sub-
ditos.

6 **Q**UE tolerables se ofrecen los trabajos, quando en su aspecto se descubre la seguridad del galardón!

Jamàs (dice San Geronymo) miramos las fatigas con fastidio, si advierten nuestros ojos la esperanza del premio. (17) Todas las penas de este mundo abrazaba contenta nuestra Santa Virgen, instruida en la certeza del premio infalible, que dà Dios à los justos en la Gloria. Por lo qual decia: „ No querria por mi culpa perder un tantico de mas gozar; y digo asì, que si me dixessen qual quiero mas, estàr en todos los trabajos del mundo, hasta el fin de èl, y despues subir un poquito mas en la gloria, ò sin ninguno irme à un poco de gloria mas baxa, que de muy buena gana tomara todos los trabajos, por tantico de gozar mas de entender la grandeza de Dios ::::: Lo que digo es, que aunque fuesse à muy gran costa mia, si pudiesse que el Señor me diese gracia para trabajar mucho, no querria por mi culpa perder nada. (18)

7 Bien dixo Casiodoro, quando afirmò son los exemplares de las remuneraciones, nutricion saludable, con que se alimentan, y crecen las vir-

(17)

Omne opus levi fieri solet, cum ejus præmium, cogitatur, & spes præmij solatium fit laboris.

D. Hieron. ap. Andr. Eborenf. Sent. verb. Præmium.

(18)

La Santa libro de su Vid. cap. 37. pag. 164.

virtudes; pues no hai hombre, por mas entregado à la floxedad de lo cobarde, que no anime su brio, si le espera el premio. (19) Con la franqueza de este, se fertilizan las Provincias de robustos Heróes: fecundidad, à que atendió en una de sus leyes el Rey Don Alonso el Sabio, quando dixo: „ E otrofi, segun esta razon, digo, que debe el Rey facer en su Reyno, primeramente haciendo bien à cada uno, segun lo mereciessè: cà esto es afsi, como lagua, que face crecer todas las cosas. (20) No vivió esta práctica desconocida de la República Romana; en cuyo gobierno (dice Carlos Paschalio) se designaban Coronas, que llamaron Civicas Navales, y otras diferentes, para premiar los vendedores. (21)

8 Como era dable, que el Piloto se dedicasse à los afanes, que passa en el Oceano, si no le brindassen las quietudes, que le promete el Puerto? Sufriera por ventura el Labrador la continua molestia del arado, si no esperasse conseguir el fruto? Surcàra el golfo el Mercader, transitando à las Indias, si meditasse inconsegui- bles las ganancias? Se arrestàra à la guerra el hombre mas brioso, si logràsse evidente el no ser atendido? Quien mas gallardo que David? Quien mas intrepido? Pero mira como se reporta, para salir contra Goliath à la palestra, reprimiendo su orgullo, hasta assegurarle en la oferta del premio. (22) Por què pienfas se mostrò tan bizarro el Martyr San Estevan, impugnando invencible à los Phariseos, (23) burlandose brioso de los horrores del martyrio? Pues oye al Santo Obispo Eusebio, y te dirà, como la valentia de aquel ánimo logrò su pujanza al ver à su Principe, que le mostraba el galardòn en las manifestaciones de su gloria. (24) Y quien discurre diò principio al celestial portento de las virtudes de Terésa, quando en su tierna infancia sa-

liò

(19)

Nutriunt præmiorum exempla virtutes. Neque quisquam est, qui non ad morum summa nitatur ascendere: quando irremuneratum non relinquitur. Casiod. lib. 2. epist. 16.

(20)

Leg. 3. tit. 10. part. 2.

(21)

Carol. Paschal. de Coron. & in tract. de Legato, cap. 87.

(22)

Et ai David ad viros, qui stabant secum, dicens: Quid dabitur viro, qui percusserit Philistæum hunc?

1. Reg. 17. v. 26.

(23)

Stephanus autem plenus gratia, & fortitudine faciebat prodigia, & signa magna in Populo.

Act. 6. v. 8.

(24)

Justè Stephanus jucundanter offert sanguinem suum, qui præ oculis habebat Regem suum, simul, & bravium suum, & Filium hominis à dextris stantis Dei.

Euseb. Emisf. hom. de S. Stephan.

liò animosa en busca del martyrio, sino la esperanza de conseguir el Cielo? Oyesele à la Santa: „ Como via los martyrios, que por Dios „ los Santos passaban, pareciamen compraban „ muy barato el ir à gozar de Dios, y deseaba „ yo mucho morir así; no por amor, que yo „ entendiese tenerle, sino por gozar tan en „ breve de los grandes bienes, que leia haver „ en el Cielo. (25)

9 No hai acicate, que mas avive al corazon humano, para no acobardarse en las empresas, que aquella gustosa reflexion, que le recuerda el interès, que se ha de seguir à sus fatigas; cuyo asunto comprobò Achilles Bochio en aquel Emblema, donde retrata à un General gobernando sus Tropas, y arrollando peligros, no sintiendo el trabajo, con la dulce esperanza de su honor. (26) Conformandose Christo nuestro Bien con este dictamen, natural al hombre (dice Berchorio) enamoraba à sus Discipulos, atrahendolos con la promessa de la Gloria à los trabajos, que los buenos padecen en la tierra: (27) y así nos propone la Escritura variedad de premios, segun la distincion de las virtudes, como se nota en el quarto de la Sabiduria, donde se dice, por la Castidad serà eternamente coronada; (28) y à la Misericordia se prometen abundantes thesoros en el Capitulo quarto del Libro de Thobias: (29) à que añade San Pedro ofertas semejantes à los que fueren rectos en la Fè, (30) en la Paciencia, y la Esperanza. (31)

10 Con este subsidio confiesa David se inclinò su corazon à la observancia de la Ley; (32) y con el mismo exaltò su felicidad, ofreciendo leales recompensas al que derrotasse al Jebuseo, y à todos sus contrarios. (33) Pocos conocieron los siglos tan puntuales, como à nuestra Virgen en la generosidad de esta virtud.

No

(25)

La Santa lib. de su Vida, cap. 1. pag. 2.

(26)

Honos onus leve. Achil. Boch. symb. 16. pag. 38.

(27)

Sic etiam ad allicendum discipulos suos, dicebat Dominus: Merces vestra copiosa est in Coelis.

Ex Matth. 5. v. 12. Berchor. verb. Merces, pag. 1002. litt. C.

(28)

In perpetuum coronata triumphat incoquinatorum certaminum premium vincens.

Sap. 4. v. 2.

(29)

Tob. 4. v. 7.

(30)

Crederet enim oportet accedentem ad Deum quia est, & inquirentibus remunerator sit.

Ad Hebr. 11. v. 6.

(31)

Nolite itaque amittere confidentiam vestram, que magnam habet remunerationem. Patientia enim vobis necessaria est: ut voluntatem Dei facientes, reportetis promissionem.

Ad Hebr. 10. v. 35. & 36.

No hubo beneficio, de quantos la franquearon en el mundo, à quien no respondiesse con el premio: „ Contaba muchas vezes (escribe el „ Docto Rivera) y con mucho agradecimiento, „ las buenas obras que la hacian, y tenia gran „ memoria de ellas. A un hombre, porque yendo „ camino en un Lugar la diò un jarro de agua, „ tuvo cuidado de encomendarle à Dios algu- „ nos años: :: Como era tan humilde, qual- „ quiera cosa, por pequeña que fuesse, la agra- „ decia, como si fuesse muy grande, por to- „ das las vias que podia, y mas por lo que „ ella podia mas, que era por la oracion; y „ así hizo nuestro Señor grandes bienes à las „ personas, que la ayudaron, è hicieron bien.

(34) No era posible consiguiessse su espíritu las grandes facciones, que intentò en esta vida, si no la asistiesse el hidalgo genio de la correspondencia.

II La principal arma, que defiende los Reynos, es la equidad del Principe, con que vigilante atiende à los servicios. (35) No es tan indecoroso el que à un Rey le falte el vigor, como que desfalezca en liberalidad. (36) El unico caracter, que distingue à lo soberano, es la galante difusion, con que beneficia. La dadiva es deuda forzosa en un Principe: no debe apellidarse gracia aquel socorro, con que asiste al vassallo. Nombranse pagas, respecto de los Reyes, las que en otros se llamarian donaciones. Atendiendo à la urgencia de esta obligacion, denomina injustos, y dignos de deshonor una glosa del Derecho Canonico, à todos aquellos que impiden, ò defraudan las liberalidades de los Reyes: (37) doctrina tan justamente respetada del noble Emperador Alexandro Severo, que escribe Lampridio, reservaba una lista, donde apuntaba quantos servicios le hacian sus Vassallos; y si notaba cortedad en alguno, para pedir

(32)

Inclinavi cor meum ad faciemus justificationes tuas, propter retributionem.

Plalm. 118. v. 112.

(33)

2. Reg. 5. v. 8.

(34)

El Doct. Rivera en la Vida de N. S. M. lib. 4. cap. 23. pag. 476. y 477.

(35)

Melius beneficijs imperium custodiri, quam armis. Senec. Epist. ad Op.

(36)

Minus flagitiosum esse Principem armis, quam munificentia vinci. Salust. in Jugurth.

(37)

Gloss. in cap. Olim, verb. Aliter, de verb. significat.

el premio, le reprehendia magestuoso, diciendole: „ Por que no pides lo que se debe à tu „ virtud? Intentas, por ventura, el que yo viva „ tu deudor? (38)

(38)
Descriptum habebat
quid cui præstitisse,
& si quos sciret,
vel nihil petiisse, vel
non multum, undè
sumptus suos auge-
rent, vocabat eos, &
dicebat: Quid est cur
nihil petis? an me ti-
bi vis fieri debito-
rem?

Lamprid. in Alexand.
Sever.

(39)
Nulla maior est Prin-
cipis felicitas, quam
fecisse felicem.

Pacat. in Panegy. ad
Theod.

(40)
Leg. 7. tit. 18. part. 3.

(41)
Elementia non ha-
bet legem, neque de-
bet sub angustis ter-
minis benigna sequi,
quem decet jura lau-
dari.

Casiod. lib. 2. epist. 30.

(42)
Lisp. in Comment.
Senec. lib. 6. cap. 3.

12 Las mayores felicidades de los Reyes (decia Pacato) solo se fundan en hacer felices. (39) En esto resplandece aquel nobilissimo esplendor, con que vistio la naturaleza la soberania de su sangre; à cuyo proposito dixo Don Alphonso el Sabio, en otra de sus leyes: „ Fer- „ mosa gracia es la que el Rey face, por mere- „ cimiento de servicio, que aya alguno fecho; „ ò por bondad, que hacia en si. (40) No perju- dica el Principe al bien de la Republica (escrive Casiodoro) por mas difuso que se estienda su brazo à la retribucion del benemerito: no debe ceñirse su galanteria à reglas, que coharten su magnificencia: aunque otros afectos serà bien que vivan reprimidos en la condicion de los Monarchas; el de la clemencia siempre ha de estar sin freno en aquellos ánimos, que solo nacieron para ser aplaudidos. (41) Que importa que el Principe desfalque el Patrimonio Real, socorriendo al Vassallo, si en cada gracia que le comunica, le infunde extimulo para que le conquiste muchos Reynos?

13 Lo cierto es, que el premio hace à los Vassallos, y los Vassallos à los Reyes; y solo son Reyes, los que con el premio saben hacer Vassallos. No salen de la jurisdicción de sus tesoros aquellos caudales, con que premian al subdito. Que mayor riqueza, ni que magestad tan soberana pueden lograr los Reyes, que iguale à la que adquieren, quando en riqüecen à los pobres, para hacerlos Principes? Esta fuè la maxima, que mas engrandeciò à nuestro Catholico Monarcha Alphonso el Bueno, quien dixo al Rey de Aragon: solo numeraba entre su hacienda, los tesoros que distribuia. (42) Así, pues,

creció la opulencia de estos Reynos, para de-
crecer quando falte el premio à los Vassa-
llos.

14 El retirar el Principe la mano à la gra-
tificacion de los servicios es lo mismo que es-
tender el impulso à las desiciones de su Impe-
rio. Solo se hallará, y abandonado de los suyos
en la mayor urgencia, quien no los remunera.
Luego que Dagon, en presencia del Arca, se
desprendió abatido, le elevaron al Throno los
Sectarios, que le rendian vassallage: (43) mas
quando al dia subsiguiente repitio la caída, no
hubo corazon, que le moviesse à sublevarle de
la tierra. (44) Y se ofrece la duda: si antes los
de Azoto socorrieron al Idolo; por què despues
no le colocaron en el Solio? el Texto indicò la
respuesta. La primera vez que cayò Dagon, no
perdiò las manos, como en la segunda: (45) sin
ellas conocieron los subditos estava yà incapáz
de exercer la franqueza, que dicta el galardòn
de los servicios; y como el hombre solo se ex-
cita à obsequiar à su Rey, quando le assiste la
esperanza del premio, si esta le falta, tambien
fallece el ànimo, para auxiliarle en los fracasos
del mayor ahogo.

15 Entonces serà el Principe señor de la
voluntad de sus Vassallos, quando premiare sus
servicios; cuya màxima nos describe San Lu-
cas, (46) y la observò Santa Terésa de Jesus,
para tanta gloria, y estimacion suya. El prin-
cipal encanto, que inspira en las gentes, es
aquel concepto, que en todos ha puesto la
experiencia, de no haver servicio, que aun
en esta vida se advierte sin premio, de quan-
tos practican sus devotos, en honra de su
culto. Bien lo comprueba el segundo caso de
este dia, donde vimos exceptuado de las
violencias de la muerte à Joseph de Com-
paggia, solo por el obsequio con que venera-

(43)

Ecce Dagon jacebat
pronus in terra ante
arcam Domini, &
tulerunt Dagon, &
restituerunt eum in
locum suum.

1. Rg. 5. v. 3.

(44)

Rursumque mane die
altera conurgentes,
invenerunt Dagon ja-
centem :::: Porro Da-
gon solus truncus re-
manserat.

Ubi sup. v. 4. & 5.

(45)

Dux palmarum manuum
ejus abscisse erant.

Ubi sup. v. 4.

(46)

Reges Gentium do-
minantur eorum: &
qui potestatem ha-
bent super eos, bene-
ficij vocantur.

Luc. 22. v. 25.

ba à nuestra Madre. Exemplar es este, que debe animar nuestros corazones, para lograr los intereses, que trae consigo la fina devoción con Santa Teréfa de Jevs.



DIA XXII.

Maximum omnium vitiorum signum est ingratitude. (1)

(1)
Quint. declamat. 9.

I NO hai pronóstico (afirma Quintilia no) menos defectible, que la ingratitud para anunciar el vicio. Muchos son los argumentos que le infieren, porque no son pocos los ingratos. El tiempo (dice Seneca) podrá faltarte para numerar los corazones, en quienes reside esta malicia; mas siempre te sobraràn desagracedidos, que meter en la cuenta. (2) No hai Esphera, Lugar, Provincia, ò Reyno, en quien la ingratitud no aya explicado su dominio. Hasta el Cielo reconoció su audacia, el Paraíso admitió su insolencia, y oy lo demás del mundo ha sido en todas las edades habitacion de su desorden.

(2)
Deficiet dies annu-
meranti ingratos.
Senec. lib. 5. de Be-
nefic. cap. 17.

2 Què exemplos de ingratitud no nos dexaron los Antiguos? Què imitaciones no hallamos cada dia en los Modernos? Fuente, ò seminario de maldades la llamó Crinito; (3) cuyas viles aguas corren tan copiosas por el dictamen de los hombres, que no bastan à detener su curso infinitas murallas de innumerables beneficios. Casi lo fueron aquellos, que levantó David siempre obsequioso de Saul; pero quanto excedieron los impetus furiosos de Saúl, para atropellar desconocido todos los obsequios de

(3)
Ingratus est semina-
rium scelerum om-
nium.
Petr. Crinit. lib. 2.
Poemat. de fugiend.
ingrat.

de David? Ni aun la coluna (expresion de favores tan grandes) con que el Señor intentò en el desierto reprimir las ingraticudes de Israèl, tuvo fuerza para conseguirlo. Toda incendios, toda charidad, toda beneficios se manifestaba la pyramide; mas la corriente desagracedida de los hombres toda fuè rios, toda golfos, toda oceanos para apagar aquel incendio.

3 Es la ingraticud el patrimonio mas intimo à nuestra naturaleza, que nos dexaron los primeros Padres, vinculado en las sinrazones de su culpa. Solo en el hombre, y el demonio se advierte la indomitavillania de este vicio, no entre las bestias; pues aunque algun Autor quiso symbolizarle en la golondrina, no falta quien escuse à esta especie de semejante infamia, probando, que sus ingraticudes solo se derivan del domestico trato, que logran en las casas de los hombres. Què disforme es su rostro, pues no bastan para retratarle las monstruosidades de los brutos! O con què sentimiento lo lamenta el Señor por Isaias! Oidme, Cielos, y Tierra: escuchad vosotros inanimadas criaturas; que aunque insensibles, darcis mas atenciones à mi queixa, que los racionales. (4) Yo criè al hombre, y le exaltè, y èl me ha despreciado. (5) El buey, el asno, y en ellos todo el gremio montaraz de las fieras, reconocieron mi dominio; (6) pero el hombre, mas bestia, y sin razon, que los mismos brutos, desconoce las sujeciones à mi imperio. (7)

4 Esta barbara rebeldia de nuestra inclinacion admiraba incessante San Francisco de Borja, llorando fuèssemos menos flexibles, que los irracionales para dár obediencias al Criador de nuestro sér; (8) y esta es la misma que Santa Teresa de Jesus procura corregir en nuestra naturaleza con la persuasion de esta amenaza: „O hijos de los hombres! hasta quando seréis du-

(4)

Audite Coeli, & auri-
bus percipe terra.

Isai. 1. v. 2.

(5)

Filios enutrivì, &
exaltavi: ipsi autem
spreverant me.

Ubi sup.

(6)

Cognovit bos pos-
sessorem suum, &
asinus praesepè domi-
ni sui.

Ubi sup. v. 3.

(7)

Israel autem me non
cognovit, & populus
meus non intellexit.

Ubi sup.

(8)

Carnivoras feras
agreste ingeniu exue-
re atque mansuetas
reddi, quis non mi-
retur? hominem verò
rationis, & orationis
participem, tot san-
tis beneficijs ornatu,
adeò ingratum, ut vo-
eanti Deo parere no-
lit. Beyerl. in Theat.
Vit. Hum. verb. In-
gratitudo, pag. 238.

„ros de corazon, y le tendreis para ser contra
 „este mansísimo Jesus? Qué es esto? Por
 „ventura permanecerá nuestra maldad contra
 „él? No, que se acaba la vida del hombre,
 „como la flor del heno, y ha de venir el Hijo
 „de la Virgen à dar aquella terrible sentencia.
 „O poderoso Dios mio! pues aunque no quera-
 „mos nos haveis de juzgar. Por qué no mira-
 „mos lo que nos importa teneros contento
 „para aquella hora? (9) Fue doctrina tan fami-
 „liar en la Santa aquella, que mueve à la corres-
 „pondencia de los bienhechores, que apenas se
 „hallará en la série de sus maravillas accion, ò
 „dicho, que no instruya para adquirir la ciencia
 „del agradecimiento.

(9)
 La Santa en las Ex-
 clamac. Exclam. 3.
 pag. 407.

CASO UNICO.

5 **N**O se desvió de la imitacion de nuestra
 Virgen el señor Don Thomàs Gra-
 cian, hermano de nuestro Venerable Gracian
 Fray Geronymo de la Madre de Dios. Fue este
 Cavallero, y toda su Familia de los mas corte-
 jantes, y favorecidos de nuestra Fundadora;
 pero tan fiel en la correspondencia de la Santa,
 como lo acredita una delacion, que hizo en
 este dia, en que contesta la tratò por espacio de
 ocho años, sin que jamás notasse en sus accio-
 nes cosa, que no fuese suma perfeccion, y san-
 tidad. Pondera el gran fruto, que en aquellos
 tiempos hacian sus Escritos, su dòn de prohe-
 cia, y otras muchas virtudes, (10) con voces
 tan honradoras de las costumbres de Terésa, que
 no menos resplandece el agradecimiento en sus
 palabras, que la ingratitud de los Ingleses, que
 oy quitaron la vida en la Torre de Londres al
 Conde Eduardo, tio de Eduardo VI. Rey de In-
 glaterra. (11) Diferenciòse de estos, por seme-
 jarse à la Santa Reyna Isabel, viuda de Carlos IX.
 quien

(10)
 Consta de los Pro-
 cessos de la Canoni-
 zacion de la Santa, re-
 servados en nuestro
 Archivo del Hospi-
 cio, que tenemos en
 Roma.

(11)
 Eduardus Herfordiz,
 Comes Eduardi VI.
 Regis Anglorum avun-
 culus, al Thurrim
 Londinensem securi
 percussus.
 Causin. Ephem. Hist.
 pro hac die.

quien falleció este dia, dexandonos el admirable exemplo de retirarse à una clausura, donde permaneciò hasta el instante de su muerte. Toda entregada à la correspondencia de los beneficios soberanos. (12)

6 Uno de los muchos, que persuadieron à este Cavallero al obsequio, que oy hizo à la Santa, y executò Teréfa con Doña Juana Danisco, Madre de D. Thomàs, se refiere en la Vida de su hermano nuestro Venerable Fr. Geronymo Graciàn; aunque ignoramos, si por ventura sucedió en el dia en que estamos, nos parece no desdice de este lugar el ofrecer su Relacion. Hallase en el libro mencionado, con las palabras que se siguen; „Fuè Doña Juana muy amiga de „nuestra Santa Madre Teréfa de Jesvs; iban „juntas à Missa à San Martin, quando andaba „la Santa en sus Fundaciones; y una vez pisó „una de ellas à una muger, y muy enojada se „quitò una chinela, y à entrambas las apor- „reò, de lo qual entraron ambas en su casa „riyendo. Cayò en una enfermedad gravissi- „ma, que fuè una postema, que se le hizo „en las tripas, de fuerte, que lo que comia, se „salia luego sin digerirlo por aquella tripa que „estaba rota; y estaba en tanto peligro, que „para curarla la hicieron recibir todos los Sacra- „mentos, y la Extrema-Uncion. Curaronla, y „no la dieron mas de dos horas de vida los „Medicos. En este trance pidió, que la dexassen reposar un poco. Unos Padres Descalzos Carmelitas, que estaban alli à ayudarla à bien morir, la dixerón, que no era hora de perder un punto de tiempo, porque estaba acabando. Rogòles otra vez, que con todo esto la dexassen. Estuvieron todos los que asistían alli con gran silencio (eran muchos, y de ellos havian conocido, y hablado à nuestra Santa Madre Teréfa de Jesvs) y

(12)
Ubi supr.

,, vióse una luz, que cercó la cama, y oye-
 ,, ron, que hablaba Santa Teréfa con nuestra
 ,, Señora, y que dixo: Señora, dad la vida
 ,, à esta mi amiga. Baxò luego su hijo el Se-
 ,, cretario Thomàs Gracian, que estaba en un
 ,, aposento alto, dando traza en proveer los
 ,, lutos, y hacer cédulas para la cera, y to-
 ,, do lo demás del entierro. Baxò, y la pre-
 ,, guntò: Señora, como està V. md? Tomòle
 ,, de la mano, apretòfela, y dixole: Hijo,
 ,, no tengo de morir de esta enfermedad. Y
 ,, así fue, porque à la mañana los Medicos,
 ,, que venian sin esperanza de hallarla viva,
 ,, miraron la postéma, y hallaron cerradas las
 ,, tripas; y luego estuvo buena, y vivió des-
 ,, pues diez años. (13)

(13)

En la Vida del V. P.
 Gracian, por el Lic.
 Andrés de Marmol,
 cap. 1. pag. 5.

7 Este suceso, y la noble correspondencia,
 que resplandece en las voces, con que oy en-
 falzó à nuestra Santa Virgen Don Thomàs Gra-
 cian, puede servir de eficaz reprehension en
 todos aquellos, que vuelven el rostro à los be-
 neficios recibidos, quando los satisfacen con
 agravios. Los mas del mundo, como ya ex-
 pressamos, abrazan este vicio; cuya
 deformidad dará materia à
 nuestra



REFLEXION DOCTRINAL.

ES TAN DIFORME EL VICIO
de la ingratitude, que hace à los hombres
aùn mas brutos, que las mismas fieras.
No hai castigo, que no merezca su ma-
licia. Es muy comun al corazon humano,
quien forma de los beneficios ar-
mas para injuriar al bien-
bechor.

8 **L**ega racional (decia el Santo Job) y pregunta à los brutos, examina à los peces, y toma documentos de la tierra, que en ninguna de estas criaturas hallaràs repugnancia, para responder à tu pregunta. (14) Informate de aquel grato, y armonioso gorgèo, con que las avecillas, al salir, y quitarse la luz, reverencian à la Deidad Suprema, restituyendola en acordes trinados el beneficio de la noche, y el dia; y encontraràs (dice San Ambrosio) en la correspondencia de las aves, suficiente argumento, que ruborice las ingraticudes de tu lengua, siempre trabada para las alabanzas de el Señor. (15)

9 Si considerasses las insolencias de este vicio, nunca fueras ingrato. Reflexionaron tantas en su deformidad los Athenienses, que assignando especiales penas à todas las infamias, à la ingratitude no las señalaron, por ignorar qual fuesse suficiente para su castigo. (16) En el tiempo de tu indignacion (dice Jeremias, hablando con Dios) abusa, ò consume à los ingratos. (17) En lugar de la voz *abutere*, leyò el Hebreo, ex-

(14)

Interroga jumentà,
& docebunt te : &
volatilia Coeli, & in-
dicabunt tibi. Lo-
quere terræ, & res-
pondebit tibi, & nar-
rabunt pisces maris,
Job 12. v. 7. & 8.

(15)

Quis sensum hominis
gerens, non erubescat,
sine Psalmorum
celebritate diem claudere;
cum etiam minutissimæ
aves solemnium devotione,
& dulci carmine, ortus
dierum, ac nocturnum
prosequantur?

D. Ambros. lib. 5.
Exam. cap. 12.

(16)

Vid. Mendoz. in 1.
Reg. cap. 11. n. 10.
Annot. 14. circa aliter,
sect. 2.

(17)

In tempore furoris
tui abutere eis.

Jerem. 18. v. 23.

(18)
Cornel. Alapid. hic.

(19)
Ezechias forsitàn
etiam g. atiarum actio
ne exiguus in gravif
fimi languores mor-
bum incidit.

D. Auguft. lib. 2. de
Mirabilib. Scriptur.
cap. 28.

(20)
Vide Abulenf. sup.
illud ex cap. 20. Nu-
meri, fcilicèt, non
introducetis hos po-
pulos in terram, quam
dabo eis.

Quæft. 5.

(21)
Habet ingratos quafi
ignotos.

D. Bern. ferm. 84. in
Cant.

(22)
Propterea de hoc ele-
mento non injuria fi-
letur.

Rupert. lib. 1. in Ge-
nef. cap. 8.

(23)
Imitanda nobis eft
natura terræ, quæ
fufceptû semen mul-
tiplicatori folet nu-
mero reddere, quam
acceperit.

D. Ambrof. lib. 1.
Offic. cap. 31.

(24)
Terra benedetta fe-
conda di gratiæ.

Anno memorabile,
rom. 2. Adi. 15. Ot-
tob. pag. 556.

pone Alapide: *Fac in eis.* (18) Haz, ò executa en ellos. Solo dice que obre, solo que castigue; pero no declara la especie, ò linage del tormento: sin duda, por no hallar ninguno el Santo Propheta de quantos se ofrecen al discurso humano, de condignos rigores para el suplicio, que merecen las ingratitudes.

Io Solamente es permitido à la inmensa capacidad de Dios, el assignar proporcionadas penas à la sinrazon de este pecado. Terribles fueron con las que affigió su divino poder à Ezechias, (19) Moysés, y Aaròn, (20) y otros Amigos suyos; pero no igualan à la imponderable, que escribe San Bernardo, quien afirma desconoce el Señor à los que no conocen los beneficios de su diestra. (21) Algunos reparan, en que al fuego no se nombra en el Genesis, quando se refiere la Creacion del Mundo; siendo assi, que Moysés mencionò à la tierra Elemento de inferior importancia; pero si el fuego es symbolo de la ingratitude, por su nativa esterilidad, con razon (dice Ruperto) se calla su existencia, quando se menciona la de otras criaturas. (22) Lo mismo executa el Señor con el ingrato: al punto le olvida su misericordia; mas le hace objeto de la severidad de su justicia.

II No seas, hombre, como el fuego, voraz, sobervio, y estéril, para responder al beneficio. Imita à la tierra (dice San Ambrosio) que es humilde, pronta, y fecunda à la correspondencia. (23) Assi lo executò Santa Terésa de Jesus; y aún por esso un gravissimo Autor, atendiendo à las gratitudes de esta Virgen, la nombra tierra fecunda de la gracia: (24) „Todas las virtudes (escribe el Doctor Rivera) „tenia la Santa Madre en un grado muy alto, y „con gran perfeccion: :::: Pero esta de ser „agradecida, echabase tanto de ver, que na-

„ die la podia dexar de notar , por poco que
 „ mirasse , porque toda su vida fue muy agrade-
 „ cida à todos. Hasta en la postera enfermedad,
 „ qualquiera cosa que las Monjas la hacian , asì
 „ la agradecia , como si ella fuesse una muger
 „ estraña , à quien no debieran nada. Para contar
 „ todos los exemplos , que de esto hai , era me-
 „ nester contar toda su vida. (25)

12 Algunos darèmos en el Tomo segundo
 de nuestra Obra , el dia seis de Febrero , donde
 ponderarèmos mas de espacio la gratitud de
 nuestra Virgen. Mas para que se admire desde
 luego quan natural viviò siempre la correspon-
 dencia en su genio nobilissimo , anticiparèmos el
 que noticia el mismo Autor con sus proprias
 palabras : „ En uno de sus Monasterios (dice)
 „ tènian un Clerigo que las confesaba , y por
 „ otra parte las hacia mucho daño , y las era
 „ muy contrario. La Priora diò quenta à la Ma-
 „ dre Terésa de Jesus de lo que passaba , pare-
 „ ciendola que convenia despedirle. A esto la
 „ respondiò la Madre estas palabras: *Por amor
 de nuestro Señor la pido, Hija, que sufra, y calle,
 y no traten de que echen de hai à este Padre,
 por mas trabajos, y pesadumbres, que con èl ten-
 gan, como no sea cosa que llegue à ofensa de
 Dios; porque no puedo sufrir, que nos mostre-
 mos desagradecidas, con quien nos ha becho bien;
 porque me acuerdo, que quando nos querian en-
 gañar con una Casa, que nos vendian, èl nos
 desengañò; y nunca se me puede olvidar el bien
 que en esto nos hizo, y el trabajo de que nos
 librò; y siempre me pareciò siervo de Dios, y
 bien intencionado. Bien veo, que no es perfeccion
 en mi esto, que tengo de ser agradecida: debe de ser
 natural, que con una sardina que me dèn, me sobor-
 nan.* (26)

13 Pocos genios han visto las edades de se-
 mejante propension à la que en sí confiesa
 Mmm 2 Santa

(25)
 El Doct. Rivera en la
 Vid. de N.S.M. lib. 4.
 cap. 23. pag. 476.

(26)
 El mismo en el lugar
 arriba citado.

(27)
Vide Sabell. lib. 7.
cap. 7. Plut. in Leonid.
Dion in Tiber. Volat.
lib. 23. Fulg. lib. 5.
cap 3.

(28)
Genes. 3. v. 6.

(29)
Ubi sup. 29. v. 30. &
31.

(30)
Exod. 1.

(31)
Ubi sup. 32. v. 1.

(32)
2. Reg. 11. v. 17.

(33)
Ubi sup. 15. v. 13.

(34)
4. Reg. 6. v. 31.

(35)
1. Machab. 11. v. 53.

(36)
Non est inventus qui
rediret, & daret glo-
riam Deo, nisi hic
alienigena.

Luc. 17. v. 18.

(37)

Similes etiam sunt
voraginibus, quæ cõ-
tinuè aquas atrahunt,
attractas tamen nun-
quam reddunt.

Berchor. verb. Ingrati-
tudo, pag. 814. litt.

A.

(38)

Ego dedi ei frumen-
tum, & vinum, &
oleum, & argentum
multiplicavi ei, &
aurum, quæ fecerunt
Balaal.

Osca 2. v. 8.

A

A

A

Santa Terésa de Jesvs. Si recorremos las Histo-
rias, y otras letras humanas, encontraremòs à
Theséo, Leonidas, Tiberio Cesar, Babilio Ma-
cedòn, Ptholomèò Cerauno, y à otros innume-
rables, que injustos persiguieron à sus bienhe-
chores. (27) Si consultamos à las Sagradas Es-
crituras, daremos al instante con nuestro Padre
Adàn, desconociendo los beneficios soberanos;
(28) con Labàn, olvidando los que debió à Ja-
cob: (29) con los Egypcios, agraviando à Jo-
seph en la succession de su linage; (30) con los
Hebreos, maquinando infidencias contra los
favores del Señor: (31) con David, y Joab,
injuriano al innocente Urias: (32) con Absalòn,
oprimiendo à su padre David: (33) con el Rey
de Israel, maltratando à Heliféo: (34) con De-
metrio, sin atender à Jonathàs; (35) y final-
mente hallaremòs en la Ley Evangelica solo
uno, que no faltasse al agradecimiento, entre
los diez leprosos, que curò Jesu-Christo; para
que se entienda es tan estraña la gratitud en el
comercio de los hombres, que una vez que se
viò practicada, fuè solo entre tantos un hom-
bre forastero, el que supo manifestarse agra-
decido. (36)

14. Lo comun es ostentarse las gentes de
condicion igual al remolino, ò tragadero de las
aguas, que no vuelven ningunas, de quantas
recibe su distrito. (37) En si las retienen, he-
chos avarientos sumideros, convirtiendo al
modo que el Oceano, en salobres espumas, los
dulces, y benèficos raudales, que entran en su
buque. No hai cosa mas practicada entre los
vivièntes, que hacer armas del favor recibido
para injuriar al bienhechor. Yo di à Jerusalèn,
(dice su Magestad por un Propheta) vino, pan,
azeyte, y plata, y oro; y ella fabricò de estas
riquezas al Idolo Baal. (38) La misma quexa, y
aun mas à este sentido, expressò el Señor por

Ezechiël, como dixo Theodoro; (39) y aun por effo Christo nuestro Bien, quando le apedrearon, preguntò à los Judios: qual era, entre los muchos favores que les hizo, el que daba ocasion à aquel agravio? (40) dando à entender en estas voces, que los hombres se valen de sus gracias, para formar el talle à sus ofensas.

15 Ninguna (dice Erasmo) iguala à la del injusto, que ofende al bienhechor. (41) Dos vezes pecan los ingratos; una, porque no pagan; y otra porque injurian. Despide de tu alma el infame veneno de este vicio; que es un ayre, que agosta, y deseca todas las corrientes de la gracia. (42) No seas tyrana sanguiuela, siempre chupando sangre, reprimiendo el soltarla, si es que la fuerza no la obliga; que no hai mayor deshonra (dice Marcial) en el comercio humano, que la de recibir, y no volver. (43) Imita al Càn-ventor, que suelta la presa de la boca, por pagar à su dueño la comida: huye de assemejarte al Cerdo, que por mas que le cuide, jamás conoce al amo.

16 Esta injusticia, tan propria de los hombres, es la que llora Dios por Jeremias. Adulteraron (dice el Propheta) sin responder à mis favores: estendieron toda la malicia de sus lenguas: forrificaronse en el mundo: passaron de un vicio à otro vicio, y no me conocieron. (44) Enmienda estos desayres, que aqui lamenta tu Hacedor: mira que tu tambien le desconocistes, quantas vezes pecaste. (45) No seas yà, si es que has curado de la culpa, como el Paralitico, que apenas sana, quando le desconoce. (46) Advierte, que se queixa, por San Juan, de las ceguedades de tu vista. (47) Abre los ojos, y no seràs ingrato: mira à tu Dueño, y no le ofenderàs, como dice el Apostol. (48) Recibe luz de los exemplos de Santa Teréfa nuestra Madre,

(29)
A me, inquit, argentum, & aurum accipiens, & Deosque ex meis donis fabricans, meo cultui eos prætulisti.

Theodor. ad illa verba Ezech. cap. 16. v. 17.

(40)
Multa bona opera ostendi vobis ex Patre meo, propter quod eorum opus meo lapidatis?

Joann. 10. v. 32.

(41)
Nulla est intolerabilior contumelia, quàm quæ pro benefactis rependitur.

Erasm. in Epist.

(42)
Ingratitudo est ventus urens, sicans fontes pietatis, & fluentia gratiæ.

D. Bernard. de Contempt. Mund.

(43)
Dedecus est semper fumere, nilque dare. Marti. ap. Andr. Eborens. Sent. verb. Ingratitudo.

(44)
Me non cognoverūt, dicit Dominus. Hierem. 9. v. 3.

(45)
Omnis qui peccat, non vidit eum, nec cognovit eum.

Epist. 1. Joann. 3. v. 6.

para

(46)
Is autem, qui sanus
fuerat effectus, nescie-
bat quis esset.
Joann. 5. v. 13.

(47)
Tanto tempore vo-
biscum sunt: & non
cognovistis me?
Idem 14. v. 9.

(48)
Si enim cognovissent,
nunquam Dominum
gloriæ crucifixissent.
1. ad Corinth. 2. v. 8.

(1)

D. Joann. Damascen.
de Fide Orthodoxa,
lib. 4. cap. 16.

(2)
Perennis quædam sca-
turigo nunquam de-
ficiens; sed ex quo
haustum est, copiosius
semper miraculū ma-
nans effuderit.

D. Joann. Chrysoft.
Himn. in S. Julianum.

(3)
Odorem suum, &
succisus reservat, nec
avulsus amittit.

D. Ambros. lib. 2. de
Spirit. Sanct. cap. 5.

(4)
Moralitèr, liliū
comparatur justo.
Hug. Card. sup. Isai.
cap. 35.

(5)
Liliū immarcesci-
bile appellavit S. M.
N.

para huir de semejante vicio. Que si atiendes à
los resplandores, que despiden las gratitudes de
su vida, no podrás saltar à la observancia de la
mayor correspondencia.



DIA XXIII.

*Christus Dominus Sanctorum Reliquias
velut salutiferas fontes præbuit: ex
quibus plurima ad nos beneficia ma-
nant. (I)*

I **P**USO Dios en el mundo (dice el
Damasceno) un Divino pharmaco
en las Reliquias de los Varones

justos, para sanar nuestras dolencias. Aún respi-
ran alientos de su vida sus sacros cadaveres: aún
segada la mies, brota nuevos frutos el solår, ò
tumba de los Santos: aún cortadas las cañas, na-
cen abundantes espigas. Nunca se apura (dice el
Chrysofomo) la fuente cristalina de su auxilio.
Podrà la Parca agotar las corrientes naturales;
mas entrará un milagro, y hará prodigiosas las
corrientes. (2) Del Lyrio, ò la Azucena (es-
crive San Ambrosio) que siempre mantiene la
fragrancia, aunque la sepàren de la vida. (3)
A esta flor symboliza al justo Hugo Cardenal;
(4) y à la misma comparò à Santa Terésa de
Jesus un devoto suyo, para indicio de aquel
fragrante, y milagroso aliento, con que palpi-
tan mas allà de la vida las cenizas de nuestra
Santa Madre. (5)

2 Es tan estupenda la continua virtud, que
concedió el Señor à sus Reliquias, que ellas so-
las

las pueden formar suficiente argumento , para hacer demostrable la Omnipotencia del Altissimo. No hai memoria mas viva de la muerte , que aquella que representan los sepulchros ; y aun por esta razon (escribe S. Augustin) los colocaban los Antiguos dentro de sus casas , para gozar estable el presente recuerdo de lo momentaneo : (6) cuyo designio premeditò Licurgo en aquel abultado Mausoleo , que mandò erigir en medio de la Ciudad ; (7) pero estos espectaculos mudan las señales en el sepulchro de nuestra Santa Virgen, quien por las saludes , que respira con la misma tierra de su gloriosa sepultura , remite al conocimiento de los hombres , no tanto especies de la muerte , como esperanzas de la vida. Contesta el asunto la que oy recobrò en Genova la Reverenda Sor Maria Victoria Centuriona, Carmelita Descalza ; cuyo suceso referirèmos en copia de la Relacion , que remitiò à España el Padre Fr. Joseph del Santissimo , hallandose por nuestra Congregacion de España Procurador General en la Corte de Roma.

N. Theresiam Domin. Petr. de Valdès in quoddam Theologico Actu , eidem Compluti dicato.

(6)

Ut egredientes, & ingredienti mortis admonerentur.

D. August. serm. ad Frat. in Erem.

(7)

Plut. in Apophthem. Laced.

CASO PRIMERO.

COPIA DE LA RELACION,
sacada del Proccesso original , formado en Genova , por comission de el Ilustrissimo , y Reverendissimo Monseñor Arzobispo Juan Bautista Espinola.

3 „ EN el año de nuestra salud de mil
 „ setecientos y uno , à veinte y
 „ tres de Enero , dia de Domingo , la Reverenda
 „ Sor Maria Victoria Centuriona , de edad de

,, veinte y seis à veinte y siete años, se hallaba
 ,, agravada de unos vahidos de cabeza (enferme-
 ,, dad que los Medicos llaman vertigo) acompa-
 ,, ñados de una perlesía, que haviendo empeza-
 ,, do del dedo meñique de la mano derecha, se
 ,, havia despues esparcido por todo el lado, y
 ,, brazo mismo. El exceso de estos vahidos
 ,, era tan frequente, y riguroso, que à mas
 ,, de haverle causado una grande obscuridad,
 ,, y perdimiento total de la vista, la havia def-
 ,, pues reducido à no poder ni un breve ins-
 ,, tante revolverse, ni mover la cabeza: afir-
 ,, mando la enferma, que sentia un gravíssimo
 ,, peso sobre la cabeza, y dentro de ella un ex-
 ,, cesivo calor. Esta enfermedad tuvo princi-
 ,, pio siete años antes de algunos breves, y le-
 ,, ves vahidos, que por la mañana, al levan-
 ,, tarse de la cama, la impedian la vista por cer-
 ,, ca de media hora: causados (segun creyò)
 ,, por haver la dicha Religiosa dormido mu-
 ,, chas noches con las ventanas abiertas, dan-
 ,, dola luz de la Luna, y haverse puesto de dia
 ,, al reflexo del Sol. Con el curso del tiempo
 ,, tomaron tanto vigor dichos vahidos, que la
 ,, charidad de aquellas Religiosas, se obligò à
 ,, solicitar diversas consultas de Medicos, asì
 ,, en Genova, como en otras partes; porque
 ,, aunque repetidas veces la sangraban, sacan-
 ,, dola tres, ò quatro onzas de la vena yugular,
 ,, y recibia al punto corto alivio, no obstante
 ,, volvía muy presto al acostumbrado trabajo:
 ,, tanto mas siendo, como era la extraccion de la
 ,, sangre (hecho el cómputo del fin de Octubre
 ,, de 1700. hasta 23. de Enero de 1701.) de
 ,, diez à doce libras. Y la frecuencia de dichos
 ,, vahidos, que especialmente en este mes de
 ,, Enero, unos se seguian à otros, hacia recelar
 ,, à los Medicos, que por ultimo le sobrevi-
 ,, niessè un accidente apoplectico, que la quit-

,, tasse la vida. En un estado tan desesperado de
 ,, salud (juzgado de hombres péritos en la facultad
 ,, por incurable, por haver resistido el accidente
 ,, tanto tiempo a la fuerza de poderosos, y eficaces
 ,, remedios) se hallaba dicha Reverenda Sor
 ,, Maria Victoria, quando volviendose con viva
 ,, fé à su Santa Madre Terésa, pidió con grande
 ,, instancia à las Religiosas, que la asistían, un
 ,, poco de tierra, ò polvos, sacados de una pequeña
 ,, estatua de la Santa, formada (segun dicen
 ,, dichas Religiosas) de la tierra del sepulchro de
 ,, la Santa Madre. Trahidos los polvos, tomòlos
 ,, con fervorosa devocion, y en un instante cobró
 ,, la vista, movió la cabeza, sin sentir la agravada,
 ,, ni del peso, ni del calor dicho, y se hallò libre,
 ,, y sana de toda suerte de males, que la fatigaban.
 ,, Y por hacer mas claro, y evidente el milagro,
 ,, fuè Dios servido, no solo de sanarla de una enfermedad
 ,, tan grave, y tan radicada, sino tambien de hacer
 ,, que luego engordasse, y cobrasse mejores colores,
 ,, que los que tenia antes de dicha enfermedad, como
 ,, uniformes lo atestiguan los magníficos Medicos
 ,, Paulo Labañino, Antonio Antonelli, Juan Antonio Bachoco,
 ,, y el Ciudadano Jácomo Balestrino; y lo mismo igualmente
 ,, confirman las Reverendas Madres Terésa, Maria de San
 ,, Joseph, actual Priora, y Terésa Magdalena de Jesus,
 ,, Mariana de San Joseph, y la misma Sor Maria Victoria.
 ,, Todos los dichos largamente examinados en el Proceso
 ,, empezado à los treinta y uno de Octubre de mil setecientos
 ,, y uno, y concluido por Mayo de mil setecientos y dos;
 ,, en cuyo tiempo quedan probados con evidencia todos los
 ,, siete Capítulos, que requieren los Doctores, para que una
 ,, salud pueda llamarse milagrosa. (8)

(8)
 Veanse las Adventencias,
 colocadas al principio de este Libro.

CASO SEGUNDO.

↑ Bien distante fortuna à la de esta Religio-
 fa lograron oy los Emperadores An-
 tonio Caracalla, Othòn III. y Genferico, Rey
 de los Vandalos, todos tres destituídos de la vida
 con muertes infelices, quando mas confiados en
 las posesiones de este mundo. (9) No lo estaba
 tanto à veinte y tres de Enero el señor Don Juan
 Ruiz Laguna, Senador de Milàn, del Consejo de
 su Magestad, y Fiscal en el Supremo de Castilla,
 segun se infiere de haverse prevenido en este dia
 para la hora de su fin, formando Testamento, tan
 en aplauso de nuestra Santa Madre, que nos obli-
 ga su fineza à perpetuar en este sitio su nobilissi-
 ma memoria. Dispuso, pues, por ultima voluntad,
 en credito de la que siempre mantuvo à nuestra
 Virgen, se la dedicasse una Capilla, que antes ha-
 via tenido la advocacion de nuestra Señora de la
 Piedad, en la Parroquia, y Villa de Chinchòn,
 poniendo en ella, à costa de sus bienes, un sun-
 tuoso Retablo, en cuyo centro se venera una pin-
 tura de la Santa; cuya fabrica dexò enriquecida
 de varios ornamentos, y autorizada con rentas
 para diversos Capellanes, y otras obras pias, que
 se distribuyen en la manutencion de algunos Estu-
 diantes, dotes de Doncellas, y en la Fiesta, que
 todos los años se celebra en el dia, y solemnidad
 de Santa Terésa de Jesvs. (10)

(9)
 Ap. Caus. Ephem.
 Histor. pro hac die.

(10)
 Hallase este Testa-
 mento en el Proto-
 colo de Juan de Be-
 far, Escrivano de el
 Numero de la Villa
 de Madrid, ante
 quien passò el año de
 1640.

5 Don Isidro de la Fuente, Patrono de esta
 Ilustre Capilla, dixo estaba informado, por tra-
 dicion de los Antiguos, de la causa que excitò
 al Fundador à tan insigne obra, que siendo
 solo el manifestarse agradecido à los favores de
 la Santa, con el fin de dár nuevo culto à sus Efi-
 gies, puso en práctica el aviso de San Juan Da-
 masceno, quien persuade à los Fieles, veneren

à los Santos con la ereccion de religiosos edificios, para que en el asêo, y ornato de sus Templos se regocijen nuestras almas, con la santidad de sus memorias. (11) Ojalà sirviesse este exemplo de estîmulo à muchos poderosos de la tierra, para que à imitacion de Don Juan Ruiz Laguna, distribuyessen sus thesoros en el culto Divino, porque asî cesasse el lamentable estado, en que la tibieza de los Fieles tiene muchos Templos, sin la debida compostura que requiere la Soberana Magestad, que en ellos se venera.

(11)
Honorandi certè, & quidem ita ut in eorum nomine Deo templa extruamus, dona offeramus, eorum memoriam colamus, atque in ea spiritualitèr oblectemur.

D. Joann. Damasceni ubi sup. num. marg. r.

REFLEXION DOCTRINAL. 8

LA DISTRIBUCION DE LOS caudales para el reparo, y adorno de los Templos, hace à los hombres soberanos.

6 **S**I gozas riquezas, y las ocupas en el adorno de tu casa, al mismo tiempo que la del Señor permanece exhausta de reverentes aparatos, mas veneracion dás à tus paredes, que à las del Templo del Altissimo. Mi Casa està desierta (dice su Magestad por el Profeta Aggèo) y tu te enardeces en las abundancias de la tuya, con desprecio total de las cosas Divinas. (12) Tuerces el camino de la magnificencia, quando te apartas prospero de bienes del Soberano Templo, y caminas ansioso à enriquecer à tu Palacio. Liberalidad, para que abulte tu grandeza, y escaséz en el culto de la Soberana, aun los Gentiles la graduaron ignominia. Lo honorable de la mas justa ostentacion, (dixo Aristoteles) solo lo consiguen aquellas expensas, que distribuye el hombre en veneracion de la Deidad. (13)

(12)
Domus mea deserta est, & vos festinatis unusquisque in domum suam.

Aggæi r. v. 9.
Hoc est, sattigitis quisque rerum suarum, & interim negligitis res Divinas. Ita Vatabl. ap. Corn. hic.

(13)
Ex expensis, quas honorabiles dicimus, illæ sunt præcipuè, quæ ad Deorum donaria, ædificationes, & sacrificia pertinet. Arist. 4. Ethic. cap. 2.

7 Què soberanía puede refundir en tu persona el boato de magestuosas Antefalas, la belleza de hermosas Galerías, y el asseo de régios Gavinetes, quando las Iglesias yacen desoladas de preciosidades? Defraudadas à la Deidad Suprema, quantas decencias engrandecen tu Casa, si faltan en la fuya. Usurpador injusto, no Principe Catholico te acreditas, quando así te portas. Podrás negar es Dios el dueño de todos tus thesoros? pues para què le robas el dominio, gastando en vanidades de tu ornato, lo que debieras en su culto?

8 Los Heroes, que veridicamente supieron ser Magestuosos, fomentaron todo su esplendor en la magnificencia de los Templos. Mira à Justiniano fundando toda la grandeza de su Imperio en la religiosa vigilancia, con que atendia à las Iglesias. (14) Atiende à Constantino inseparable de este asunto. (15) Reflexiona à nuestro Catholico Monarcha Alphonso el Septimo en una de sus leyes, donde profiere estas palabras:
 „ Porque somos tenudos de honrar à la Santa
 „ Madre Iglesia sobre todas las cosas de este
 „ mundo, porque en ella havemos grande espe-
 „ ranza, que por quanto la guardaremos, y man-
 „ tuviéremos en sus franquezas, y libertades, que
 „ havéremos por ello galardón de Dios nuestro
 „ Señor à los cuerpos, y à las almas, en vida, y
 „ en muerte. Por ende queremos mostrar como
 „ se guardan en todo tiempo las cosas de las
 „ Iglesias, &c. (16)

9 A estos exemplares puedes unir el del Cavallero Senador de Milán, que en este dia destinò su hacienda, liforgeando al Señor, en obsequio de Santa Terésa de Jesus. Y sobre todos sean los exemplos, que en esta materia te dexò la Santa, los que configan defatar tus manos de la opresion de la avaricia, para socorrer à las Iglesias. No olvides aquel sagrado inter-

mi-

(14)
 Nos omni providentia curam Ecclesiarum gerimus, per quas Imperium nostrum sustineri, & publicas res per clementiam Dei, ac gratiam muniri existimamus.

Justin. Novel. 42. de Episcop. & Cleric.

(15)
 Vid. D. Chrysofom. hom. 1. advers. Gent. Niecephor. Callixt. lib. 7. Histor. Eccles. cap. 40.

(16)
 Leg. 2. & 3. dict. tit. 7. fori, quæ est leg. 6. dict. tit. 1. lib. 1. Recopilac.

inable afán, con que nuestra Virgen sustentò la vida de anhelos religiosos, para erigit à nuestro Dios soberanos Templos. De todas las pensiones, que tolerò en el mundo, se reconociò galardonada con la expresion de cierto niño, que bendixo al Señor, aprobando en Toledo el ornato devoto, que dispulo la Santa en la nueva Iglesia, que allí fundo à sus Hijas. (17) Del erario de sus penalidades sacaba diligencias, que costearon galantes el importe de tan insignes obras: retarcio las riquezas que no tuvo, con el caudal de sus fatigas. Aprende de su zelo, y à lo menos, yà que rehuses tributar tus fatigas, dedica à lo Divino parte de las riquezas, que el Señor te ha dado.

ro Oy, pues, en el segundo caso de este dia, y en el culto sagrado, con que animaba nuestra Santa, logras excitativo para alentar à tu tibieza à la justa piedad, que intenta persuadirte nuestra reflexion. Quantos Altares erigió Teresa, son medicina, para que al impulso de su exemplo restablezcas tu alma de aquel desmayo, que hasta aqui ha adolecido, sin que la enfermedad de tu codicia te permita alientos, para franquear limosnas, quando las necesitan las Iglesias.

21 De aquel Sacro Caudillo de los Monges, y primer Padre nuestro el grande Elias, se dice en el libro tercero de los Reyes, que curò el Altar del Supremo Señor. (18) No parece muy propria la phrasse, con que se explica la Escritura: que logrà repararle, ò construirle, parece que sería mas bien dicho; pero no (responde Cayetano) bien se puede entender el que el Santo Propheta se aplicò, como Medico, à curar el Ara: (19) y es la razon, indica Menochio, que el accidente que intentaba expeler nuestro Gran Padre, no fuè tanto el que se notaba en el Altar, como el que residia en el ani-

(17)
 N. Fr. Joseph de Santa Teresa, Flores del Carmelo, en la Vida de N.S. M. 6. 2. pag. 466. num. 34.

(18)
 Curavit altare Domini, quod destructum fuerat.
 3. Reg. 18. v. 30.

(19)
 Instar curantis Medici reparavit altare. Caietan. hic.

mo infiel de muchas gentes. Estaba el Rey Achab con los Baalitas enfermo de indevociones contagiosas: deseaba sanarlos con la medicina de su exemplo, y dispuso fortalecer el Ara, para reducirlos al Divino culto. (20)

(10)

Ut ad Domini legitimum cultum reducerentur omnes.

Menoch. hic.

(21)

El P. M. Fr. Christoval de Avendaño en su tomo de Advient. al fin, pag. 224.

12 El mismo zelo, que abrasaba el espíritu de nuestro gran Propheta, ardía en el de su hija Santa Teresa de Jesús, à quien nombrò Avendaño: *Reparadora de los portillos de la Iglesia.* (21) Las enfermedades de tu espíritu son el objeto, à que oy se dirige la piedad religiosa de nuestra Santa Virgen, para que sus acciones te sirvan de pharmano Divino, si formares las tuyas en beneficios de los templos, por el nivel de su dechado.



DIA XXIV.

Sustinere autem difficultatem ::::: dat laudem perseverantiae.

(1)

D. Thom. 2.2. q. 137. art. 2. in Corpov.

NO es digno de alabanza, quien desfallece en la fatiga. Lo heroyco nace de las entrañas de lo arduo. Los que se acreditan verdaderos Heroes, se mantienen de hazares. Los riesgos le sirven de sustento: los rigores engruesan su ánimo. No admite el paladar del valeroso mas saynete, que el sinfabor de los peligros. Qué importa que maltrate la pena, si su eficacia es arquitecto de la dicha? Nunca consiguiera la vid su fertilidad, si no la costeassen sus sudores: jamás se hermoseára frondosa, si antes no llorasse desnuda. La estatua de Diana, que apreciaron los Jassios, tenia dos semblantes, colocada en el Templo, uno adulto, para los que

que entraban, y el otro risueño para los que salian. (2)

2. Semejantes aspectos goza la fortuna de esta vida: nadie la encuentra favorable, hasta despues que padeciò su ceño. Es incessante el movimiento de su rueda: para que sus rayos lleguen à subir, es necesario que empiecen à bajar. Pues por què se angustia el que està prostrado, si es la elevacion àcia donde le lleva su caída? Aún los Philosophos Gentiles, sin mas luz, que la natural, ni mas apelacion, que à las variedades de la suerte, encontraron razones para vivir sufridos en las penas. (3) Què motivos no hallarà el Catholico, para la tolerancia en sus fatigas, si aviva la Fè en los fieles asylos, que le ofrece el Señor, mediante el amparo de sus siervos? Recorra en los ahogos à la proteccion de innumerables Santos: no olvide à Santa Terèsa de Jesvs: sea imitacion de una Venerable Religiosa, que constante en el sufrimiento de sus males, logrò en este dia, por medio de la Santa, salir de sus congoxas.

3. No fueran tan infaustas las que oy assaltaron à Philipo, Rey de Macedonia, y al infeliz Cayo Caligula (ambos embestidos de la muerte, con violento estrago) (4) si se huviesfen valido de semejante patrocinio. Encontrarian mas propicia la suerte, que aún aquella, que solicitaban los Romanos en el Templo de las fingidas diosas de la Tierra, y Ceres, à cuyas Aras tributaban en este mismo dia rendidos holocaustos. (5) Serian tan dichosos, como aquel Emisferio, en que refiere Jacob Gretsero, haverse aparecido à veinte y quatro de este mes una constelacion de hermosissimas luces, coronada de lucidos astros; (6) cuyo suceso, despues que nuestro Santissimo Padre Gregorio XV. autorizò à Santa Terèsa de Jesvs, con el caracter de brillante Estrella, (7) le juzgamos presagio del que

hif-

(2)

Plin. lib. 23, cap. 4.

(3)

Vide Epitect. in Enchir.

(4)

Die 24. Januarij Philipus Rex Macedonia à Pausania interfectus.

Cai. Caligula occiditur. Ap. Theat. Vit. Human. verb. Dies pro hac die.

(5)

Ceres, & Tellus Romæ apud Gentiles placatæ, & sementinæ feriæ celebratæ.

Causin. Ephem. Hist. pro hac die.

(6)

Quam alius Astrorum chorus coronabat.

Jacob Gretser. de Sancta Cruce, lib. 3. cap. 7.

(7)

Splendor ejus tanquam stella in firmamento fulgeat in domo Dei in perpetuas aternitates.

Greg. XV. in Bull. Canonizac. S. M. N. Theres.

historiamos este dia, en que encontramos myste-
riosamente à nuestra Santa Virgen, sobrefaliendo
entre las muchas, que hermoſean el myſtico
Cielo de nueſtras Religioſas de Alcalà, para re-
dencion del eſtado penoſo, en que oy lidiaba
una de ſus Hijas.

CASO UNICO.

4 **D**Arèmos el caſo en copia de una Rela-
cion, que reſervamos, entre las
muchas de los prodigios de la Santa, que nõ
dexò bien averiguados el zelo de nueſtro Reve-
rendo, y diligentifſimo Padre Fr. Joſeph de la
Encarnacion. Dice aſi: „Yà llegò la hora de
„no poder callar la piedad una maravilla, que
„ſucedìo tal dia como eſte: de que primero
„tuve noticia, por havermelo referido la Reli-
„gioſiſſima Comunidad de Madres Carmelitas
„Descalzas de Corpus Chriſti, de la Ciudad
„de Alcalà; y deſpues por relacion, que me
„remitiò la miſma Religioſa, à quien ſucedìo,
„(que es la Madre Angela Maria de Santa Te-
„reſa, Prelada que ha ſido de aquel Venerable
„Monaſterio) y que referirè por ſus proprias
„palabras, que dicen de eſta fuerte: Pondrè
„lo que ſucedìo en el Sabado veinte y qua-
„tro de Enero de mil ſeicientos y ſetenta,
„Eſtando con el garrotillo, que à V. R. dixe-
„ron las Madres, ſangrada cinco vezes en un
„dia, que fuè el dia antecedente de la Profes-
„ſion, ſin poder paſſar una ſubſtancia. Havien-
„do entrado los Medicos, y Cirujanos à las
„ocho de la mañana, el dia que havia de ha-
„cer la Profefſion, dixeron que no tenia reme-
„dio, que me ahogaba. Entõces entrò la Pre-
„lada, que era la Madre Iſidora de Santa Te-
„reſa, y mi Maeſtra, que era la Madre Luiſa de
„Santa Terèſa, Supriora, y la Madre Juana de

„ la Cruz , que oy vive ; y discurriendo què
 „ traza darian , para que yo hicièsse la Profes-
 „ sion , por estàr las prevenciones hechas , y la
 „ Iglesia llena de gente , esperando la funcion,
 „ y Sermon , me mandò la Priora , que tuviesse
 „ Fè con la intercession de nuestra Santa Madre,
 „ y sus Reliquias , que tenia mi tio Fr. Antonio
 „ de Santa Maria , en la Iglesia , juntamente con
 „ el Padre Fr. Diego de la Madre de Dios , el
 „ Cautivo ; y aadiò la Prelada , que iba à co-
 „ mulgar toda la Comunidad , y pedir à nues-
 „ tra Santa alcanzasse la salud , si convenia. Al
 „ salir de la Missa volvieron los Doctores , y
 „ preguntando à la Prelada como estaba , y si
 „ podria siquiera pronunciar las palabras de la
 „ Profesion , llegandose la Comunidad à la ca-
 „ ma , para que fuessen testigos. No habiendo
 „ hablado una palabra desde el dia antes , me
 „ sentè en la cama , y echè dos postemas por la
 „ boca. Y yo misma despedì à los Doctores , y
 „ ellos confesaron ser milagro de nuestra Santa
 „ Madre : me vestì al punto , y à las nueve hi-
 „ ce mi Profesion , y estuve postrada todo el
 „ *Te Deum*. Mientras yo hice la Profesion , co-
 „ mo estaban mi tio Fr. Antonio , y el Padre
 „ Fr. Diego en la Iglesia , certificaron , que los
 „ tres hueffos , que estaban en el viril , se cu-
 „ brieron de sangre , que salia por las vidrie-
 „ ras ; y el Padre Fr. Diego pidió un paño à la
 „ Sacristana , y le empapò en la sangre ; el qual
 „ trahia por reliquia. Parte suya tenemos en
 „ Casa , y ha hecho muchos prodigios. Aquel
 „ dia comì de observancia , y no volvieron mas
 „ los Doctores , y cantè la Salve , con la voz aùn
 „ mas clara , que naturalmente la tengo ; y lo
 „ mismo en el Oficio de la Profesion , lo que
 „ me tocaba. Muy de V. R. Angela Maria de
 „ Santa Terèsa. (8)

5 Quan lexos reside nuestra Santa de aquella

(9)
 At tu recusas tuum
 sanguinem pro fratre
 dare?
 D. Chrysof. hom. 7.
 in Epist. ad Roman.

reprehension, que dà el Chrysofotomo, à quien resiste derramar su sangre por el proximo, (9) lo contesta el suceso de esta maravilla. Què raudales no cederia por el bien de las almas, quando vivió en el mundo aquel espiritu, que aun estando en la Gloria, comunica vigor à sus Reliquias, para que la broten en la tierra?

REFLEXION DOCTRINAL.

*LA VIDA DEL JUSTO, PARECE
 que passa de la muerte, porque respiran
 sus Reliquias milagroso aliento en
 las frialdades del sepul-
 chro.*

(10)
 Adhuc vivet.
 Gaudet. Merul. lib.
 1. memorabil. cap. 8.

(11)
 Et mortuum propheta-
 vit corpus ejus. Et
 ossa ipsius visitata
 sunt, & post mortem
 prophetaverunt.
 Eccli 48. v. 14. &
 49. v. 18.

(12)
 Planè prophetant eo-
 rumdum viverent, au-
 gustam sanctitatem;
 eorum arcanas coeli
 glorias prophetant.
 Celad. in Judith cap.
 36. v. 22. §. 39.

6 **E**N el sepulchro de aquella valerosa muger Philipa Varona, Condesa Camerina, pintaron muchos huesos, y à la Justicia, y Fortaleza, con esta expresion, que declaraba: *Aun vive.* (10) Superfluo fuera semejante Epitaphio en el de Santa Terésa de Jesus, puesto que sus Reliquias están siempre comprobando la immortalidad de nuestra Virgen, en la repetición de sus prodigios. No muere el justo, que en la tierra solo vivió para la gloria. Los milagros con que respiran sus cenizas, es otra animacion, que le publica con aliento. Muere Joseph, y Eliséo muere; mas no dexaron de vivir, pues resarce el estrago, que en sus cuerpos ocasionò la parca, la substitution de milagrosa vida. Muertos vaticinaron sus cadaveres, (11) las vitales glorias de sus almas: (12) el immortal estado de sus almas respira méritos, para que palpiten sus cada-
veres.

7 Vive el Santo, aun quando está en la tierra, con aquel soberano aliento, que eterniza en la Patria del Empyreo. El ardor de la divina gracia es la mejor parte de su sér: este fuego no cessa con la muerte; si se perficiona, haciendole renazca à mas perpetua vida. Del Phenix assegurò Claudiano, eran su alimento los flamantes rayos, que despide el Sol: (13) estos son tambien quienes deshacen su existencia; con que no es estraño renazca el Phenix de su mismo no sér, si adquirió la muerte con el solar impulso, que era fomento de su vida. Ficción gradúan muchos el fin, y permanencia de esta Ave; pero tal vez sirven las ficciones, para dár à entender maravillosas realidades.

8 En ninguna, como en la mencionada, se symboliza la vital successión, con que parece alienta en sus huesos Santa Teréfa de Jevs. Vivió la Santa (publica la Iglesia) del incendio divino; (14) y siendo el divino incendio quien motivó la muerte à nuestra Santa; (15) como era dable faltasse de sus huesos la vida milagrosa de Teréfa? Oculto en sus cenizas renace, y vive el vigoroso aliento de nuestra Sacra Virgen, al modo que lo dice Habacuc, por aquel espíritu, y varon animoso, de quien huye la muerte. (16) Imita al Sol, que muriendo entre sombras, vuelve à sus claridades contra las lobregezoes, que fueron desmayo de sus luces. (17)

9 Nunca nos parece mas grande este Planeta, que quando le miran nuestros ojos muriendo en la tumba de su Ocaso. Mayor en el Poniente le llamó Picinelo, (18) para descrivir en este symbolo à un famoso Heroe, destituido de la vida; y si hubo alguno digno de tanto Epigraphe, no será hyperbole el que oy se le apliquemos à Teréfa, en un caso donde encontramos sus Reliquias bostezando sangre, con tantas señas de

(13)

Non epulis saturare famem, non fontibus ullis.

Assuetus prohibere sitim: sed purior illum fervor alit Solis.

Claud. Poem. de Phenice.

(14)

In ejus meditatione Sancti Spiritus ignis exarsit.

Eccles. in Offic. S.M. N. Theref. lect. 4.

(15)

Intolerabili divini amoris incendio potuij, quam vi morvi: animam Deo reddidit.

Ubi sup. lect. 6.

(16)

Ibi abscondita est fortitudo ejus, ante faciem ejus ibit mors. Habac. 3. v. 4. & 5. Vid. D. Hieron. hic, & Epist. ad Paulin.

(17)

Oritur Sol, & occidit, & ad locum suum revertitur: ibique renascens, gyrat per Meridiem.

Eccles. 1. v. 5. & 6.

(18)

Maior in Occasu. Picin. lib. 1. Mund. Symbol. cap. 5. n. 172

(19)

Vease N. Chron. tom.
3. lib. 19. cap. 9. hasta
el num. 6.

(20)

Obsecro ut fiat in me
duplex spiritus tuus.
4. Reg. 2. v. 9.

(21)

Et levavit pallium
Eliæ, quod ceciderat
ei.

Ubi sup. v. 13.

(22)

Non acafo cecidit,
sed ex divina ordina-
tione, ut Elifæus ipso
operiretur, in signo
quod spiritus Eliæ re-
quiescebat super eum,
& quod erat substitu-
tus loco illius.

Nicol. de Lyr. hic.

(23)

Isaï. 35 v. 1.

(24)

Et florebit quasi li-
lium.

Ubi supr.

(25)

Moralitèr lilium cõ-
paratur iusto.

Hug. Card. in cap.
35. Isaïæ.

(26)

Euseb. in Gloss. Or-
din. ad cap. 35. Isaïæ.

(27)

Confortate manus
dissolutas, & genua
debilia roborate. Di-
cite paslanimis: Cõ-
fortamini, & nolite
timere.

Isaï. 35. v. 3. & 4.

milagroso aliento. No fuè esta vez sola en la que se notaron semejantes prodigios: ocasion huvo en que la ofrecio por siete bocas una pequeña parte del corazon de nuestra Virgen, (19) para que admirèmos la grandeza de este mystico Sol, aún mas abultado en el Ocaso, que en el Cenit de su existente sér.

10 Antes de morir solo era una para los milagros nuestra Santa Madre: ahora se nos figura tantas, quantas son las Reliquias; porque parece se multiplica en ellas con modo tan sagrado, que nos contestan los portentos el que reside en cada una la substitucion de su vitâl espíritu. El Propheta Eliféo se le pedia duplicado à nuestro Padre San Eliás, (20) quien satisfizo, y concediò la súplica, cediendole la capa. (21) Pero no fuè accidental acafo (discurre Nicolao de Lyra) dexarle esta Reliquia, si providencia soberana, para darle à entender, le concedia en ella un prodigioso substituto, que hicièsse las veces de su espíritu. (22)

11 En todas las de nuestra Virgen logramos en la tierra semejante dicha, para que reflore- ciendo su vigor, se alegren las soledades del Carmelo, comprobandose en ellas aquel dicho- so vaticinio, que para gloria suya prophetizò Isaïas: *Letabitur deserta, & in via, & exultabit solitudo.* (23) Que florecerian como hermoso Ly- rio, escriviò el Propheta. (24) Y si estamos à la version de Hugo Cardenal, que compàra esta flor al virtuoso; (25) y à la de Eusebio, que sig- nificò en ella los justos de nuestro Sacro-Monte, despues de su restauracion al primitivo estado; (26) con razon podemos anunciar, y decir con el mismo Isaïas, se regocijen los enfermos, y débiles; (27) pues respiran fragancias de sa- lud, como fertiles lyrios, los huesos de la Santa, para expelerlos los quebrantos, y redimirlos sus ahogos.

12 No hai mas segura apelacion en las fatigas que padece el triste , que el recurso à semejante asylo. Por esso Noè (dice Barcepha) quiso auxiliarse de los huesos de nuestro Padre Adàn , para surcar seguro los riesgos , que prometia su naufragio : (28) en cuyo asunto no descuidò Joseph , quando antes de morir encargò à los Hebreos , llevassen consigo sus Reliquias , (29) para esperarles (escribe el Chrysofostomo) en las restauraciones à su Patria. (30) Prenda feliz de esperanzadas glorias nombrò el Abad Berengosio à las Reliquias de los Santos , (31) ante quienes desfallece , y gime la fuerza de aquellos formidables enemigos , que invisiblemente combaten nuestras almas. (32) Dichoso el territorio à quien la suerte beneficia con las de Santa Terèsa de Jesus : y siendolo Alcalà (segun nos ha dicho el caso de este dia) no escusaremos repetir , en aplauso de esta Nobilissima Ciudad , aquellas mismas voces , que San Pedro Damiano escribiò por Venecia , quando reflexionando , en que era venerable caxa , donde se atesoran los huesos de San Marcos Evangelista , dixo en su elogio : *Gaude igitur , & exultans in Domino , plaude Venetia , quia per illud pretiosissimum thesauri talentum , quod in te constat esse reconditum , facta es Superni Regis Ararium.* (33)

(28)

Vid. Barceph. Sirv. lib. de Paradox. cap. 14.

(29)

Asportate ossa mea vobiscum de loco isto. Genes. 50. v. 24.

(30)

Ut securi , & certi omnino sint se reddituros.

D. Chrysof. ad verb. citat. cap. 50. Genes.

(31)

Spei pignus. Abb. Berengos. in Sermon. Reliq.

(32)

Inimica invisibilium phalanx ante Reliquias stare non poterit , confusam , & devictam se ingemit. Theophridus in Sermon. Sanct. Reliquiar.

(33)

D. Petr. Damiani. Serm. 16.





DIA XXV.

Dilectus tuus talis est natura, ut alienum non velit admittere, sed solus vult cor tuum habere, & tanquam Rex in proprio throno sedere. (1)

(1)
2 emp. de Imitat. lib.
. cap. 7.

(2)
Non solidum, sed
inane, & cavum in-
trinfecus facies illud.
Exod. 27. v. 8.

(3)
Virginesque Vestales
in Urbe custodiant
ignem loci publici
sempiternum.
Cicer lib. 2. de Legib.

(4)
Arreptisque Nadab,
& Abiú filij Aaron
thuribulis, posuerunt
ignem, & iucensum
deiuper, offerentes
coram Domino ignem
alienam: quod
eis præceptum non
erat.

Egressusque ignis à
Domino, deboravit
eos, & mortui sunt.
Levit. 10. v. 1. & 2.

(5)
Dominus Deus nos-
ter, Dominus unus
est.
Deuter. 6. v. 4.

I ES muy zeloso nuestro Dios (decia el Venerable Kempis) y le ofende de qualquiera inclinacion, que no se ordene à sus caricias. Nos quiere tanto, que no quiere le defraudemos la menor fineza. Desea à nuestras almas en un total desembarazo de peregrinas impresiones: y aùn por esto estableció en el Exodo, que el Altar de los Sacrificios no tuviese otro adorno, que el vacío de todo lo criado. (2) Solo permite en el Ara de nuestras afecciones la antorcha del fuego inextinguible de su amor, que fabulosamente quiso simbolizarse en el Templo de Vesta. (3) Qualquiera otro incendio, que no sea suyo, irrita su enojo à los rigores del castigo, que padecieron Abiú, y Nadab, porque le dedicaron fuego extraño. (4)

2 No puede sufrir su Magestad trato de criaturas en el corazon, que destina para sus deleytes. Qualquiera adherencia à las cosas del mundo embaraza su entrada; pues como es tan inmenso, se halla desayrado, sino lo llena todo. No admite parcialidades en su Imperio. Una sola (dice la Escritura) es la potestad de su dominio. (5) Esta fuè la causa (afirma Novarino) porque los Romanos excluyeron de la série

número de sus Dioses à la Deidad Suprema.

(6) Querian muchos, cuyo culto no se complacía con el obsequio de las criaturas; y repugnaron à solo un Dios, que prohíbe adhesiones de la tierra. Lo mismo executò el Pueblo de Israel en la admisión de la idolatria del Becerro. Vivía esta gente sumamente escabrosa con las sujeciones à la Ley, (7) que unicamente permitía la adoracion de una Deidad; y aunque el Becerro no era mas que uno, como se lo propusieron, como muchos, al instante le adoraron todos: *Hi sunt dij tui Israel.* (8)

3 Son pocas las almas, que obsequian solo à un Dios. El Moab, el Astaroth, el Baal, y el monstruo Babylónico, (9) àun no han salido de aquellos corazones, que viven entregados à deleytes sensuales. Son necesarios muchos privilegios de la gracia, para los que residen exceptuados de sujecion tan lastimosa. Què diligencias no practicò el Señor, para hacer toda luya à Santa Terésa de Jesvs! No es de las menos grandes la singular, que le debió la Santa en este dia.

CASO PRIMERO.

4 EN el mismo, que su Magestad diò principio à su predicacion, (10) y ocupò en este empleo los setenta y dos Discipulos, (11) dispuso rendir con la persuasion de su presencia à nuestra Santa Virgen. Oy tambien se apareció el Señor al Glorioso San Pablo, para reducir su terquedad. (12) No era tanta la de nuestra Madre; pero si la eficacia de esta sacra vision, para que despreciasse todo lo criado. Refierela la Santa en el Capitulo veinte y ocho del libro de su Vida, donde dice: „ Un dia de „ San Paulo (consta de nuestra Chronica fuè el „ dia de su Conversion) (13) estando en Mis-

(6)

Hebraorum Deus, cum verus Deus esset, solus adorari volebat, cum verò id prastare non possent, nisi falsorum Numinum offensam incurrerent, à veri Dei veneratione abstinuerunt.

Novar. Schediafm. Sacro Proph. lib. 1. cap. 7. n. 37.

(7)

A saculo confregisti jugum meum, rupisti vincula mea, & dixisti: Non serviam.

Jerem. 2. v. 20.

(8)

Surgentesque manè, obtulerunt holocausta, & hostias pacificas.

Exod. 32. v. 4. & 6.

(9)

Vid. Num. 25. v. 3.

Judic. 2. v. 13. & 3.

Reg. 16. v. 31. insuperque Dan. 14. v. 2.

(10)

Die 25. Januarij cœpit Dominus in Civitate Capharnaü prædicationem suam.

Ap. Port. Grat. in Tabul. de Actib. Christ. Domin.

(11)

Eodem die misit septuaginta duos discipulos ad prædicandum.

Ubi sup.

(12)

Die 25. Januarij Sanctus Paulus Damascum tendens, à Domino ad Apostolatam vocatur.

Euseb. apud Beyerl. verb. Dies.

(13)

Nuestr. Chron. tom. 1. lib. 1. cap. 24. n. 2.

(14)

La Santa lib. de su Vida, cap. 28. pag. 712.

„ fa, se me representò toda esta Humanidad Sa-
 „ cratissima, como se pinta resucitado, con tanta
 „ hermosura, y magestad, como particular-
 „ mente escrivi à V. md. quando mucho me lo
 „ mandò, y haciafe harto de mal, porque no
 „ se puede decir, que no sea deshacerse; mas
 „ lo mejor, que supe, yà lo dixè, y así no hai
 „ para que tornarlo à decir aqui. Solo digo,
 „ que quando otra cosa no huviesse para deley-
 „ tar la vista en el Cielo, sino la gran hermosu-
 „ ra de los cuerpos glorificados, es grandissima
 „ gloria, en especial vèr la Humanidad de Je-
 „ su-Christo Señor nuestro, àun acà, que se
 „ muestra su Magestad conforme à lo que pue-
 „ de sufrir nuestra miseria, què serà adonde del
 „ todo se goza tal bien? (14)

CASO SEGUNDO.

3 **N**uestro Venerable, y Sapientissimo Historiador Fr. Francisco de Santa Maria, mencionando el caso referido, asegura viò nuestra Virgen la Humanidad de Christo en la Hostia consagrada, con modo muy especial, y milagroso. (15) Sabia el Señor, que la franqueaba esta merced, el que Terésa en este mismo dia (aunque en diverso año) havia de obsequiar à este Divino Sacramento, como lo executò el de mil quinientos setenta y uno, colocando à su Magestad en nuestro Convento de Religiosas de Alva, para gloria especialissima de Dios, segun lo contesta nuestra Virgen en el libro de sus Fundaciones: (16) y es muy conforme el que su Esposo la adelantasse Sacramentalmente este favor, en mérito de aquella fineza, con que oy havia de obsequiar nuestra Madre à la Soberana Eucaristía.

(15)

Vease la Santa en el lib. de sus Fundac. cap. 20. pag. 486.

6 Por estos medios solicitaba el Divino Amante apartar à su Esposa del comercio hu-
 ma-

mano. Para este fin la enseñò el Infierno , (17) previniendola no fuesse su trato con los hombres: (18) efecto, que en su alma experimentò Isaías, baxando à las puertas del abyfmo. (19) El que sacò Terésa de estas visiones milagrosas, le refiere ella misma, quando dice: „Andando „yo despues de haver visto esto, y otras gran- „des cosas, y secretos, que el Señor por quien „es, me quiso mostrar, de la gloria que se da- „rà à los buenos, y pena à los malos, deseando „modo, y manera, en que pudiesse hacer „penitencia de tanto mal, y merecer algo, „para ganar tanto bien, deseaba huir de gen- „tes, y acabar yà de todo en todo apartarme „del mundo. (20)

7 Este desengaño, que indica en sus voces nuestra Santa, tuvo principio en su niñez, quando huyendo el comercio de las gentes, salió de casa de sus Padres à convertir à los Infieles, perdiendo ella la vida, por darlos alientos de la gracia. Fuè el suceso de los mas especiales, que se hallan en las Historias de los Santos, y aunque no estamos ciertos de que aconteciesse en el dia, que ahora continuamos, por no defraudar à los Lectores el interes de su noticia, la escribirèmos oy: pues siendo el veinte y cinco de este mes la estacion dichosa, en que el Redentor del Universo diò principio à su predicacion, designando los setenta y dos Discipulos, y al Doctor de las Gentes para la extension de el Evangelio, como yà diximos; puede congeturarse el que tambien su Magestad inspirò en este mismo dia à Santa Terésa de Jvs el glorioso empeño de marchar al Africa à promulgar la Fè.

CASO TERCERO.

8 **A**UN no bien empezaban à herir los rayos de la razon en el entendimiento

(17)
La Santa lib. de su
Vida, cap. 32. pag.
135.

(18)
La Santa en el mismo
lib. cap. 24. pag. 97.

(19)
Vadam ad portas in-
feri::: Non aspiciam
hominem ultrà, &
habitorem quietis.
Isai. 38. v. 10. & 11.

(20)
La Santa en el lib. de
su Vid. cap. 32. pag.
137.

to de Terésa, quando susurraron en su alma las solitudes de su Esposo, en que decia: *Audi filia, & vide, & inclina aurem tuam, obliviscere populum tuum, & domum patris tui.* (21) No tan presurosos cifraron sus afanes por Michòl David, y Jacob por Raquèl, como el Amante Celestial sincopò sus finezas enamorado de la Santa, por haver previsto, que el amor de la Santa excederia à muchas en las finezas con su Amante.

9 Siete eran los círculos, con que faxaba el Sol al Firmamento, desde que Lachesis dedicò sus tarèas al torno de la vida, para devanar el fino estambre de las respiraciones de Terésa; y en tan tierno estado fueron los rumores del martyrio avisos dulces, que la despertaban, para domar en Africa la infame cerviz de los Infieles, rindiendo al cuchillo su delicado cuello. (22)

10 Saliò, pues, nuestra Infante Heroyna del regazo de su Madre, escoltada de un pequenuelo Hermano suyo, à quien supo ganar para la empresa, por tener padrino en las sangrientas bodas, que ya se prometia conseguidas en la possession de su esperanza. Armò el entendimiento de Catholica Fè: escudo, que aùn antes de recibir furiosos golpes del error Sarraceno, centelleaba rayos, para abrafar su voluntad; de fuerte, que al impulso de tan ardiente hoguera cumulaba el mérito de muchas victorias, quando en su pensamiento floreciò la palma.

11 Donde vàs inocente criatura? Sol brillante, que en cada huella de tus passos estampas tan vivos resplandores, que deslumbran en tu pequenez la realidad de humana, por ostentarte con visos de divina? Quien eres rápida guerrera antorcha, que con tan desusadas luces congregas en nuestra admiracion mil curios

(21)

Psal. 44. v. 11.

(22)

At primum martyrium sanguinis pro Christo machinata est, nisi potius diceretis martyrium lactis in ætate septeni.

Ap. Compend. Vit. S. M. N. Theref.

sidades, para preguntar à los Seraphines: *Que est ista, que progreditur quasi aurora consurgens, pulchra ut Luna, electa ut Sol, terribilis ut castrorum acies ordinata?* (23)

(23)

Cant. 6. v. 9.

12 O què bien dixera San Pablo al vèr tu vuelo acelerado en la extension del Evangelio: *Quam speciosi pedes evangelizantium!* (24) Què

(24)

Ad Roman. 10. v. 15.

encomios darian las Hijas de Jerusalèn à tu curso, si advirtiesen la fuga, con que corres al recibimiento de tu Esposo? *Quam pulchri sunt gressus tui in calceamentis, filia principis!* (25)

(25)

Cant. 7. v. 1.

Suspende, suspende el gyro, que aunque no te acreditas errante Sol en tu carrera, no es bien, que enlaces los resplandores del Oriente,

con los capuces de tu Ocalo. Nace el Sol, y muere el Sol; (26) pero nunca sin dilatar sus claridades por el espacio del Cenit. Advierte,

(26)

Oritur Sol; & occidit.

que faltan muchas lineas para llegar al tuyo, y que nos quitas milagrosas luzes, con la maravilla de unir la mañana con la noche. Dexate mirar al medio dia: vuelve, vuelve graciosa Sulamitis. (27) Así expones tu delicada edad à los ultrages del rigor? Què te debe la lastima? Que siendo tu toda benignidades, te entregues à la inclemencia del cuchillo? Que quando el mundo te dispone el thálamo, te dediques al féretro? Que aún apenas empiezas à vivir, y galanteas el sepulchro? Què es esto, sino invertir las leyes de la naturaleza, exaltando los fueros de la muerte, contra los privilegios de la vida? Què tyranias has experimentado de tus Padres, para que así los desconsueles? Què hará su fineza sin el objeto, donde paraban sus caricias? Que olvides el amor de tus Hermanos? Que no te detengan sus afectos? Que tus criadas no te compadezcan? Que seas tan tyrana con tu casa, solo por ser cruel contigo misma? Que esse inocente Hermano, que llevas al sepulchro, no retrayga tus passos, al contemplarle entre los horro-

Eccles. 1. v. 5.

(27)

Revertere, revertere Sulamitis: : : : ut intueamur te.

Cant. 6. v. 12.

res del deguello? Así le pagas el amor que te tiene? Retrata Terésa, retrata tus intentos, que tu pequenez no dice proporciones, para triumphar del furor Mahometano. Pero no: profigan tus fervores; que si te acompañas de tu espíritu, morirás triumphando, para vivir muriendo.

§. I.

PONDERANSE ALGUNAS
circunstancias, que engrandecen
este suceso.

(28)

Nunc ergo, fili mi,
audi vocem meam,
& confurgens fuge ::
Vocavit itaque Isaac
Jacob, & benedixit
eum, præcepitque ei
dicens :::: vade, &
proficiscere.
Genes. 27. v. 41, & 28.
v. 1. & 2.

(29)

La Santa libro de su
Vida, cap. 1. pag. 2.

(30)

Ut vitam pro gloria
Jesu Christi, & ani-
marum salute profun-
deret.

Eccles. in Offic. S. M.
N. Theres. lect. 4.

(31)

Porrò ille abijt, &
aufugit atque salvatus
est.

1. Reg. 19. v. 12.

(32)

Pro gloria Jesu-Christi.
Eccles. ubi sup.

13

SON tantas las prerrogativas, que engrandecen el denuedo de nuestra pequenuela Virgen, que no hallamos en el ámbito de las heroycidades suceso semejante à su fuga. Huyò Jacob del paterno solár; mas fuè por mandato de sus Padres: (28) Terésa estuvo tan agena de excitarfe con este precepto, que antes bien dice la Santa: „ El tener Padres, nos parecia el mayor embarazo. (29) Aquel huía de la muerte, y buscaba la vida; esta huía de su vida, por hallar la muerte. (30) Huyò David de los rigores de Saül, dexando con la ausencia desayrada à su Espósa Michòl: (31) huyò Terésa de las caricias de sus Padres, à encontrar los rigores, por no separarse de su Espóso. (32) Jacob, y David fueron hombres, y tenian mas años: Terésa era muger, y en la menor edad. Todo es excessò de parte de la Santa: no hai igualdades con su fuga.

14

Si la cotejamos con la de otras mugeres, la advertiremos superior à todas. Venid acá infeliz Agar, por què te entregas al despoblado de los montes, fugitiva de casa de tus due-
ños.

nos? Sepàrome (dice) porque no tengo brios. para tolerar el semblante ayrado de Sara , mi Señora. (33) Què tan cobarde es tu resistencia? tan poco sufrida tu constancia? Confundase, pues, tu desaliento, à vista de la tolerancia de nuestra pequèñuela. Repara en sus designios, y los veràs, que la desprenden del agradable aspecto de su Madre, por labrar su paciència, no solo en la inspeccion de una ceñuda Sara; si à vista de innumerables Saras, que se representan en los rostros de sus hijos los Sarracenos: *Saraceni vocantur, quia ex Sara segenitos gloriantur.* (34)

15 Tambien huyò la cèlebre Judith del alvergue amoroso de sus Padres. (35) La gloria del Señor la sacò de su casa, como à nuestra Niña; pero no con intento tan heroyco: no con modo tan gallardo. Judith se ofreció à la presencia de Holofernes con simulada sumission: (36) Terésa procedia descubierta à provocar los Moros. (37) La Bethuliana dispuso su partida con las prevenciones de diversas viandas: (38) la Abulensa se arrestò à la suya, fiando su alimento de la providencia del Señor. „ Concertabamos (dice) irnos à tierra de Moros, pidiendo „ por amor de Dios. (39) Aquella no salía para morir, si para dar una muerte, quitando al tyrano la cabeza: (40) esta deseaba morir, y que la quitassen la cabeza, por dar à los Tyranos nueva vida. „ Concertabamos (dixo) irnos „ à tierra de Moros::: porque allà nos desca- „ bezassen. (41)

16 No puede haver hazaña que iguale à estos designios. Gloriosissima fuè la del Patriarcha Abraham, quando por seguir al Señor, se ausentò de su tierra. (42) San Ambrosio, por accion tan bizarra, le realza sobre los Varones mas heroycos: (43) y aún el mismo Dios le engrandece con el caracter de magnifico; (44) pero

Oleas,

(33)
A facie Sarai domine
meæ ego fugio.
Genes. 16. v. 8.

(34)
D. Isidor. lib. 9. Ethy-
molog. cap. 2.

(35)
Filia sum Hebræo-
rum, ideò ego fugi à
facie eorum.

Judith 10. v. 12.

(36)
Cum in faciem ejus
intendisset, adoravit
eum, prosternens se
super terram.
Ubi sup. v. 20.

(37)
Ubi tyranorum savi-
tiam provocaret.
Vid. Specul. Carmel.
part. 4. pag. 691. num.
2370.

(38)
Imposuit itaque abra-
sue ascoperam vini,
& vas olei, & polen-
tam, & palathas, &
panes, & caseum, &
profecta est.
Judith ubi sup. v. 5.

(39)
La Santa en el capit.
arriba citado.

(40)
Fac Domine, ut gla-
dio proprio ejus su-
perbia amputerur.
Judith 9. v. 12.

(41)
La Santa en el lugar
ya citado.

(42)
Egressus est itaque
Abraham sicut præ-
ce-

ceperat ei Dominus.
Genes. 12. v. 4.

(43)

Magnus planè vir
Abraham, & multarum
virtutum clarus
insignibus.

D. Ambros. tom. 1.
lib. 1. de Abraham,
cap. 2.

(44)

Faciámque te in gen-
tem magnam.

Genes. ubi sup. v. 2.

(45)

Quid propter Domi-
num hucusque fecisti
bone Senex? nunquid
substantiam dedisti,
aut caput jugulo, ob
ejus gloriam obtu-
listi? minime; sed so-
lum patriam, & pa-
trem, mercede præ-
via reliquisti.

Oleastro. in Genes. cap.
15. ad mores.

(46)

Quid sine capite ho-
mo, cum totus in
capite sit?

D. Ambros. tom. 1.
Exam. lib. 2. cap. 9.

(47)

Cum caput videris,
hominem agnoscis;
si capus desit, nulla
agnitio esse potest.
Iacet truncus, igno-
bilis, sine honore, sine
nomine.

D. Ambros. ubi sup.

Oleastro, que parece vaticinaba los fines con que
nuestra Heroyna havia de seguir el llamamiento
de su Amado, se reviste zeloso, minorando la
accion del Patriarcha, para engrandecer la de
Terésa; y assi dice: „ Venerable Anciano, que
„ has hecho por tu Dios? Por ventura le ofreciste
„ la vida, ò dedicaste tu cabeza al Verdugo, por
„ ensalzar su gloria? En ninguna manera. Solo
„ salistes de tu alvergue, olvidando à tu Padre,
„ por la promessa del Señor, que assalariaba à tu
„ esperanza. (45)

17 Quien convinando estas empresas, no
advertirá sublimados tymbres en la de nuestra
Santa? Desde el oriente de la vida empezó à
rayar en su razon aquella luz zelosa, con que
el desinterès de sus afectos trazaba los primores
de acrecentar la honra de su Esposo en su pro-
pria ignominia. Exponerse al trabajo, por en-
salzar el lustre del Señor en unos afanes, que al
mismo que los exercita, le adquieren tambien
temporales glorias, bueno es; pero lo hicieron
muchos: arrojarle al peligro con semejante fin
en unas materias, que al mismo tiempo, que en-
grandecen à Dios, inducen à los hombres des-
honores terrenos, es mas laudable, porque lo
hicieron pocos. Este fuè el empeño de Terésa;
el otro fuè el asunto de Abraham, y de Ju-
dith.

18 Descabezada por Jesus intentaba quedar
nuestra innocente Peregrina. Quien sino su des-
precio la pudo sugerir tan infame desdoro? Qué
es el hombre (dice San Ambrosio) quando le fal-
ta la cabeza, si en solo su cabeza estriva el sér
del hombre? (46) Quien le hace conocido, es
este miembro; si le deguellan, ya no es cono-
cido: queda infame, perdiò el honor, feneciò
su nombre. (47) Todas estas deshonoras se apro-
priaba Terésa, para honrar à Christo en su mis-
ma deshonor. Desde aqui ompezò à fraguarse

en el corazon de nuestra Niña aquel zelo abra-
fado, que consumia sus entrañas, con tan va-
liente impulso, que creciendo sin termino, le
destinò Jesus para Sacro Alcazar de las defen-
sas de su honor: (48) y pues el auge de su di-
cha se originò de este principio, torzoso será
mencionar su causa, antes de referir todo el
suceso.

(48)
Deinceps ut vera
Sponsa meum zela-
bis honorem.

Ap. Compend. Vit.
S.M. N. Theref. pag.
20.

§. II.

*PROPONESE EL MOTIVO, QUE
ocasionò la fuga de la Santa, y los
intentos con que salió à buscar
el martyrio.*

19 **L**A leccion de las Vidas de los Santos,
fuè el primer motivo que tuvo, pa-
ra serlo nuestra Virgen. (49) Son los libros unos
Architectos primorosos, que en el taller de las
edades dan bulto à las acciones. Son actual pre-
fencia de aquello, que dexò de ser: reservan
estadizo el vuelo de los años, y dando vida aún
à los que mueren, comunican aliento à los que
viven. Jamàs se arrestaba à sus empressas el Rey
Don Alphonso de Aragon, sin llevar consigo
los Comentarios de Julio Cesar, juzgando in-
excusable para sus áciertos la direccion de estos
escritos. (50) Los espirituales son un plantel,
donde el alma sale à recrearse, formando rami-
lletes de las mysticas flores, que encuentra en
la planicie de sus hojas. Del humilde porte de las
Santas Viudas, forma la imagen de las violetas:
del candor de las Virgines, un dechado de azu-
cenas purísimas: del penitente afán de los Con-
fessores, labra sus espinas à la rosa: los contem-
plativos la dan asunto para la Gigantea, que
se

(49)
Cum Sanctorum acta
perlegeret, adeò in
ejus meditatione San-
cti Spiritus ignis
exarsit, ut domo au-
fugiens, in Africam
traijceret, ubi vitam
pro amore Jesu Chri-
sti, & animarum sa-
lute profunderet.
Eccles. in Offic. S.
M. N. Theref. lect. 4.

(50)
Panormit. lib. 2. de
Act. & fact. Ildeph.
cap. 13. 14. & 15.

se eleva al Cielo : en las letras de los Santos Doctores advierte la copia de aquellas myste- riosas, que atesora el Jacinto ; y finalmente se vale de la sangre de los Martyres, para ir sal- picando aquellos carmines, que hermolean à la belleza del clavel.

20 Estas consideraciones fueron el empleo de Terésa en sus primeros años , quando con tanta aplicacion cifraba su consuelo en la leccion de semejantes libros. Abeja orgullosa llamó à nuestra Niña el Doctissimo Avendaño. (51) aca- so por considerarla en sus taréas, chupando las flores de las acciones de los justos, para susten- tar su corazon. Pero atendiendo al efecto, que resultò en su voluntad, mas proprio nos parece el titulo de Aguila, que la dà en sus Obras el Señor Lanuza. (52) De esta dice el Santo Job, que premedita su manjar, y que busca los cada- veres, porque en la niñez solo se alimenta la- miendo su sangre. (53) Difuntos llamó à los li- bros el Rey Don Alphonso de Aragón ; (54) en cuyas margenes floridas miraba el Aguila peque- ñuela de Terésa, los cuerpos destrozados de mu- chos Santos Martyres, que en su sangre la die- ron el sustento, para remontarse valerosa à la imitacion de su martyrio ; y al modo que escribe Olao Magno , bebian la sangre de las fieras al- gunos Heróes, para quedar mas animosos ; (55) aplicaba tambien la Niña su consideracion à aquellos raudales, por reconcentrarlos en el al- ma, cobrando espíritu, para derramar los de su vida. El mismo impulso engendrò la leccion de estos hechos en aquella celebradissima Don- cella, que nombraron Domna, quien leyendo los de los Apostoles, adquiriò fuerzas para tras- ladarse de la Gentilidad al gremio Catholico, hasta morir por Christo. (56)

21 En Terésa pareció despecho la valentia, que la infundieron aquellas memorias tan san- griens

(51)

Avend. tom. 2. de Sanct. pag. 176. col. 2.

(52)

Lanuza en la Vida de la V. M. Isabèl de Santo Domingo, lib. 1. cap. 5. n. 4.

(53)

Contemplatur escam: Pulli ejus lambent sanguinem : & ubi- cumque cadaver fuerit, statim adest.

Job 39. v. 29. & 30.

(54)

Ildephonfus Arago- num Rex, percontanti quinam forent optimi Consiliarij, mortui, inquebat, li- bros designans.

Æn. Syl. de dict. ejusd.

(55)

Cum Biarcho Athle- ta fortissimus ursum interemisset, Comi- tem suum Hialtho- nem, quo viribus ma- jor evaderet, appli- cato ore, egestum beluæ cruorem hau- rirè jussit.

Olao Magn. lib. 5. de Gigant. cap. 16.

(56)

Ex Act. Mart. Nico- mediens. apud Me- taph. 19. Januar. & Baron. tom. 2. ann. 293.

grientas. Y excitada de un furor piadoso, buscaba la venganza à costa de su vida. No era com-
 ponsible en su fogosa charidad ver derramar la
 sangre de su proximo, sin que el incendio del
 espíritu divino se acalorasse contra los agresso-
 res, sintiendo aquel impulso, que recelaba la
 Ley antigua, en todos los que à vista de la tra-
 gedia del difunto pudieran enardecerse, para
 combatir à qualquiera, que aun siendo invo-
 luntario causaba alguna muerte. (57) El despique,
 que de estos simulachros nacia en Terésa contra
 los Infieles, se ordenaba à darlos nuevo asunto
 en su delicado cuerpecito, para que se cebassen
 sus rigores: „ Juntabamonos entrambos (refiere
 „ la Santa) à leer Vidas de Santos. Como via
 „ los martyrios, que por Dios los Santos passa-
 „ ban, parecióme compraban muy barato el ir
 „ à gozar de Dios, y deseaba yo mucho morir
 „ anti. (58)

22 O peregrina criatura, y quan presto des-
 cendiò à tu espíritu aquella hoguera, que sen-
 tia en sus huesos el Propheta Jeremias! (59)
 Què presto se encendiò en tu alma el fuego so-
 berano, para que à soplos de tu meditacion sin-
 tieses los volcanes, que en la suya experi-
 mentò David! (60) Con què prontitud fuiste
 dichosa práctica de aquella sentencia, que dixo
 Salomòn en los Proverbios: *Nunquid potest ho-*
mo abscondere ignem in sinu suo, ut vestimenta
illius non ardeant? (61) Es posible que no pue-
 das reprimir la celeste llama dentro de tu pecho,
 y que quieras constituirla tan espacioso ámbito,
 que llegue hasta el Africa, para que abrasando
 la tierra, seas emulacion de aquel intento, con
 que tu Esposo vino al mundo? (62) Con el fin
 de concitar la ira para que te deguellen, vàs à
 los Sarracenos? No adviertes, que han de que-
 dar frustrados tus designios, y que en vez de
 enfurecerlos con tus ojos, haràn estos à quantos

(57)

Ne forsitan proximus ejus, cujus effusus est sanguis, dolore stimulatus, persequatur, & apprehendat eum si longior via fuerit, & percutiat animam ejus, qui non est reus mortis: quia nullum contra eum, qui occisus est, odiù prius habuisse monstratur.

Deuter. 19. v. 6.

(58)

La Santa lib. de su Vida, cap. 1. pag. 2.

(59)

De excelso misit ignem in olsibus meis, & erudit me.

Thren. 1. v. 13.

(60)

Concaluit cor meum intra me: & in meditatione mea exardescet ignis.

Pfalm. 38. v. 4.

(61)

Prov. 6. v. 27.

(62)

Ignem veni mittere in terram, & quid volo nisi ut accendantur?

Luc. 12. v. 49.

miren sus esclavos? Con el aspecto de tu rara belleza discurrees excitar el rencor, quando solo la diò el Cielo mèritos, para mover à la piedad? Si aquel Pueblo, que viendose expuesto à la inclemencia de un tyrano, no hallò mas defensa, para templar su enojo, que salirle al encuentro con muchos niños, y tiernas doncellitas; (63) como es dable, que à vista de tu delicada, quanto graciosa contestura, no se desarmen las crueldades de aquella gente barbara?

(63)
Vega in Psalm. Poenitential. Psalm. 3.
disc. 2. v. 18.

(64)

Cupiens sibi dari aliquam martyrij occasionem, navigavit in Syriam: ubi à Rege Soldano liberalissimè tractatus, cum nihil proficeret, rediit in Italiam.

Eccles. in Offic. S. Francisci, lect. 5.

(65)

I. Reg. 25. v. 32.

(66)

Judith 11. v. 1.

(67)

Ut meritò viderit Angelum ignito jaculo sibi præcordia transverberantem.

Eccles. in Fest. S. M. N. Theres. lect. 5.

(68)

Majorem hac dilectionem nemo habet, ut animam suam ponat quis pro amicis suis.

Joann. 15. v. 13.

23 Si el Patriarcha San Francisco, quando embestido de aquel ardor, que le abrasaba en tus deseos, transitò la Syria, sin lograr la muerte, que le defraudò la afabilidad de su semblante, mudando en veneraciones los desacatos del Soldan; (64) què respetos no conciliarà la perfeccion de tu presencia? Si el Rey Propheta se transformò piadoso por Abigail, (65) si la Matrona Bethuliana hallò misericordia en Holofernes; (66) què piedades no encontrará tu gracia, entre las gentes mas indomitas? Prosigue con el fin de reducir las almas à la Fè Catholica, mas no con el intento de lograr el martyrio; porque para esta empresa es poco activa la fuerza de los Africanos: te la previene el Señor mas eficaz en el impulso de los Espiritus Angelicos. (67)

24 No fuera tan hidalgo el zelo del biende las almas en nuestra Pequeñuela, sino le allegarasse en los detrimientos de su vida. Beneficiar al proximo, sin padecer el que le assiste, mas que fineza, se acredita interès; pues sin perder su comodidad, gana el agradecimiento de aquel à quien confiere el beneficio. Lo primoroso del amor se explica en aquel anhelo de quien busca la muerte, porque vivian muchos. (68) Este fuè el impulso que consumia à nuestra Virgen, y el mismo que el Abad Picinelo symbolizò en una hacha encendida, que se deshace en su inte-

rior,

rior; por dár luz al mundo. (69) Poca, ò ninguna recibieran las almas de aquellos, que se ocupan en difundir la claridad del Evangelio, si al passo que iluminan, no se consumen, como la antorcha entre el fervor de sus fatigas. Lucerna de todo el Universo llamó San Juan Evangelista al Precursor de Christo; (70) mas para autorizar la perfeccion de su lucir, antes de proponerle iluminado, le antepuso ardiendo; porque no es (dà à entender San Bernardo) veridica lumbrera de la Fè aquella, que no difunde los reflexos, à instancias del fervor de su abrasado espíritu. (71)

25 Dos efectos distingue en el fuego San Basilio Magno, que son abrasar, y resplandecer. (72) El primero destruye al sugeto, en quien se recibe: el segundo, perficiona à quantos ilumina. Este mira la conveniencia estraña: aquel atiende à la fatiga propria; pues no hai mas tallèr, que el duríssimo de las proprias fatigas, para labrar estrañas conveniencias. En esta oficina empezó con el sér à trabajar Terésa, para salir à enamorar las almas con las luces, y aròmas, que evaporizaba su tierno corazon, deshecho entre las asquas del soberano incendio. O què bien la symboliza en su niñez el Rey Salomòn, en aquella varita abrasada, que vâ saliendo de la tierra, exhalando perfumes mysteriosos! (73) No reparamos en la alusion, que dice el humo, con el apellido de Terésa, porque tenemos mayores indicios para discurrirla en todo copia de la Santa, reflexionando en el motivo, de quien se originan tan sagrados aròmas. Este no es otro (en sentir de muchos Expositores) que el fuego interno del Señor, que ardia en el alma de aquella tierna criatura, para hacerle prorumpir en ansias fervorosas de insigne charidad: (74) señas todas bien uniformes con aquellas, que explica la Iglesia de nuestra Santa

(69)

Alijs lucens, uror.
Picinel. Mund. Symb.
lib. 15. n. 42.

(70)

Ille erat lucerna ardens, & lucens.
Joann. 5. v. 35.

(71)

Ex fervore splendor,
non fervor prodijt ex splendore.
D. Bern. de Nativit.

(72)

Duo sunt in igne potissima; vis ardendi, & vis illuminandi.
D. Basil. Magn. tom. 1. in Psalm. 18. pag. mihi 238.

(73)

Sicut virgula fumi ex aromatibus myrrhæ, & thuris.
Cant. 3. v. 6.

(74)

Concremata intus in holocaustum incendio pij amoris, & desiderio charitatis.
Alanus hic.

(75)
 Sancti Spiritus ignis
 exarsit, ut domo au-
 fugiens, in Africam
 traiceret.

Eccles. ubi sup.

(76)

Barbarorum varia
 Nationes, & solitu-
 dines inaccessibiles,
 quæ etiam basiliscos,
 & serpentes creant.

D. Isid. lib. 14. Ety-
 molog. cap. 2.

(77)

Habuit Apostolicum
 animum, ac deside-
 rium omnes lucrandi,
 & ultra metas mulie-
 bris sexus, circa con-
 versionem Hæretico-
 rum: & aliorum in-
 fidelium, & fidelium
 peccatorum, rarum
 exemplum in univer-
 so Orbe fuit.

Relat. Sacr. Rot. Re-
 lat. 2. art. 19.

(78)

Vitulus, & ursus pas-
 centur: simul requies-
 cent catuli eorum: &
 leo quasi bos come-
 det paleas.

Isai. 11. v. 7.

(79)

Et delectabitur in-
 fans ab ubere super
 foramine aspidis: &
 in caverna reguli, qui
 ablactatus fuerit, ma-
 nû suam mittet. Non
 nocebunt, & non oc-
 cident.

Ubi sup. v. 8. & 9.

Puer

Niña, quando nos la propone en el fugitivo em-
 peño de marchar à la Africa. (75)

26 No es lo menos que engrandece à nues-
 tra Virgen ser esta Provincia, à quien destinaba
 para theatro de su muerte. De esta region re-
 fiere San Isidoro tres circunstancias horrorosas,
 y son, la barbara condicion de sus habitadores,
 lo impenetrable de algunas despobladas Provin-
 cias, y lo monstruoso de muchos basiliscos, y
 serpientes, que la infestan. (76) Qualquiera de
 estas cosas era suficiente para impedir, y horro-
 rizar el passo, no à una niña, en cuya tierna
 edad bastàra para estremecer su corazon una
 pequeña lagartija, sino es tambien à la mas ro-
 busta Matrona, en quien la naturaleza huviesse
 sincopado la suma arrogancia del denuedo; pero
 en Terésa, que yà crecia aquella Apostolica
 animosidad, con que la menciona la Sagrada
 Rota, eximiendola del sexo mugeril, para su-
 blimarla en hombros del zelo (que siempre tuvo
 de la conversion de los Infieles) à la esphera
 de los mayores Heroes; (77) ni el indomito
 rostro de las fieras, ni la maleza inculta del ter-
 reno, ni el desabrido gesto de los Africanos,
 consiguen retraher su celestial orgullo; porque
 auxiliada de la gracia, sujetarà à los Sarracenos,
 romperà las fragosidades del camino, sin que
 las bestias montaraces la causen detrimento. Allà
 nos propuso Isaias un dechado del Africa, en
 aquella caterva que refiere de ossos, leones,
 basiliscos, aspides, y otros muchos monstruos.
 (78) Y añade, burlarà de su fiereza un alma
 tiernecita, que fundarà su diversion en aplicar
 la mano à sus madrigueras, para amedrentarlos,
 sin que puedan dañarla. (79) Non son deseme-
 jantes estas circunstancias, de las que asisten à
 la puericia de Terésa; pues aunque el texto apro-
 pria aquella empreña à un varonil recién naci-
 do espíritu, (80) tal se manifiesta el que animaba

à

à nuestra Niña, quando la Rota exime à su valor de los melindres de muger. (o)

27 Profigue animosa Guerrera, profigue tu jornada, aumenta los motivos, que dieron fér al antiguo proverbio, que constituye al Africa solar de novedades; (81) que ninguna podrá ocasionarla tan estraña (indicò Ciampolo) que el admirar en sus dominios à una tierna Heroína, que se desprende de las carias de sus padres, alhagada de los peligros, y los monstruos que habitan en sus breñas. (82) Deponga, pues, el Africa el espanto, que suele preocuparla, à vista de sus monstruos; y ocupése solo (dice Tamayo) en las admiraciones de considerar à nuestra Virgen en el arduo empeño, que jamàs siguieron los Heroes mas robustos. (83)

28 Yà vieron tal vez algunas barbaras Naciones cierta Doncellita, sola, y separada de su tierra, como en la Syria nos la propone el libro quarto de los Reyes; pero este suceso le governò la fuerza de aquellos Pyratas, que la cautivaron; (84) no el voluntario arrojò de ofrecerse à los riesgos, como en Terésa lo disponia su alvedrio, por servir à su Amado. Profeguiremos la narracion de su viage, en tanto que el Africa la espera reverente, no para el martyrio, como intentaba nuestra Virgen; si para el obsequio, como lo pensò la sutil agudeza de aquel, que celebrando la celestial audacia de la Niña, puso esta inscripcion en un pyramide, que en su culto la erigieron en Roma:

Africa generosa Puella passibus,

Si non inventa,

Sanè quaesita:

Non, ut illa optabat interfectura,

Sed, ut merevatur adoratura.

Molem hanc

Grata, & gratalans excitavit,

Ac mutatis ex are notis

Hieroglificis insignivit. (85)

(80)

Puer parvulus minabit eos.

Ubi sup. v.6.

(o)

Ultra metas muliebris sexus.

Relat. Sacr. Rot. ubi sup.

(81)

Vulgare Græciæ dictum, semper aliquid novi Africam afferre. Plin. Hist. Natur. lib. 8. cap. 16.

(82)

Qua atate, vel ipsas materni cubilli lateras plerique formidamus, puella septennis jam micans splendoribus Sanctorum, à parentum complexu divellitur; monstruorum feracem Africam petitura; dedescendente pietate, ac periculis invitantibus.

Vid. Specul. Carmel. p. 4. n. 2370.

(83)

Stadium sibi proposuit ad cursum nulli Athletarum emensum. Desit Africa sua mirari monstrua, admirata in Virgine majus virtutis Hispania. Tamaiu in Martyrol. Hispan. tom. 5. die 15. Octobr.

(84)

Egressi fuerant latrunculi, & captivam duxerunt de Terra Israel puellam parvulam.

§. III.

(85)
Hallase en el libro
intitulado: Corona de
la Beat. M.S. Teref. de
Jesvs, cap. 2. pag. 12.

CONTINUAN LAS REFLEXIONES
de este suceso, hasta que los Niños
passaron el puente.

(86)
Nihil prætereundum
est, quod ad rem per-
tineat.

Demoſthen. in agr. ap.
Andr. Ebor. Sentent.
verb. Opportunitas.

(87)
Viriatuſ Luſitanuſ,
ubi bellum aliquod
in mente conceperat,
non priuſ acumbebat
mentæ, aut in lecto
quieſcebat, quam
propoſitum abſolvif-
ſet.

Plut. apud Theat. Vit.
Hum. verb. Celeritas.

(88)
Nescit tarda molimi-
na Sancti Spirituſ gra-
tia.

D. Ambroſ. lib. 2. in
Luc. cap. 1.

(89)
Ovid. lib. 1. Trist.
Elegia 3.

29 **N**inguna diligencia debe omitir el ánimo resuelto, que conduzca al fin de sus designios. (86) Al tiempo se le han de hurtar los soplos, para no defraudarle los instantes. Si passa la ocasion, se aventura el acierto de la empresa: es irreparable el daño que de aqui se origina, porque nunca vuelve. Jamás se dexò conocer de la tardanza el experto Viriato, despues de concebida alguna expedicion; (87) y mucho menos nuestra oficiosa Virgen, como instada de aquel ligero impulso, que trahen consigo las mociones del Divino Espiritu. (88)

30 Quien alcanzará à premeditar el afán cuidadoso con que lidiaba nuestra Niña, para salir oculta de su casa? Què precauciones, què defassosiegos no la assartarian, para coger las vueltas à su Madre? Con què eficacia preven-dria à su hermano para las prontitudes de la fuga? O quien la viesse con aquel orgullo tan del Cielo desafiarse del lazo de sus Padres, rompiendo al amor todas las coyundas, tanto mas fuertes, quanto cariñosas! Què distinto se hallaria su esfuerzo al salir por las puertas, de aquel que titubeaba en el principio de la ausencia, sin acabar de resolverse al empeño de dexar su casa?

*Ter limen tetigi, ter sum revocatus: & ipse
indulgens animo, pes mihi tardus erat.* (89)

Però què semejante al del otro mysterioso Jayàn, que al impedirle el tránsito la impenetrable cerradura de los dos postigos, los desquició de su lugar, llevandolos sobre la montaña de sus hombros! (90) Con què gozo repetirian los dos Niños al verse en la calle, libres de las cadenas de su miedo, aquellas palabras del Psalmo ciento y veinte y tres: *Laqueus contritus est, & nos liberati sumus!* (91) Què exhalacion no pareciera perezosa à vista de su velocidad? Què indistinta procede su carrera la de Justo, y Pastor, quando volaban al martyrio! (92) Què igual se manifiesta con la otra de los dos Discipulos! (93) Ninguna cosa les detiene, nada se les olvida para la continuacion de su jornada; porque llevando sus tiernos cuerpecitos, todo lo demàs les embarazaba para el fin de la muerte, que anhela su fineza.

31 Es tradicion indubitante, que al passar las ultimas Casas de la Ciudad de Avila, advirtió nuestra Niña la sagrada Hermita, que alli se venera con el titulo de nuestra Señora de la Charidad: imàn, que solo pudo detenerla, entrando en su recinto à pedirla socorro. (94) Desde aqui empezaron aquellas confianzas, con que siempre se entregò Terésa al auxilio de esta Gran Señora, que à lo sensible experimentò mas adelante, como sucedió en otro suceso, que ella misma refiere en estas clausulas: „Acuer-
„dome, que quando murió mi Madre, quedè
„yo de doce años, poco menos. Como yo co-
„mencè à entender lo que havia perdido, asì
„gida, fùime à una Imagen de nuestra Señora,
„y supliquéla fuesse mi Madre con muchas lá-
„grimas. Pareceme, que aunque se hizo con
„simpleza, que me ha valido, porque conoci-
„damente he hallado à esta Virgen Soberana,
„en quanto me he encomendado à ella. (95)
En la ocasion que vamos historiando, quando

(90)

Confurgens apprehendit ambas portas cum postibus ejus, & sera, impolitasque humeris suis portavit ad verticem montis.

Judic. 16. v. 3.

(91)

Psalm. 123. v. 7.

(92)

Supra atatem, & corporis vires læti, atque alacres tormentorum cruciatibus sese ultrò offerunt.

Eccles. In Fest. SS. Just. & Past.

(93)

Currebant autem duo simul.

Joann. 20. v. 4.

(94)

Consta de un libro, que se reserva en la Sacristia de nuestros Descalzos Carmelitas de la Ciudad de Avila, fol. 2. à la buelta.

(95)

La Santa lib. de su Vida, cap. 1. pag. 3.

Terésa se aprestaba contra el furor de los Sarra-
cenos, le era indispensable el recurso à la Rey-
na de la Charidad. Pues si los de Athenas tuvie-
ron el cèlebre estatuto de despedirse del Tem-
plo del Amor, siempre que salian à campañas;
(96) con quan distinto impulso dictaria su in-
nata religiosidad esta obligacion à nuestra
Niña?

(96)
Ad bella discessuri,
sacrificium solemne,
non quidem Marti,
sed Amoris Deo fa-
ciebant. DE VITAE
Cartagen.de Inefabil.
verb. Divin. Arcan.
lib.2. hom.8.

(97)
Quando in Mauros
movebant, numine
in primis hoc in tem-
plo placato, & Beata
Maria propitia: sapè
in bellum profecti
sunt: & regium fig-
num, ac militaria
vexilla sacris præca-
tionibus ibidem be-
nedicta in fidei hostes
extulerunt.

In Codic. Toletan.
die 2. Octob. lect. 3.
2. nocturn.

(98)
Theresia vexillum
Amoris P. Fr. Thom.
de S. Cyril. lib. Glor.
Matr. Eccles. fest. 3.
ann. 9. n. 22.

(99)
Vid. Barchol. Casan.
in Cathalog. Glor.
Mund.

32 No sería diverso de aquel antiguo obse-
quio, que observaron nuestros Españoles. En
el Oficio de la Dedicacion de la Santa Iglesia de
Toledo, se menciona la piadosa costumbre que
reynò en España, de introducir en aquel Templo
las Vanderas Catholicas, siempre que se intenta-
ba alguna expedicion contra los Moros, para que
se bendixessen en presencia de la Reyna del Cie-
lo; en cuyas ceremonias esperanzaban la posses-
sion del triumpho. (97) Vandera del Divino Amor
nombrò à Terésa un Hijo suyo: (98) y aunque la
noticia de esta observacion es muy possible se
negasse à su edad, no pudo ocultarse al superior
instinto, que inspiraba à la Niña para todo lo sac-
cro; y asì, llevada de esta fuerza, supo practi-
carla, vaticinando su fortuna en la amorosa ben-
dicion, que no es dudable la echaria la Reyna de
la Gloria.

33 Saliò, pues, Terésa de la Hermita mas
animosa, aunque dexò alli su corazon, y apre-
surando el movimiento, llegaron nuestros Ni-
ños à saludar el Rio Adaxa, nunca mas vano,
que quando à vista de aquellos dos recién na-
cidos Soles, se dorò la estacion de sus cristales.
Con què emulacion (si tuvieran discurso) no
embidiàran el Tajo, el Pactolo, el Hermo, el
Hidaspes, y el Arimaspo, (99) al Rio Adaxa,
cambiando todas sus auríferas arenas, por el in-
terès de enriquecerse con la gloria de que Te-
résa pisasse sus orillas? Aqui si que no pare-
cieran fabulosas aquellas festivas expresiones,
que

que el raudal del Caufo dixo à Pithagoras al contemplarle en sus riveras ! *Salve Pithagoras.* (100) Ahora si que se ostentàra natural el que Adaxa rizasse sus espumas , como del Rio Pado lo refiere Trithemio. (101) Ni las divisiones , que escribe San Geronymo , hizo el Nilo , quando ascendió la flor de la raiz de Jessé , para dár apacible passo à todo caminante ; (102) ni el retrocedimiento de el Jordàn pareciera milagro , si le imitasse Adaxa , en caso que para vadearle le necesitasse nuestra Peregrina ; pues todo fuera connatural impulso , presupuesto el prodigio de su fuga.

34 Todos estos respetos pudieran animarse , por obsequiar à nuestra Virgen en el curso insensible de las ondas ; pero aunque estas no la lisongeáran agradables , no descaeciera en Terésa el gallardo brio , con que se ofrece à superarlas. No fuera esta la primera vez , que el agua encrespò su furia , para impedir los santos propósitos. Allà San Juan percibió en su Apocalypsis un arrogante rio , que se interpuso formidable , para cortar los passos à cierta Matrona , que huyendo del mundo , se encaminaba àcia el desierto ; (103) pero en Terésa , que machinaba en su discurso oprimir la variable espalda à todo el golfo , (104) siempre serian las margenes de un rio pequeño obstaculo para detenerla.

34 O à quantas fatigas se entregaba su niñez , en tan ardua determinacion ! Todo el Mediterraneo media (segun afirma Ortelio) entre el Africa , y Europa ; (105) y no satisfecha con exponerse à los riesgos , que mencionamos , contienen los desiertos breñosos de aquellas barbaras Provincias , (o) se arroja tambien , imitando al Apostol , à los peligros de la mar. (106) Maravillosa fuè por cierto aquella vision , que mereció San Juan , donde advirtió à un Angel , que

(100)

Vid. Geyar. in Habacuc cap. 2. n. 352.

(101)

Fluctibus à terra stabat elevatus.

Trithem. Chron. Hirsaugiens. ann. 1117.

(102)

Nilus enim aquarum multarum , qui prius uno fluebat alveo , & intransibilis erat , in septem valles humilimas , & rivos divisus , & concisus est , ut calceatis pedibus transiretur.

D. Hieronim. Com. lib. 4. in Isai. cap. 11.

(103)

Et misit serpens ex ore suo post mulierem aquam tanquam flumen , ut eam faceret trahi à flumine.

Apoc. 12. v. 15.

(104)

Ut in Africam trajiceret.

Eccles. ubi sup.

(105)

Orbem dimidiu duæ tenent Europa , & Africa ; sed idè istæ duæ partes factæ sunt , quia inter utramque ab Oceano Mare magnum ingreditur , quod eas interfecat. Abra. Ortel. Theat. Orb. Terr. Tabul. de Afric.

(o)

Solitudines inaccesibiles , quæ etiam babil-

filiscos, & serpentes
creant.

D. Isidor. ubi sup.

(106)

Periculis in solitudi-
ne, periculis in Mari.
2. ad Corint 11. v. 26.

(107)

Et posuit pedem suum
desstrum super Mare,
sinistrum autem super
Terram.

Apoc. 10. v. 2.

(o)

Ut Africam trañce-
ret.

Ubi sup.

(108)

Quisquis navigat, aut
insanire, aut mori cu-
pere.

Alex. ap. Stob. serm.
16. & ap Pined. de
rebus Salomon. lib. 4.
cap. 3 n. 1.

(o)

Pro amore Jesu Chri-
sti, & animarum sa-
lute.

Eccles. ubi sup.

(109)

La Santa lib. de su
Vida, cap. 16. pag. 60.

(o)

La Santa en el lugar
arriba citado.

ollaba à la tierra con un pie, y con el otro opri-
mia la mar; (107) pero no es menos grande la
que representa nuestra Niña en este calo; pues
al mismo tiempo que reside su planta en el terref-
tre Globo, la constituyen sus idèas en el domi-
nio de las aguas. (o) Què impossibles no fomenta
el amor? Què excessos no dicta la fineza? Quien
sino su impulso pudiera arrebatara nuestra Vir-
gen à tan sagrado desvario?

35 Uno decia, que aquel que se arresta à
furar el golfo, ò que vive sin juicio, ò muy de-
seoso de su muerte: (108) uno, y otro efecto
padeçio Terésa. El segundo ya le dixo la Santa,
quando diò por motivo de su fuga el fin de que
la descabezassen; y se infiere el primero de aquel
Apostolico fervor, con que afirma la Iglesia an-
helaba la conversion de las almas. (o) Ella mis-
ma nos darà la prueba. En el Capitulo diez y
seis de su Vida explicò (como ya vimos en
otro lugar) aquella disposicion, que debie-
ran tener los Predicadores para la extension
del Evangelio; y lamentandose del poco prove-
cho, que consiguen algunos, hace à su Confes-
sor esta pregunta: „Como no son muchos los
„que por los Sermones dexan los vicios publi-
„cos? Sabe que me parece, porque tienen mu-
„cho sesso los que predicán. No estàn sin èl,
„con el gran fuego de amor de Dios, como lo
„estaban los Apostoles; y asì calienta poco
„esta llama: no digo yo sea tanto, como ellos
„tenian, mas querria fuesse mas de la que veo.
„Sabe V. md. en què debe de ir mucho? en ten-
„ner ya aborrecida la vida, y en poca estima
„la honra, que no se les dà mas, à trueco de
„decir una verdad, y sustentarla para gloria
„de Dios, perderlo todo, que ganarlo todo.
„(109) Y antes havia dicho: quando esto escrivo,
„no estoy fuera de esta locura celestial. (o)

36 No pudieran fingirse palabras mas pro-

„ prias

prias que las fuyas , para contestar el desvario , que empezó à señorearse de la Santa en el principio de su vida. O Teréfa ! ò Pequeñuela ! desiste de tu asunto , vuelvete à casa de tus padres , no defraudes à tu capacidad los rymbres de la discrecion. Mira que vendrà tiempo , en que tu misma seas quien califique tu locura ; pero en vano sollicitamos retraher su curso , confandonos el Divino furor , que la domina. No valen razones natutales para reprimir tan celestial delirio. Ciega procede à los respetos de la tierra : ni la vida , ni la honra , ni otras reputaciones , ni todo el mundo consigue reprimirla ; del Cielo es necessario que descendan providencias para reportarla.

37 O què indistinta se muestra en este lance de la otra pequeñuela , que en el albor de su puericia parece daba que hacer , para modificarla en sus intentos al inefable Consistorio ! *Quid faciemus sorori nostra in die quando alloquenda est ?* (110) Con Teréfa , sin duda , hablan estas voces. Què dispondrèmos (dice la Trinidad Suprema) de esta criatura en el dia , que ella empieza à desatar el labio , para dàr alma à todas las verdades , que ahora se conciben en la oficina de su espíritu ? En aquel tiempo , que sea preguntada por los Tyranos , y otros Poderosos , de la doctrina de la Fè ? (111) Què importa que salga del centro de su alvergue armada de celestiales luces , (112) sincopando en su alma el zelo de los Apostoles , y la valentia de los Martyres , (113) para combatir à los Infieles , (114) si es tan pequeña , que aun no tiene pecho para poderlos resistir ? (115) No es forzoso , si la dexamos continuar sus intentos , el que ella misma advierta , el que ahora procede violentada de una santa locura ; y que conociendo su ignorancia , se conturbe despues con la oposicion de los enemigos de la Iglesia ? (116)

(110)

Caut. 8. v. 8.

(111)

In die quando alloquenda est , nempè , à Principibus , & Tyranis de fide interroganda.

Hugo hic.

(112)

Progreditur quasi aurora consurgens.

Cant. 6. v. 9.

(113)

Quasi aurora consurgens ; typibus primitivis S. Apostolorum.

Pulchra ut Luna ; typibus Martyrum.

Hug. Card. sic exponit in Cant. 6. v. 9.

(114)

Contra Antichristum , & suos.

Idem ubi sup.

(115)

Soror nostra parva , & ubera non habet.

Cant. 8. v. 8.

(116)

Nescivi : anima mea conturbavit me propter quadrigas Aminadab.

Cant. 6. v. 11. vide Hug. hic.

(o)

Ubi sup.

(117)

Si murus est, id est, si est in ea aliquis zelus fortitudinis, sapientia aptus ad hostes arcendos.

Hugo in cap. 8. Cant. v. 9.

(118)

Ædificemus super eum propugnacula argentea, id est, invincibiles sententias Divino eloquio fulgentes. Idem ubi sup.

(119)

Super lapidem pretiosum fundata, & ex vivis lapidibus compacta glutino charitatis ::::: ad resistendum fidei fortitudine inimicis.

Ap. Hug. eod. loc. cit.

(120)

Si ostium est ad intramittendos, & rapiendos intrare. Idem ibid.

(121)

Si ostium est, compingamus illud tabulis cedrinis, id est, includamus eam, ut sui non habeat potestatem.

Autor. citat. in Cant. s. v. 9.

(122)

Posuerunt me custodem in vineis. Cant. 1. v. 5.

Hoc

Què harèmos, pues, de esta criatura? *Quid faciemus sorori nostra?* (o) Pero buen remedio: ella no sigue su carrera anhelando trabajos? No camina con ansias de enseñar à las gentes? Pues si se manifiesta tan invencible roca; si se acredita de tan brioso zelo, que juzga amedrentar à nuestros enemigos; (117) edificuèmos sobre la basa de este pequeño muro un propugnaculo de la sabiduria, donde resida incontestable la fuerza, y esplendor de las sentencias celestiales. (118) Construyamos sobre este precioso fundamento muchos Tabernaculos, ò Monasterios de vivas, y racionales piedras, colocadas con el enlace de la charidad, para resistir à los contrarios de la Fè. (119) Si es puerta para franquear à los mortales la entrada del Cielo, (120) bueno serà que detengamos su curso, y que la pongamos en clausura, para que no tenga arbitrio, ni potestad en su persona. (121) Ordenèmos hacerla Religiosa, Madre, y Maestra, y aun Reformadora de su misma Familia, (122) para que à impulsos de las contradiciones, que en esta restauracion sentirà de sus Hermanos, y de todo el mundo, logre templar el sediento ardor, con que desea padecer.

38 Así, por modo de consulta, habla el Espíritu Divino en los Epithalamios, para exagerar las providencias, que merecia el alma Santa; (123) y si resumimos las disposiciones, que en este lugar decretò el Altísimo, nos verèmos necesitados, en fuerza de la semejanza, à tributar su aplicacion à Santa Terésa de Jesús. Aquel considerarla en sus primeros dias determinada à divulgar el Evangelio (segun expuso Hugo) disputando contra el furor de los Tyranos; no es indistinta narracion de la que piden los desiguos, que en su niñez fomentaba Terésa? El retraherla de este rumbo, por recobrar su vida para throno, en quien floreciese la sabiduria celest-

lestial, porque así se lograse la instruccion de todos los mortales; no es lo mismo, que autoriza la Iglesia en nuestra Santa? (124) El eximir la de los riesgos à que se entregaba en la conversion de los Infieles, por edificar sobre sus hombros propugnaculos de racionales piedras, para defender la Religion Catholica; que viene à ser fino un dechado mysterioso de aquel asunto, à que fuè destinada nuestra Niña, por la providencia soberana? (o)

39 No fuè Terésa, con cuyo brazo se elevò hasta el Cielo multitud copiosissima de mysticos Alcazares, tanto mas fuertes, quanto solidados con la oposicion de los Poderosos de la tierra? (125) Quien con mas propiedad, que nuestra Virgen, podrà repetir aquellas palabras de la Esposa: *Filij matris mee, pugnaverunt contra me?* (126) Quien en el mundo padeciò tanto por la restauracion de su Familia? Desciendan, pues, en hora dichosa de las alturas del Empyreo decretos mysteriosos, que coharten el curso precipitado de Terésa; pues si allà en la niñez de las edades, quando la mar apareciò pequeña, con el disfráz de sus mantillas, (127) fuè necesario que el Señor contuviese su impetu, porque no circulasse à todo el Orbe; (128) con no inferior respeto obliga la puericia de esta Virgen, à que Dios ponga termino al mar oceano de singulares gracias, con que advirtiò un devoto procedia su espíritu. (129).

(123)

Hoc querit non dubitans, sed quod factururus est exaggerans, Hug. Card. hic.

(124)

Illam Coelestis sapientiae imbribus irrigaret, libris editis de Mystica Theologia, aliisque multa pietate refertis, & quibus fidelium mentes uberimos fructus percipiunt.

Ex Bull. Canonizac. S.M.N. Theresi.

(o)

Opus agresta est maximum: reformationem exorsa est Ordinis Carmelitani. Ubi sup.

(125)

Duo supra triginta Monasteria inops Virgo potuit edificare, omnibus humanis destituta auxilijs, quinimò adversantibus, plerumque saeculi Principibus.

Eccles. in Offic. S.M. N. Theresi. lect. 5.

(126)

Cant. 1. v. 5.

§. IV.

(127) Cum ponerem nubem vestimentum ejus, & caligine illud quasi pannis infantia obvolverem. Job 38. v. 9.

(128) Usque huc venies, & non procedes amplius. Ubi sup. v. 11.

(129) Mar Oceano de inmensos dones nombro à la Santa el P.M. Fr. Jayme Rebullosa en el libro de Sermones à la Beatificacion de la Santa, dedicado à Paulo V. pag. 361.

§. IV.

ENCUENTRA A NUESTROS

Niños el señor Francisco de Cepeda,

y los vuelve à casa de sus

Padres.

40

Quando mas presuroso corria el Sol de nuestros Niños la linea de su Oriente, para precipitarse à las regiones de su Ocaso, dispuso el Divino Consejo, que un tio de los juvenes se ostentase el Josuè, que detuviesse su carrera: Percibiòlos desde alguna distancia; y aunque lo extraño del asunto le disuadia el que fuesen ellos; no obstante, eran tantas las señas, que el garvillo, gentileza, y gracia de los dos Hermanitos introduveron en sus ojos, que obligaban al señor Francisco de Cepeda, à que dixesse, como otro Raguèl, por cada uno de los pequeñuelos: *Quam similis est juvenis iste consobrino meo?* (130) Poco durò la duda; pues impelido del cuidado, cobrò prestezas, para deponerla en las inmediaciones de el encuentro. Què es esto, hijos de mi vida? les dixo el venerable tio: Vosotros por este despoblado, perdiendo las caricias de vuestros Padres, todo el tiempo que hà que faltais de vuestra casa? Quien os ha separado de su vista? Què fin os aparta de sus brazos, para cursar este camino? El peregrino intento que llevais, no puede ser disposicion de vuestra Madre: tanto permisso no cabe en su cordura: tan desusada ausencia no es posible la decreta su amor. Yo recelo, que venis fugitivos: Hijos de mi alma, què travesura es esta? Què ha de ser (responderia nuestra Niña) vamos à morir à tierra

(130)

Tob. 6. v. 2.

tierra de Moros , para dàr vida à los Tyranos. El amor de Christo nos suaviza la muerte : el ansia de predicar la Fè Catholica , para que nuestro Dios sea venerado , nos dexa sin tiempo , para detenernos à gozar la tierna aficion de nuestros Padres. No queremos mas gloria en este mundo , que penar por el Cielo. No amamos mas riquezas , que el ser pobres. No reconocemos mas parientes que à Jvs. La sangre que animamos , le debemos ; y estrechandonos las eficacias de esta deuda , quisieramos pagar-sela con las execuciones del martyrio. Suya es nuestra vida , fuyo nuestro cuerpo , fuya nuestra alma : nada tenemos proprio , fino la muerte que esperamos ; y por darle algo nuestro , salimos presurosos à buscarla. No penseis , tio mio , que es ligereza de la edad nuestra resolucion , y que nos engaña la niñez , contra el dictàmen de lo que puede nuestro estado. Brios nos dà el Señor , para pelear con todos los Infieles , por defender su honra. Ningun estruendo nos affusta , nada nos acobarda ; yo sola , asistida de los alientos de mi fé , si Jvs no me falta , serè bastante para rendir à la morisma. Con las flechas , que disparen mis ojos , atravesarè sus corazones , dexandolos mas sanos , quanto mas heridos. De la artilleria de mi boca saldràn municiones encendidas para abrasar sus almas. Cada una de mis voces serà un rayo : cada palabra serà un trueno : toda yo serè animado vesubio para encender los Moros en el amor de Christo. Y quando este volcàn no fuera suficiente para derretir su corazon , las lágrimas , que entonces me debiera su desdicha , cabarian en èl , consiguiendo ablandar tanta dureza. Pero dèmos que à todo resistiesen ; podrian dexar de reducirse , si mi brazo levantàra esta Cruz , que llevo en el Rosario ? Al formidable corte de esta espada no depondràn toda su fiereza ?

No

No temerà el Infierno? Serà dable, que no estremezca todo el mundo? Si yo enarbolo esta celestial Vandera, no reclutare para el gremio Christiano à toda Berberia? Y si Rodriguito, rezando la Salve, me guarda las espaldas, quien harà frente à mi desnudo? Y si ambos invocamos los nombres de Maria, y de Jesus, quien al estrépito de estas voces no quedará postrado? Ningun peltrecho falta à nuestro valor para tener segura la victoria. No estorveis, tio mio, la expedicion à que nos animamos; dexadnos persistir en nuestro rumbo. No sea tu precepto violenta retratacion de nuestra marcha; quedad con Dios, que nos llaman los Moros para vencer, para triumphar, para morir.

40 En esta substancia hablaria Terésa, en tanto que el prudente Cavallero suplía con el alhago de sus manos aquellas expresiones, que le ahogaba el asombro entre la lluvia de sus lágrimas. Quien duda, que abrazando à sus Niños, se le desharia el corazon en amantes ternuras? Què phrasès tan dulces no estamparia su fineza en los rostros de los dos chicuelos, con la muda rethórica de el labio, para persuadirles contra lo que intentaba su osadìa? No pudo valerle de otro estilo, que el que dicta el amor. Por este medio convenció à la Niña à las suspensiones de la fuga; quien tan docil, como valerosa, se volvió con el tio, y el hermano à casa de sus Padres.

42 No se mostrò Terésa menos admirable en desistir de aquella fuerza, con que procedian sus idèas, que en la maravilla de intentarlas. Què grave, quando descende al centro, vuelve à subir àcia la esphera? Què Sol, caminando al Ocaso, defanda las distancias del Oriente? Què Rio, precipitado al golfo, detiene los raudales de su furia? Pero aún mas activa, que la
pie=

piedra al centro, mas ligera que el Sol al Ocaso,
 y mas rápida que los raudales acia el golfo, vo-
 laba nuestra Virgen à los horrores del martyrio;
 y en medio de tan constante impulso logró re-
 portarse, por conocer lo disponia de este mo-
 do la voluntad Divina. En esta accion se com-
 pendiaron los mayores portentos de Terésa. Mi-
 lagro fuè el intentar su muerte tan tierna cria-
 tura por servir al Señor; mas que lograse cria-
 tura tan tierna reprimir el impetu divino, que
 la despeñaba acia la muerte, fuè mayor milagro.
 Ir contra la corriente de la naturaleza, no des-
 caece de rara maravilla; pero es mas estraña
 maravilla volver sirviendo à Dios, contra el pri-
 mer curso de la corriente de la gracia. En lo pri-
 mero se executa un milagro; en lo segundo se
 deshace un prodigio: y este es mayor prodig-
 io, pues manifiesta imperio sobre aquel mi-
 lagro.

43 Manda Dios à Moysés, que marche à
 Egipto à redimir su Pueblo, (130) y le res-
 ponde aquel Caudillo: Señor, yo recelo, que
 mi embaxada no ha de ser creída. (131) Como
 que no, dice su Magestad, arroja esta vara que
 tienes en la mano, y yo te darè indicios para
 que no duden de tu fé. Obedeciò aquel siervo,
 y de improvifo se hallò la vara transformada en
 culebra. (132) Gran maravilla! pero aun pare-
 ce insuficiente para las ultimas calificaciones,
 que acrediten la nunciatura de Moysés. Este
 prodigio yà sabrán remedarle por arte diaboli-
 co los Mágicos de Pharaon: es necesario por-
 tento de superior realce, para que depongan su
 incredulidad. Y qual será este? No puede ser
 otro, que uno que deshaga el primero: uno,
 que explique excepciones entre las maravillas
 del orden sobrenatural; que à esta classe no
 llegarán los Magos con los esfuerzos de la natu-
 raleza, y por consiguiente quedara induytable

(111)
 (112)
 (113)
 (114)
 (115)

(130)
 Veni, & mittam te
 ad Pharaonem, ut
 educas Populum meum.
 Exod. 3. v. 10.

(131)
 Non credent mihi,
 neque audient vocem
 meam.

Ibid. 4. v. 1.
 (132)
 Projecit, & versa est
 in colubrum.
 Ibid. v. 3.

la embaxada. Así sucedió. Aprendió Moysés, por mandado de Dios, la estrimidad de la culebra, y al transformarse en vara, se deshizo el prodigio con mayor maravilla. (133)

(133)
Dixitque Dominus:
Extende manum tuā,
& apprehende caudam ejus. Extendit,
& tenuit, versaque est
in virgam. Ut credant,
inquit, quod apparuerit tibi Dominus.

Ubi sup. v. 4. & 5.

(134)
Gregorius Ponticus
in arborem se ipsum
convertit.
Niceph. lib. 6. cap. 17.

(135)
D. Hilarion. puellam
in aquam mutatam,
& à parentibus aduc-
tam, pristinae formae
reddidit, scribitur à
D. Hieronymo.

Ap. Beyerl. verb. Miraculum.

(136)
Domine, bonum est
nos hic esse.

Matth. 17. v. 4.

(137)
Ecce nubes lucida
obumbravit eos: &:
&: ceciderunt in
faciem suam, & timuerunt valde.

Ubi sup. v. 5. & 6.

44 Estupendo se manifestó Gregorio Póntico, en transformarse de hombre en arbol; pero en traducirse de arbol en hombre, se manifestó mas estupendo. (134) Prodigioso anduvo San Hilarion, quando à una niña la convirtió en agua; mas quando al agua la convirtió en la niña, anduvo prodigiosísimo. (135) En la primera accion obraron estos Santos sobre el orden de la naturaleza; en la segunda excedieron à la naturaleza, añadiendo realces al orden de la gracia. A este modo se huvo nuestra Virgen en la fuga, y regreso à casa de sus Padres. Salió arrebatada de un impetu divino, venciendo unicamente la tenua resistencia, que pudiera hacer, y acaso no haria su natural inclinacion; y volvió despues repugnante yà su natural inclinacion, venciendo, y superando al impetu divino. Allí hizo un milagro: aqui le deshizo para hacerle mas grande. Aquel solo fuè prodigio acerca de cosas naturales; esta fuè maravilla acerca de cosas prodigiosas, para ser milagro de milagros. Lo uno, à todos no siempre ocasiona admiracion; lo otro, no hai ninguno à quien no cause espanto.

45 Mirando estaban en el Thabor Pedro, Santiago, y Juan, la gloria sobrenatural de Christo, sin padecer assombro, puesto que San Pedro manifestó desembarazo para hablar al Señor; (136) pero al punto que entrò el milagro de la nube à suspender la maravilla de la gloria inefable de Jesus, todos dieron en tierra, preocupados de admiracion pasmosa. (137)

46 Callò milagrosamente Zacharias, y à ninguno precipitó al susto su silencio: llegó otro prodigio para que hablasse, y se deshiesse

ciessse su silencio, y todos se dieron al asombro.
 (138) No es tan estraño impedir una accion natural, como quitarla el lazo milagroso para restituirla à su antiguo sér. Uno, y otro consiguió nuestra Virgen. Si asì empieza quando reside en su niñez, què quintas essencias de milagros no se admiraràn en sus acciones en el progreso anciano de su vida?

(138)

Apertum est autem illicò os ejus, & lingua ejus, & loquebatur benedicens Deù. Et factus est timor super omnes vicinos eorum.

Luc. 1. v. 64. & 65.

§. V.

EXERCICIOS, Y LLANTO DE LA

Santa, quando se viò impedida para ir à los Moros.

47 **E**Ntrò, pues, Terésa en casa de sus Padres, y dice la Iglesia, que al instante se puso à llorar. (129) Què es esto Terésa? En què ha parado todo tu denuedo? Tantos instantes han corrido desde que desmentias la improporcion de tu edad, y tu sexo para burlarte del fiero rostro de los Mahometanos? No eres tu la que machinabas amedrentar su aspecto con tu vista? Pues como se desfigura tu valor con tanta prontitud? Ahora temes el ceño de tu Madre, quando no ha dos horas que tu brio se acaloraba, considerando el torvo semblante de los Moros? Mira en què instante estás obligada à conceder eran temerarios tus intentos? Mira què brevemente se ha manifestado la puerilidad de tus designios? No te asijas, no temas, que aunque tu hermano recarga sobre ti todo el delito, (140) piadosa es tu Madre, y no es posible que el ansia de tenerte abrazada la desate las manos para castigarte.

(139)

Iugibus lachrymis deplorans. Eccles. in Offic. S. M. N. Theres.

(140)

Cumque à matre objurgarentur de abtentionia, frater totam culpam in Virginé transfundit, dicens: se non nisi Sororis precibus illud iter fuisse aggressum.

P. Joann. à S. Hieronym. in Vit. S. M. N. Theres.

48 Ay que no (responde nuestra Niña) que no lloro temiendo los rigores de mi Casa!

O que distinto es mi sentimiento! Ya fuera este mas templado, si yo supiera que mis Padres maltrataffen mi vida. No fuera tan estraña mi pena, si yo esperasse su castigo. Antes bien el regalo de su efecto es lo que mas me angustia. Esta experiencia me aparto de sus brazos, hydropica de la sed de padecer rigores. La negacion à que me vuelvo de conseguir las penas, es la causa que motiva mis lágrimas. Solo lloro, porque han defraudado mi consuelo, quitandome el martyrio. (141) Como he de vivir sin continuo lamento, si no hai cosa que mas me mortifique, que el verme distante de la muerte? Si mi vida es mi mayor contrario, como he de estàr contenta con mi vida? Si mi muerte es todo mi querer, que puedo yo querer quando tan estraña se me obstenta la muerte? Ay martyrio de mi alma, ay muerte de mi vida, y quien os gozasse para assegurar la vida en la muerte, y el alma en el martyrio! (142)

49 No parecen distintas estas voces de aquellas que Terésa lamentaria, viendose defraudada del fin de sus deseos. Raro caso por cierto! que una criatura porque la distrahen de la muerte, haga asunto de exequias à su vida! Que llore sin consuelo, porque no la conceden el martyrio! Hasta que Terésa vino al mundo, lo que haviamos visto solo fueron tristes lamentaciones, sintiendo lo contrario. Gime la hija de Jephthe, porque su padre quiere sacrificarla: (143) gime Terésa, por no sacrificarla su amoroso Padre. Llora Jeremias, porque à sus virgines las entregaron al deguello: (144) y porque la impiden su deguello, llora Terésa. Aquel suspira, porque à su amada Virgen la han desamparado los padres, los amigos, y parientes, por contradecirla: (145) esta se angustia (segun lo indicaron sus voces.) (146) porque sus parientes, amigos,

(141)

A patruo revocata
ardens martyrij desi-
derium ::::: alijs ope-
ribus compenavit,
jugitur lachrymis de-
plorans optimam sibi
sortem fuisse prarrep-
tam.

Eccles. ubi sup.

(142)

Qui amat animam
suam, perdet eam: &
qui odit animam suã
in hoc mundo, in vi-
tam æternam custodit
eam.

Joann. 12. v. 25.

(143)

Flebat virginitatem
suam.

Judic. 11. v. 38.

(144)

Virgines meæ, & ju-
venes mei ceciderunt
in gladio.

Thren. 2. v. 21.

(145)

Ex omnibus charis
ejus: omnes amici
ejus spreverunt eam,
& facti sunt ei inimi-
ci.

Idem 1. v. 2.

(146)

Vease à la Santa en el
lib. de su Vid. cap. 1.

gos , y sus padres , no la defampan , y la contradicen. Lamentase un hombre tan grande como Job , porque le oprimen con dolores : (147) suspira una muger tan pequenuela como nuestra Santa , porque no la afligen con tormentos. Llorá Ezechias , porque considera inmediata su muerte ; (148) y llora Terésa , porque à su muerte no la juzga inmediata. Llorá Amàn , por verse despreciado ; (149) y Terésa llora , porque no la desprecian. Llorá Mardocheò la sentencia , que oye contra los Judios ; (150) y llora Terésa , porque la quitan de oír la sentencia , que ella esperaba de los Moros. Llorá Joseph , en fuerza del gozò que le ocasionò verse con su padre , y sus hermanos ; (151) y llora nuestra Niña , llevada de la suma tristeza que padece , al verse con los suyos. Gime sin consuelo la madre de Tobias , por la ausencia de este ; (152) y gime nuestra Virgen , porque la estorvan la ausencia de su madre. Lamentase Sara , con la injuria que la dixo la sierva ; (153) y llora Terésa , porque la exponen à que sus criadas la veneren. Y en fin , tambien llorò Susana , por la injusticia del rigor , con que la condenaban à la muerte ; (154) pero nuestra Virgen solo llorò por la justa piedad con que la destinan à la vida. La primera exclamaba à los Cielos , representando su inocencia , por alcanzar misericordia ; (155) mas la segunda , viendose distante de la muerte , gritaria al Señor con estos sentimientos , que dixo despues en sus Exclamaciones : „ O vida larga ! O vida pe-

„ nosa ! O vida que no se vive ! O què sola so-

„ ledad ! Què sin remedio ! Pues quando , Se-

„ ñor , quando , hasta quando ? Què harè , Bien

„ mio , què harè ? Por ventura desearè no de-

„ searos ? O mi Dios , y mi Criador ! que lla-

„ gais , y no poneis la medicina : heris , y no

„ se ve la llaga : matais , dexando con mas vida!

(147)

Plangam paululum
dolorem meum.

Job 10. v. 20.

(148)

4. Reg. 20. v. 3.

(149)

Esther 6. v. 12.

(150)

Esther 4. v. 1.

(151)

Genes. 45. v. 2. & 46.
v. 29.

(152)

Tob. 10. v. 3.

(153)

Tob. 3. v. 11.

(154)

Dan. 13. v. 35.

(155)

Tu scis quoniam fal-

sam testimonium tu-

lerunt contra me.

Ubi sup. v. 43.

„ En fin , Señor mio , haceis lo que quereis ,
 „ como poderoso. Pues un gusano tan despre-
 „ ciado , mi Dios , quereis sufra estas mercedes?
 „ Sea así , mi Dios , pues Vos lo quereis , que
 „ yo no quiero sino quereros. Mas ay , ay Cria-
 „ dor mio ! que el dolor grande hace quejar ,
 „ y decir lo que no tiene remedio , hasta que Vos
 „ querais. Y alma tan encarcelada , desea su liber-
 „ tad , deseando no salir un punto de lo que Vos
 „ quereis. (156)

(156)
 La Santa en sus Ex-
 clamaciones, Exclam.
 6. pag. 409.

50 Estas ultimas voces representan la con-
 formidad de nuestra Niña , despues que se hizo
 cargo era el Señor quien embarazaba su marty-
 rio. Conoceria acaso el rumbo à que yà men-
 cionamos la destino su Magestad para que fuesse
 feliz Restauradora de la Grey Religiosissima del
 Carmelo ; y al modo de aquella Matrona , que
 en su niñez empezaba à estender los ojos àcia
 el aumento de su viña : *Vinea mea coram me est?*
 (157) Es muy posible , que tambien nuestra Ma-
 dre se anticipasse à las mismas ideás , que expo-
 ne Hugo , reflexionò la Esposa para fertilizar-
 la. (158)

(157)
 Cant. 8. v. 12.

(158)
Vinea mea coram me
 est. Ut, scilicet, con-
 siderem , an plantetur
 per instructionem in
 fide , riguetur per ex-
 hortationem doctrinæ ,
 fodiat per correc-
 tionem disciplinæ ,
 ac cæteris cultibus
 eidem necessarijs ex-
 colatur.
 Hug. ubi sup.

51 Persuadenos à esta congetura aquel em-
 pleo , que refiere la Santa solia tener , así que
 perdió la esperanza del martyrio : „ De que vi
 „ era imposible ir adonde nos mataffen por
 „ Dios , ordenamos ser Hermitaños ; y en una
 „ huerta que havia en Casa , procurabamos , co-
 „ mo podiamos , hacer hermitas , poniendo
 „ unas piedrecillas , que luego se nos caian , y
 „ así no hallabamos remedio en nada para
 „ nuestro deseo ::::: Gustaba mucho , quando
 „ jugaba con otras niñas , hacer Monasterios ,
 „ como que eramos Monjas , y yo me parece
 „ deseaba serlo. (159) Siempre ha sido práctica
 de la Divina providencia , anunciar desde la ni-
 ñez de muchas admirables criaturas algunos ves-
 tigos en sus acciones , de aquellas hazañas , que des-

(159)
 La Santa libro de su
 Vid. cap. 1. pag. 2. y 3.

despues consumaron en la edad provecta; pues como afirma Engelgrave, no puede ocultarse en ningun tiempo la generosidad de el corazon. (160)

52 En conformidad de esta doctrina, se vieron preludios de las heroecidades de Alexandro Magno, quando en su puericia coordinaba exercitos; y asimismo aquel hacer, y deshacer hermitas, en que se ocupaba nuestra Niña, fue un mysterioso vaticinio, que la anticipaba Fundadora. Con estos juegos divertia Terésa el ansia, con que anhelaba ser parte en la conversion de los Infieles, tirando lineas para conseguirlo, en el modo posible, à las improporciones de su sexo; y así se fueron dilatando, hasta la edad dichosa, en que nuestra Madre dixo estas palabras: „ En este tiempo vinieron à mi noticia los „ daños de Francia, y el estrago que havian „ hecho estos Lutheranos, y quanto iba en cre- „ cimiento esta desventurada Secta. Dióme gran „ fatiga; y como si yo pudiera algo, ò fuera „ algo, lloraba con el Señor, y le suplicaba „ remediaffe tanto mal. Pareciame, que mil vi- „ das pusiera yo para remedio de un alma, de „ las muchas que alli se perdian; y como me vi „ muger, y ruin, impossibilitada de aprove- „ char en lo que yo quisiera en el servicio del „ Señor (toda mi ansia era, y aún es, que „ pues tiene tantos enemigos, y tan pocos ami- „ gos, que esos fuesen buenos) determinè „ hacer esto poquito, que era en mi, que es „ seguir los consejos Evangelicos, con toda la „ perfeccion que yo pudiesse, y procurar que „ estas poquitas, que están aqui, hiciesen lo „ mismo, confiada en la gran bondad de Dios, „ que nunca falta, de ayudar à quien por èl se „ determina à dexarlo todo: y que siendo tales, „ quales yo las pintaba en mis deseos, entre sus „ virtudes no tenian fuerzas mis faltas, y podria

(160)

Generosi pectoris in-
doles, vel in ipso na-
tura, & actionum
suarum primordio si-
quid occurrerit glorio-
sum, siquid excellum,
siquid divinum emi-
cat.

Enriq. Engelg. Lucis
Evangel. emblem. 3.
Nativit. 3. Joan. Bapt.
pag. mihi 454.

„yo contentar en algo al Señor: y que todas
 „ocupadas en oracion, por los que son defen-
 „sores de la Iglesia, y Predicadores, y Letra-
 „dos, que la defienden, ayudásemos en lo
 „que pudiesemos à este Señor mio ::: O Her-
 „manas mias en Christo, ayudadme à suplicar
 „esto al Señor, que para esso os juntò aqui
 „este es vuestro llamamiento: estos han de ser
 „vuestros negocios: estos han de ser vuestros
 „deseos. (161) Hasta aqui la Santa; cuyas
 „expresiones declaran los fines que intentò el
 „Señor, para eximirla del martyrio; porque al
 „mismo tiempo que se fecundaba su doctrina en
 „los arduos afanes de levantar la Descalzèz, le
 „consequièsse mas riguroso, quanto mas dilatado.
 „(162) Esto mismo, y todo lo historial, pertene-
 „ciente à este suceso, indicò un Ingenio doctis-
 „simo, con suma brevedad, en un Epygrama que
 „trasladamos, para despedirnos de su narracion,
 „y llegar quanto antes à moralizar sobre lo
 „dicho.

(161)
 La Santa Camino de
 Perfecc. cap. 1. pag.
 200.

(162)
 Mirabilem patientiã
 exercuit B. Theresia
 in interna desolatio-
 ne, quæ per viginti
 annos, illam (sic Deo
 disponente) acerbis-
 simè afflixit, quæ in-
 ter prima, & gravis-
 sima tormenta enu-
 merantur: cum sit pe-
 nè martyrium.
 Relat. 2. Sac. Rot.
 art. 16. pag. 127.

*Lux decus Hesperia, vix mulserat ubera matris;
 Vix patrios Abula vidit alumna lares
 Cujus adhuc fiores nondum penetraverat etas.
 Vix pedibus graditur sacra puella suis.
 (O Cœlum, ò terras, ò Deus!) alta petit.
 Plena Deo mortem jaçtans ad sydera vultum,
 Optat ovans lachrymis imbre rigante genas
 Irruet medios animo tan grandis in hostes
 Astrigeri Sponsi concita amore sui.
 Exsipere nivea, tunc pectore vulnera casto:
 Aturcis Arabum jam subitura fretum.*

(163)
 Hallase en el lib. de
 las Fieitas de España
 à la Beatificac. de la
 Santa, 2. part. pag.
 126.

*At Deus ascivit validam, stabilemque columnam
 Carmeli, ut molem fulciat ore, manu,
 Ut clavum teneat, geminumque sic poscat ovile,
 Ut geminam palmam virgo pudica ferat. (163)*

REFLEXION DOCTRINAL.

QUIEN SE DEDICA A LA
*Virtud desde su niñez , como nuestra Santa ,
 asegura la Gloria , por ser las primicias
 de nuestro corazon el sacrificio
 mas acepto en el aprecio
 soberano.*

53 **M**uchos discursos pudieramos for-
 mar para nuestra enseñanza , de-
 ducidos de los sucesos de este dia ; pero deseán-
 do ceñirnos à la brevedad , solo tocaremos el
 que promete el titulo de nuestra Reflexion.
 Sentencia es de nuestro Angelico Maestro , que
 en el primer instante del uso de la razon per-
 fecta , se le infunde al hombre una noticia de la
 primera causa , y de si mismo , anterior à otros
 conocimientos , que le constituye indiferente,
 para poder deliberarse à seguir el bien , ò el mal:
 (164) resplandor , que (segun el Profeta) ilu-
 mina à todos ; (165) derivado (afirma San Am-
 brosio) del fontal dictamen de la naturaleza.
 (166)

54 Poco impediria esta neutralidad en nuestra
 Santa (dice un gravissimo Theologo , Hijo suyo)
 controvirtiendo esta materia , (167) para dete-
 ner su resolucion à lo mas perfecto ; porque la
 auxiliaron los privilegios de la gracia , desde el
 oriente de la vida. Los signos , que dieron sus
 acciones (segun hemos visto) todos son créditos,
 que las santifican , pues residio en Teresa en sus
 primeros dias una sacra rémora , que reprimien-
 do al apetito , quedaron como cortados los mu-
 chos verdores , que suelen brotar en la niñez ,

(164)
 D. Thom. 1. 2. quest.
 89. art. 6. ad 3.

(165)
 Signatum est super
 nos lumen vultus tui
 Domine.

Psalm. 4. v. 7.
 (166)

D. Ambros. lib. de
 Parad. cap. 14.
 (167)

Plures sunt pueri in-
 ter fideles : : : bonis
 moribus educati , de
 quibus pie creden-
 dum est adimplere
 tale præceptum , ut
 de Joanne Baptista,
 & Sancta Matre No-
 stra Theresia.

N. Paul. à Concept.
 tom. 3. Curs. Theo-
 logic. Salmant. tract.
 12. de Peccat. dub. 1.
 Append. n. 129.

(168)

Puer omni bestia in-
tractabilior.

Plut. de Legib.

(169)

Et delitix mex, esse
cum filijs hominum.

Prov. 8. v. 31.

(170)

Ludens in Orbem
terrarum.

Ubi supr.

(171)

Dilectus meus des-
cendit in hortum suū
ad areolam aroma-
tum, ut pascatur in
hortis, & lilia colli-
gat.

Cant. 6. v. 1.

(172)

Flores apparuerunt in
terra nostra tempus
putationis advenit.

Cant. 2. v. 12.

(173)

Nulla Deo siquidem
est acceptior hostia,
„ quam quæ imma-
culata sibi primis of-
fertur annis.

S. Alcim lib. 1.

(174)

Rex cum omni sua
excellencia, dum hoc
præceptum per se ip-
sum implet, & super
suos humeros onus
primitiarum defere-
bat, quia hæc servi-
tus sancta super illum.

Ap. Novarin. lib. 5.
Schediasm. Sacro-
Prophan. n. 54.

à expensas de la inconsideracion. (168) Feliz criatura! y dichoso mil vezes aquel que la imita, abriendo los ojos à las cosas del Cielo, antes que se los cieguen las del mundo.

55 Son nuestras almas, quando las cultiva la virtud, unos jardines deliciosos, donde el Señor goza sus regalos; (169) y aunque en todas edades le recrean las flores de nuestras obras, en la niñez anda su Magestad mas à lo sensible, como jugando con las gracias de algunos pequenuelos. (170) Què fiestas, què juguetes tan del Cielo no expresa nuestro Dios en los Cantares con el Alma Santa! Quantas vezes la mira? quantas se oculta? quantas la alhaga? y quantas vezes descende à su Jardin, à deleytarse con los arómas de su espiritu? (171) Mas què ha de hacer, si es aquella una alma, que unió los frutos del Otoño, con el Abril de su puericia, en donde apenas descollaban las flores à la luz del Cielo, quando se fazonaron para ofrecerlas à su Amado. (172)

56 Ninguna dadiva (dice San Alcimo) ena- mora tanto à nuestro Dios, como aquella que el hombre le ofrece en los primeros años; (173) porque satisface en este obsequio la urgente obligacion de manifestarse agradecido à los beneficios del Señor, reconociendo el feudo con que se debe avassallar al imperio de la primera causa. Entre los Hebreos fuè tan respetable aquel precepto, que mandaba la contribucion de las primicias, que los mismos Reyes cifraron el mayor lustre de la Magestad en conducir la ofrenda. (174) Así lo executò el Rey Agripa, quien honraba sus hombros con la servidumbre de introducirla hasta el Santuario. (175) Los demàs, que de otras Ciudades venian à Jerusa- lèn, para la observancia de este culto, permanecian sin entrar en las casas, porque juzgaban defacato qualquiera visita, que antecedièsse à

la Religiosa de aquel Templo. (176) El Abulense añade florecia en ellos con tal veneracion el zelo de este Rito, que la Ciudad de Jerichò (que fuè la anterior que expugnaron sus armas) la dedicaron à la Deidad Suprema, por no negarse al tributo de las primicias, ni aun en aquello que fructifican las victorias. (177) Los Athenienses (no menos estudiosos en estas observancias) elegian las virgenes de mayor realce, para la oblacion de los primeros frutos, (178) significando en esta ceremonia las importancias de la victima.

57 Poco desdice de estos estatutos, el que nuestra Mystica Doctora enseñò à su Familia, quando dixo: „ Lo primero que hemos de procurar, es quitar de nosotras el amor de este „ cuerpo ::::: Determinaos, Hermanas, que „ venis à morir por Christo. (179) Pero aun con mas eficacia nos persuade esta doctrina en aquella pronta liberalidad, con que desde el aliento primitivo de su razon, le entregò las facultades del templo de su alma, quedandose solo nuestra Niña con el cargo de Guarda Vestal, para conservacion del fuego mas permanente, que el que refiere Tulio. (180) Así se adelantò en Terésa la fertilidad de su virtud, para excitarnos à buscar el Cielo, luego que salimos à este mundo.

58 Quien se consagra à Dios en la edad primera, le ofrece la vida: quien lo executa quando anciano, le dedica la muerte. Lo primero es, amor filial; lo segundo, es temor servil. Aquel triumpho del tiempo; à este le rinde la fuerza de los años. Dar la vida al Cielo quando Dios, y la muerte la conceden, es liberalidad; pero ofrecersela quando nos la piden, es obligacion. Poco lauro merece quien dexa al mundo, quando el mundo le dexa; pero sì muy grande el que le huye, quando el mundo le

(175)

Agrippa Rex, licèt magnus, magno tamen honoris sibi ducebat, si ad montem Domus accedens acciperet canistra primitiarum super suos humeros, & deferrebat ad Sanctuarium. Uti supr.

(176)

In platea illius Civitatis pernoctabāt, nec ingrediebantur in alijus domum. Ubi supr. n. 52.

(177)

Convenit ergo, quod primam captam Urbem in primitias Domino darent: hæc autem fuit Jerichò. Abulens. quæst. 16. in cap. 6. Josué.

(178)

Athenienses virgenes nobiles, quæ ad pubertatem accesserunt, tum primò canistros ferebant; qui canistri erant ex auro confecti, in quibus omnium fructuum impositæ erant primitiæ. Demarat. ap Novarin. ubi sup. n. 55.

(179)

La Santa Camino de Perfec. cap. 10 p. 221.

(180)

Virgenes Vestales in Urbem custodiunt ignem loci publici sempernum.

Cicer. lib. 2. de Legib.

(181)

Odoratusque est Dominus odorem suavitatis.

Genes. 8 v. 21.

(182)

Ad Cain verò, & ad muera illius non respexit.

Genes. 4. v. 5.

(183)

Factum est autem post multos dies ut offerret Cain.

Ubi sup. v. 3.

(184)

Post multos annos. Cornel. Alapide. hic.

(185)

Duplex culpa : una quod post dies multos, altera quod non ex primis fructibus.

D. Ambros. lib. de Cain, cap. 7.

(186)

Fructus terræ scilicet, fecundos, & visiores. Cornel. ibid.

(187)

Cain cum Deo offerret sua, se ipsum sibi retinuit, repositum habens cor in cupiditate terrena.

Rupert. lib. 4. in Genes. cap. 2.

(188)

Hostiam viventem, sanctam, Deo placentem, rationabile obsequium vestrum.

Ad Rom. 12. v. 1.

(189)

Respexit Dominus ad Abel,

busca. El curso de los dias, que detiene el hólocausto, es una calma, que agosta las flores del espíritu : marchita las rosas, y desvanece sus fragancias : no llega el sacrificio con los aromas, que subió el de Noè : (181) no lifongea los Altares, ofende à la Deidad, impide su agrado, quando es detenido : assi sucedió al sacrificio de Cain.

59 Dicese en el Genesis, que su ofrenda no mereció las atenciones del Señor; (182) y se infiere la causal del mismo texto. (183) Passaron muchos dias despues que Cain sacrificò : muchos años expone Alapide. (184) Defecto, que tambien advirtió San Ambrosio, además de no haver dedicado los frutos primeros : (185) ofreció los segundos, y mas despreciables de la tierra; (186) y afirma Ruperto, que fuè la oblation sin darse à sí mismo, por ser yà su corazon de todo lo caduco. (187) Semejante fuele ser la victima de aquellos, que dilatan entregarse al Señor, hasta que llegue el tiempo de la senectud. Se consagran estos quando yà no son suyos, quando el sepulchro alega razones para su dominio, quando el baxel de la vida se derroca à los escollos de la tumba, quando son propriamente frutos de la tierra, ò son la tierra misma; y en vez de obsequiar con los candeleros de la ofrenda, manchan el Ara, y no la purifican.

60 Tan perezosos holocaustos pocas vezes consiguen las inspecciones del Señor, por ser dedicados à instancias de la necesidad, y no à impulsos de la franqueza del afecto. La victima que logra gratitudes en la Deidad Suprema (dice San Pablo) que ha de ser viva, racional, y vigorosa; (188) no decrepita, y caduca, no detenida como aquella del sacrilego Cain; si adelantada, y diligente como la de Teresa, y la de Abel. A esta mirò Dios: (189) esta me-

reció su agrado, dice Ruperto, porque se dió à sí mismo. (190) No esperó el tránsito de la edad para dedicarse à la Gloria, antes lo hizo que conociese las codicias, que produce la tierra: y despreciando los intereses de la tierra, adquirió los thesoros de la Gloria.

Abel, & ad numeraj. ejs.

Genes. ubi sup. v. 4.

(190)

Primo cor suum obtulit.

Rupert. ubi sup.

61 Què propiedad (podrèmos decir) entregamos à Dios en nuestros cuerpos, quando se los damos despues que el mundo se ha servido de todo su vigor? Despues que lo mas de la vida nos tuvo aferrados, volteando la rueda de sus devanèos? Despues que molidos en la atahona voluntaria de nuestras liviandades, nos defata de tan duro remo el mismo natural, por lo inhabil, y flaco de todas las potencias para servir al apetito? Despues que nos arrojan las delicias, al quebranto de mil enfermedades, por no estàr yà la debilidad de nuestro aliento para otro assunto, que el de las miserias? Serà ser propriamente del Señor, decir que lo somos, quando nadie nos quiere? No por cierto: el que propriamente se hace suyo, es quien se sujeta à su dominio en los primeros años.

62 Ahora se dexa percibir aquella razon que tuvo su Magestad, para nombrar à Santa Terésa, con tantas veras suya: *Jam tota mea es.* (191) De toda nuestra Santa se autoriza dueño nuestro Redentor. No parece lo debiera decir con tan absoluta realidad, si nuestra Niña se huviese entregado al mundo antes que à Jesu-Christo; porque en este caso tambien el mundo pudiera alegar, que tenia parte en esta possession, y no fuera la menos apreciable, habiendo sido suya en la edad mas florida. Mas no fuè assi, porque nació Terésa toda para Dios. Desde el primer instante de su conocimiento, se dedicò à servirle, haciendose Embaxatriz Sagrada para enunciar su nombre en las Provincias mas remotas. (192) Esto es ser propriamente toda del

(191)

Apud Compend. Vit.

S. M. N. Theres. pag.

20.

(192)

Regis Superni Nuntia.

Eccles. in Fest. S. M.

N. Theres.

Señor;

Señor; (o) mas no otras criaturas, que empiezan à vivir para otros fines, aunque despues consigan ofrecerse al obsequio de la Suprema Magestad.

(o)
Jam tota mea est.
Ubi sup.

(193)
Vidimus enim stellam ejus.
Matth. 2. v. 2.

(194)
Fecitque ::::: stellas.
Genel. 1. v. 16.

(195)
Laudate eum omnes celi.
Psal. 148. v. 3.

(196)
Posuit eas in firmamento Coeli, ut lucerent super terram, & præssent diei, ac nocti, & dividerent lucem, ac tenebras.
Ubi sup. v. 17. & 18.

(197)
Magi dixerunt; vidimus stellam ejus, quia innuebant, quod viderant stellam, quam Deus specialiter apparere fecerat, præter naturam cursum ad ostendendum tempus natiuitatis ejus.
Abulens. in Matth. cap. 2. q. 18.

(198)
Estrella del Carmelo llamó à la Santa el R. mo. P. M. Fr. Luis Tineo de Morales en su Mercurio Evangelico, pag. 2. 1.

(199)
Habens in se formam pueri parvuli, &c.

63 La mayor parte de los Expositores reflexiona en aquella especialidad, con que los Magos nombraron à la Estrella, que los dirigia, propria de nuestro Redentor. (193) No hai Estrella que no sea suya, à todas produjo su Soberana Omnipotencia: (194) ninguna se exime de publicar sus alabanzas: (195) es asì; pero con esta diferencia, que las Estrellas del Firmamento, aunque son sus hechuras, y aunque le bendicen, tambien atienden à fines temporales; fueron criadas principalmente para distincion de los tiempos, dividiendo à la luz de las tinieblas; (196) mas la Estrella que guiò à los Magos, no tuvo, ni practicò otro cargo, que anunciar en las regiones mas barbaras, y distantes el nombre, y nacimiento de Christo nuestro Bien. Este fuè su empleo, y esta es la causa (dice el Abulense) porque exceptuada de las demàs, la nombraron los Santos Reyes Estrella propria del Señor. (197)

64 Entre las cosas de todo el Universo, ninguna nos parece symboliza à nuestra Virgen en la edad, y suceso que oy la consideramos, con tanta distincion como esta criatura: pues dirigiendo asì, que nace su rumbo àcia el Oriente para inducir à los Iusieles à la Fè Catholica, no pudo ser mas parecida à nuestra Estrella Teresiana. (198) San Juan Chrysofomo determinò esta semejanza con mayor estrechez, quando dixo, representaba la Estrella de Belèn à un pequeño Niño, caminando ansioso de trabajos con insignias de Martyr; (199) y siendo esta figura la misma de nuestro Redentor, nadie la compendia con mas propiedad que nuestra Santa, de quien afirmò el erudito Rebullosa era una

Imagen perfectissima de Christo Crucificado.
(200)

65 San Agustin realza tanto los resplandores , que difundia la Estrella àcia el Oriente , que los diviniza : (201) y si los Antiguos (segun afirma Pise) atribuyeron Divinidad à la Estrella de Venus , (202) solo porque empieza desde el instante de su sér à seguir al Sol , armada , y dispuesta à las contiendas para beneficio de las gentes ; (203) en la misma disposicion hemos visto este dia à nuestra Virgen , para que no se estrañe el atributo de Divina , con que un Hijo de Santo Domingo de Guzmàn elogiò à Santa Terésa de Jesvs. (204)

66 Las obras que singularmente engrandecen las almas en el aprecio del Señor , son aquellas , que en la primera edad van siguiendo al Sol de Justicia ; al modo , que el Lucero de Venus al Presidente de los Astros. Aùn quando residen semejantes espíritus en su pequenez , abultan mas que otros de superior grandeza. La Estrella de los Magos era menor que todas las del Firmamento , mas como siempre andaba buscando inmediaciones con el Sol de Justicia , parecia mas grande que las otras. (205) Antes de nombrarle pequeño , (206) autorizó San Lucas superior à muchos al Precursor de Christo , como expone Vatablo ; (207) pero la causa que se infiere de la letra para descrivirle tan magnifico , no es otra , que el considerarle desde el principio de su vida andando siempre à vista de la presencia Soberana. (208)

67 Clicie , ò animado Girosól de las luzes divinas se ostentò Terésa , quando apenas empezaba à vivir. No bien se havian desatado los ojos de su entendimiento de las lobregueces de la nada , quando plantò sus perspicacias à los destellos del mystico Sol de Jesu-Christo. Con estos rayos fuè subiendo la pavesita de su amor
al

super se similitudinem Crucis.

D. Chrysof. hom. 2. in Imperf.

(200)

Consta del lib. de Sermon. à la Beatificac. de N. S. M. dedicad. à Paul. V. pag. 364.

(201)

D. August. ap. Corn. in Matth. cap. 2. v. 2.

(202)

Partem habet abditæ Divinitatis.

Pif. tom. 2. hom. de S. Ignat. pag. 421.

(203)

Vidisti siquam hic errantem lororum succintam pharetram. Idem ibid.

(204)

Toledo Festivo, pag. 199.

(205)

Erat minor , major tamen apparebat.

Cornel. ubi sup.

(206)

Puer iste.

Luc. 1. v. 66.

(207)

Erit maximus.

Vatabl. in Schol.

(208)

Erit enim magnus coram Domino.

Luc. 1. v. 15.

al incremento de abultada hoguera. Suspiraba herida de tan agudos toques, y qual innocente mariposa galanteaba la llama, anhelando el alivio, como si lo fuese para templar su incendio aquel afán, que en cada torno la deshacia nuevas porciones de su abrasado corazon.

68 Estos principios de Terésa fueron la basa, donde estrivaron aseguradas sus virtudes. Poquíssimas almas ha conocido el mundo de tan altas virtudes, porque fueron rarísimas las que imitaron sus principios. Regularmente siempre corresponden las costumbres de la ancianidad con las acciones, que entabla la niñez: como empieza la vida, así se acaba, quando no media alguna milagrosa providencia. Los Emperadores Caligula, Caracalla, Rémulo, Nerón, y otros muchos, todos finalizaron como indomitas fieras, porque empezaron à vivir, desmintiendose humanos. (209) Tienen tanta fuerza los habitos de la mocedad, que rara vez se desnudan las almas de sus impresiones. Si son malos, jamás callan la persuasión al mal; si son buenos, siempre gritan para inducir al bien. Las primeras palabras, que el Evangelio refiere de nuestro Redentor en su puericia, fueron aquellas (segun advierte Cayetano) en que nombrò à su Padre; (210) y esta invocacion fuè tambien la ultima con que espirò en la Cruz. (211) Lo mismo sucedió à nuestra Virgen; empezó à vivir sobre los brazos celestiales del amor, y en los mismos brazos del celestial amor dexò de vivir. (212)

69 Verdad es, que esta doctrina, que hasta aqui solo ha persuadido la imitacion de nuestra Santa Madre en sus primeros años, poco podrá servir à los que gastaron los suyos en empleos viciosos. Volver à vivir lo pasado, es imposible. (213) No es dable (afirma Plutarco) borrar totalmente lo preterito. (214) Podràse re-

(209)

Vid. Dionis. Caf. in Caligul. & Baron. in Annal. ad ann. 217. & Just. lib. 38. Hist.

(210)

Nota, quod ab ætate puerili inceptit Jesus appellare Deum Patrem suum.

Cayet. super hoc Lucæ. Nesciebatis quia in his, quæ patris mei sunt oportet me esse; 2. v. 49.

(211)

Pater, in manus tuas commendo spiritum meum: & hæc dicens expiravit.

Luc. 23. v. 46.

(212)

Intolerabili igitur divini amoris incendio, potius quam vi morbi: animam Deo reddidit.

Eccles. in Ofic. S.M. N. Theres.

(213)

Non potest dies esse sapius, qui semel fuerit.

Cicer. 2. de finib.

(214)

Præterita deleri omnino non possunt, neque iterum in posterum præstari.

Plutarco. de Antiquit. anim.

pre-

prehender (decia Livio) pero no corregir. (215)
 No obstante la imposible recuperacion de lo que ya passó, mucho instruyen los prontos fervores, que hemos referido de la Santa, para enmendar nuestra anterior miseria, alentandonos, en fuerza de su exemplo, à no perder instante en lo futuro. Què corazon, por mas rebelde al aviso del Cielo, no depondrà su obstinada dureza, convirtiendose à Dios, quando una Niña nos le propone tan digno de ser solicitado, en aquel denuedo, con que despreciaba su vida, honra, padres, conveniencias, y todo lo visible, por no aventurar en este mundo la dicha de gozarle? Quien cotejando sus primeros dias con los de nuestra Virgen, no llegará à los extremos del rubor? Quien no tomará venganza de su mismo descuido, apresurando los cuidados, para deshacerse en los bretes de su arrepentimiento? Vuelve sobre ti, hombre miserable, con las tácitas voces, que reprehenden tus deformidades, las perfecciones de Terésa. Què rémora te detiene en este mundo, quando las resoluciones de la Santa te convencen à desestimarle? Quien inspide tus passos, para no salir de los limites temporales de esta vida, à correr los espacios de la eterna? Por ventura los padres, parientes, amigos, criados, riquezas, y todo quanto comprende el Universo, podrá llenar jamás la extension de tu ánimo? No son estas cosas, que tanto abultan allà en tu capricho, un vapor inhabil, que se levanta de la tierra, para fenecer exhalacion, quando presume reverberar lucero? No son una escarcha, que descendiendo sobre la playa de las ondas, cuyo leve rocío tan presto se deshace, como se recibe? De què te sirven los thesoros? Podrán acaso aliviar, ò engrandecer à tu persona? Si los gastas, no los haces estraños? No los dexas inutilés, si los encarcelas para hacerlos propios? (216) La nobleza,

(215)

Præterita magis reprehendi, quam corrigi possunt.
 Livius lib. 1. dec. 1.

(216)

Ad quid prodest multa possidere, & nihil agere?
 Alex. ap. Plutarc. in Apophthem.

(217)
Nobilitas est primo-
genitorum.
Aristot. Rhet. 2.

(218)
Opes dum alunt adu-
latores, ab ipsis per-
cunt.
Ap. Stob.

(219)
Veni in altitudinem
maris, & tempestas
demersit me.
Psalm. 68. v. 3.

(220)
Quidquid ad summum
pervenit, ad exitum
properat.
Senec. de Consul.

(221)
Statutum est homi-
nibus semel mori.
Ad Hebr. 9. v. 27.

(222)
Quotidiè morimur,
quotidiè dimittitur
aliqua pars vitæ.
Senec. epist. 24.

y blasones de tu casa, son mas que méritos de los que yá murieron? (217) Son otra cosa que dicterios tuyos, si interrumpes con indignas acciones los tymbres de tu sangre? La soberanía mas excelsa no es un motivo, que en los inferiores excita tu lisonja para amortiguar à soplos de la adulacion, la luz, que debiera iluminar al soberano, para emprehender nuevas hazañas? (218) No es el aplauso un boftezo engañoso de los hombres, que reconcentrando en alta mar la nave de tu propria estimacion, al punto muda el ayre para batirla àcia el baxio del desprecio? (219) Huvo racional baxel, por mas prospero que le sacudiesse el aura de la fama, que al fin no encallasse en el Lethèo del olvido? Los puestos encumbrados, con que te brinda la esperanza, no son escalones, que tambien los desfanda la ruina? (220) Quien trepò la cima de lo excelsò, y fofsegò la planta, para no descender al precipicio? Què Sol se detuvo en el Cenit? Què fertilidad ha conseguido el arbol, sin que su demasia no sea desgaxe de sus ramas? Hai fortuna sin susto? Y hai susto, que se llame fortuna? Hai dicha, que no pueda ser desgracia? Y havrà cosa, que no sea desgracia, si puede ser desdicha? Lo que te ha de faltar, para què lo quieres? La vanidad, y el boato del mundo, quando mas vigoroso passará de la vida? Aunque tu memoria persista, como animada en estatuas de bronce, seràn capaces las representaciones de tu aliento, para vivificar à tus cenizas en el fatàl estrago de un sepulchro? Todo no fenece? No es inevitable la destruicion de tu estructura? (221) No empiezas à morir desde que tienes sér? Tu misma vida tiene otro officio, que acercarte à la muerte? El anhelito, que ahora fomenta tu existencia, no es precursor de tu agonìa? (222) No es cometa, que denuncia tu fin? No es metheoro, que predice

tú mortalidad? No es un rayo, que abrevia, y consume tus horas? No es relampago, que se desprende de tus dias? El instante que vives, no le pierdes? El momento que ganas, no dexa de ser tuyo? El tránsito de las edades, no es ruina de tus años? (223) Pues en qué piensas, hombre? Si tantos contrarios combaten à tu vida? Si tu misma vida es su mayor contrario? Si ella es de sí misma destrozo irreparable; por qué no te previenes para los recibos de la muerte? (224) Por qué no te apresuras à caminar al Cielo? Por qué te detienes en la tierra? Ya has visto, que las criaturas sublunares son limitadas para llenar tus fondos. Solo en Dios encontrarás descanso: nada que no sea lo infinito, te tendrá satisfecho. Pues à seguirlo, à desearlo, à merecerlo. No apartes los ojos de **Terés**, que oy te sea frece segurissima guia, quando dexando el mundo, su gloria, y su patria, te induce à la Patria de la Gloria.

(223)
Hunc etiam, quem
egimus diem cum
morte patitur.
Idem ubi sup.

(224)
Ante ad mortem
quam ad vitam præ-
parandi sumus.
Ubi sup.





DIA XXVI.

Silendi patientia, oportunitas loquendi sunt maxima fundamenta virtutum. (1)

D. Ambr. 1. de Offic.

(2)

Plutarc. de garrulitat.

(3)

Stultus quoque si tacuerit, sapiens reputabitur.

Prov. 17. v. 28.

(4)

Nemo stultus tacere potest.

Solon. ap. Diogen. lib. 1.

(5)

Silentium pro re divina à Pythagoræ discipulis colebatur.

Philostr. lib. 1. Apollon. cap. 1.

(6)

Moyfes quoque Deus Pharaonis in Sacris Litteris à Deo dictus est. Exod. 3. v. 1. Non ob miracula tantum, quæ patravit: sed etiã quia lingua ita coercuit, ut pauca cum Rege Ægypti loqueretur.

Novarin. Schediasm. Sacr. Proph. lib. 10. cap. 10. n. 46.

Ecce

EN el buen uso de la lengua funda San Ambrosio el esplendor de la virtud.

Los hombres (decia Plutarco) son los Architectos de la locucion, y los Dioses quienes nos enseñan à callar. (2) Mucho tiene de humano, quien vive mal sufrido en el silencio. Qué arcanos no compendia el taciturno en la aprehension del que le observa silencioso! (3) Hasta el ignorante parece sabio mientras calla. No es posible (decia Solón) pueda arredrar el necio las demasias de la lengua. (4)

2 Aùn en las sombras, y lobregueces de la Gentilidad encontramos luzes para distinguir las excelencias, con que se adorna esta virtud. No sabemos, que à la voz la erigiesen Altares, ni diessen el concepto de Deidad; pero si al silencio, segun lo denotaban los simnlachros de Anagerona, y Harpocrates; cuyas efigies de silencioso aspecto, eran reverenciadas por divinas en toda la escuela de Pythagoras. (5) Dios de Pharaon llamò el Altissimo à Moyfés en el Exodo; no solo (dice Novarino) por los portentos con que obraba; si tambien por las moderaciones de su lengua. (6)

3 Por esta cordura pudo suceder le eligiese el Señor por Caudillo de su Pueblo, al modo que nombrò à Jeremias restaurador de todas las Naciones, (7) como se infiere en el mismo Tex-

to, donde no se declaran mas motivos para la conferencia de este cargo, que el decir el Profeta ignoraba el hablar. (8) Muchas vezes repite en sus Escritos Santa Terésa de Jesús semejante expresión, cuyo humilde sentir, y el gran aprecio en que tuvo la Santa à esta virtud, ayudaria à completar las heroycas prendas, que movieron à su Esposo Divino para constituirla Reformadora del Carmelo.

4 Muchas numèra el Soberano Amante de los Epithalamios en aquella Esposa, que prefirió su Magestad para delicia de sus gozos; però entre tantas perfecciones no quiso olvidar el silencio, y rectitud de sus palabras. Son tus labios (la dice) como una cinta de escarlata, y es tu acento dulcísimo: (9) forzoso era que lo fuesen sus voces, si la antepone silenciosa à sus hermosos labios con la cinta. Con semejante aspecto nos propone à Terésa el caso de este dia.

CASO UNICO.

3 **H**Avia la Santa de proferir sentencias tan del Cielo en la Fundacion à que oy se entregaba en la Ciudad de Burgos, como se infiere del asombro que ocasionaron al Ilustrísimo Señor Don Pedro Manso, quien admirado, dixo al oír à la Santa: „ Valgame Dios! „ Mas quisiera arguir con quantos Theologos „ hai, que con esta muger. (10) Y fuè antecedente necessario, para que sus dichos lograsen el acierto; el que el Señor previnieffe à Terésa con un silencio casi milagroso. Originòse, pues, (dice el Doctor Rivera) de una perlesia, que embarazò sus voces: (11) pero su Esposo, que en este mismo dia empezó en Capharnaum à curar los dolientes con admiraciones de las turbas; (12) restituyó à la Santa las expedicio-
nes

(7)
Ecce constitui te hodie super Gentes, & super regna, ut evelas, & destruas, &c.
Jerem. i. v. 10.

(8)
Nescio loqui,
Ubi sup. v. 6.

(9)
Sicut vitta coccinea,
labia tua, & eloquium
tuum, dulce.
Cant. 4. v. 3.

(10)
N. Chron. tom. 1. lib.
5. cap. 25. n. 7.

(11)
El Doct. Rivera en la
Vid. de N. S. M. lib. 3.
cap. 13. pag. 286.

(12)
Die 26. Januarij cepit Jesus in Capharnaum curare infirmos & predicare, quasi potestatem habens, & admirabantur turbae.
Ap. Portent. Grat. in Tabul. de Act. Christi Domin.

nes de la lengua, sin mas remedio, que recibir la forma en la Sacrosanta Eucaristia.

REFLEXION DOCTRINAL.

LOGRA EL SILENCIO RESPETOS
de divino. El ser pocas aumenta la estimacion à las palabras, à quienes sirve de sazon la oportunidad del tiempo.

(13)

Loqui ignoravit, qui tacere nescit.

Pythagor. ap. Andr. Eborenf. Sent. verb. Silentium.

(14)

Rescè scit dicere, qui scit ordinatè tacere.

D. Gregor. 3. Moral.

(15)

Eris tacens, & non poteris loqui usque in diem, quo hæc fiant, pro eo quod non credidisti.

Luc. 1. v. 20.

(16)

Hic est enim, qui dictus est per Isaiam Prophetam dicentè: Vox clamantis in deserto.

Matth. 3. v. 3.

(17)

Silentium est quoddam verbi nutrimentum.

D. Greg. sup. Ezech. hom. 10.

6

Decia bien Pythagoras, quando afirmò, se aprende en el silencio la rectitud del bien hablar: (13) sentencia, que además de la aprobacion de San Gregorio; (14) tiene de su parte la autoridad de este suceso. No sabemos que la Santa diese algun motivo para el exercicio en que Dios la puso del embarazo de su lengua; mas constandonos la duda antecedente, en que la pusieron sus temores para no assentir al logro de esta Fundacion, puede congeturarse algun linage de incredulidad (aunque sin culpa en nuestra Virgen) para que en este caso venerassemos arcanos semejantes à los que concurren en la incredulidad de Zacharias. Dudò este Propheta, y se siguiò à su duda enmudecer; (15) mas sería sin culpa, solo ordenado el suceso à mysterios muy altos. Havia de ser el Santo Zacharias progenitor de una voz milagrosa, que fuè San Juan, cuyo grito fuese harmonia del Desierto: (16) y como el silencio (segun San Gregorio) sea nutrimento de la voz, (17) fuè necesario para las rectitudes de esta voz la antecedencia del silencio.

7

En el rigidissimo que observò nuestra Santa, siempre que le dictaba la prudencia;

cia, vinculò su virtud las equidades mas sublimes de la locucion. Gobierna tu la tuya por semejante norma, si quieres dàr acierto à tus palabras. No consiste la perfeccion de estas en la multiplicidad: las muchas, aùn siendo buenas, se desacreditan con la demasia: las pocas, aùn siendo malas, yà tienen de bueno el no ser muchas. No hallaràs en tus voces mejor carácter, que el que reciben del silencio: el que vãn adquiriendo en las alteraciones de la pausa, las hace respetuosas; pero si esta les falta, solo obtienen el vicio de confusas.

8 Con los limites crece la eloquencia, y abulta quanto mas se minoran las dicciones. Solo un concepto explica una palabra; el silencio no hai cosa que no diga. Unica fuè la que se le dixo al Rey David, y llegó duplicada à su razon. (18) Guarda este estilo, porque al concepto interno siempre le aumenta el que le explica de este modo. La Trinidad immenfa solo dice un Verbo precontentivo de todos los conceptos. Para què son las multiplicaciones de las voces, si una sola equivale à muchas? Vifos consigue de divina, quando la locucion es limitada. Suma de la discrecion llama el cuerdo à las palabras compendiosas; siendo constante, que entonces defairas tu concepto, quando le entregas à la lengua; pues no eran muchas sus profundidades, quando pudo explicarse con las voces.

9 El Angel, que descendìo à confortar al Redentor del Mundo, no se dice que hablasse. (19) David explicò las glorias del Señor, con la muda rethòrica del Cielo. (20) En uno, y otro lance, què palabras podian ser capaces para significar las importancias de tan graves asuntos? Calle, pues, la voz en semejante empeño, por ser solo el silencio en materias tan grandes, el que puede explicarlas con mudas

(18)

Semel locutus est Deus, duo hæc audivi.

Pfalm. 61. v. 12.

(19)

Luc. 22. v. 43.

(20)

Cœli enarrant gloriam Dei.

Pfalm. 18. v. 1.

expresiones. Carencia es el callar ; y aunque parece nada , es el todo de las palabras rectas. Mira à la cythara con què concierto habla quando el Musico quiere herirla con destreza ; pero nota , que siempre lo sonóro proviene de la mano , que apaga los acentos al pisar en los trastes. El callar unas cuerdas , es la ocasion de la sonoreidad de las que dicen. Si todas hablassen , sin fosiiego , creceria el rumor , pero faltara la harmonia.

IO O què bien suenan las voces del prudente , siempre que à sus palabras las anima el silencio ! No hai clausula mas noble , que la que dicta esta virtud : sin oirla se siente (dice San Agustin) (21) porque à la immaterialidad de su expresion no la alcanza el sentido : unicamente se permite à las inteligencias del discurso. Tal vez es forzoso desistir del silencio , como se advierte en aquella cinta , que adornaban los labios de la Esposa. Esta sirve para atar , y desatar , segun lo persuade la ocasion : (22) acierto , que buscaba David , quando rogò al Señor pusiesse en sus labios un postigo , para abrir , y cerrarle con las circunstancias de la urgencia. (23)

II Quando esta concurre , pocas vezes son intempestivas las razones ; pero advierte al motivo que piden tus palabras , que finge à cada passo la pàsion del hablar oportunidades para no enmudecer. Sola una respuesta es la mas precisa entre todas las causas , que desatan las voces. El Angel mysterioso , allà en el Templo , jamàs hablaba , sino respondia. (24) De Oraculo se ostentan las palabras , que salen con caracter de respuesta : assi persuaden , entonces fructifican. Esta circunstancia (indica un grave Autor) hizo tan utiles las de Santa Terésa de Jesús. „ Su palabra (dice) tenia maravillosa „ fuerza , y virtud con las criaturas. Venian à „ ella algunas con tentaciones , y con dudas , y „ el-

(21)

Silentium sentitur non audiendo.

D. August. lib. 11. de Civit. Dei, cap. 7.

(22)

Sicut vita coccinea, labia tua.

Cant. 4. v. 3.

(23)

Pone Domine custodiam ori meo : & ostium circumstantia labijs meis.

Psal. 140. v. 3.

(24)

Cumque ingredere- tur Moyses Tabernaculum Foederis, ut confuleret Oraculum, audiebat vocem loquentis ad se de propiciatorio, quod erat super Arcam testimonij inter duos Cherubim, unde & loquebatur ei.

Numer. 7. v. 89.

„escrupulos, y à veces no se podian declarar:
 „ella las entendia, y se lo decia, y las soffe-
 „gaba maravillosamente. Venian muchas per-
 „sonas de cerca, y de lexos à fratar con ella
 „cosas de espiritu, y otras à consolarfe de tra-
 „bajos, que tenian; y no solamente personas
 „ordinarias, sino grandes Letrados, y à todos
 „embiaba satisfechos. (25)

12 La muerte, y la vida colocò Salomòn
 en los aceros de la lengua; (26) pero en la de
 nuestra Virgen solo puso su Esposo la salud;
 porque los Fieles, amando sus palabras, gozassen
 la utilidad de sus sentencias. (27) Nunca se
 asomò àcia sus labios la ruina del espiritu, que
 se describe en los Proverbios, para contradiccion
 del ignorante; (28) porque vigilante su cordura,
 no apartò de su boca el sello silencioso, que
 aprecia el Eclesiastico en la de el entendido,
 mientras no le rompe la oportunidad del tiem-
 po. (29)

13 Esta es la sazon, que hace maduras las
 palabras. Manténlas en el taller de tu interior,
 si no son oportunas, que sin este saynete siempre
 parecen defabridas. Jamàs lo fueron las de Dios;
 pero antes de producir al mundo, se mantuvo
 callando. Una eternidad tardò en hablar *ad ex-
 tra*, acaso porque entonces no existia el tiempo.
 Hablò con èl, y con tanto esplendor, que sus
 voces produxeron la luz. (30) A este modo fue-
 ron las palabras de nuestra Santa Madre, y àun
 por esto dieron à los Fieles tantos resplandores.
 Muchos causò en las almas el Precursor de
 Christo; pero si era voz, y voz que añade la

Escritura se produjo à su tiempo, (31) for-
 zoso era diessen sus dicciones clarida-
 des al mundo. (32)

*** **

(25)
 El Doct. Rivera en
 la Vida de N. S. M.
 lib. 4. cap. 21. pag.
 471.

(26)
 Mors, & vita in man-
 u linguæ.

Prov. 18. v. 21.

(27)
 Qui diligit eam, co-
 medet fructus ejus.
 Ubi sup.

(28)
 Os stulti contritio
 ejus; & labia ipsius,
 ruina animæ ejus.
 Ubi sup. v. 7.

(29)
 Homo sapiens tace-
 bit usque ad tempus.
 Eccli. 20. v. 7.

(30)
 Dixitque Deus: Fiat
 lux.
 Genes. 1. v. 3.

(31)
 Elisabeth autem im-
 pletum est tempus,
 parendi, & peperit fi-
 lium.
 Luc. 1. v. 57.

(32)
 Hic venit in testimo-
 nium, ut testimonium
 perhiberet de lumi-
 ne, ut omnes crede-
 rent per illum.
 Joann. 1. v. 7.



DIA XXVII.

(1)
D. Chrysof. sup. Gen.
hom. 34.

Vita præsens deceptio. (1)

I **Q**Uè engañosas son las materias de la vida ! Hasta la misma vida es manifiesto engaño. Vuela presuroso el corazón en busca de lo que pide su deseo, y halla nuevo cansancio en el mismo logro. Pensaba satisfacer sus fondos, con la posesión de lo adquirido, y encuentra, que la posesión de lo adquirido, abre en su anhelo mas profundos fondos. Acia donde corres vital principio de la existencia humana ? Pienzas hallar la dicha en la miseria, serenidad en la borrasca, en el escollo el puerto, paz en el choque, sosiego en la fatiga, y el todo en la nada ? Pues no son menos impicatorios tus designios, quando juzgas mitigar tus anhelos en la consecucion de lo criado.

(2)
Per totam noctem
laborantes, nihil ce-
pimus.
Luc. 5. v. 5.

(3)
Homo est melioris
carnis, quam cætera
animalia.
Arist. 2. de Anim.

(4)
Homo nihil omnino,
quam ipsa calamitas
est.
Herodot. ap. Stob.

(5)
Difficilis possessio
homo est.
Plat. de Legib.

(6)
Homo vitrio vase fra-
gillior.
D. August. tract. 1. de
verb. Domin.

2 Toda la noche passaron los Discipulos en incessante remo, y se hallaron sin nada al fin de su tarèa. (2) Todos los años reman los hombres en el maremagnum de este mundo, y se advierten vacios en el fin de la vida. No es lo visible para faciar nuestro querer: todo es juguete para burlar las voluntades: nada sino es Dios puede aquietar los corazones. El mejor de los vivientes sublunares (dice el Philosopho) que es el hombre. (3) Pero què es el hombre (dice Herodoto) sino un traslado de la calamidad ? (4) Què, en sentir de Platòn, sino la mas dificil de las posesiones ? (5) Què, en pluma de Agustino, sino la mas débil de las fragilidades ? (6) Y en fin, què viene à fer, afirma

el Rey David , fino la suma de la faldad ? (7) Si esta es la mas noble de las criaturas de este mundo , que hallará en otras el que no se aplica à las cosas del Cielo?

(7)
Omnis homo mendax.
Psal. 115. v. 11.

3 Entre los muchos daños que afligen nuestro sér , los mas (decia Plinio) vienen al hombre ocasionados de otro hombre. (8) En cuya serie son los mas penosos aquellos , que recibe el affligido , del inconstante proceder de algunas personas , en quien pudiera confiar. Que mayor desastre , que recibir el golpe de la mano , que prevenia el juicio para escudo ? Que mayor ahogo , que sentir molesto lo que esperabamos descanso ? Que mayor pena , que experimentar severidad el brazo , que antes juzgamos proteccion ? Pues en estos hazares tenemos oy à nuestra Santa Virgen.

(8)
Homini ex homine
plura mala.
Plin. Sen. apud Andr.
Eborenf. Sent. verb.
Homo.

CASO UNICO.

4 **F**Uè el suceso , que haviendose arrestando nuestra gloriosa Madre à los recios peligros , que previno su esfuerzo en la Fundacion para Religiosas , que entonces se trataba en la Ciudad de Burgos , fundando su logro en la palabra , que à fin de protegerla , tenia concedida el señor Arzobispo ; sucedió el que su Ilustrisima se manifestasse à esta sazón fortisimo contrario para la execucion del Monasterio. (9) Dos columnas , hallamos en Causino , se aparecieron oy en la region del ayre , de aspecto muy vistoso ; (10) y pudo suceder las ofreciesse el Cielo por symbolo de la fortaleza , que en este mismo dia mostrò la Santa en Burgos , resistiendo invencible al uracàn sobervio , que empezó de repente , para derribar la Fundacion , que havia de ascender sobre la columna de su espíritu. (11)

(9)
Veaſe à nueſtr. Chron.
nic. tom. 1. lib. 1. cap.
25. n. 6.

(10)
Columnæ duæ aurei
coloris , cum Sole
lævaque ortæ , die 27.
Januarij.
Causin. Ephem. Hist.
pro hac die.

(11)
Repentè ventus ve
hemens irruit è re
gione deserti , & con
cuſit quatuor angu
los domus.

5 Ni el esfuerzo , que aquel insigne Heroe ,

Job 1. v. 19.

(12)
Die 27. Januarij Ner-
va Imperator Opti-
mus moritur. Hic
Rempubicam à Do-
mitiano fide laceram
restituit.
Causa. ubi sup.

(13)
Vease nuestra Chron.
tom. 1. lib. 5. cap. 25.
num. 6.

que murió en este dia, manifestó en los suyos, para restauracion de su República, (12) pudo exceder al de Terésa; pues en un lance, que todos aquellos que la acompañaban en la Fundacion desfallecieron, al ver la seriedad del Ilustrísimo Prelado; cobró su aliento mayores brios para seguir la empresa, sacando de la oposicion fieles congeturas, que hiciesen conseqüible todo lo que vivia en su esperanza. Verdad es, que como dice nuestra Chronica, (13) toda la fortaleza que aqui recobró la Santa, unicamente provino de recurrir à la confianza de las promessas del Señor, y à persuadida à lo defectible de las de los hombres: caso, que nos instruye, en que solo Dios es el que no burla los anhelos de nuestra voluntad.

REFLEXION DOCTRINAL.

*EL HOMBRE, Y TODAS LAS
cosas de esta vida son falibles; ninguna
satisface al corazon humano:
todas le afligen.*

6 **Q**Uè documentos para informar su espíritu en la noticia de la defectibilidad de los mortales, no sacaria nuestra Virgen de este suceso, en que un Varon de tan sólida magnitud como lo fuè el Ilustrísimo Señor Don Christoval de Vela, Arzobispo de Burgos, faltasse à la palabra, que diò en Valladolid al Señor Obispo de Palencia, dirigida al asunto de proteger à nuestra Madre en esta Fundacion? (14) En el taller, y práctica de semejantes experiencias iba tomando bulto la copia del desengaño, que estampò nuestra Santa en su con-

(14)
Vease la Carta 3. del
2. tom. de las de N.
S. M., Not. 2.

fideracion , para instruir la nuestra en la firme verdad de este documento , que escrivio en sus Avisos : „ Mirar quan presto se mudan las per-
„ sonas , y quan poco hai que fiar en ellas ; y
„ assi asirse bien de Dios , que no se muda.
(15)

7 Plantaba su razon , al modo que pinta el Damasceno en la vida de Josaphat, sobre las eminencias de la Gloria , para mirar los objetos de la tierra ; y como la distancia se los proponia de entidad tan leve , aun sin reflexion los despreciaba. (16) A la luz , y presençia de las maravillas del Emphyreo , y à los lexos , y sombras de las miserias de este mundo , logro distinguir el cuerpo , que en ellas finge la ambicion de la poquedad de su estatura ; y registrando , como otro Lypsis , la pequenez de su entidad , no hallaba mas cuerpo en todo lo sensible , que humo , sombra , y evidencias de nada. (17) Aquel gigante talle que les apropria la ceguedad del corazon humano , ni aun llegaba pigmèo à su discurso ; y si tal vez le percibia , nunca paraba en el su pensamiento ; porque elevandole à mas sublime folio , corria à la contemplacion de lo divino , ayudada de la sentencia de San Pablo. (18)

8 Toda effencia criada no incluye mas perfeccion , que el ser veridica apariençia de la suprema realidad. (19) Si el juicio errado de los hombres la atribuye otra consistençia para estrivar en su substancia , no goza mas firme fundamento , que el debil de un engaño. (20) Aquel viso , ò luz que reverbera en las cosas criadas , (enunciativo de la Divinidad , es la unica excellençia , que valora su ser ; si la razon prescindiese su ser de la virtualidad de estos reflexos , en tal caso todo serìa niebla quanto notasse la razon. Credito de este asunto es la Margarita : vinçula esta piedra sus preciosidades en las luces,
que

(15)
La Sapta , Aviso 64.
pag. 297.

(16)
Quisquis ad excelsi
provenit culmina mō-
tis, jam cuncta ex alto
vertice parva putat.
D. Damascen. in Vit.
Josaphat.

(17)
Humana, cuncta fu-
mus, umbra, vanitas,
& scenæ imago.
Ita reperitur in Ta-
mul. Just. Lipsf.

(18)
Invisibilia enim ip-
sius , à creatura mun-
di , per ea quæ facta
sunt , intellecta conspiciuntur.

Ad Rom. 1. v. 20.

(19)
Creatura ad imagi-
nem Dei facta est.
D. Greg lib. 5. Moral.

(20)
D. August. lib. 3. de
Liber. arbitr. cap. 2.

(21)
Sic sine lumine dives.
Picinel. Mund. Symb.
lib. 1. 2. cap. 25. n. 23.

(22)
Hinc colliges, nobilitatem, divitias indolem, ac ingenium, parum nobis conferre, si gratiæ Dei lumine destituamur.
Idem ubi sup.

(23)
Argentam vivum in ignem in fumum faciliter resolvitur, nec potest ignis violentiam sustinere.
Berchor. lib. 11. Reduct. Moral. cap. 39. num. 5.

(24)
La-Santa Camino de Perfecc. cap. 42. pag. 293.

(25)
Huc miser in medijs sitiens stat Tantalus undis, & poma esuriens proxima habere nequit.
Virg. 6. Æpeid.

(26)
Gyrum cœli circui- vi :::: & profundum abyssi penetravi, in fluctibus maris ambulavi, & in omni terra fleti :::: & in his omnibus requiæ quæ- fivi, & in hereditate Domini morabor.
Eccli. 24. v. 8. & 9. & 11.

(27)
Vidi cuncta, quæ sunt sub Sole, & ecce uni- ver-

que adquiere de los rayos del Sol; de suerte, que si la quitan de la participacion de estos destellos, viene à reducirse toda su belleza à la mustia figura de una informe pasta.

9 El Abad Picinelo explicó su entidad en este Lema, que decia: *Sin luz nada valgo.* (21) Symbolo, que hace demostrable la inutil substancia de todas las cosas de la tierra, quando las miramos sin los visos de la luz divina. (22) Las confianzas, y gustos de la vida, nunca trascienden mas allà del umbral de la esperanza. Jamàs tocan el margen de una satisfecha possessión; porque en la forma que afirma Berchorio se deshace el azogue, ò mercurio quando le hiere el fuego; (23) de la misma suerte se desvanecen las apariencias de los bienes, si los acerca el apetito à sus ardores. Por esto dice Santa Terésa de Jesus: „ Quiere Dios „ queramos la verdad, nosotros querèmos la „ mentira: quiere que queramos lo eterno, acà „ nos inclinamos à lo que se acaba: quiere „ que queramos cosas grandes, y subidas, acà „ queremos baxas, y de tierra: queria qui- „ sièsemos solo lo seguro, acà amamos lo du- „ do. (24)

10 Esta inversion de nuestra voluntad en sus querereres, es el todo que ocasiona el defabrimiento de los hombres. Las cosas que se desfearon momentaneas, incluyen las mismas qualidades, que las frutas producidas en el Jardin de Tántalo, que huyen el cuerpo si las echa la mano el apetito. (25) Su efecto, para el que las corta, vive siempre en las jurisdicciones de la sed, desterrado del dominio de la satisfacion. En todas las cosas (afirma el Eclesiastico) buscò el fosiiego: gyrò la esphera: surcò la mar: divagò las regiones; pero en nada pudo encontrarle sino es en lo infinito. (26) Fuera de Dios no hai gloria, todo es infierno, y afiçcion del alma. (27)

11 El Herege Almarico , y otros Albanenses concedieron infierno en esta vida , y le negaron en la eterna. (28) En lo segundo erraron, pero no en lo primero en algun sentido. Què otra cosa es andar los mortales agoviados con el peso de sus anhelos , baxando , y subiendo la cumbre de falaces bienes , sino imitar las tarèas del condenado Sisiphò , que en incessante remo trasladaba la piedra desde el valle al monte , y desde el monte la desprendia al valle , para ascenderla nuevamente à la cumbre? (29) Aquel permanecer siempre asidos los hombres à las ruedas de mundanas codicias , volteando su imaginacion à vista de las culpas , que circulan al alma ; què viene à ser sino es el tormento del infelìz Ixion , aferrado al torno inclemente del Cocyto? (30)

12 Estas fueron las penas que mintiò la antiguedad para castigo de Ixion , Sisiphò , y Tàntalo , cèlebres precitos del fabuloso infierno ; pero aunque fingidas , son muy reales para retratar las que en este siglo padecen los vivientes , quando se condenan al abyssmo , que les constituyen sus codicias. Carecen de numero las molestias que notò nuestra Santa Virgen en casa de aquella Gran Señora , que para su consuelo buscò la compaõia de la Santa. „Vi (escribe) „que era muger tan sujeta à passiones , y flaquezas como yo , y en lo poco que se ha de „tener el señorio ; y como mientras es mayor , „tiene mas cuidados , y trabajos , y un cuidado de tener la compostura conforme à su estado , que no las dexa vivir , comer sin tiempo , „ni concierto (porque ha de andar todo conforme al estado , y no à las complexiones) „han de comer muchas vezes los manjares , mas „conforme à su estado , que no à su gusto : : : „Ello es una sujecion , que una de las mentiras „que dice el mundo , es llamar señores à las

„per-

versa vanitas , & afflictio spiritus.

Eccle. 1. v. 14.

(28)

Nullum esse infernum, nec pœnas, nisi quas in hoc mundo patimur.

Ap. Alphonf. de Castr. ad verb. Harere, verb. Infernus.

(29)

Saxum, quod tamen à summo jam vertice, rursum volvitur, & plani raptum petit æquora campi.

Lucret. lib. 3.

(30)

Irvidia infelix furias, amnemque severum Cocyti metuet, tortosque Ixionis angues, immanemque rotam, & non exuperabile faxum.

Virg. lib. 3. Georgic. v. 37.

„ personas semejantes , que no me parece son „ sino esclavos de mil cosas. (31)

(31)
La Santa en el lib. de
su Vid. cap. 34. pag.
147.

13 En estas voces explicò nuestra Madre el contesto de un symbolo , que para declaracion de lo que padecen los mundanos , figurò Othòn Vennio en una ancora fixada sobre un globo, que denotaba al mundo, puestos à sus lados ciertos ramales para tormento de los malhechores, y un mote , que decia : *El mundo es suplicio del mismo que le ama.* (32) Cuyo golpe es tan irremissible para los que confian en las gentes, y otras cosas caducas ; (33) como inutiles las severidades de este amago en todos aquellos , que dados à lo transitorio , esconden el juicio à la instruccion del escarmiento.

(32)
In mundo confidens
vapulat.
Othon. Venn. in Em-
blem. Symb. Embl.
23.

(33)
Idem ubi sup.

14 Què terca persiste la mariposa en los acometimientos de la llama ! arrojafe al daño enamorada del incendio , y huye el incendio para enamorarse de su daño. Advierte temerosa la ruina , y se apasiona del peligro : gime , suspira , anhela , y en continuados tornos passa un infierno en lo mismo que adora. Esto sucede al alma , que solo comercia en lo caduco ; y lo contrario sintiò Santa Terésa nuestra Madre , porque unicamente trataba en las ganancias de lo eterno. Llegò su corazon al estado en que se viò el de San Agustín , siempre anhelante por la paz, que solo contemplaba en el Señor ; (34) y bostezando espirituales ansias , la desprendian de las confianzas de la tierra , fundando sus aciertos en las disposiciones para alcanzar la Gloria.

(34)
Fecisti nos Domine
ad te , & inquietum
est cor nostrum do-
nec requiescat in te.
D. August. 1. Confess.
cap. 1.

Con esta màxima saliò triumphante del em-
peño en que la consideramos
en este dia.





DIA XXVIII.

Nisi rei nomen scruteris , cognitio reram perij. (1)

(1) D. Ifidor. ap. Andr. Eborenf. Sent. verb. Cognitio.

1. **P**OR el nombre venimos en conocimiento de las cosas. Verdades (dice San Basilio) que antes es la esencia, que su nominacion; (2) pero tiene la nominacion (afirma Demosthenes) intimidada muy propia con la esencia. (3) Por esta causa (escribe San Ambrosio) pusieron tanto cuidado los Antiguos en conformar los nombres con la calidad de los sujetos. (4) Circunstancia que expresó el Chrysofotomo observò tambien nuestro Gran Padre San Elias, para que la apelacion de las personas fuesse recuerdo en los oyentes del nombrado, y tambien expresion de los favores, y gracias soberanas, como se viò en el nombre de San Juan Bautista. (5)

(2) Nomina rebus sunt posteriora. D. Basil. cont. Apolog.

(3) Nomina cum re consentiunt. Demosth. 1. Olyath.

(4) Nomina apud veteres ratione aliqua ponebantur. D. Ambr. sup. Epist. ad Roman.

(5) Vid. D. Chrysofotom. hom. 18. in Joan.

(6) Hoc enim ab illis factum erat, quod pro nominibus Idolorum, quæ erant forte à parentibus ipsis imposita, nova nomina facta mutatione ipsi sibi ascivissent. In Actib. S. Pamphil. Martyr. & Socior.

(7) Vid. Joann. Gerbranch. lib. 5. Chron. Belg. cap. 17.

2. En consecuencia de esto hallamos escrito en los hechos del Glorioso San Pamphilo, que muchos Santos Martyres se mudaron los nombres de los Idolos impuestos por sus padres, (6) para indicar con el nuevo caracter la profesion de su doctrina: y este congeturamos fuè el motivo porque San Odulpho trahia los nombres de los Fieles escritos en su baculo; cuyas inscripciones veneraron las llamas, permaneciendo indemnes quando al baculo le entregaron al fuego. (7) Es el nombre de tanta estimacion en el aprecio de las gentes, que afirma San Basilio le gravaban los Heròes hasta en los cavallos, y otros animales para la extension de

(8)
 Aliqui etiam equorum gregibus sua nomina inurentes excogitaverunt quomodo in longum vitam tempus memoria ipsorum extenderetur. D. Basil. in Psalm. 48. hom. 13.

(9)
 Vide Benjam. in Itinerar. & Senec. de Confolat. ad Helvian. cap. 11. & in lib. de Tranquilit. Anim. cap. 1.

(10)
 Moris erat apud Athenienses cives, natis pueris, decima post natiuitatem nocte convocare paternos, & maternos familiares, & proximos amicos, & presentibus illis, nomina pueris imponere, & sacrificare Dijs, deinde epulari congregatos. Suidas ap. Novarin. Sched. Sacro Proph. lib. 6. cap. 12 n. 69.

(11)
 Martyrolog. Hispan. tom. 1. quinto Kalendas Februarij, &c. & vid. etiam Martyrolog. Roman. pro hac die.

su memoria por la carrera de los siglos : (8) método, que se vió practicado entre otras Naciones, quienes le esculpian en los muros, en oro, y en el bronce, segun lo indican Benjamín, y Seneca. (9)

3 De aqui provino aquella solemnidad festiva, que los Athenienses celebraban en la imposición del nombre de sus hijos, quienes a los diez dias del nacimiento congregaban a todos los parientes, y familiares suyos, finalizando la funcion con manjares esplendidos, y otros regocijos. (10) Semejante costumbre observan los Catholicos en estas ocasiones, aunque con fin mas superior; puesto que en ellas adquieren los denominados un vigilante patrocinio de aquel Santo, cuyo nombre reciben. Esta circunstancia tan apreciable en todos, no merece la demos al silencio en nuestra Santa Madre; especialmente concurriendo en muchísimos la duda sobre quien fuese el Glorioso Santo, en cuyo obsequio la nombraron Terésa.

CASO UNICO.

4 **C**arecen de numero las vivas diligencias, que se han executado para hallar sucesos de la Santa propios de este dia; pero no de mysterio el que haya faltado esta memoria, para que nos demos al empeño de investigar el Santo de su nombre, desembarazados de la relacion de otros sucesos. Bien es, que celebrando oy nuestra Madre la Iglesia al esforzado, y Glorioso Martyr el Señor San Tyrso, natural de Toledo, (11) no juzgamos venga intempestivo al fin, y método de nuestra Obra tratar oy de este asunto; pues siendo el dia veinte y ocho de Enero propio de este Santo, tambien lo parece de nuestra Seraphica Doctora, por ser San Tyrso el Patrono Sagrado, de cuyo

Cuyo nombre congeturamos se valieron los Progenitores de la Santa para nombrar Terésa à su dichosa Hija.

5 No es negable precedió este nombre à la edad de nuestra Santa Virgen: muchos siglos antes le veneraron los Antiguos en la diosa Belona, y otras Heroynas, (12) como yà explicaremos en el dia, que se dedique nuestra pluma à descifrar los profundos mysterios, que se significan en la harmonia de esta voz; pero no encontrandose en toda la série del Martyrologio Romano Santa distinta, y anterior à nuestra Gloriosísima Matrona, que gozasse su nombre; atendiendo à la ethymología que versa entre estas voces *Tyrso*, y *Teresa*, de quien la primera suena como à origen, y natural raiz de la segunda, nos persuadimos, sin el menor recelo, à que la voz *Teresa* fuè deducida entre los Catholicos del nombre de San *Tyrso*.

6 Llegasse à esto la autoridad del Erudito, y noticioso Padre Antonio de Quintanadueñas, quien en abono de nuestra congetura, dice estas palabras: „ Dos Iglesias suyas goza Oviedo, en „ Leon, y otros Lugares de las Asturias; tan „ to, que en cinco leguas solo en contorno hay „ cinco Iglesias de San Tyrso; y por su afectuo- „ sa devocion, muchas mugeres se llaman Te- „ resas. (13) Con este testimonio se desvanecen los escrúpulos, que pudieran nacer contra lo que aqui congeturamos; y si recurriessemos al territorio del primer solar de nuestra Santa Madre, situado en las jurisdicciones del Reyno de Leon, (14) donde afirma el Autor referido, era tan usado el nombrarse Teresas las mugeres, en reverencia de San Tyrso; encontrariamos otra bien fundada congruencia, que favoreciesse nuestro assunto, por ser muy verosimil fuesse este nombre repetido en las antecessoras de la familia de la Santa; por cuya costumbre se excitaria

(12)
Vease nuestr. Chron.
nic. tom. 1. capit. 6.
num. 4.

(13)
Quintanadueñ. Sant.
de Toled. Siglo 3. &c.

(14)
Vease el dia 4. de
Enero en este primer
Tomo.

acaso el señor Alonso de Cepeda, obforvante de las costumbres de su Casa, à nombrar Terésa à su gloriosa Hija.

REFLEXION DOCTRINAL:

DESCRIVASE LA GALA, QUE
han de vestir los devotos de Santa Teresa de Jesús, para las celebraciones de su Nombre, dandola los dias en este de San Tyrso.

7 **S**Uponiendo, pues, sin linage de duda, que el señor San Tyrso fuè el Santo Glorioso de nuestra soberana Fundadora; razon serà, que todos los Hijos, y devotos de tan insigne Madre celebren este dia, como tan del aprecio en la devocion de nuestra Virgen. Con bien diverso, y favorable aspecto se ofrece el veinte, y ocho de este mes para nuestra Reforma; que aquel con que amaneciò en otras edades para los Syrios, y Germanos, en cuyas regiones (indica Causino) se ostentò con semblante presagioso. (15) Nunca lo fuè así en el Campo Marcio, donde en tal estacion se celebraban las fiestas Equiras; (16) y mucho menos deberá serlo en estos tiempos, para los Reales descendientes de Santa Margarita, hija de los Reyes Ungaros, por ser oy quando merecen aplaudirse las celebraciones del nombre de esta Santa, (17) al modo que nosotros debemos obsequiar al de Terésa.

8 Con iguales motivos reyna, introducida yà en el mundo la loable costumbre de celebrar el nombre, ò dias de las personas grandes, que lo ha sido siempre el aplaudir los años, ò dia de

(15)
Die 28. Januarij terremotus ingens per totam Syriam exortus multa hominum millia sustulit. In Germania tres lapides adusti coloris quasi de Coeli cecidere. Causin. Ephem. Hist. pro hac die.

(16)
Die 28. Januarij Equira festa in Campo Martio. Ap. Theat. V. Human. verb. Dies pro hac die.

(17)
Vid. Causin. ubi sup.

su nacimiento: con que por la misma razon, que es justo nos regocijemos el dia veinte y ocho de Marzo, por ser el natalicio de nuestra Santa Virgen; lo parece tambien el que nos dediquemos al aplauso en el veinte y ocho de este mes, à quien pertenece el nombre, ò dias de Santa Terésa de Jesus. Dos veces al año (afirma Suetonio) festejaban los Cavalleros de Roma à todas sus consortes, en semejante asunto; (18) y no será exceso el que nos dediquemos en los dos referidos à la celebridad de nuestra Seráfica Española, quando supéra en tantas excelencias à todas las Romanas.

9 Verdad es, que no conseguirà lisongear à Santa Terésa nuestra Madre, quien la festejasse en estas ocasiones con el mismo éstilo, y profanidades, que se lee en la descripcion del Imperio del gran Mogol, obsequiaban los Indios à sus Principes. (19) No en la forma que observaban los Chinos, dados al desorden en estos regocijos; (20) ni tampoco con aquellas modales, que oy práctica el mundo, en que alternan las desembolturas del farao, con las replecciones del banquete, forjandose en estos festines licenciosas deformidades, parecidas à las que labró la ceguedad en los Natalicios de los Reyes Herodes, y Pharaón. (21) Pero si lograràn aplaudir à nuestra Santa Virgen todos aquellos, que magnifiquen el dia de su Nombre con la piedad, y clemencia, que escribe Philón veneraban los Magisterios rectos de la antigüedad aquella estacion, que recordaba el nacimiento de los augustos Herodes: (22) y tambien los que à imitacion de los Constantinopolitanos (que refiere Gregorio Protho Syncelo) preparassen su alma con repetidas abstinencias, como lo executaron estas gentes en la Natividad de Jesu-Christo. (23)

10 El adorno, que logra aceptación en el apre-

(18)
Equites Romani natalem ejus Sponsæ biduo semper celebrarunt.

Sueton. ap. Novarin. Sched. Sacro Proph. lib. 9. cap. 22. n. 112.

(19)
In descriptione Imperat. Mogol.

(20)
Natalis cuique dies apud Sinas quotannis festus est, & munusculis, epulis, aliisque lætæ signis celebratur.

Nicol. Triagaut. lib. 1. cap. 7.

(21)
Soli mortalium, Herodes, & Pharao leguntur diem natalis sui gaudijs celebrasse: sed uterque Rex infausto auspicio festivitatem suam sanguine sædavit.

Rabban. lib. 5. in Matth. cap. 14.

(22)
Bonis Præsidibus, & rectè, non insolentèr administratibus & empublicam, mos est in neminem damnatum animadvertere donec solemnes celebritates, natalitiaeque Augustorum festa prætereant.

Philon lib. in Flacum.

(23)
Vide. Gregor. Proth. Syncel. in Apolog.

aprecio de Santa Teréfa de Jesvs, es aquel vestido, que menciona San Pablo, à quien guardan las tres Virtudes Theologales, con el realce de divinos fervores. (24) Todo el aparato de sus preciosidades le cifraba el espíritu, que describe David, en la rectitud de su interior.

(24)
Nos autem, qui dici
sumus, sobrii sumus,
induti lorica[m] fidei,
& charitatis, & ga-
leam spem salutis.

1. ad Thesalon. 5. v. 8.

(25)
Omnis gloria ejus fi-
liae regis ab intus cir-
cumamicta varietati-
bus.

Psalm. 44. v. 14. & 15.

(26)
Vestes nostrae virtutes
sunt.

D. Bernard. serm. 3.
Quadrages.

(27)
Animi ornatus, qui
è virtute nascitur, &
convictus desiderium
excitat, ac mutuae est
benevolentiae Phil-
trum.

D. Isidor. Pelusiot.
Lib. 5. epist. 25.

(25) Esta es la gala (dice San Bernardo) que han de usar los Catholicos. (26) Este es Philtro, que escribe el Pelusiot, ha de vestir el ànimo para conciliar las atenciones de aquel à quien consagra sus obsequios; (27) y este, finalmente, debe ser el traje, que los cortejantes de Teréfa han de sobreponer à sus personas, si desean ofrecerlas con vistosa gala en semejantes dias.

11 Si quisieres enamorarte con ella à nuestra Sacra Fundadora, te la has de vestir à la moda del Cielo, sin ensanches, que desajusten lo Christiano. Bordala con perfecciones espirituales, y saca los colores del esplendor de las virtudes, que todas te se ofrecen propicias, para ayudarte à matizarla. La Charidad contiene aquel dorado, que roba la vista àun al mismo Dios. La Fè el obscuro, por ser el mas idoneo para guiar al alma, que va formando el traje, que le ha de durar una vida eterna. La Esperanza el verde, cuya animosa lozanía te infundirá alientos, para no descaecer en el trabajo. El blanco es proprio de la Castidad; mas advierte en su delicadèz, porqué al punto marchita los candores, si se ofrece al manoseo de las gentes.

12 La virtud del zelo te dará el azul; pero gastale con mucha parsimonia, no hagas desahrida la labor con indiscreta actividad. La mortificacion incluye el amarillo, no le uses sin direccion estraña, aunque no ha de faltar de tus tareas; porque labra con suma maestría los atavíos de la Gloria. El morado le encontrarás en la modestia; y aunque no engalana,

es el mas seguro ; porque huye de lo sobrefa-
liente , y se abriga del recogimiento. Serà la mi-
sericordia quien forme los bolsillos à tu gala,
y ande la magnificencia preparando sus cortes,
para que resalte la liberalidad , sin contradiccion
de la avaricia. La seda para todo este adorno,
es propia de la docilidad : gasta quanto pudie-
res , que en este asunto , aunque te asista la
pobreza , no habrà abundancia , que la regule
demasia.

13 No descuides en las atenciones de tu
obra : registra vigilante sus puntadas ; y si halla-
ses alguna torcida , recurre confiado à la contri-
cion, que ella te darà auxilios para emmendar el
yerro. Sério , y gravíssimo ha de ser el traje,
que aqui te aconsejamos ; pero no se opone à su
modestia algunas flores , que expresen alegria
en el vestido. Así lo dicta la rectitud de la Eu-
tropelia ; porque en el porte , ò gala con que se
dàn los dias , ò los años , hiciera mucha falta lo
risueño. Ande , pues , la prudencia mezclando
todas estas colores , que su direccion es apacible
ajuste de sus contrariedades ; y despues de con-
cluido todo el aparato de esta gala , busca à la
humildad , para que te la vista , y ofrecete ren-
dido à los pies de Santa Terésa de
Jesvs , que así captaràs su
inclinacion.





DIA XXIX.

*Est ergo clementia summus imperij
character. (1)*

(1)
Caroli. Paschal. in
Æthic. lib. 2.

(2)
Princeps ultra quam
potest, ipsam poten-
tiam, & omnes re-
gias dotes misericor-
dia supergressus.
Justinian. Novell. col-
lat. 4.

(3)
Salvum Regem in
aperto clementia præ-
stabit: unum est in-
expugnabile munu-
mentum, amor ci-
vium.
Senec. lib. de Cle-
ment. cap. 9.

(4)
Misericordia, & ve-
ritas custodiunt Re-
gem, & roboratur
clementia thronus
ejus.

Prov. 20. v. 28.

(5)
Si sic imperet suis,
quemadmodum pa-
ter imperat filijs.
Plutorc. in Apoth-
thegm.

(6)
Nihil esse quod Im-
peratores magis com-
men-

I LA divisa; que distingue al soberano del plebeyo, es la clemencia, ò benignidad: caracter, que afirmó Justiniano, debe resaltar entre las regias dotes de qualquiera Principe, si intenta acreditarse Magestuoso. (2) Para que la robustez de tantos alcazares, de tan sublimes torres, de tan recias murallas, y tantos valuartes como levanta el mundo, para tutela de los Reyes? Ciñan su persona (escribe Seneca) con la afabilidad, y mansedumbre, que origina el amor de sus vassallos, que este es el muro, que hará inexpugnable su dominio. (3) La misericordia (expresada Salomón) ha de hacer las vezes de sus Guardias: son superfluas para su resguardo esforzadas huestes, si el Rey arma su Throno de piedades. (4)

2 A este proposito respondió Agasicles, quando le preguntaron: como podria imperar un Monarcha, sin el presidio de incontrastables fortalezas? Góviene, dixo, con el amor, que un piadoso padre suele dirigir à su familia. (5) Este es el método (dice Vulcacio) con que la Magestad Imperatoria se hace aceptable en el aprecio de las gentes. (6) De que sirve la potestad, que solo domina las Ciudades, si el Principe no reyna en los corazones? Poco vale que obedezca el cuerpo, si resiste el ánimo. Sujecion de brutos constituye la fuerza; de hombres, la que fomentan las benignidades.

Aùn entre los pezes vive coronada la piedad: al Delfin le dan los Naturales el tymbre de Monarcha; y serà la razon el carecer de hiel. (7) Es doctora la naturaleza (indica San Ambrosio) que instruye, y fomenta las afabilidades: (8) hasta su demasia se gradua honesta, segun lo siente Plinio. (9) Què bien que obrò el otro, que decia, deseaba mas el blasón de piadoso, que el tymbre de Señor! (10)

3 Esta fuerza, y encanto, que logra lo clemente para captar en lo politico las voluntades de los hombres, tiene aùn mas esfuerzo en las empreffas del espiritu. Y aùn por esto nuestro Salvador estableció su Ley, sobre la firme bafa de la suavidad. Venìa à dominar los corazones, y no hallò mas eficàz dominio para cautivarlos, que ligar à las almas con el dulce yugo de sus misericordias. (11) Por este rumbo caminò Santa Terèsa de Jesus; de cuya suave actividad serà segura prueba el unico caso, que hemos podido hallar para este dia.

CASO UNICO.

4 EN las informaciones, que el año de mil quinientos noventa y uno se executaron en la Universidad de Salamanca, dirigidas à la Canonizacion de nuestra Santa Virgen, consta haver depuesto en ellas el dia veinte y nueve de Enero el Rmo. Doctor Enrique Enriquez, Escritor celeberrimo de la Sagrada Compania de Jesus, quien entre otras asseveraciones, que constaban la santidad de nuestra Seràphica Doctora dixo, en credito de aquel atractivo, que puso la gracia en su afable genio, la expresion siguiente: „Tenia unas palabras, tan vivas, y las decia con tal fuerza, y sentimiento, que pegaba espiritu, y gran deseo de mejorarse à los que con ella trataban. (12)

mendet gentibus quã
clementia.
Vulcat. in Avid. Cas-
sio, cap. 111.
(7)
Vid. Athenæu lib. 8.
Dipnosiph.
(8)
Humanitas lege na-
tura docetur.
D. Ambros. 1. Offic.
(9)
Nihil honestius culpa
benignitatis.
Plin. Jun. lib. 7.
(10)
Malo diu benignus,
quam brevi tempore
dominus appellari.
Philip. ap. Plut. in
Apophthegm.
(11)
Jugum enim meum
suave est, & onus
meum leve.
Matth. 11. v. 30.

(12)
Consta esta noticia
de un Memorial im-
presso, y dedicado al
Excelentissimo Señor
D. Antonio Alvarez
de Toledo, Duque
de Alva, por el Doct.
Juan de Espino. Y su
argumento decia: Be-
neficios, que la Orden
de Santo Domingo ha
hecho à los Carmelitas
Descalzos, al fol. 3.

Clausula, que parece traslado de otra que escribió el Señor Don Teutonio de Braganza, Arzobispo de Eborá, quando dixo por nuestra Santa Madre: „ Tenia otro particular dòn de nuestro Señor, y era, que todas las personas que „ la trataban, mudaban sus vidas, y las mejoraban. (13)

(13)

Vease una Carta impresa al principio del libro Camino de Perfeccion, que se diò à la estampa en Valencia año de 1587.

(14)

Creatio Regum apud Romanos olim hoc die 29. Januarij. Beyerl. verb. Dies pro hac die.

(15)

Non est quidquam quod Imperatorem Romanum melius commendo gentibus, quàm clementia. Ap. Vulcat. in Cassio.

(16)

El Señor San Francisco de Sales tom. 1. de sus Cart. lib. 3. Cart. 49.

5 No es contingencia despreciable para nuestro asunto el que en el mismo dia, que esta deposicion nos dà motivo para mencionar el sociable, y amoroso estilo de Santa Terésa de Jesus, se aplaudiesse entre los Romanos la creacion de sus Monarchas: (14) cuya clemencia (asegura Vulcacio) fuè la mas vigorosa recomendacion, que les hizo estimables en el afecto de todas las Naciones; (15) pero aun mas apreciamos el mysterioso acaso de celebrar oy la Iglesia nuestra Madre al suavissimo, y animado centro de todas las dulzuras, el Señor San Francisco de Sales, quien para total calificacion de las palabras que contienen la deposicion del Doctor Enriquez, dixo otras semejantes en Carta que escribe à una Priora Carmelita Descalza: „ Ciertamente, que no pienso jamàs en „ vuestra Beata Madre, que no sienta provecho espiritual con mil consolaciones. (16)

6 El tierno amor que este Santissimo Prelado manifestò siempre à Santa Terésa de Jesus, se descubre bien sin embozo en aquel anhelo, con que su devocion sollicitaba un retrato de nuestra Santa Virgen, que en la misma Carta pedia à la Priora, quando dixo: „ En vuestra primera Carta me pedis, mi Reverenda Madre, „ ciertas Reliquias, que procurarè buscar, y si „ acierto con este encuentro venturoso, os las „ embiarè; mas prevenios tambien para embiarme luego una copia de un retrato que „ teneis, que yo huviera sin duda hecho copiar mientras estuve en Paris, si huviera sabido